

*Maestría en Clínica Psicoanalítica
Instituto de Altos Estudios Sociales
Universidad Nacional de San Martín*

Tesis de Maestría

“El Pase antes del pase...y después”

Tesista: Irene Kuperwajs

Directora de Tesis: Graciela Brodsky

Asesor de Proyecto: Eric Laurent

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. (6-8)

CAPÍTULO 1. El fin de análisis que Freud plantea en “Análisis terminable e interminable” (9-31)

1.1 Trauma y resto

1.2 ¿Cuánto tiempo dura el éxito terapéutico? La pulsión y el yo.

1.3 La deformación del texto y la alteración del yo. El sujeto como defensa

1.4 La “aptitud” del analista

1.5 El rechazo a la feminidad como límite del análisis

1.6 Testimonios

a. T.Reik

b. H.Doolittle

c. J.Wortis

CAPÍTULO 2. Los finales de análisis que encontramos en “La Dirección de la cura” (32-65)

2.1- Introducción

2.2- El fin de análisis hegeliano

2.3-La Dirección de la cura: sus principios

2.4-La acción del analista

2.5.1- Debate con la Ego Psychology sobre la interpretación

2.5.2-Transferencia y fin de análisis

a-Transferencia y fin de análisis en A.Freud

b-Transferencia y fin de análisis en la teoría de la relación de objeto: K.Abraham y D.Winnicott

c-Transferencia y fin de análisis para “el Middle group”: Ferenczi y Balint

- d-Transferencia y fin de análisis en la Teoría del self: Kohut
- 2.6- La cuestión del ser: el final del análisis como identificación
- 2.7-El deseo del analista
- 2.8-Una versión del final lacaniano: la falta en ser
 - 2.8.1-Preservar el deseo
 - 2.8.2 La declinación de la nada
- 2.9-El problema del Pase
- 2.10 Testimonios
 - a. H.Guntrip
 - b. M.Little

CAPÍTULO 3. El contexto político: antes y después de la Proposición de pase de Lacan (66-97)

Parte 1

- 3.1-La escisión de 1953 en la SPP
 - 3.1.a Carta de Lacan a Lowenstein
- 3.2- Fundación de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis 16 de junio 53
- 3.3 "Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en el 56"
- 3.4- La "Excomuni3n de 1963"
 - 3.5.a- La Escuela como experiencia inaugural
 - 3.5.b Las v3as de una transferencia de trabajo
 - 3.5.c Los t3tulos de AME, AE y AP
- 3.6 Antes de la Proposici3n: Cr3tica de F.Perrier

Parte 2

- 3.7 El dispositivo del pase
- 3.8 Despu3s de la proposici3n: Cr3tica de *JP* Valabrega a la Proposici3n
- 3.9 El pase como apuesta institucional
- 3.10 El fracaso del pase y La Disoluci3n de la Escuela Freudiana
- 3.11 El campo freudiano y la Universidad
- 3.12 La ruptura de 1980

Parte 3

- 3.13 ECF, la puesta en práctica de la experiencia
- 3.14 El pase en los años 90: Clínica y política
- 3.15 El Otro del pase
- 3.16 Creación de la Asociación Mundial de Psicoanálisis en 1992
- 3.17 El estilo testimonio
- 3.18 El pase en la EOL
- 3.19 La crisis de 1996-1998
- 3.20 La Escuela Una
- 3.21 Conclusión

CAPÍTULO 4. La formalización del pase en 1967. (98-119)

- 4.1 La Proposición del 9 de octubre de 1967
- 4.2 Transferencia
- 4.3 Final de la partida: una conclusión lógica
- 4.4 Destitución subjetiva
- 4.5 Alienación y separación
- 4.6 Del cógito al pase
- 4.7 Acto y atravesamiento
- 4.7.a El atravesamiento y el grupo de Klein
- 4.8 Referencias al fantasma
- 4.8.a El fantasma como axioma
- 4.9 El pase como acontecimiento clínico: el atravesamiento del fantasma
- 4.10 Deseo y pulsión
- 4.11 Deseo del analista
- 4.12 Devenir analista
- 4.13 Testimonios
 - a. Gerard Haddad
 - b. Jean Guy Godin

CAPÍTULO 5. El pase del '73 y el del '76 (120-128)

- 5.1 Segunda versión del pase: la Nota italiana de 1973

5.2.1 El *sinthome* como anudamiento

5.2.2 El Sinthome al final de un análisis

5.2.3 La identificación al *sinthoma* al final

5.3 La tercera versión del pase: “El Prefacio a la edición inglesa del seminario 11”

CAPÍTULO 6. Perspectivas Millerianas (129-141)

6.1 El “pase lógico”

6.2 Una lectura de Miller sobre el “Prefacio...” de Lacan

a- La disyunción entre el inconsciente y la interpretación

b- La verdad mentirosa y el inconsciente real

c La satisfacción en el pase

6.3 El pase como una hystorización del análisis

6.4 -El ultrapase

6.5 Actualidad del pase

6.6 Testimonios desde 1985 hasta 1999 (142-170)

a.A.Merlet

b.Leguil

c.E.Solano

d.F.Dassen

e.B.Horne

f.P.Naveau

6.7 Testimonios desde 2003 a la luz de la última enseñanza de Lacan (171-189)

a.M.Tarrab

b. X.Esqué

c.R.Mandil

d. D.Rabinovich

CAPÍTULO 7. Hallazgos, perspectivas y algunas consideraciones.(190-206)

7.1 Reseña del recorrido

7.2 Hallazgos y perspectivas

7.3 Consideraciones finales

Referencias Bibliográficas (207-213)

Introducción

En la actualidad, en la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP) y en la Escuela Una, se cuenta con el dispositivo del Pase inventado por Lacan para captar cómo se adviene analista. Se puede aprender de la experiencia de los finales gracias a la transmisión de aquellos a quienes la Escuela nombra Analista de la Escuela (AE) y a su vez, el pase hace que la Escuela exista, cada vez.

Esta investigación comienza a partir de un comentario que realiza Jacques-Alain Miller en su curso “Donc”, dictado en 1993-1994, y llamó nuestra atención. En el capítulo llamado “El Pase, ¿hecho o ficción?” afirma que “Siempre hay algo un poco increíble en lo que nos sucede en un análisis, salvo excepción. Por eso siempre se ha hecho el pase, mucho antes de que Lacan se abocara a definirlo. Siempre hubo el pase por otros medios en la historia del psicoanálisis.” (2011:69)

Jacques -Alain Miller sostiene que hay allí un postulado de Lacan que conecta el psicoanálisis didáctico y la enseñanza del psicoanálisis, postulado que deberá ser confirmado cada vez. Es decir, en tanto el pase conlleva una consecuencia que sorprende, empuja a enseñar. Se trata entonces de poder encontrar eso “increíble” referido al final del análisis y a la transmisión de la experiencia analítica, ese “siempre se ha hecho el pase por otros medios”, en la enseñanza de Freud, y también en los que lo sucedieron, como en la enseñanza de Lacan.

Desde siempre fue complejo situar cómo terminan los análisis. En la historia del psicoanálisis, pero incluso en mi propia experiencia, como analizante y con mis pacientes,

concluir no es algo tan evidente. Entonces... ¿cómo concluir? A esta pregunta se le agrega lo que intentamos captar aquí, que es como se transmitían los finales antes de la formalización del pase realizada por Lacan en 1967 y qué cambios se producen a partir de su formalización. Sabemos que Freud se ocupó no solo del final en la perspectiva terapéutica sino que también era crucial poder precisar cómo alguien se convertía en analista. Es decir, ¿A qué posición había logrado arribar alguien que quería practicar el psicoanálisis? Freud hablaba de la “aptitud” para ocupar el lugar de analista. Introduce una cuestión ética, más allá de la terapéutica y esto daba para él una idea de final de análisis. Esta

orientación fue retomada por Lacan, quien vuelve a interrogar cómo concluyen los análisis y el pasaje de la posición de analizante a analista. A esta pregunta responde con su invención del dispositivo del pase y la cuestión de su transmisión.

Tendremos en cuenta en nuestro recorrido lo que dicha formalización introduce como también las versiones de pase posteriores, incluyendo la diferencia que presenta el pase en la propuesta de Jacques –Alain Miller.

Encontrarán destacado en nuestra investigación el punto al que arriba Freud respecto del final de análisis en uno de sus últimos textos, “Análisis terminable e interminable”(1937) en el que se interroga si es posible terminar un análisis, cuándo y de qué manera termina. El capta que hay restos que harían que la neurosis no pueda curarse completamente y empujan al analista a analizarse nuevamente, aún habiendo sancionado un final. Se refiere al límite de la “roca de la castración”, punto estructural que se repite y que desde una perspectiva lacaniana localizamos como lo que no cesa de no escribirse. La posibilidad de ir más

allá de esto queda para Freud del lado de algo enigmático ligado a la sexualidad femenina.

Nos hemos encontrado con algunos “relatos clínicos” de analizantes de Freud que decidimos incluir. Tomamos los de Teodor Reik, Hilda Doolittle y Joseph Wortis, que aportan un exquisito punto de vista de Freud como analista.

En lo que respecta a Lacan, ubicamos en textos previos a 1967, por ejemplo en “La dirección de la cura y los principios de su poder” de 1958, los problemas relativos al final del análisis y su transmisión, la falta en ser y el deseo del analista. Este texto presenta también las diferencias con los analistas contemporáneos de Lacan que en aquella época conceptualizaban el final en la perspectiva de la identificación con el analista.

El debate con la *Ego psychology* sobre la interpretación, algunas notas sobre los finales de análisis para el llamado “Middle group”, Ferenczi y Balint. El fin de análisis en la teoría de la relación de objeto representada por Abraham, y otros teóricos como Winnicott, Fairbairn y Kohut, autores con los que Lacan mantiene cierta interlocución en “La dirección de la cura” estarán presentes en nuestro recorrido.

Relatos de análisis de analizantes de Winnicott, como los de M.Little y H.Guntrip, nos han ayudado a comprender la particular versión del final que este analista inglés tenía.

Por otra parte, nos parece de suma importancia entender el contexto político en el que Lacan propone el pase a su Escuela. Por ello hicimos un recorrido desde la fundación de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis hasta la Escuela de la Causa Freudiana, y la AMP. Podrán encontrar datos de la historia de los cuales extraemos, como dice Miller en su seminario de “Política Lacaniana”, principios orientadores.

Por último, están presentes el desarrollo del final de análisis para Lacan a partir de la Proposición del ‘67 en donde plantea el final por la vía del atravesamiento del fantasma y propone el dispositivo del pase a su Escuela. Y la perspectiva del final que plantea más avanzada su enseñanza, en el *Seminario 23*, la identificación al síntoma. Nos hemos detenido también en la última versión de pase que se desprende de su texto “El Prefacio del seminario XI”(1976) y la definición del Pase planteado por Jacques -Alain Miller en sus cursos, culminando con la noción de “Ultrapase” que articula la satisfacción, en su curso “El ser y Uno” dictado en 2011. Encontrarán también testimonios de pase correspondientes a diferentes épocas, desde 1983 hasta la actualidad, de las distintas escuelas de la AMP.

Al final de este recorrido podrán leer una respuesta posible, la nuestra, a la interrogación que sostuvo la investigación. ¿Podemos hablar del “pase” antes de Lacan? ¿De qué pase se trata entonces antes de la formalización del mismo por parte de Lacan? Y ¿cuáles son los cambios que introduce la formalización de 1967, a nivel epistémico, clínico y político?

Eric Laurent junto con D.Chauvelot han escrito un artículo acerca de la transmisión de los finales llamado “Siracusa, Worcester, y algún otro lugar” publicado en *Ornicar?* 12-13, 1977. En él describe que Freud realiza su pase y toma a Ferenczi y a Jung como “pasadores” para hablarles de su relación con Fliess. El detalle de la transmisión del psicoanálisis y su resto, “la transmisión de pensamientos” y la conceptualización del pase como el “reverso de la

constitución del movimiento psicoanalítico” que son señalados en el texto me han servido de guía para esta investigación.

CAPÍTULO 1

El fin de análisis que Freud plantea en “Análisis terminable e interminable” (1937)

1.1 Trauma y resto

La preocupación de Freud por el fin del análisis se encuentra en diversos momentos de su obra, la encontramos tempranamente en su correspondencia con Fliess (Freud; 1950; [1892-99]) en donde es mencionado el caso del Señor E (carta 242,16 de abril de 1900). Freud escribe ahí “E. concluyó, por fin, su carrera como paciente mío con una invitación a cenar a mi casa. Su enigma está casi totalmente resuelto; se siente perfectamente bien y su manera de ser ha cambiado por completo; de los síntomas subsiste todavía un resto. Comienzo a comprender que el carácter en apariencia interminable de la cura es algo acorde a la ley y depende de la transferencia. Espero que ese resto no menoscabe el éxito práctico”. Casi al final de su obra, en su texto “*Análisis terminable e interminable*” (Freud; 1937) al que podemos considerar si seguimos a Lacan, su “testamento”, se interroga si es posible terminar un análisis, cuándo y de qué manera termina, y vemos que el resto al que alude en 1900 sigue apareciendo como una preocupación constante en su obra. Articularé a la

causalidad de la neurosis, en los capítulos 1,3 y 5 de este texto, los conceptos de trauma (como causa exterior y contingente), pulsión, (como causa interna y constitucional) y el yo. En los capítulos 2 y 4 se dedica al problema de la previsión y prevención y en los cap 6, 7 y 8 aborda la pulsión de muerte y los límites del análisis.

Al comienzo se pregunta por la larga duración de la experiencia analítica y la preocupación del hombre moderno por acortarla ya que éste vive apurado. Pero al mismo tiempo nos sorprende porque se refiere a un “resto” que perdura y haría imposible su terminación absoluta. Dará varias vueltas para situar este resto. En primer lugar utiliza una metáfora respecto de que un fragmento de una época anterior permanece a título de resto en la época posterior. Y por otro lado convoca a lo largo del texto a sus antiguos discípulos y analizantes bajo el interrogante por lo que su propia práctica produjo. ¿Qué efecto produjo el análisis en estos sujetos? Critica duramente a su discípulo Otto Rank quien sostiene que el *trauma de nacimiento* (1924) es la fuente de la neurosis porque conlleva la posibilidad de que la fijación primordial a la madre no se supere y continúe como represión primordial. Para él la represión primaria tenía como contenido el trauma. La tesis de Rank acerca de la causa de la neurosis es que ésta proviene de un acontecimiento que se produjo en la realidad y se mal encuentra con la libido del sujeto. Mediante el análisis de ese trauma primordial Rank creía poder eliminar toda la neurosis, ir a la represión última, *de suerte que una piecita de trabajo analítico ahorrara todo el resto* (1937/1997:219) Freud es taxativo, afirma que esta idea de Rank de economizar el camino es congruente con la época y está bajo la influencia de la posguerra europea y la *prosperity* norteamericana, ambas pertenecen al pasado. Para Freud es ineludible en un análisis pagar el precio, y Rank no lo paga porque nunca se analizó, se aparta del movimiento psicoanalítico. Esto será mencionado también en *Inhibición, síntoma y angustia*(1926) cuando se refiere a la “angustia de nacimiento” como prototipo de la angustia y también referido por Lacan en su seminario sobre *La angustia* cuando incluye a la angustia de nacimiento en la teoría de la angustia.

Respecto de Rank, es interesante lo que Jacques-Alain Miller señala en *Marginalia de Milán* (1994:47) artículo en el que comenta el texto freudiano. Dice que Freud cita a Rank a raíz de su particular salida del análisis y lo define como alguien que no quiere saber nada del psicoanálisis, que pasó de una pasión de saber a un desinterés, como si el psicoanálisis

hubiera tenido como efecto hacerle desaparecer ese deseo. Afirma irónicamente que según Lacan, a Rank sólo le faltó el pase.

Freud se pregunta entonces cómo salen sus analizantes del análisis con él, de su práctica. En *Inhibición, síntoma y angustia* se refería a que el análisis concluía cuando el sujeto ya no sufre de sus síntomas, superó sus angustias e inhibiciones. Sabemos que para Freud la represión primaria no tiene un contenido y no es la última palabra como para Rank, pero eso no impide que haya un final.

Freud también tuvo su intento de abreviar las curas, lo hizo con el Hombre de los Lobos en el que precipita el final fijando un plazo por anticipado para resolver así el impasse en el que se encontraba, ya que el paciente no quería concluir, dando cuenta de una autoinhibición de la cura. Con esta medida se produce la resolución de la neurosis; en 1914 Freud lo considera radicalmente curado pero en 1923 admite haber incurrido en un error y tuvo que ayudarlo a dominar una “pieza no tramitada de transferencia”. El mismo Freud comenta de este caso que fue analizado en los años posteriores por Ruth Mc Brunswick, una de sus discípulas. El destaca un “cambio de vía” cuando las cosas quedan sin tramitar y en cambio ella destaca los “restos” de la vieja neurosis, ya sea fragmentos de su historia infantil que no habían salido a la luz y “*que ahora eran repelidos con efecto retardado como unos hilos tras una operación*” (Freud; 1926/1986:221) y restos transferenciales que se presentan en el pasaje de un análisis a otro. Freud le restará potencia a esta medida coercitiva de fijar un plazo anticipado para el fin de la cura, él mismo recuerda que la interpretación analítica está más bien ligada al tacto, y que “el león salta una sola vez”, en un instante, en el momento oportuno. Tampoco le da crédito a la prevención, ni al saber como causa inmediata de una mutación subjetiva. Se puede entender de qué se trata pero eso no necesariamente lleva a un cambio rápido en el sujeto, es decir, la pedagogía es inoperante en el análisis.

No es posible entonces cortocircuitar las curas, sin embargo se pregunta ¿cómo terminar con ese *stuck?* (resto en alemán). Sobre este punto Miller refiere que Lacan hablará del “resto fecundo” y que en la historia humana lo más fecundo son los restos. ¡Lacan mismo fue un resto de la operación IPA!

1.2 *¿Cuánto tiempo dura el éxito terapéutico? La pulsión y el yo.*

Freud también se interroga respecto de la duración de lo obtenido en el final, es decir, por cuánto tiempo podremos beneficiarnos del éxito terapéutico. Si existe un término natural para cada análisis, ¿a qué llamamos final de un análisis?. ¿Se puede ir hasta el final sin que algo retorne más tarde? No se trata solo de ir más rápido sino de a dónde vamos. Freud argumenta que el análisis ha terminado cuando el paciente ya no sufre a causa de sus síntomas y ha superado sus angustias e inhibiciones. Define un final práctico y terapéutico cuando el analista juzga haber hecho consciente lo reprimido en el paciente, esclarecido lo incomprensible, eliminado sus resistencias. Y si por algún motivo externo, por ejemplo una mudanza o falta de dinero, el paciente no alcanzara estas metas, hablará de análisis imperfecto más que de uno no terminado.

Lo que a nuestro parecer Freud introduce como crucial siguiendo este camino es la pregunta de si existe la “normalidad” psíquica y si es posible alcanzarla por medio del análisis. Antes se había referido al trauma, ahora introduce el factor pulsional. Le agrega al trauma, la pulsión. Cuando la pulsión es causa de la neurosis no puede acelerarse la cura ni anticipar un resultado duradero. Dirá que hay acciones mixtas de factores constitucionales y accidentales para pensar la etiología de las neurosis pero la etiología traumática ofrece oportunidades más favorables al análisis y permite considerar un análisis terminado definitivamente.

Cuando hay un trauma el sujeto tomó en el pasado una decisión equivocada. Mediante el fortalecimiento del yo se sustituye la *decisión inadecuada que se remonta a la edad precoz por una tramitación correcta* (Freud; 1937:223), no hay daño en el yo.

¿Cuáles son los obstáculos a la conclusión de la cura? Los factores desfavorables están del lado de la intensidad constitucional de las pulsiones y de la alteración del yo por la lucha defensiva, porque son causas internas. *El destino de la curación depende del destino de la pulsión* (Miller; 1994:24). Cuando se trata de la pulsión, el yo no toma la decisión sino que se altera, se deforma. Pero cuando se trata del traumatismo el yo decide huir para defenderse. Son dos modos de defensa del yo, ante el trauma y ante la pulsión. Por lo tanto la intensidad constitucional de las pulsiones y el grado de alteración del yo son causas internas que harían que un análisis no termine. De aquí se desprenderá la teoría Kleiniana sobre el final de análisis, que se basa en limitar la intensidad pulsional, y la psicología del yo que apunta al reforzamiento yoico, en el cual el final está planteado por la vía de una identificación con el yo no alterado del analista. Podemos constatar que si bien Freud propone al yo como un poder de dominio, hay para él un factor cuantitativo que no podemos dominar y del que siempre queda un resto. Jacques- Alain Miller compara este resto freudiano con la división subjetiva que produce el *objeto a* para Lacan, ese resto de goce que no puede ser reabsorbido por lo simbólico.

También se abre en este texto el capítulo que podríamos llamar Ferenczi, respecto de la salida del análisis. Freud menciona su caso sin precisar de quien se trata, aludiendo a la aparición de la transferencia negativa que no fue analizada en su momento por él y que su discípulo, ex paciente, le reprocha. Por otra parte está seguro de que no se puede analizar previendo un conflicto si este no es actual ni se exterioriza, como mencionamos anteriormente, no es posible hacer prevención. En la época en que analizó a Ferenczi no surgió la transferencia negativa. Llamará optimistas tanto a los que creen en la posibilidad de tramitar de manera definitiva un conflicto pulsional como a los que sostienen la prevención y creen en las vacunas contra la angustia. Y llamará escépticos a los que dicen que *ni siquiera un tratamiento exitoso protege a la persona por el momento curada de contraer luego otra neurosis...hasta con la misma raíz pulsional* (1937/1997:226) o del retorno del antiguo padecimiento. Freud es categórico, no es posible acortar las curas por esos atajos, utiliza la metáfora de “no despertar a los perros dormidos es imposible porque los perros nunca duermen”, siempre habrá conflictos pulsionales. Jacques- Alain Miller sugiere que la neurosis puramente traumática es una ficción ideal, queda solo la neurosis de guerra. El resto incumbe al sujeto y a las alteraciones del yo.

De hecho Lacan formuló su concepto de sujeto a partir de la defensa del yo, el sujeto dividido es en sí mismo una defensa, por lo tanto podemos decir que la pulsión es en sí misma traumatismo y eterniza en el sujeto el trauma del goce. Lacan también ubicará el fantasma fundamental como defensa primordial del sujeto respecto de la pulsión (lo veremos más adelante en esta tesis) y retoma la lectura freudiana de la pulsión como una exigencia, hace de la pulsión una demanda silenciosa y escribe \$ losange a.

Entonces, ¿qué impide que la curación sea definitiva? se pregunta Freud en el capítulo 3. Luego de plantear su ternario, trauma, fuerza constitucional y el yo, resalta la intensidad de las pulsiones y el factor cuantitativo como algo decisivo en la causación de la enfermedad. Enfatiza lo que está por fuera del significante y el desciframiento. Lo que le interesa investigar, sobre todo en relación a los pacientes que se analizan y quieren ser analistas es el problema del final y del resto fecundo de la neurosis, comprobar si es posible que la neurosis no vuelva a aparecer y que no quede después de la curación ningún resto.

La rectificación con posterioridad (*nachtraglich*) del proceso represivo originario, la cual pone término al hiperpoder del factor cuantitativo, sería entonces la operación genuina de la terapia analítica (*ibid*:230).

Las represiones se producen en la primera infancia como defensas primitivas del yo endeble y en el análisis se revisan estas antiguas represiones por parte del yo más fortalecido. Si bien propone que las represiones del analizado serían nuevas y más sólidas, esta afirmación es matizada por otra que dice que nuestras expectativas sobre la diferencia entre el analizado y el no analizado, no es tan radical. A lo sumo muchas veces el análisis lograría reducir el influjo pulsional. Entonces, ¿qué quiere decir para Freud estar analizado? Por un lado, que el neurótico se convierta en una persona sana, pero principalmente formula una hipótesis respecto de que el análisis produce un estado que nunca preexistió de manera espontánea en el interior del yo, una neocreación, que marca una diferencia esencial entre un analizado y el no analizado. Lacan nos recuerda en su *Seminario 13*, que para Freud superar esta nueva neurosis artificial es suprimir la enfermedad engendrada por el tratamiento. Estos dos resultados van a la par y cuando son logrados, nuestra tarea terapéutica está concluida. Expresa así claramente que el fin de la cura y su éxito depende de la posibilidad de resolver la neurosis de transferencia. Sabemos que es a esto a lo que Freud se abocó en “Análisis terminable e interminable”. Lacan retomará esta idea de que estar analizado es un estado original del sujeto y por eso

responde con el pase, que verifica que el sujeto está en ese estado original. (Miller; 1994:62)

Los efectos del análisis son inconstantes y casi siempre hay fenómenos residuales. En el desarrollo libidinal fragmentos de la organización anterior persisten junto a la más reciente y se conservan restos de las fijaciones libidinales anteriores, ya que sectores del mecanismo antiguo permanecen intocados por el trabajo analítico. Por otro lado constatamos que la comunicación de un saber al paciente no necesariamente tiene efectos, hay disyunción entre saber y verdad. Es el factor cuantitativo, la intensidad pulsional la que pone un límite a la eficacia del trabajo analítico. Freud intenta sin demasiado éxito desactivar ese resto fecundo y puede comprobar que el tiempo para comprender de cada sujeto depende de la viscosidad de la libido, no del significante, por eso algunos avanzan más rápido que otros en el análisis. Llama resistencia del ello a esa “viscosidad de la libido” y a la “inercia psíquica” que determina que el proceso analítico sea más lento en los casos en que no se da el desasimiento libidinal de un objeto y el desplazamiento a uno nuevo. Podríamos decir, cuando no ceden su goce. Toma la metáfora de trabajar con piedra dura o arcilla blanda, y destaca que en el segundo tipo los resultados son lábiles...sin marcas, como si se hubiera “escrito en el agua”. En casos extremos se refiere a una posición inmutable, fija, petrificada. Un aferrarse a la enfermedad y al padecimiento que está en relación a la necesidad de culpa y castigo, a la relación del yo con el superyó. Se refiere a la reacción terapéutica negativa, al masoquismo y a la conciencia de culpa, ligados a la pulsión de muerte y su lucha con Eros.

1.3 La deformación del texto y la alteración del yo. El sujeto como defensa

Habíamos reconocido anteriormente a la alteración del yo como uno de los factores que influyen en la posibilidad de concluir la cura. Freud compara la represión y los mecanismos de defensa con las deformaciones que se pueden hacer en un texto. “*Se omitían algunas palabras o se las reemplazaba por otras...lo mejor era suprimir todo el pasaje e insertar en su lugar otro, que quería decir exactamente lo contrario*”. (Freud; 1937/1997:238) Recuerda que el analista en la cura se alía con el yo para integrar esos sectores del ello no gobernados por él y así lograr la síntesis del yo. Aclara dos cosas: que esto no funciona en la psicosis y que la normalidad del yo es una ficción! El yo es anormal, sufre de “alteraciones” que son originarias o adquiridas, siendo más fácil de tratar el segundo caso. El yo se acostumbra a trasladar el escenario de la lucha de afuera hacia adentro, a dominar el peligro interior antes de que devenga exterior. Evita el peligro, la

angustia, el displacer por medio de mecanismos de defensa “...la represión es a los otros métodos de defensa como la omisión a la desfiguración del texto, y en las diversas formas de esta falsificación puede uno hallar analogías para las múltiples variedades de la alteración del yo” (ibid:239). El aparato no tolera el displacer por lo tanto la percepción de la realidad objetiva que sea displacentera puede ser sacrificada, alterada. De sí mismo uno no puede huir, se falsifica también la percepción interna. Lo que añade a esta explicación es que los mismos mecanismos de defensa al tapar esos agujeros pueden convertirse en peligrosos, el yo en ese caso paga un alto precio por esos servicios y puede verse limitado en tanto los mecanismos defensivos pasan a formar parte del carácter. El yo fortalecido del adulto se defiende de peligros que ya no existen en la realidad objetiva. El analizante repite esos modos de reacción durante el análisis, “retornan en la cura como resistencias al restablecimiento” y por eso el analista se anoticia de ellos. Freud dirá que nuestro empeño terapéutico oscila entre analizar el yo y el ello. “La cura misma es tratada por el yo como un peligro nuevo” (ibid:240).

Respecto de la transferencia negativa, afirma “el analista es ahora sólo un hombre extraño que le dirige al paciente desagradables propuestas y éste se comporta frente a aquél como el niño a quien el extraño no le gusta, y no le cree nada” (ibid:241). Y si bien describe la existencia de los mecanismos de defensa y la alteración del yo, en relación a un yo normal ficticio que aseguraría el trabajo analítico. A la vez es muy claro, el desenlace de una cura depende esencialmente de la intensidad de esas resistencias de la alteración del yo. Se trata nuevamente del factor cuantitativo que Freud considera sobre la fuerza de la pulsión y la fuerza del yo. De alguna manera insiste en esa parte ineliminable, en esa cantidad irreductible.

Según Miller, Freud nos da una interpretación económica del desciframiento, de la represión y de las demás técnicas textuales que había descubierto y esas alteraciones del yo son efecto de la presión de la pulsión pero en el fondo están estructuradas como las deformaciones de un texto. Subraya que esta conexión teórica le parece esencial en la articulación de Lacan con Freud, “la represión es como la omisión en un texto” (Miller; 1994:67). Miller enfatiza este punto de la omisión como represión que Freud trae acá porque es el término que utiliza Lacan para hablar del sujeto dividido, anulado. El sujeto sería algo así como “un agujero en un texto”. Es más, Lacan en *Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache* (Lacan; 1966/1985:661), fundamenta el sujeto dividido en la noción de que el sujeto del inconsciente está estructurado como una omisión, un vacío localizado en un contexto. El sujeto desde esta perspectiva freudiana es una defensa.

Freud escribe que “si la percepción de la realidad objetiva trae displacer, ella-o sea, la percepción-tiene que ser sacrificada” (Freud;1937/1997:239). Este es el fundamento del horror a la verdad que Freud plantea acá junto con la idea de que la represión no es tan fácil de levantar para el analista. Es más, hay algo de eso que es imposible de levantar, cierta defensa contra la castración queda inmodificable. Podemos pensar que es la experiencia del rechazo de la castración, cuando el niño rechaza la percepción de ausencia de pene en la madre y opera la renegación alterando su estructura. Sabe que en la realidad no lo tiene pero aún así en algún lugar sigue pensando que hay.

Por otra parte, Miller plantea que el fantasma fundamental en el sentido de Lacan designa el modo constante bajo el cual el sujeto constituye sus objetos y designa el mecanismo constante de defensa con el que opera. Pero éste sería superable, el sujeto podría ir más allá de ese punto de vista, sería “la alteración del yo en tanto que traspasable”. Y habría que discutir en qué medida cambia eso la dimensión freudiana del fantasma.

Entonces, el yo se defiende de las pulsiones, se altera y se deforma. Pero no toda alteración del yo se produce durante las luchas defensivas de la primera infancia, no solo ahí se fijan esos mecanismos ya que antes de que exista el yo para Freud existe el ello. En términos de Lacan podríamos decir, hay el discurso universal.

1.4 La “aptitud” del analista

En el apartado 7 Freud menciona la conferencia de Ferenczi *El problema de la terminación de los análisis* (1927) que concluye afirmando que el análisis no es un proceso sin término, sino que puede ser llevado a un cierre natural si el analista tiene la pericia y paciencia debidas. Afirma que se trata de una advertencia de no poner como meta del análisis su abreviación sino su profundización y que el analista debe haber aprendido bastante de sus errores, de sus puntos débiles. O sea que pone el foco sobre el analista y la posibilidad de que él mismo haga de obstáculo en la cura, sobre lo que podríamos llamar las enfermedades profesionales del analista. No hay el analista ideal, no hay la absoluta normalidad psíquica, y nos recuerda que analizar es una de las profesiones “imposibles” junto con gobernar y educar, siempre habrá resultados insuficientes. *¿Dónde y cómo adquirirá el pobre diablo aquella aptitud ideal que le hace falta en su profesión?* O.Delgado(2012) menciona que la palabra alemana es *eignung*: idoneidad profesional. *La respuesta rezará: en el análisis propio con el que comienza su preparación para su actividad futura* (Freud; 1937/1997:250). Es mediante la firme

convicción en la existencia del inconsciente, la percepción de lo reprimido, una lograda recomposición pulsional y la técnica analítica, que adquiere la aptitud. Aquí la palabra alemana es otra: *tauglich*, saber hacer.

Si bien el trabajo continúa de manera espontánea cuando finaliza el análisis, Freud recomienda que todos los analistas deberían retomar el análisis cada cinco años. Hay lo que llama “peligros del análisis” relacionados con el análisis del analista y sus restos o con el retorno de complejos neuróticos promovidos por la misma práctica, que pueden entrometerse.

Desde esta perspectiva Freud aclara que el análisis del analista se convertiría en interminable. La autoridad analítica se sostiene de la posición analizante permanente. Y afirma: *No tengo el propósito de aseverar que el análisis como tal sea un trabajo sin conclusión. Comoquiera que uno se formule esta cuestión en la teoría, la terminación de un análisis es, opino yo, un asunto práctico* (íbid.:251). Hay casos en que el analista se despide del paciente para siempre porque las cosas anduvieron bien, pero muy distinto es por ejemplo el caso del “análisis del carácter” en el cual no se puede prever un término natural.

El objetivo del análisis es que se creen las condiciones psicológicas más favorables para las funciones del yo. Los obstáculos que se desprenden de esto son: que el analista puede conducir las curas desde los propios mecanismos de defensa (expresión de la resistencia del ello) y que la investigación analítica esté orientada por la hostilidad y el partidismo. No olvida mencionar el problema del abuso del poder en la transferencia.

1.5 *El “rechazo a la feminidad” como límite del análisis*

En el último apartado de este enorme texto Freud ubicará el “rechazo a la feminidad” como límite del análisis para ambos sexos. Afirma que frente a la castración hay la “envidia del pene” en la mujer, y para el hombre, la revuelta contra su actitud pasiva o femenina hacia otro hombre. Destaca lo que Adler llamó “la protesta masculina” y dice que él la llama “desautorización de la feminidad”. En el varón esta aspiración de masculinidad aparece desde el comienzo y es acorde al yo, siendo la actitud pasiva reprimida enérgicamente porque presupone la castración.

El narcisismo viril y la reivindicación fálica pueden pensarse también como síntomas del final de un análisis articulado al padre, a una transferencia con un analista que ocupa ese lugar y se lo sostiene como Otro consistente.

Freud afirma que en las relaciones con su semejante al hombre se le interpone la figura feroz de un padre castrador. Este resto difícil de disolver es ubicado por Freud en el caso de Ferenczi cuando se señala la imposibilidad de concluir ese análisis. Bien sabemos que de hecho Ferenczi entre los años 1925 y 1935 le reprocha a Freud no haber interpretado su transferencia negativa. O cuando Freud habla de su propio caso en *Un recuerdo en la acrópolis*(1936) y se refiere al conflicto con su padre y al límite de la represión primaria. Estas cuestiones las encontramos también en los textos *El fetichismo*(1927) y *El Moisés*(1939) y es un punto que Lacan denomina como la posición religiosa de Freud ligada al padre, al mito del padre real, padre que escapa a la castración.

En la mujer, el querer alcanzar la feminidad también es acorde al yo pero luego se reprime, de este proceso dependerán los destinos de la feminidad. Del insaciable deseo de pene vendrá por ejemplo el deseo del hijo (salida vía la maternidad) y del varón, portador del pene. No obstante, puede conservarse este deseo de masculinidad en lo inconsciente. Freud menciona su disidencia con Fliess respecto de que éste enfatizaba la importancia de la oposición entre los sexos como motivo de la represión. Y nuevamente cita a Ferenczi quien plantea que “para todo análisis exitoso, el requisito es haber dominado esos dos complejos”. Agrega una nota a pie de página, en la que aclara que según Ferenczi todo paciente masculino tiene que alcanzar un sentimiento de ecuanimidad con el médico como signo de que ha superado la angustia de castración. Y las mujeres deberán liquidar su complejo de masculinidad y aceptar sin resentimiento las consecuencias del papel femenino.

Ferenczi plantea distintos criterios para que el análisis logre un final: abandono de la mendacidad, renuncia al goce fantasmático, acceso a recuerdos olvidados, eliminación de la resistencia a creer en el analista, disolución de los síntomas, superación de la angustia y sentimientos de inferioridad del hombre, abandono de los complejos de inferioridad y aceptación de las implicancias del papel femenino en la mujer. “El análisis no es un proceso sin fin sino que puede ser conducido a su fin natural si el analista se muestra lo suficientemente diestro y paciente”, “el análisis debe morir por agotamiento...el paciente debe renunciar a la situación analítica y esto corresponde a la resolución actual de las frustraciones infantiles que estaban en la base de las formaciones sintomáticas”. Freud le responde al optimismo de su discípulo y dirá que esto le parece demasiado exigente, como “predicar en el vacío”. Es decir, es imposible esperar que las mujeres resignen su deseo de pene y que los hombres admitan su pasividad frente a otros hombres sin que signifique la castración. De alguna manera sigue sosteniendo que el análisis nunca será “completo”,

no se tramita absolutamente todo trauma ni se elimina el factor pulsional, siempre habrá un resto. Hasta describe la posibilidad de que al final aparezca un cuadro depresivo por la certeza de que la cura no servirá para nada. Liga la resistencia final con la “roca de base” apoyada de alguna manera en lo biológico, *la desautorización de la feminidad no puede ser más que un hecho biológico, una pieza de aquél gran enigma de la sexualidad* (Freud; 1937/1997:254). La roca de castración aparece para Freud como límite al fin del análisis y las posiciones respecto del falo no hacen más que mostrar que ambos, varón y mujer, están ligados al falo.

Destacamos lo que Miller afirma en “El ser y el Uno”(2011), y nos parece sumamente interesante, y es que Lacan pone en evidencia que lo designado por Freud en el capítulo 8 de *Análisis terminable e interminable* como la aspiración a la virilidad es del orden del fantasma. Llama virilidad a ese rellamamiento por un a de la castración, $- \varphi$, que se transforma en φ , aunque ambos coinciden en que el pennisneid no se resuelve nunca.

Al final, para Freud se trata del límite que impone el rechazo a la feminidad, su gran enigma, su resto.

Es desde la perspectiva de ese resto pulsional que el análisis sería interminable. ¿Es lo femenino un nombre de ese resto? Como afirma Lacan en su Seminario I (1953), si de algo tenía conciencia Freud era de no haber penetrado en la tierra prometida, refiriéndose a la feminidad. Y señala en su *Seminario 10* (1963) que Freud nos dice que el análisis deja al hombre en el campo del complejo de castración y a la mujer con el *penisneid*. Pero este no es un límite absoluto, es el límite donde se detiene el análisis finito con Freud, el principio del análisis que Freud llama *unendliche*, indefinido, ilimitado, y no finito. Si se instituye este límite, es en la medida en que algo ha sido revelado de una forma únicamente parcial.

Podemos concluir afirmando que a Freud lo interroga ese resto, real imposible de analizar que podemos leer como sintomático y que sitúa para ambos neuróticos, hombre y mujer, el rechazo de la feminidad como límite.

El caso de Theodor Reik: Confesiones de un psicoanalista

Theodor Reik fue uno de los discípulos más allegados a Freud, a quien conoce en 1910 durante su doctorado. Al emigrar a Berlín en 1914 Freud le sugiere se analice con Abraham, quien le termina prohibiendo practicar el psicoanálisis porque no era médico, razón por la cual llega a tener problemas judiciales y desencadenó el odio de Reik hacia Abraham. Fue de los primeros “legos” en practicar psicoanálisis. Freud lo respalda y escribe para Reik “El psicoanálisis profano” luego de la muerte de Abraham. Con la llegada del nazismo emigra a Nueva York y vuelve a ver a Freud por última vez en Londres en 1938. Escribe “Confesiones de un psicoanalista” muchas décadas después de terminado su análisis.

Reik cuenta en su análisis una obsesión juvenil por leer toda la obra de Goethe, obsesión de la que se avergonzaba. “Durante muchos años oculté celosamente un hecho que otra gente habría podido mencionar con inofensivo orgullo, esto es que al cumplir diecinueve años de edad había leído ya las obras completas de Goethe....Lo importante no es de que yo hubiera leído todos esos volúmenes sino mas bien ¿por qué lo oculté como si me avergonzara?” (p.10) Escribe en 1913 un trabajo que titula “Sobre el efecto de los deseos de muerte inconscientes” y que fue publicado en forma anónima con la siguiente nota al pie: “La mayor parte del análisis que sigue está hecho sobre una persona acerca de cuya salud mental no tengo por qué dudar: yo mismo. Sería mezquino que nosotros, los analistas, nos abstuviéramos de analizar nuestras propias fantasías después de que nuestro maestro y algunos de sus alumnos han publicado interpretaciones de sus propios sueños. El sacrificio personal parece pequeño comparado con el beneficio que tales informes podrían brindar a la investigación. Cabe esperar que el interés intelectual del lector en estos complejos problemas lo induzcan a olvidar que la persona analizada es el analista mismo”(p.12) Este explica el anonimato refiriéndolo a la discreción que en aquél momento entiende como valentía. Nos interesa puntualizar el interés que tenía Reik en la transmisión y enseñanza del psicoanálisis a partir de su propio caso.

Un eje central de su análisis fue su amor al padre y el sentimiento de culpa por no haberlo podido salvar de su muerte, teniendo él dieciocho años. Relata una escena que lo marcó para siempre: corrió de prisa a la farmacia a comprar los medicamentos que le indicaron pero al volver su padre ya había muerto. La pregunta que lo obsesiona

sostiene la duda de si hubiera podido salvar al padre si hubiera corrido más de prisa. Le siguen autorreproches, sentimientos de culpa y una intensa excitación sexual. Reconoce finalmente con espanto, que él no estaba dispuesto a sacrificar ni un solo año de su vida por él. Tiene la sensación de que su padre muerto sabía todo sobre él y que su ambición de ser famoso se anudaba al padre en tanto al hacer famoso su propio nombre honraba el de su padre. Experimenta la sensación de que había llegado demasiado tarde y que el destino lo había despojado de la oportunidad de convencerlo de que podría abrirse camino en el mundo de los hombres. Reik afirma que experimentó la misma sensación cuando muere Freud. Claramente nos indica el lugar paterno que Freud ocupaba en la transferencia.

Sorpresivamente, en ese contexto, brota ese impulso de leer todo lo que Goethe había escrito, sumándose la exclusión de otras lecturas y la exactitud. Era una orden a la que debía obedecer. Aclara que Goethe representaba para los alemanes no solo “el gran hombre” sino también la figura paterna exaltada. Cita a Freud en “Moisés...” (1939) cuando afirma “¿Qué otro que el padre de nuestra infancia podría ser el gran hombre?”. Reik dice que sólo en su análisis reconoció el verdadero significado inconsciente de su lectura de Goethe y recorta un recuerdo infantil: Su padre encuentra su diario secreto en el que confesaba su amor por una vecina, y lo lee en voz alta a su madre y amigos. Su madre adivina quién es la muchacha y su padre agrega: “Bueno, quizás llegue a ser escritor o poeta”. Si no llegaba a ser escritor, al menos debía saber todo sobre Goethe, gran hombre a quien su padre había admirado tanto.

Queda capturado por “Poesía y verdad”, más bien por el romance entre el joven Goethe y Federica. No puede comprender ¿por qué abandona a su amada tan cruelmente? “...nunca había considerado la vida y obra de Goethe desde un punto de vista analítico. Se trataba sin duda de un resto de mi temerosa veneración por esa monumental figura...” (p.33) Nos habla de un resto, que podemos situar, como un resto de amor al padre. “No sabía que hablaba de mí mismo cuando intentaba penetrar la vida emocional secreta de un joven muerto desde hacía casi doscientos años...el psicoanálisis afirma que no vivimos, sino que somos vividos” (p.44)

Reik puede ubicar muchos años después una relación entre esa lectura compulsiva de Goethe y su propia vida: el romance de éste con Federica y su primera relación amorosa con Ella, quien luego sería su mujer. El se dijo que nunca abandonaría a un tesoro tan precioso. Esto surge ante pensamientos sobre dejar a Ella por una dolencia cardíaca que ésta padece. Muere su madre y se casa con Ella a los 22 años, su sucesora.

“Me sentía preocupado por el futuro, insatisfecho con el presente...y a menudo me desquitaba por todo esto con mi joven esposa, que tenía una visión mucho mas optimista de la vida...yo era un asesino de alegrías...” (p.163) Un síntoma de eyaculación precoz fue analizado y desaparece, durante su análisis con Abraham. Sentía un gran amor por Ella pero no había “armonía sexual”, alude así a la idealización del objeto amado y a la división entre la vírgen y la puta, lógica que padece en su vida amorosa.

Reik nos transmite de este modo de lo que Freud llama “restos”: “...una neurosis no se evapora después del análisis y no desaparece sin dejar rastros. Lo que queda son cicatrices, como después de una operación, y se hacen sentir cuando mas tarde, se producen serios conflictos internos ...cuando mi esposa estuvo enferma sentí esas cicatrices..Surgió una nueva cadena de pensamientos obsesivos contra los que tuve que luchar. Volví a sentirme acosado por la amenaza de una calamidad inminente..” (p.176) Durante la época en que esta se enferma él se condena nuevamente a trabajos forzados, ya no con lecturas compulsivas sino con la práctica analítica: trabajaba once horas diarias para pagar a los médicos y mantener a los padres de Ella. Es preciso al señalar que encontraba un goce en estos sacrificios, “una oculta satisfacción”.(p.179) Este masoquismo era una expiación y un autocastigo por su crueldad hacia Ella. “...era un confinamiento solitario...trabajaba como un esclavo ...y me hundía en lo que era casi una orgía de masoquismo”(p180) Teme acercarse sexualmente a su mujer porque estaba asociada la visión de verla morir en sus brazos. Aparecía la imagen de la muerte en conexión con la sexualidad. Esto le sucedía a Goethe! Ese temor obsesivo le impidió acercarse sexualmente a una mujer antes de los cuarenta años.

Reik se enferma, tiene mareos, vómitos y diarrea. Esos ataques comienzan súbitamente en cualquier lugar, solo o acompañado. Sensación de que se aproxima el final, ansiedad. El afirma que el temor a la muerte lo había experimentado durante la guerra pero nunca nada parecido al terror de estos ataques. Le menciona esto a Freud y éste le dice que no creía que sus malestares tuvieran que ver con una angina de pecho porque era demasiado joven para eso...ahora estaba convencido de que sus ataques eran fenómenos de conversión.

Lo va a ver a Freud durante un verano en Viena.“Lo vi unas cuantas veces... Siendo un analista con muchos años de experiencia me encontré en el diván analítico como paciente de Freud. Era una situación extraordinaria y se convirtió en una experiencia emocional e intelectual que atesoraré mientras viva... Misteriosamente esos ataques no

se produjeron mientras estuve en Viena”(p.209)

El estaba al tanto de la enfermedad de su mujer y una vez que él le menciona que pasaba casi todo su tiempo libre cerca de su lado en el sanatorio Freud le dice:“Quizás eso no sea muy bueno y sería mejor quedarse solo un momento, ir a otra parte, y volver a permanecer junto a ella solo unos instantes...Quedé atónito y no pude entender qué quería decirme.”(p.209)

Le habla a Freud sobre sus temores respecto a los peligros de la relación sexual con Ella, sus dificultades respiratorias durante el acto sexual y la impresión que causaban en él. Y también sobre el encuentro con una mujer mas joven por la que se siente atraído, no solo sexualmente. Tiene fantasías de divorciarse pero sabe que esto no es posible e insisten en su relato esos ataques. Freud escucha en silencio cómo él describe sus malestares, remordimientos. Casi al final de esa última sesión escucha por primera vez su voz baja pero firme.“Se trataba de una sencilla pregunta pero su eco resonó en mí durante mucho tiempo”.(p211) Esa pregunta tiene el estatuto de una interpretación memorable: “Recuerda usted la novela El asesino de Schnitzler? Reik dijo: Ah, es eso?” Esto le produce sorpresa. Espera una explicación porque no comprende la conexión...pero solo encuentra silencio. Y de golpe, un mareo leve y súbito, una alusión a aquella sensación. Los síntomas de conversión que lo habían aquejado nunca más volvieron a repetirse. La obra de Schnitzer era muy conocida por él ya que había escrito y analizado su obra desde el punto de vista psicoanalítico. Freud conocía su libro, ya que se lo había regalado dedicado.

La historia es la siguiente: Alfredo, joven rico mantiene una desgastada relación con Elisa. Se enamora de Adela, con la que desea casarse. Su futuro suegro le impone que viaje un año por el mundo sin tener contacto con su hija como prueba de su amor. Si al regresar siguen amándose no se opondría al matrimonio. Alfredo inicia el viaje con Elisa, que sufre espasmos cardíacos. Se mantiene alejado sexualmente de ella con la excusa de su enfermedad pero ella logra atraerlo. Antes tenía la esperanza de que muriera en el acto sexual pero ahora se siente burlado porque Elisa, dichosa, parece albergar una nueva vida. Desesperado, caminando por la playa, sufre un mareo y se siente desmayar. Luego de este ataque decide envenenar a Elisa, quien muere por esta causa después de tener relaciones sexuales con él. Regresa a Viena y Adela se ha comprometido con otro hombre. Finalmente muere en un duelo.

Cuando Reik escucha la pregunta de Freud se sorprende, espera una explicación de Freud pero cuando esto no ocurre siente el mareo. El síntoma se dirige al Otro,

analista. "...supe que había llegado al significado inconsciente de esos ataques". Sus mareos señalaban el brusco despertar de una ensoñación y sus ataques, el sentimiento de muerte, señalan que se condenaba a muerte por sus pensamientos asesinos. "Inconscientemente sentía que debía morir porque deseaba la muerte de mi esposa" (p.217) Comenta que esto se reaviva a partir de que se siente atraído por esa otra muchacha.

La eficacia de la intervención

¿en qué radica? Le permite reconocer su deseo de matar a su esposa en la relación sexual, en el deseo de ese otro Alfredo. Por lo tanto ya no es el asesino, disminuye así su sentimiento inconsciente de culpa, según él, causa de sus conversiones. Recordemos que él mismo se ubicaba como un "asesino de alegrías". Enfrentar esta realidad no le produce pánico sino calma, y el síntoma cede. Ahora mantiene el deseo y el acto bifurcados, ya no se siente un condenado a muerte pero se sacrifica con trabajos forzados para que su mujer no padezca su tan mala salud. Cree que ella espera de él sus cuidados, y podemos agregar, evita así confrontarse con el goce femenino.

Es interesante destacar que Reik supone que Freud sabía desde mucho antes el sentido de sus síntomas pero decide esperar y relacionar su saber con la novela. Atribuye esto a una táctica del analista, esperar a que el paciente esté psicológicamente preparado para la interpretación. "En mi caso, Freud postergó su explicación en la medida de lo posible dentro del poco tiempo de que disponíamos. Si me hubiera dicho inmediatamente cuál era el significado inconsciente de mis ataques "usted quiere que su esposa muera para poder casarse con esa otra joven"- no solo me hubiera producido un choque, sino que no le hubiera creído" (p.221) "Fue un toque genial...no me dio una explicación analítica directa e inmediata sino que hizo que yo la encontrara solo" (p.223) Reconoce en la novela de Schnitzer su fantasma imaginario y su identificación con Alfredo "Ese no era yo, sino la forma en que me había concebido inconscientemente como un implacable asesino" (p.224). Vía el análisis puede separarse de este fantasma reconociendo que Alfredo había hecho lo que él deseaba hacer. Vemos que precisa que el fantasma estaba ligado a un deseo. Luego de despedirse de Freud camina sin rumbo fijo durante varias horas. Se siente extrañamente tranquilo y tiene la certeza de que nunca volverían aquéllos síntomas.

Podemos pensar que hubo una separación del fantasma en su vertiente imaginaria. Hay cierta certidumbre al final, y da cuenta de un nuevo entusiasmo que le permite ver la vida bajo una luz más optimista. Aún con efectos inmediatos, destaca que pasaron varios años antes de que llegara a comprender plenamente el significado de esa última

sesión con Freud. “Era como si se hubiera hecho un claro en medio de una densa niebla...”(p.226) Reik afirma que el “significado de la verdad que había descubierto” tiene más de una única resonancia. Freud había dicho al final: “Lo habría creído más fuerte”. Esta frase vuelve reiteradas veces a su mente. Entiende que si hubiera sido mas fuerte no habrá necesitado castigarse ante sus pensamientos asesinos. ¿A eso se refería Freud cuando alude a la fortaleza del yo? Reik señala que esto que conocía teóricamente lo experimenta en esa sesión. Y por otro lado, se deduce lo que Freud sostenía respecto del fortalecimiento del yo en cuanto a que se sustituye la “decisión inadecuada que se remonta a la edad precoz por una tramitación correcta” (Freud;1937/1997:223)

Al final de sus “Confesiones” escritas cuarenta años después, expresa que conocer a Freud y a Ella, su esposa fue un golpe de suerte y se convirtieron en imágenes primarias. Ella era única para él, un modelo de mujer, “la feminidad hecha persona”. Y Freud no solo fue un gran hombre para él sino el modelo de hombre con integridad, coraje moral, fortaleza e ingenio. “Lo que Ella y Freud significaron en aquéllos años dejó huellas profundas e imborrables en mi carácter...”(p.241)

Sabemos que en su práctica Reik apuesta a lo singular, critica a las lecturas corrientes y llama “tercer oído” a ese escuchar tras los dichos de un paciente, los matices, los colores, los detalles mas sutiles, la enunciación.

Al final escribe: “Todo a mi alrededor y en mi interior está silencioso. No hay urgencias poderosas, ni emociones intensas. ..pero sí esa desagradable sensación de presión y tirantez, la respiración pesada y un leve mareo. ..Ya no hay dolor por una mujer amada, sino preocupación por el músculo del corazón..debo dejar de fumar...Recuerdo una frase que el viejo Freud dijo cierta vez: En cuanto el alma alcanza la paz, el cuerpo comienza a preocuparnos” (p.250)

Podemos situar en este final la presencia de lo que Freud llamaba restos sintomáticos y la articulación con el cuerpo que se goza, cuestiones que abonan lo que Lacan trabajará en su última enseñanza respecto de que el pase es del orden del no-todo.

H.Doolittle y su análisis con Freud: Tributo a Freud

El testimonio de Hilda Doolittle de su experiencia de análisis con Freud “Tributo a Freud” fue escrito en 1944 y publicado en Buenos Aires, en 1979. Resulta muy interesante y conmovedor ya que se acerca a Freud analista, desde el registro de una paciente que no es analista sino escritora. Es un tributo, es decir un homenaje al analista en un estilo poético, que es el estilo de HD, poetisa norteamericana.

Si bien nuestro interés se centra en los finales de análisis y en la transmisión que se hacía de esto hay algunos pasajes que consideramos podemos tomar de su experiencia. Hay un entrecruzamiento entre la vida y el análisis, y a pesar del conflicto, las guerras, la muerte...nunca HD deja de tener en claro que está ahí para analizarse. Podemos destacar la enorme transferencia que tiene con Freud, lo llama “médico sin tacha”, “el profesor”, por supuesto que es una transferencia idealizada, pero a la vez HD demuestra que el mismo Freud persigue desde su posición la posibilidad de agujerear ese gran Otro.

El profesor

“Recuerdo que el Profesor dijo que nunca se sabe, hasta que termina el análisis, qué es lo importante y qué no lo es.”

En el año 1933, en la ya inestable Europa, Hilda Doolittle, poetisa y novelista norteamericana, decide trasladarse a Viena para analizarse con Freud por sugerencia de su compañera la escritora Bryher (Annie Winifred Ellerman) y de Hanns Sachs con quien había tenido algunas sesiones antes de que este emigrara. Esta primera consulta duró tres o cuatro meses y luego regresó en octubre de 1934 durante dos meses más. Buscaba aliviar su angustia y realiza con él un tratamiento durante el cual escribe lo vivido en sus sesiones de análisis. Escribió “Escrito en la pared” en 1944 cuando afirmaba que “el pasado había irrumpido literalmente en la conciencia con los bombardeos de Londres” y el análisis con Freud formaba parte de ese pasado. Se publicó bajo el título de *Tributo a Freud* (1956) junto con “Advenimiento”, que son las notas que tomó durante su análisis en 1933, y una selección de cartas de la correspondencia con S. Freud.

“Era tan importante para mí, para mi propia **leyenda**. Sí, mi propia leyenda. Entonces a ponerse bien y a crearla de nuevo”. Quien escribe el prólogo Norman Holmes Pearson en julio de 1973, comenta que ella usaba el término leyenda como cuento, historia, algo para leer, su propio mito. Y señala que “Advenimiento” es un testimonio.

Estaba desorientada y consultó a Freud buscando respuestas, escribe “No me doy cuenta qué era específicamente lo que quería, pero sabía que, como mucha gente que conocía, en Inglaterra, en América, en el continente europeo, andaba sin rumbo. Por lo menos, sabía eso; (...) hacer inventario de mis modestas pertenencias de alma y cuerpo, y pedir al viejo Ermitaño que vivía en el límite de este vasto dominio que me hablara, que me dijera, si quería, cómo dirigir mi curso.” (1979:142-143)

Este tributo a quien fuera su analista, el profesor como ella lo llamaba, aparece diez años después que este le dijera “Por favor, nunca -quiero decir nunca, en ningún momento, en ninguna circunstancia- emprenda mi defensa, si alguna vez oye opiniones ofensivas contra mí o contra mi obra”(íbi:135). Puede decir en este relato lo que entonces (según su testimonio) “no pudo decirle”. Freud la nombra “poeta” y la alienta a que continúe por esta vía, y no que se convierta en analista. Su elección está marcada por el análisis si bien cuando consulta a Freud ya era una reconocida poeta, co-fundadora con Ezra Pound del “imagismo” o “imaginismo”.

“... sentí que encontrarlo a los cuarenta y siete años, y ser aceptada por él como paciente o estudiante, parecía coronar todos mis otros vínculos y relaciones personales, justificar todas las espiraladas tortuosidades de mi mente y de mi cuerpo”. “Yo digo, “nada de lo que recuerdo tiene importancia ahora excepto en relación con la cuestión de si se lo digo o no se lo digo a Freud”. (Advenimiento, 1933).

Ella se sitúa con respecto a Freud en la alternativa de “ser aceptada por él como paciente o estudiante”. En esos años Freud estaba muy preocupado por el futuro del psicoanálisis y la formación de analistas. Debido a su avanzada edad y a los problemas de salud sólo recibía en análisis a aquellos que pretendieran ser formados como analistas. El análisis tenía ese sesgo de ser terapéutico o didáctico.

H.D. elabora su análisis en “Escrito en la pared”, diez años después de terminado su análisis en el momento en que la guerra deja de ser una amenaza y se convierte en realidad “...La guerra se cernía sobre nosotros, antes de que yo tuviera tiempo de

clasificar, de revivir, y de reunir la serie singular de acontecimientos y de sueños que pertenecían según el tiempo histórico, al período 1914/1919. ...y atrapé la ocasión inesperada de trabajar con el Profesor mismo.”“Era en Viena, 1933-1934...mis horas o sesiones habían sido acomodadas cuatro días a la semana...tal era la distribución de la segunda serie de sesiones...volví a Viena porque oí acerca del hombre con el que me cruzaba a veces en las escaleras” (ibid:51-52) Ella vuelve a ver a Freud ante la muerte accidental de J.J.van der Leew. Solamente había intercambiado horas con él pero le “parecía el hombre perfecto para la tarea perfecta” . Pues “El Profesor no me había dicho que J.J. van der Leew había advertido en sí mismo un deseo o una tendencia subconsciente profundamente arraigada, vinculada con su brillante carrera en la aviación. El Holandés Errante sabía que en un momento dado en el aire –su elemento- era probable que volara demasiado alto, demasiado velozmente. “Eso era lo que realmente me interesaba”, dijo el Profesor. “Ahora puedo decirle que eso era lo que realmente nos interesaba ambos” agregó. “Luego que se fue la última vez sentí que había encontrado la solución, realmente tenía la respuesta, pero era demasiado tarde”(ibid:54)

“Le dije al Profesor, “siempre tenía un sentimiento de satisfacción, de seguridad, cuando me cruzaba con el doctor van der Leew en las escaleras o lo veía en el vestíbulo. Parecía tan seguro de sí mismo, tan aplomado; y usted me había hablado de su trabajo. (...) Sentí que usted y su obra y el futuro de su obra serían heredados especialmente por él. ¡Oh, sé que existe el gran cuerpo de la Asociación Psicoanalítica, investigadores, doctores, analistas preparados, etcétera! Pero el doctor van der Leew era diferente. Sé que usted ha sentido esto muy profundamente. Volví a Viena para decirle cuánto me apena.” El Profesor dijo, “Usted ha venido a ocupar su lugar.” (ibid:54)

¿Qué le señala Freud? Le señala el goce, ese que tiene por volar alto y veloz, no parece tratarse solo del desciframiento. Al decirle que ella ocupa su lugar, la sostiene en esa excepción como no analista...como poeta.

Ella dice que le envidiaba, su personalidad aparentemente libre de complicaciones; “(...) no parecía haber nada de *Sturm und Drang* en él.” (ibid:55) Y afirma que no quiere dejarse arrastrar por la sucesión estrictamente histórica de los acontecimientos.“Quiero evocar las impresiones o más bien, que las impresiones me evoquen a mí” (ibid:63)

Hay una intervención de Freud que HD recorta, referida a la transferencia y a lo que podemos leer hoy como una vacilación calculada del analista. La encontramos tanto en “Escrito en la pared” como en “Advenimiento”.

Ella tiene una obsesión constante referida a que el análisis sería interrumpido por la muerte y a algunas asociaciones en las que liga a Freud con Lawrence (amigo muerto). “...El profesor me dijo hoy, golpea con la mano-estuve pensando en lo que dijo, que no vale la pena amar a un anciano de setenta y siete años” (íbid:191) Le dije que yo no había dicho eso. El sonrió. Aclaré: “No dije que no valiera la pena, dije que lo temía”. Ella se pregunta por qué él dijo esto, queda desconcertada, no entiende qué dijo antes para que Freud hablara así. El profesor ha dicho: “En análisis la persona está muerta luego que el análisis termina, tan muerta como su padre”(íbid:191) “Tal vez después de todo era un recurso...algo... para romper en mí algo que yo advertía parcialmente...Yo estaba allí porque no quería entregarme” (íbid:65) “El sabe que el problema es que yo no me entrego”

Al final, dice Freud, el analista queda destituido de su lugar, tenga la edad que tenga. Pero antes, es necesario amarlo. Muestra así su castración, A/, posición muy distinta que la de un padre idealizado. Orienta el análisis hacia la caída del amor al padre analista. Sus intervenciones eran en la línea de: “Por supuesto, usted comprende” o “quizá a usted le parece otra cosa”

Escrito en la pared

Uno de los puntos centrales de este “testimonio” es el análisis que realiza de una visión que tiene durante un viaje a las islas griegas. (íbid:77-100)

Ella ve imágenes proyectadas en la pared del hotel de una isla griega. Freud insiste sobre esta visión y le pide asociaciones. Lo llamará su “síntoma peligroso”.

No podemos dejar de señalar que su nombre entra en el análisis. La inicial de su nombre H, es asociada a Helen, un poema de Poe, Helen se llamaba también la madre de HD y Hellas las islas griegas. Realiza el desciframiento de lo que su nombre la interpela y concluye en grabar sus iniciales HD en un anillo. También será nombrada así por Freud en las cartas que le responde luego de concluido el análisis.

Por otra parte, “la escritura” es ese síntoma que se va construyendo en el análisis. Ella lo ubica como “síntoma o inspiración”, afirma “Pero síntoma o inspiración, la escritura continúa escribiéndose a sí misma o siendo escrita” (íbid:100)

Cuando H.D. consulta a Freud se encontraba presa de una fobia a la guerra y del

fantasma de esa escritura que le imponía su necesidad de repetición, no cesaba de repetir su fracaso de escribirla y de contarla para liberarse de ella.

Concluir

¿Qué podemos decir de este final? Podemos recortar la orientación a la escritura, que del síntoma peligroso se transforma en algo que la define, en la causa de su vida. Freud se barra, hay desciframiento de la verdad del inconsciente, y sobreviene el final del cual no hay muchas precisiones. Uno de los últimos sueños que relata es “Soñé con dos libros, yo era la autora...Haré salir este libro. Tengo dos más ”(íbid:238) junto con otro en el que se preguntaba “Estamos todos muertos?” La guerra era ya una realidad. Se verifican los restos transferenciales, esos que Freud tan bien había localizado en la experiencia con sus pacientes. Y en una de las cartas publicadas enviadas por Freud el 20 de julio de 1933, él le dice: “...esperaba que me dijera que estaba escribiendo, pero tales asuntos no deben ser forzados. Confío en que más adelante lo hará...”(íbid:244)

Acerca del relato de Joseph Wortis “Mi análisis con Freud”

Joseph Wortis es un psiquiatra neoyorkino que se analiza con Freud en octubre de 1934 por algunos meses. En 1935 introduce en EEUU el tratamiento por shock hipoglucémico. Recibe de Havelock Ellis, quien fuera su héroe literario y científico, la propuesta de estudiar e investigar acerca del psicoanálisis. Para ello le otorgan una beca con una gran suma de dinero. Wortis tenía una posición escéptica ante el psicoanálisis aunque a la vez se siente atraído por la obra de Freud, por ello se decide a escribirle y solicitarle una entrevista. Escribe “Mi análisis con Freud” (1965), y hemos recortado algunos puntos que nos parecen interesantes ya que dan cuenta de una solución de final por interrupción.

Se presenta como psiquiatra y le dice a Freud que quería aprender psicoanálisis. Le solicita una formación teórica informal. Freud le responde que la única manera de aprender psicoanálisis es someterse a un análisis y le sugiere para esto a otros analistas, más baratos que él. Pero Wortis solo quiere analizarse con Freud. “Un análisis requiere de una hora diaria, cinco días a la semana y se inicia con una prueba por 14 días durante la cual el analista y el paciente deciden si les interesa continuar” (1965:20).

W. está allí en contra de Ellis que se opone a que él se someta a un análisis. Freud tiene claro y así se lo transmite, que Ellis rechaza el psicoanálisis.

En el prólogo de su libro escribe: “Este es un libro que trata sobre S.Freud y sus teorías, no sobre mi persona”. Le cuestiona a Freud sus teorías y no manifiesta síntomas. En la segunda entrevista le dice “Me molestaba la implicación de que el psicoanálisis permanecía claro y perfecto, como una revelación divina y que únicamente aquellos dotados de gracia podían compartir sus secretos. Bien podría suceder que yo a mi vez rechace el análisis, dije, y permítame señalar que en virtud de ello, hay algo en mí que no anda bien, no resulta muy agradable”. Freud responde diciendo: “Prefiero diez veces más un estudiante a un neurótico”. Está claro que un estudiante no trae su padecimiento sino mas bien su interés científico. Wortis no se implica en el análisis, y Freud intenta diferentes intervenciones. También le sugiere que deje el tratamiento porque no veía progresos. “Es usted un condenado principiante”(íbid:122) Pero Wortis insiste, quiere quedarse, seguir. Trae sueños que al decir de Freud, no son más que nuevas resistencias. Finalmente, Freud también lo desautoriza a analizar “Ud no tiene la menor idea respecto de la técnica...ud tiene derecho a vivir pero no como analista...si alguien me pregunta sobre cierto talentoso Sr. Wortis que vino a estudiar conmigo, le diré que no aprendió nada y me desligaré de toda responsabilidad ”.

Wortis escribe que Freud “posee un admirable talento para hacerle sentir a uno que es un inútil...pronto concluirá esto y habrá constituido una excelente experiencia”.

Freud le señala que lo que él desea es el proyecto de la insulina y lo alienta a salir del análisis. Más bien lo echa.

Lo que nos enseña este relato, es que la posición de Freud es firme y contundente: para poder analizar y analizarse hay que creer en el inconsciente.

CAPÍTULO 2

El fin de análisis que encontramos en “La Dirección de la cura” (1958)

2.1 Introducción

En este capítulo intentaremos responder a la pregunta por la versión del final que Lacan propone en el texto “La Dirección de la cura y los principios de su poder”(1958). ¿Por qué elegimos este texto? Porque es el Primer informe del Coloquio internacional de Royamont que se lleva a cabo entre el 10 y el 13 de julio de 1958 en respuesta a una invitación de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis (SFP)

Lacan reflexiona sobre su posición en el movimiento psicoanalítico ya que a esta altura no pertenece más a la IPA y forma parte de la SFP. El contexto en el que Lacan escribe este texto es el debate con quienes en aquél momento se erigían como representantes de los principios del psicoanálisis; y pretende mostrar las desviaciones que a su juicio sufrió el psicoanálisis, para hacer de sus escollos “boyas en nuestra ruta”.

2.2 El fin de análisis hegeliano

Sabemos que al comienzo de su enseñanza, influenciado por Hegel, Lacan piensa en una concepción del fin de análisis del lado de la realización del ser y del saber absoluto. Luego sostendrá una versión corregida mediante Heidegger, ya que el saber absoluto es considerado equivalente a la ascensión por parte del sujeto de su ser-par-la-muerte (Miller, 1993-94:79)

En “Variantes de la cura tipo” (1966) Lacan plantea el análisis como un itinerario del narcisismo, de las identificaciones, en el que van cayendo las figuras de la conciencia como una suerte de máscaras de la muerte que se develan al final sosteniendo la imagen narcisista. El fin del análisis sería volver a los orígenes del yo y subjetivar la muerte luego de un cierto atravesamiento del narcisismo, sería un final universal. Se puede seguir esta perspectiva en la enseñanza de Lacan y como afirma Jacques-Alain Miller en su curso *Donc* (1993:135) el pasaje de una muerte imaginaria a una muerte lógica, a una experiencia de la muerte que marca todas las experiencias de pérdida y separación que conoce el sujeto en el curso del desarrollo. Años después Lacan pasará de hablar de la muerte a hablar del sujeto tachado, \$, sujeto mortificado por el significante que da cuenta de la incompatibilidad entre el deseo y la palabra.

2.3 La Dirección de la cura y sus principios

El texto de la “D. de la cura” está dividido en cinco partes, la primera titulada “¿Quién analiza hoy?” habla del analista y responde a *Le Psychanalyse d’aujourd’hui*, un volumen dirigido por Nacht que describe la actualidad psicoanalítica francesa de esa época. Lacan critica los análisis que pretenden ubicar al analizante a imagen y semejanza del analista y afirma categóricamente que el análisis no es una “reeducción emocional del paciente” como pretenden algunos. El primer principio de la cura es que el analista la dirige, y si bien hay un poder en juego en toda cura, eso no equivale a que dirija al paciente. Es muy crítico del analista que ejerce el poder y se identifica a él y nos advierte, tal como Freud lo había hecho en sus escritos técnicos, que nadie está exento de perderse en él. Se refiere enfáticamente al poder o la verdad. El intenta diferenciarse del entonces poder institucional y resaltará la búsqueda de la verdad y la potencia de lo simbólico.

La dirección de la cura reside en primer lugar en lograr que el sujeto aplique la regla analítica, que diga lo que se le viene a la cabeza. Recordemos que a Lacan le interesa a esta altura lo simbólico, ubicar al significante como causa. Se trata de un orden simbólico caracterizado por significantes ligados y ordenados por una ley. Se maneja con la distinción entre metáfora y metonimia, significante y significado, y plantea acá la diferencia entre demanda y deseo. La “acción del analista” como él la llama, se da a nivel de lo simbólico, se trata de la palabra y no del espejo; el analista no ocupa el lugar de otro semejante en la cura sino que debe ocupar el lugar del Otro del lenguaje para permitir así la emergencia del sujeto de la palabra, sujeto del inconsciente.

2.4 *La acción del analista*

Lacan piensa la acción del analista, su práctica, sobre tres niveles diferentes: la interpretación, la transferencia y el registro del ser. Destaca la dimensión de la táctica, ligada a la interpretación, en la cual asegura ser libre respecto de la elección de sus intervenciones. La estrategia, ligada a la transferencia, en la cual ya no es tan libre debido al desdoblamiento que sufre su persona y a que se trata de una situación entre dos que depende del lugar que le da el paciente. Y la política, más precisamente la política de la cura entendida como el horizonte al que se dirige un análisis en dirección a su fin y a sus fines. Estos tres niveles se articulan a esta altura de la enseñanza de Lacan con los tres registros, quedando la transferencia a nivel de lo imaginario, la interpretación con lo simbólico y el ser en relación con lo real. Pone al analista en el banquillo y destaca que éste debe pagar: con palabras, mediante su interpretación; con su persona, que la presta para sostener la transferencia. Y por último, tiene que pagar “con lo que hay de esencial

en su juicio más íntimo, para mezclarse en una acción que va al corazón del ser” (1958/1985:567)

Recordemos que Freud escribe *kern unseres Wesens* en “La interpretación de los sueños” para referirse al deseo inconsciente como núcleo del ser, el núcleo último, la verdad que se juega al final. Lacan critica duramente a quienes sostienen que “el analista cura menos por lo que dice y hace que por lo que es”. Claramente aleja la acción del analista del ser del analista y sostiene que no se trata de que el analista se identifique al gran Otro porque por ese camino el análisis concluiría con la identificación al analista. Se trata de apuntar no al ser sino a la falta en ser, esta es la política del analista, sin garantías. El analista no cura con su ser. La posición del analista queda acá del lado del lugar del muerto, como en el bridge. Rostro cerrado y labios cosidos para hacer surgir al cuarto, verdadera pareja del analizado. Lacan defiende a la regla de abstinencia oponiéndose también al análisis de la contratransferencia para apostar a otro tratamiento de la palabra y del silencio, lejos de aquél analista que sostiene un diálogo con sus pacientes y se identifica con el poder.

2.5.1 *Debate con la Ego Psychology sobre la interpretación*

Lacan retoma cuestiones sobre la interpretación para plantear cómo él entendía la dirección de una cura, es decir, a dónde apuntaba. En este punto debate con la *Ego psychology*, más precisamente con Kris, Hartmann, Lowenstein y Glover en el apartado II llamado ¿Cuál es el lugar de la interpretación? Afirma que los analistas intentan explicar la interpretación por lo que no es: explicaciones, respuestas a la demanda, gratificaciones, pero no terminan de precisar el concepto. Sostiene que la interpretación “es un decir esclarecedor” (ibid:572) y esto es absolutamente diferente que considerar la interpretación en su vía imaginaria. Ellos no cuentan con la función del significante ni con el sujeto del inconsciente que es “sobornado por él” (ibid:573), por eso Lacan resalta que no pueden dar cuenta de cómo la interpretación transforma al sujeto. Explica su doctrina del significante, a esta altura de su enseñanza ya cuenta con su fórmula “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”. Toma un ejemplo de E.Glover que se interroga por la exactitud de la interpretación y su eficacia cuando esta es inexacta. Se trata para Lacan de que la interpretación produzca algo nuevo y apunte a la verdad. Ésta puede ser inexacta pero verdadera, dar en el blanco, tocar el goce. Y, por otra parte, desplaza la resistencia con la que los postfreudianos insistían tanto y la ubica en el analista “no hay otra resistencia al análisis sino la del analista mismo” (ibid:575) Ellos se aferran

a la contratransferencia porque no se escapan de los efectos de la relación dual y de la ilusión de comprender. En este movimiento la interpretación es segunda respecto de la transferencia, ellos esperan al final para interpretar, hasta que esté instalada la transferencia. Sólo les queda apuntar a la defensa y conectar al sujeto con la realidad. En el caso de la Ego Psychology, discute con Hartmann, Kris y Lowenstein que habían publicado en 1946 sobre el *ego* autónomo. Ellos sostienen que es autónomo porque “está al abrigo de los conflictos de la persona”. Lacan demuele este argumento y lo califica de insostenible afirmando que esto les resuelve el problema del ser del analista y “se ofrece a los norteamericanos para guiarlos hacia la *happiness* sin perturbar las autonomías, egoístas o no, que empiedran con sus esferas sin conflicto el *American way* hacia ella.” (ibid:571) Lacan critica a los analistas que se desvían y apuntan al yo con su interpretación, y toma de ejemplo el caso comentado por E.Kris, “el hombre de los sesos frescos”. Da una indicación precisa respecto de la orientación de una cura: “otra topología es necesaria para no equivocarse en cuanto al lugar del deseo” (ibid:581) y abre así a una política de la enunciación que se apoya en la virtud alusiva de la interpretación. Más adelante en el texto se referirá al dedo levantado del San Juan de Leonardo, es decir al analista intérprete que señala “el horizonte deshabitado del ser” donde debe desplegarse su virtud alusiva, que luego será retomado cuando en el horizonte sea el goce lo que se trata de señalar. Es en la falta en ser en donde se juega el deseo, y es en lo imposible de decir que podremos cernir algo del goce. Encontramos acá *la incompatibilidad del deseo con la palabra, la interpretación es alusiva*. Toda interpretación analítica consiste en reproducir ese gesto que apunta hacia la nada.

Para este Lacan, la experiencia analítica debe concluir, en asumir la falta “en un horizonte del que el ser ya se fugó” (Miller, 2011)

2.5.2 *Transferencia y fin de análisis*

Veremos que Lacan sostiene su desarrollo acerca de la transferencia en la perspectiva del final del análisis de las diferentes corrientes, cuestión que nos parece pertinente revisar ya que hace a nuestra investigación. Por otra parte, es importante recalcar la importancia que Lacan le da en este texto a la “transferencia” en un momento en que los ingleses enfatizan la “contratransferencia” y se extravían cuando reducen la experiencia a una dialéctica intersubjetiva equiparando al analista y al analizante.

En los años ‘50 piensa desde una perspectiva hegeliana que la transferencia es el tiempo del análisis en la medida que el tiempo es el concepto mismo de la cosa. En la IPA decían que la transferencia tiene que ser liquidada y desaparecer al final, ser reducida

a cero. Contra ello Lacan afirma que habrá que evaluarla al final y ver lo que resta de ella.

Encontramos la pregunta por el ser del analista y el fin del análisis didáctico: al final se trata de un ser en el deseo y no un ser en la demanda, como lo plantea el neurótico. Dirá que solo hay ser del analista en la transferencia, en relación a la palabra del analizante. Si la demanda queda ligada con la identificación el fin del análisis queda ligado a la identificación con el analista, como plantea la escuela inglesa. Vemos que la identificación se presenta como respuesta a la pregunta por el ser y de cierta manera se cierra así la falta en ser del sujeto.

Lacan distingue acá la transferencia del comienzo y la del final. No se trata de hacer de la transferencia una suma de los sentimientos positivos o negativos que tiene el analizante hacia su analista y unificar los fenómenos. En la lectura estructural que él va a realizar distingue por ejemplo el enamoramiento primario del inicio del tratamiento de “la trama de satisfacciones que hace difícil romper esa relación” (ibid: 583). Es decir que en el amor posterior ubica la dificultad en la transferencia y los problemas respecto del final. El “manejo de la transferencia es inseparable de su noción” (ibid: 583).

Lacan rompe con la trilogía frustración-agresión-regresión que usan los postfreudianos que proponen por ejemplo que habría que impedir el enamoramiento del primer tiempo y ponerse a distancia, frustrarlo. Eric Laurent afirma que la reemplaza por el binomio demanda-deseo y reemplaza la técnica por la “acción analítica.”(1984:33) Años después, en el *Seminario 11* (1964) Lacan vuelve a ubicar las concepciones de Abraham y Ferenczi sobre la transferencia para afirmar que es la concepción de la transferencia que se hace un analista en que se verifica su propia relación con la causa analítica, su fantasma. Dice que Abraham es una madre buena que mira cómo florece el pequeño objeto de su amado hijito: el objeto genital no ambivalente. Y Ferenczi es el hijo-padre, el que se engendra a sí mismo (1964:165)

2.5.2.a *Transferencia y fin de análisis en Anna Freud*

El geneticismo, representado por A. Freud, sostiene una concepción de la transferencia basada en los fenómenos analíticos del desarrollo y en la observación directa del niño apoyándose en el análisis de las defensas. Lacan rescata de ella que le da crédito “legítimo” a la noción de yo inconsciente en la que Freud reorientó su doctrina. Ella intentó construir un desarrollo del yo que se corresponda con las etapas del desarrollo pulsional (oral, anal, fálica, genital) y de ahí se desprende un tipo de personalidad. Y esto sí es observable, a diferencia de la pulsión. La perspectiva de la transferencia para esta

corriente es examinada a partir del comportamiento del paciente. Ella plantea que entra en análisis un yo débil y el que sale por medio de la identificación imaginaria con el analista es un yo fuerte. El analista aparece como el ideal al cual identificarse (Uno por Uno, 1994:115).

2.5.2.b Transferencia y fin de análisis en la teoría de la relación de objeto: Karl Abraham y Donald Winnicott

Karl Abraham es el fundador de la teoría de la relación de objeto, siendo el “objeto parcial” su contribución más importante. El articula la transferencia con la capacidad de amar que guiaría al sujeto hacia lo real. Descarta la capacidad de amar de los psicóticos por su narcisismo y autoerotismo, cuestión criticada por Lacan.

La relación de objeto supone la crítica a un narcisismo primario ya que consideran que desde siempre hay la relación del sujeto con un Otro. La perspectiva abrahamiana, afirma Lacan, supone la maduración de un objeto inefable que la convierte en una “concepción ectoplásmica del objeto” (ibid:585), esto implicaría una concepción “sin substancia” (E. Laurent, 1992:18) Propone pasar del carácter pregenital, causa de todos los males, al carácter genital, meca de la felicidad y lo sublime. Lacan se burla de esta “novela rosa del paso de la forma pregenital a la forma genital....donde las pulsiones no toman ya ese carácter ..que supone un aspecto destructivo. Son verdaderamente tiernas, amantes...” (ibid:585).

Abraham pretende que las etapas libidinales vayan desapareciendo en su desarrollo libidinal y que al final el sujeto pueda separarse de toda agresividad, del sadismo y tener una relación pura con un objeto que integra todas las fases del desarrollo. Llega a totalizar toda la historia en un objeto...inefable. El estilo de las relaciones entre el sujeto y el objeto es de los más evolucionados. Esto es lo que les está prometido a aquéllos que al final de un análisis logrado “...se percatan de la enorme diferencia de lo que creían antaño ser la alegría sexual, y de lo que experimentan ahora” (ibid:586) Para los que tienen esta alegría, Lacan advierte citando a la P.D.A, se comprende que “la relación genital sea sin historia”.

Se pregunta por la substancia de este objeto inefable y tiempo después va a referirse a las sustancias episódicas del objeto cuando habla del desarrollo y hace la lista de objetos, oral, anal, escópico e invocante. Distingue así la estructura y la substancia, que, según Laurent, nos aproxima a la función de lo real. Para Abraham este objeto se queda sin substancia y solo queda el afecto que nos liga a él, el amor y el respeto (1965-

1966:307). Esta falta de sustancia es lo que critica Lacan, efecto de esta oposición de lo pregenital y lo genital. El paso del objeto parcial al amor global es el momento mítico, pero lógicamente articulable, que constituye para él el motor de la conclusión (Uno por Uno, 1994:39).

Si bien Lacan ironiza y se burla, afirma a la vez que Abraham hubiera podido demostrar que la descomposición del objeto en los estadios de desarrollo es “otra cosa que un factor patológico” (ibid:586) y que, por lo tanto, en lo real no hay armonía de lo genital. No se trata de la reducción del falo al objeto genital para Lacan, hay algo que falta. Es muy distinto que transformar a los objetos en lo sublime del objeto de amor. Por eso Lacan insiste en que no hay que confundir la sublimación del objeto pulsional con lo sublime, con el orgasmo perfecto.

Encontramos que Lacan también menciona a *Donald Winnicott* en la crítica que realiza de los analistas de la relación de objeto. En esta época ubica al “objeto transicional” inventado por Winnicott en la serie de objetos descubiertos por los analistas que demuestran su carácter ahistórico, un objeto del orden pulsional que es del registro fálico. Entre madre e hijo circula el falo imaginario presente desde siempre. A Lacan le sirve ya que habla del carácter atópico del falo, pero sabemos que más tarde en su enseñanza lo usa para mostrar el resto de sustancia que hay en él y será el prototipo del objeto *a* lacaniano (Laurent,1984:25) Unos años después, en el *Seminario 10* habla de la cesión del objeto y la conecta directamente con la función del “objeto transicional”. “Este objeto que él llama transicional, se ve bien qué lo constituye en esa función de objeto que yo llamo el objeto cesible.”(1962/2006:338-9) Respecto de la función del objeto transicional afirma en el capítulo siguiente “Para funcionar auténticamente..., el objeto en juego en la ruptura del vínculo con el Otro, a este objeto primero que llamamos el seno, le falta su vínculo pleno con el Otro...El seno no es del Otro, no es el vínculo del Otro que hay que romper, es como mucho el primer signo de dicho vínculo. Por eso tiene relación con la angustia, pero también por eso es la primera forma del objeto transicional en el sentido de Winnicott, la forma que hace posible su función. Por otra parte, no es en este nivel definido por el *a*, el único objeto que se ofrece para desempeñarla.”(ibid: 338-9).

Según Winnicott, el registro del otro se presenta para el bebé como una experiencia que reúne a la madre objeto y a la madre ambiente (que protege y cuida). La madre “suficientemente buena” es la que va adaptándose activamente y gradualmente de un modo menos completo, a las necesidades del niño que va tolerando la frustración. El

destete será el eje del proceso de desilusionar al niño. La ilusión es la función principal del objeto y de los fenómenos transicionales que se dan en esa zona intermedia entre la realidad interna y externa que se conserva a lo largo de la vida. Allí ubica las experiencias con las artes, la religión, la vida imaginativa y a la labor científica y creadora. Él considera que si el yo está bien construido puede dominar las pulsiones del ello. El yo puede hacer frente a la angustia producida por la emergencia pulsional y luego aceptar la responsabilidad (Winnicott, 1972).

2.5.2.c Transferencia y fin de análisis para “el Middle group”

Esta corriente está representada por Ferenczi, Strachey y Balint quienes sostienen la “introyección intersubjetiva” que según Lacan “es nuestro tercer error por instalarse en una relación dual” (1958/1985:587) Lacan critica las teorías del final del análisis en tanto identificación al analista y sitúa las diferencias entre ellos: Ferenczi plantea la introyección, Strachey la identificación con el superyo del analista y Balint, el trance narcisista terminal. Al analizado en esta perspectiva no le queda más que llevarse a la boca el objeto analista. “Se come el narcisismo del analista”.

Ferenczi y la introyección

Freud se encuentra tempranamente con el problema del narcisismo y en sus artículos sobre la transferencia y la resistencia muestra que las curas se complicaban. Es en esa época que Ferenczi propone la “técnica activa” (1919-1926) que parte de la inercia del síntoma y de la impotencia de la interpretación cuando apuntaba a la restitución de la historia infantil. Freud avala al comienzo esta propuesta ya que pensaba que era una salida para escapar de la ritualización obsesiva del análisis; es la época del forzamiento temporal con el Hombre de los lobos. Ferenczi pensaba que el narcisismo era un obstáculo para la cura y que el carácter hace de muralla para acceder a los recuerdos infantiles. La técnica activa debía conducir al paciente al punto máximo del amor de transferencia para lograr que ceda libido sobre los rasgos de carácter. Pero encontramos en su “Correspondencia” lo que Freud le escribe en 1910 “Me parece que en lo concerniente a la influencia de las pulsiones sexuales, solo podemos conseguir permutaciones, desplazamientos, nunca una renuncia... la resolución de un complejo...Secreto absoluto” “El hombre no debe aspirar a exterminar los complejos sino a llegar a un acuerdo con ellos” (1908-1914:carta 99 y carta 253).

Estas tempranas palabras de Freud nos recuerdan lo que él plantea en “Análisis terminable e interminable” respecto de los límites terapéuticos del análisis. Ferenczi

proponía una reducción de la simbolización a favor de la descarga y repetición del trauma. Por ello adscribe al trauma de nacimiento de Rank que lo piensa como real. El no pensaba en acortar las curas imponiendo un plazo sino más bien en lograr que el paciente perdiera satisfacción real en la transferencia y prevalezca la realidad exterior.

Para Ferenczi el fin del análisis debía terminar en “un nuevo hábito” (Ferenczi, 1927). Se trata de un análisis completo del carácter, de una estricta separación de la realidad y del fantasma, entendido este como permanencia de lo infantil (Trobas, 1994) El análisis didáctico, análisis del analista, tenía que limar todos los restos simbólicos de su relación con el otro. Bien conocemos la relación que el propio Ferenczi tuvo con Freud, la reivindicación amorosa de la que le hizo objeto, la transferencia negativa que le reprochó no haber analizado. Mantuvo con él una total sumisión filial, un complejo paterno muy alimentado y “él que fue el gran teórico de la posición subjetiva del analista no habrá demostrado en lo que a él mismo se refiere, la existencia de una suerte de atravesamiento conforme a cierto ideal de pase que él contribuyó a formular” (Chauvelot y Laurent, 1977) Presenta las dificultades de los finales de análisis cuando no se le da el lugar que requiere al complejo de castración, no deja atrás el complejo paterno y sigue con su demanda infinita de gratificación. No obstante, podemos decir que Ferenczi reconoce la falta en ser y la ubica en la pareja analista-analizante. Estas cuestiones aparecieron tempranamente en la historia del psicoanálisis, Ferenczi escribe “Introyección y transferencia” (1909) en donde concibe a la transferencia como la introyección de la persona del médico en la economía subjetiva. Se trata de “la absorción en la economía del sujeto de todo lo que el analista presentifica en el dúo como *hic e nunc* de una problemática encarnada” (1958/1985:593)

En esta perspectiva es el analista quien debe aceptar ser dejado por el analizante y debe confesarle al paciente el sentimiento de abandono, hacerle saber que podía hacerle falta a alguien. Esta indicación sería desde la perspectiva de Lacan retomar la cuestión de la falta en ser del neurótico implicando al analista.

Lacan pone la lupa sobre la pregunta por el ser del analista en la transferencia y lo desarrolla a la luz de la falta en ser, la pasión del ser, las desgracias del ser o el horizonte deshabitado del ser retomado en el v punto del texto. El paciente absorbe, introyecta la persona del analista y al final el analista puede confesar que está en posición de ser dejado por el sujeto. Como mencionamos, los reproches de Ferenczi a Freud decían acerca de lo que no le había dado, de lo que él esperaba sobre su ser y su correspondencia con Freud

“pone en evidencia el encuentro de una transferencia de trabajo con una posición subjetiva que convierte el análisis en interminable” (Cottet, 2001:61)

Balint y el trance narcisista

Lacan había mencionado a Balint, discípulo de Ferenczi, en *el Seminario I(1954)* en razón de los que sostienen la relación intersubjetiva en el análisis y una teoría del amor moralizadora. Lo que llama *amor primario* implica que la madre satisface todas las necesidades del niño y ubica una satisfacción plena, una armonía total en esta relación. Lacan destaca una pregunta de Balint ¿a qué podemos llamar salud en el momento de finalización de un análisis? El *amor genital* es para Balint la satisfacción genital lograda. Lacan afirma que lo para Balint distingue al amor primario del genital es el acceso a la realidad del otro como sujeto, porque en el amor primario la relación objetal es cerrada, sin intersubjetividad, pregenital. Le critica a Balint que no se dé cuenta que lo fundamental es que también el niño se sirve del lenguaje y por ello la intersubjetividad está desde el inicio. “Al descuidar la dimensión intersubjetiva se cae en el registro de esa relación de objeto..que conduce a callejones sin salida tanto teóricos como técnicos”(1954:318). Va a decir que en estas teorías de lo que se trata es de “comer el falo”. Si se conserva la falta, el trance narcisista final sería recuperar el objeto perdido de la castración. “La satisfacción final, la introyección final, sería que después del recorrido a uno se le da lo que fue perdido al inicio. Consumación fálica” (Laurent,1984:21)

Lacan comenta la referencia de Balint a Angelus Silesius cuando relaciona el ser, en la realización del sujeto, con lo contingente y lo accidental y evoca ese final de análisis al modo de una erupción narcisista. Si bien afirma que esto también le despierta ecos en sus oídos, no concibe el fin de análisis del mismo modo, él mismo lo recalca cuando dice que “no se trata de reducir la reconquista analítica del ello a un acto de espejismo” (1954:338). El progreso del análisis a esta altura no consiste en la ampliación del campo del ego sino que es un verdadero vuelco, un desplazamiento, un paso de minué ejecutado entre el ego y el *id*. Lacan dirá acá que el fin de un análisis se trata de un crepúsculo, de un ocaso imaginario del mundo, incluso de una experiencia que limita con la despersonalización. “*Es entonces cuando lo contingente cae-el accidente, el traumatismo, las dificultades de la historia-y es entonces el ser el que llega a constituirse*” (1954:339).

Si seguimos a Laurent, para Balint el análisis termina en la falta del superyó. El analista sienta al paciente en su falda y le muestra el verde del césped por la ventana del

fantasma. Esto implica la representación del superyó que impulsa al \$ a concentrarse en su fantasma y gozar de él. Este final deja al sujeto en una beatitud desmesurada, expuesto al desenfreno del superyó y el analista estaría en posición del superyo materno que empuja al sujeto a gozar. Por eso Lacan habla de la ética del deseo del analista. La adaptación a la realidad es una máscara que encubre el imperativo a gozar del fantasma (Laurent;1984:41).

No se trata de la mucha o poca distancia al objeto como plantean algunos dirá Lacan, sino del falo que introduce una medida para el sujeto neurótico. La única introyección que se juega al final del análisis es la función del falo en tanto que simbólico (íbid:25) Encontramos en otro ejemplo el haber destacado al final oler al analista como un intento de tomar de lo real el desarrollo de la situación analítica. Lacan insiste sobre la diferencia entre analizar y reeducar. Para él se trata del desciframiento del inconsciente y la acción analítica, lejos del “trance narcisista”, en el cual como dice Eric Laurent (2017) al final del análisis el analizante venía como el objeto perdido del analista y el analista tenía que ser conmovido en la última sesión. Era casi un acontecimiento de cuerpo en el analista en el momento en el cual el analizante le decía: “Bye, bye”

2.5.2.d *El fin de análisis para H.Kohut*

H.Kohut propone un lugar central para el concepto de “self” dentro de la teoría psicoanalítica. Las pulsiones están interactuando en el campo del self, que es lo que permite que el individuo se conciba como un todo. En algunas neurosis el self está fracturado y el paciente se presenta afectado por baja autoestima, hipocondría, depresión, desgano ante las tareas de la vida y un temor vago a la desintegración del self. El propone el modo en que el analista debe intervenir **para restaurar un self fracturado por experiencias traumáticas ocurridas en su período formativo, es decir, por heridas narcisistas que han dejado huellas profundas no cicatrizadas en el self del paciente.** Para la restauración de un self fracturado y que se realice la cicatrización profunda propone el método que llama empático- introspectivo. La empatía, dice el autor, es para la vida psicológica del individuo lo que el oxígeno para la vida biológica. La herida narcisista ha sido producida por un objeto-self de la infancia del paciente que ha tenido una falla notoria de empatía para con él. Los objetos- self son aquéllos que consideramos como parte de nosotros mismos, el padre, la madre o sus subrogados. El psicoanalista, en un esfuerzo por lograr la cicatrización de la herida narcisista del paciente entabla con él una relación en la que la empatía es el ingrediente primordial, el analista se convierte en un nuevo objeto-self del paciente creando una atmósfera favorable para que éste regrese

a etapas tempranas de vida e idealice al analista como debió idealizar a sus padres, y manifieste igualmente su grandiosidad exhibicionista infantil. El analista es un espejo de esa grandiosidad.

Kohut propone que la empatía conduce al analista a ofrecerse como dador de una satisfacción para el desamparo estructural. Las heridas del self del paciente van cicatrizando progresivamente y el narcisismo, estancado en etapas tempranas, logra llegar a su madurez. Kohut propone en la salida del análisis un Otro que completa y consuela de la soledad y el desamparo. (Kohut,1986).

2.6 La cuestión del ser: el final del análisis como identificación

La cuestión del ser había sido abordada por Lacan en *el Seminario I*(1954) en donde decía que el ser es lo que se cava en la experiencia de la palabra y se realiza en el análisis. Decir que el análisis apunta al corazón del ser es lo que Lacan elaboró en el texto de *“La instancia de la letra en el inconsciente”*. **No se trata del ser-ahí** de Hegel sino de **un ser en correlación con la lógica del significante, que no es innato**. En la “D. de la cura” plantea como ya lo hemos dicho, el ser del sujeto pero como falta en ser. Autores como **S.Ferenczi** y **Ella Sharpe** se refieren tanto a la **carencia del ser del neurótico** como al del analista; la falta en ser reconocida por Ferenczi es “como el corazón de la experiencia analítica”.

Como ya mencionamos, los ingleses definieron el final del análisis por la identificación del sujeto con el analista, y esto no es simplemente una posición, sino una manera de tratar el ser y de proteger de la falta al sujeto, de taparla. **Hay quienes reconocen la falta en ser y la ratifican y otros que toman la dirección de tapar esta falta**. El analista, en ese final como identificación, ofrece su persona para rellenar la carencia de ser. Los postfreudianos cierran la pregunta por el ser del analista y responden con la identificación. Hay variaciones según se trate del yo o del superyo, o por ejemplo de la dialéctica de objetos fantasiosos propuestos por M.Klein, que podemos ubicar del lado de la identificación. A ella le interesa el objeto del fantasma con el cual el sujeto se identifica y obtiene su ser, por ejemplo ser una mierda. Lacan cree que este final es fallido y advierte sobre la fantasía reducida a lo imaginario por lo que critica a los kleinianos que no han podido salir de ahí.

Para Lacan esos objetos parciales son significantes, son objetos que funcionan en la dialéctica con el Otro, la identificación con el analista será siempre una identificación con significantes. El seno, el excremento, el falo, el sujeto los gana o los pierde pero lo

que Lacan destaca es que el sujeto *es* esos objetos según el lugar donde funcionan en su fantasía, el sujeto puede identificarse a los objetos, a los significantes de la demanda del Otro. **Esta identificación es precisamente lo que Lacan llama *desgracias del ser* (1958/1985:616)** Así pues, la identificación con un objeto parcial aquí no lo considera como lo que se revela al final de un análisis, algo que tengamos que aceptar. Al contrario, es **algo que tenemos que curar (C.Soler, 1992)**. Los postfreudianos ponen en la cuenta del analista la comprensión y un happy end. Lacan refiere “*existen desgracias del ser que la prudencia de los colegios y esa falsa vergüenza que asegura las dominaciones, no se atreven a desligar de sí*” (1958:595) Apunta a la selección de los analistas en la IPA, y menciona las desgracias del ser a las que se ve sometido el neurótico al final. Dice que *la demanda de ser una mierda es algo ante lo cual es preferible ponerse un poco al sesgo cuando el sujeto se descubre ahí*. Taponar su castración con las desgracias es alejarse del deseo, la **falta de ser** engendra **pasión de ser** -es decir, **demanda de ser**, aspiración a completar su ser incompleto. Está claro que en el final del análisis didáctico no se trata de devenir analista por identificación, sino que se adviene analista como resultado del proceso analítico.

2.7 El deseo del analista

En la perspectiva de Lacan, la relación con el ser donde opera la acción del analista tiene que dar lugar al deseo; hablará por primera vez del “deseo del analista”. Las pasiones del ser, amor, odio e ignorancia evocan toda demanda más allá de la necesidad y dan cuenta de lo que se le exige al Otro, producto de la falta en ser. **La pasión del ser del lado del analista es la ignorancia.**

Se trata de formular “una ética *que integre las conquistas freudianas sobre el deseo: para poner en la cúspide la cuestión del deseo del analista*” (íbid:595) El analista crea demanda con la oferta de hacer hablar al paciente, que por el solo hecho de hablar, demanda. “Demandar: el sujeto no ha hecho nunca otra cosa, no ha podido vivir sino por eso, y nosotros tomamos el relevo.” (íbid:597)

Lacan apunta también a lo que no se tiene y el sujeto espera que se le dé, demanda vacía que el analista escucha y sostiene con su presencia, con el silencio, y responde desde una posición ética en la transferencia. Marca una diferencia con *los analistas que* fascinados por la frustración mantienen una posición de sugestión y se orientan por lo que le faltó al paciente en su infancia haciendo reeducación emocional. Se trata de ir más allá de la demanda y la identificación y para esto se refiere al “deseo del analista”. El analista ocupa

entonces el lugar del Otro pero rechaza el poder de la sugestión que le otorga ese lugar. Abre el camino de la transferencia y el deseo. “Interroguemos lo que ha de ser del analista en cuanto a su propio deseo.”

Para Lacan, Freud era un “hombre de deseo” que tenía una posición ética ante el problema del deseo del Otro. Nos permite leer que el ser del analista es el deseo del analista y esto lo implica a él mismo. Un analista alejado del lugar standard que no apuesta al progreso de la verdad ni a la masificación sino a preservar lo indecible.

2.8 Una versión del final lacaniano: la falta en ser

Lacan articula la política del psicoanálisis a la cuestión de la posición del analista y el fin del análisis. Se trata en 1958 de la relación al ser, a la falta en ser y al falo. En este texto aparece el falo como objeto de identificación primordial, marca del sujeto afectado por el lenguaje. “El analista es aún menos libre en aquello que domina su estrategia y táctica: a saber, su política, en la cual haría mejor en ubicarse por su carencia de ser que por su ser”(íbid:598) Hace hincapié en el ser del analizante como falta en ser y en la pasión del neurótico como un tratamiento de la falta en ser. En cuanto al analista, actúa con su propio ser y es aquel al que se habla pero que a su vez está destinado a preservar lo indecible, como dijimos anteriormente.

Jacques Alain-Miller afirma en “Política Lacaniana”(1998) que Lacan califica desde el principio de su enseñanza el fin de análisis a partir de la desidentificación al falo. Esta teoría del fin de análisis se fundamentaba en cuatro argumentos que conciernen a la sexualidad femenina. Primero, la mujer es definida a través del Penisneid, su deseo de falo. Segundo, la ecuación freudiana para la mujer, niño = falo, conduce a dar al sujeto el estatuto original de niño fálico. Tercero, la metáfora paterna, resorte del Edipo, tiene un efecto de desidentificación sobre el niño fálico, separa al sujeto de esta identificación fálica. Y cuarto, sobre esta base el fin del análisis está centrado ante todo en la noción que lleva a cabo la metáfora paterna. Por lo tanto, su primer concepto es el fin de análisis como Metáfora Paterna con su efecto de desidentificación fálica, tal como lo precisa al final del texto “La D. de la cura”. Miller plantea que si se admite esto, lo que rige el fin de análisis es la posición del Otro, porque la MP hace precisamente emerger el Otro como tal, es un final instituyente del Otro (1998:43). En este sentido, se trata de cómo realizar el falo, no del síntoma.

En su “Conferencia de Atenas” (2013) Miller retoma esta idea y agrega que hasta 1958 Lacan sostiene la hipótesis de que “hay Otro del Otro”. Hay el Otro del significante y el Otro de la ley cuyo significante es el Nombre del Padre. El N.P sostén de la función simbólica nos permite el sueño de cada cosa en su

lugar, de un mundo armónico, el desorden es imaginario. Lacan evocaba un fin del análisis por la constitución de la MP, el elemento determinante para el fin del análisis era el NP, significante que da su sentido al goce. Sabemos que luego toda su enseñanza va en sentido contrario, hacia el “desmantelamiento metódico, constante, encarnizado de la pseudo- armonía del orden simbólico” (Miller dixit) El paso que da hacia el *Seminario 6*, de la MP a la metonimia del deseo, implica seguir la vía del deseo que hace tambalear la hipótesis de que “hay Otro del Otro”. Con ello aparecerán otras versiones del final. Podríamos decir que “La Dirección de la cura” es una bisagra de la cual su última parte da cuenta ya del peso que Lacan le dará al deseo.

2.8.1 *Preservar el deseo*

Al final del texto plantea un mandato para el analista, “hay que tomar el deseo a la letra”. Se trata de leer el deseo con sus rodeos por el significante y orientarnos hacia ese deseo por el significante fálico. Para Freud el núcleo de nuestro ser se sitúa en el nivel del deseo inconsciente, indestructible, y Lacan lo sigue cuando enuncia su manera de pensar la práctica. Su primera enseñanza culmina con el deseo como constitutivo del sujeto y se puede extraer una cierta definición ontológica según la cual “el ser es el deseo.” También nos encontramos con su denuncia a los impasses en las curas por reducir el análisis a una técnica y ejemplos clínicos de los que se vale para ilustrar estas cuestiones. Por ejemplo para articular el deseo y la falta en ser del \$, el inconsciente estructurado como un lenguaje, usa el sueño de la bella carnicera relatado por Freud. Dice finalmente que “...el deseo es la metonimia de la carencia de ser” y no se capta sino en su interpretación.

Si seguimos la lectura que hace Miller en “El ser y el Uno” (2011) podemos decir que este texto de la “D. de la Cura” es un comentario del grafo del deseo que acá está definido como un puro efecto del significante, sin sustancia. Un deseo acordado a una falta, a S(A/), y no a una significación definitiva.

La interpretación del deseo al final del texto trata de apuntar a la falta, por alusión, lo que mencionamos anteriormente como “encontrar el horizonte deshabitado del ser.” Es decir que se trata del deseo y la falta en ser, pero también de lo que luego tratará Lacan respecto del objeto del fantasma. Podemos afirmar que Lacan pasa de un final desde la perspectiva de la muerte, a la nada, a la falta. Se desprende del peso del “reconocimiento” del deseo y evoca un final por el lado de ser el falo, a la vez que afirma que Freud frente a la encrucijada del complejo de castración y la envidia del pene no sabía para dónde tirar “pues no veía más allá sino el desierto del análisis.”(1958:607)

Denuncia que Freud llega al impasse de la función del falo y de la castración como pivote del final, como lo comentamos en el capítulo 1 y se encuentra con que más allá hay un desierto que no contempla el goce deshabitado. Como sostiene Miquel Bassols(1992), Lacan sitúa en ese desierto que para Freud era lo infinito del final del análisis, la dimensión del ser, sin olvidar los espejismos que pueden aparecer en el camino hacia el final de análisis. Y agrega que Freud al menos llevaba a los pacientes hasta ahí, no los espantaba, “rogándole al sujeto que salga despacito y se lleve a sus moscas”(1958:607) “La libra de carne que paga la vida para hacer de él el significante de los significantes..es el falo perdido de Osiris embalsamado”(ibid:610) Lacan evoca así que el significante opera un vaciamiento de goce que tiene por resultado el deseo y destaca la función del significante fálico en la búsqueda del deseo. “...es como Freud lo observó, la clave de lo que hay que saber para terminar los análisis: y ningún artificio lo sustituirá para obtener este fin” (ibid:610).

Podemos seguir una referencia clínica que menciona Lacan del final del análisis de un paciente obsesivo que ilustra esta conceptualización. Apunta claramente a la importancia de preservar el lugar del deseo en la dirección de la cura, distinto de la demanda, y crucial para no reducir la transferencia a la sugestión. Se trata de un episodio que hace a la conclusión de la cura de un hombre de “espíritu desengañado” que ya no cree en los espejismos del ideal, ni en la ilusión de un objeto de amor perfecto. Está confrontado a su propia falta en ser y al significante de la falta en el Otro, y ubica al analista en el palco como espectador aburrido. Lacan agrega que su ser está siempre en otra parte, fuera de esa escena. Le aparece un síntoma de impotencia que Lacan señala como engañoso, dirigido a dejar al Otro impotente y el paciente le propone a su amante “que se acueste con otro hombre a ver qué pasa” Es decir que introduce un otro imaginario que vivifique la escena. Esa misma noche su mujer le cuenta un sueño que lo interpreta a él. “Ella tiene un falo, siente su forma bajo su ropa, lo cual no le impide tener también vagina, ni desear que ese falo se meta allí” (ibid:611). El falo opera como significante del deseo en el sueño, por esto él puede recobrar el uso del órgano que representa y recupera su potencia. Este sueño está hecho para satisfacer el deseo del paciente más allá de su demanda y Lacan señala además lo que ella le dice: que en su sueño tener el falo no le impedía en absoluto desearlo. Ella aparece como Otra para sí misma, confrontada a su propia falta y permite que el sujeto alcance su propia carencia de ser.

La pregunta de a dónde va la dirección de la cura surge al final del texto volviendo a advertir sobre el “poder abierto a una dirección ciega”(ibid:620) No se trata del poder

de hacer el bien sino de la verdad, del poder de la palabra y de la incompatibilidad del deseo con la palabra; es imposible decir la última palabra sobre el deseo.

Lacan sostiene acá un fin de análisis respecto de la castración: el deseo del neurótico respecto al falo es de serlo, no se trata de tenerlo o no tenerlo “y es preciso que el hombre, masculino o femenino, acepte tenerlo y no tenerlo, a partir del descubrimiento que no lo es”(ibid:622). Se trata de consentir o rechazar, y de cierta renuncia a la esperanza de poder compensar la falta en ser por la vía del amor, por vía del Otro.

Este final implica que es “imposible” ser el falo y tapar la falta de ser, y esto tiene consecuencias. El último párrafo del texto dice “Aquí se escribe esa *Spaltung* última por donde el sujeto se articula al Logos, sobre la cual Freud al empezar a escribir nos daba en el extremo último de una obra a la dimensión del ser, la solución del análisis “infinito”, cuando su muerte puso en ella la palabra Nada” (ibid:622).

Miller precisa de manera exquisita que la nada es un nombre del falo y de la castración en el Otro en la obra freudiana, es la solución del final. Y dirá que “vemos volver el mismo punto de ex -sistencia en donde se juega el fin del análisis” (2011).

2.8.2 *La declinación de la nada*

Hay que llevar al sujeto a ese punto de imposibilidad de la palabra para que se abra otra cosa que la demanda de una palabra para salvarlo de su falta en ser. El analista debe situarse en S(A/), lugar del deseo, de inconsistencia del Otro. El fin del análisis sería la asunción por el sujeto de la nada que él es a nivel del inconsciente.

El análisis tenía un efecto de reducción del imaginario y el fin del análisis se pone en juego con la nada según sus modalidades: como asunción de lo que falta, reconocimiento de la nada o reconciliación con esa nada. (Miller, 2011). Cualquiera sea la perspectiva desde donde se considere esta problemática, lo que hay es la falta. “No hay relación sexual” hay que entenderlo como una declinación de la nada.

Como vimos en el capítulo 1 de nuestra tesis, Freud había ubicado en su texto “Análisis terminable e interminable” al sujeto como defensa frente a la pulsión, y se preguntaba si el análisis podría transformar eso.

Bassols escribe (1992) que Lacan se refiere en el texto a la “aporía encarnada” para referirse al deseo más allá de la demanda de amor, cuando evoca lo vivo e inaprensible del sujeto. “En esta aporía encarnada...que recibe su alma pesada de los retoños vivaces de la tendencia herida, y su cuerpo sutil de la muerte actualizada en la secuencia significante, el deseo se afirma como condición absoluta..” (ibid:609). La tendencia

herida por el lenguaje es la pulsión y lo que de la pulsión permanece vivo en el sujeto mortificado por el significante, es una manera de pensar que además de la falta en ser tenemos el objeto a , el goce.

Sabemos que mas tarde Lacan comienza a pensar en la necesidad de ir más allá del falo y la castración, más allá de esa identificación al falo que cubre la falta en ser del sujeto que se dará en el registro de la pulsión y el objeto.

2.9 El problema del Pase

Nos parece importante destacar lo que plantea Miller en “Puntuaciones sobre la D.de la Cura (1992) respecto a que el problema del pase acá ya está presente en la emergencia del deseo debajo de la demanda. El deseo como invisible alude a lo invisible del advenimiento del deseo del analista, aquello invisible del deseo que más tarde Lacan tratará con el objeto a . Esta perspectiva demuestra que es difícil contar el análisis porque la verdad es no toda, evanescente. Por esto el fin del análisis puede ser la asunción de la nada, de la falta designada por $A/$. Un fin del análisis donde se revelaría que no se puede más que asumir la falta y saber que nada le asegura al sujeto la verdad de la buena fe del Otro, en este lugar se inscribe: $S(A/)$. Sabemos que es un fin posible del análisis, Miller aclara que es precisamente lo que Lacan llamará más tarde “el fin del análisis que hace del sujeto un desengañado”. El desengañado es el sujeto que se satisface con el gran Otro barrado, con la inconsistencia del Otro.

Harry Guntrip y la pregunta por la completud

¿Por qué hablar del propio análisis?

H. Guntrip se pregunta en este testimonio de 1975 que llama “*Mi experiencia analítica con Fairbairn y con Winnicott*”. *Hasta qué punto es completo el resultado de la terapia psicoanalítica?* (1975/1981) si el resultado de un psicoanálisis puede ser completo, y más particularmente hasta qué punto fue completo el resultado de su propio análisis didáctico. Es de este modo que se acerca al análisis de su propio caso. Él descarta responder por la vía teórica para evitar la ortodoxia y apunta a la práctica, “verdadero núcleo del problema”. Por otra parte el autor destaca la importancia que le damos a las “mejorías posanalíticas” para decir que quizá es porque no esperamos realmente un resultado completo y definitivo de ningún análisis y menos de uno solo.

¿Por qué decide transmitir su análisis? La pregunta respecto de la completud tuvo para él una importancia relevante y es el motivo por el cual decide relatar sus análisis y sus efectos, con Fairbairn, y luego con Winnicott. Esta pregunta estaba relacionada con una total amnesia con respecto a un trauma severo a los 3 años y medio en relación con la muerte de un hermano menor. Ninguno de sus análisis logró superarla y fue resuelta después, inesperadamente, a los 70 años, y “de no haber sido por este trauma, quizá yo nunca me habría convertido en psicoterapeuta”(1981:10), fundamento de su vocación de ayudar a otros.

La relación Fairbairn-Winnicott

El mismo Guntrip se encarga de aclarar que la relación entre los que fueron sus analistas fue importante desde el punto de vista histórico. Ambos tenían métodos muy distintos, Fairbairn se aleja de su período creativo y era más ortodoxo en la práctica, pero los dos partían del Freud clásico para abrirse a nuevos rumbos. Siendo Guntrip paciente de Fairbairn, Winnicott le escribe que F arruinaba sus buenos trabajos tratando de derrocar a Freud.

Respecto del trauma afirma que ambos análisis “prepararon el camino para su resolución como un logro posanalítico” (ibid:12) .

Los comienzos con Fairbairn

Guntrip conoce a Fairbairn en 1950 y cuenta que comienza su análisis con él porque compartían una misma posición filosófica aunque tenían diferencias teóricas. Acude a él para superar la amnesia provocada por el trauma, para llegar a lo que había detrás de ese episodio de la muerte de su hermano. Sentía que allí estaba la causa de sus experiencias previas de aislamiento esquizoide relacionadas con la temprana relación a la madre.

Fairbairn sostenía que era posible analizarse indefinidamente sin llegar a ningún lado porque la pauta básica de la personalidad es imposible de modificar; decía que no se le puede cambiar a alguien la historia. “En mi caso se comportó más de lo que él creía o yo esperaba como un “intérprete técnico”...”(ibid:11). Tuvo más de mil sesiones con él, y era su padre bueno y comprensivo después de las sesiones pero durante las mismas, en la transferencia, era su madre mala y dominante que imponía interpretaciones exactas.

El desencadenamiento de la neurosis

Luego de la muerte de su hermano dice haber comenzado una batalla con la madre durante cuatro años para obligarla a “relacionarse” y a que le contara lo que había sucedido con su hermano. Padece múltiples trastornos triviales en el cuerpo, pérdida de apetito, salpullidos, fiebre repentina, etc. Entre los cinco y los siete años su madre se encolerizaba y lo golpeaba ferozmente. Ya de anciana su madre le cuenta que al morir su padre y su tía ella quiso tener un perro pero tuvo que abandonar la idea porque no podía dejar de golpearlo. H.G afirma “eso es lo que ocurrió conmigo” (ibid:20) Se trataba para él de una madre, un “Otro al que le faltaba un significante para nombrar esa muerte, y con cuyo encuentro se desencadena la neurosis infantil...que se estabiliza tras la asunción fantasmática del niño que es pegado” (M.Chang;1994:47). Él le compraba a su madre una fusta nueva cada vez que se rompía. Finalmente se aparta de ella, comienza a estar fuera de su casa, hacer deportes, y mantiene “relaciones edípicas internalizadas con el objeto malo” (198:13)

Las interpretaciones edípicas de Fairbairn

Fairbairn le interpretaba sus retraimientos como huídas de las relaciones internalizadas con el objeto malo y H.G dice que lo llevaba siempre al terreno del Edipo, lo que produce una transferencia negativa. H.G no acordaba con él, y siente que era su madre mala que lo obliga a aceptar sus puntos de vista, que lo mantenía en forma sadomasoquista marcando el paso en el mismo lugar.

El sostiene que el problema no nace con la muerte de su hermano sino que había una incapacidad básica de su madre para relacionarse, desde el comienzo. El lugar en el que coloca a F en la transferencia es el de un padre protector aunque muchas veces su deseo se ve anulado por su transferencia negativa con su madre severa y dominante. Comenta haber tirado un cenicero de pie y alguna otra escena en donde despliega su agresividad, producto de la insistencia de F en hacer esas interpretaciones que él no podía aceptar como definitivas.

Breve historia familiar

La madre era “una madrecita abrumada antes de casarse” con un gran sentido del deber. La mayor de once hermanos, vio morir a cuatro. La madre de ésta, abuela de H.G, había sido reina de belleza y era una mujer frívola que deja a su hija huir a los doce años, aunque la hacen regresar. Se conocen con su padre en la Misión y en 1898 se casan. Este no sabía que su esposa ya había cumplido con su cuota de maternidad antes de casarse y no quería tener hijos. Su padre era el menor de una familia de clase alta, perteneciente a la iglesia oficial. Él era políticamente de izquierda y no conformista respecto de la iglesia. La madre abre un negocio cuando él tiene un año y queda al cuidado de una tía inválida. Su hermano Percy nace a sus dos años y muere un año y medio después. El padre culpó a su madre de la muerte del niño, le dijo que hubiera vivido si lo hubiera amamantado. Ella se enoja y decide no tener más relaciones con él. Su madre llegó a decir “Jamás debí casarme y tener hijos. La naturaleza no me hizo para ser madre y esposa sino una mujer de negocios”(íbid:18) En una ocasión su madre le confiesa que decidió amamantarlo para evitar así otro embarazo.

A los tres años y medio él entra al cuarto de la madre y ve a su hermano desnudo y muerto en su falda. Dijo: “No lo dejes ir. Nunca lo volverás a encontrar” (íbid:18) Cae enfermo, hasta pensaban que podría morir, y su madre lo envía a la casa de una tía junto a la cual se recupera. Tanto Fairbain como Winnicott dijeron que si no se hubiera alejado de la madre habría muerto.

El recuerdo de ese episodio permaneció completamente reprimido aunque seguía vivo sin que él lo supiera. H.G relata cómo buscó sustitutos de ese hermano a lo largo de su vida, en un compañero de universidad o en un colega de la iglesia, y cómo el colapso que sufrió tras la muerte del hermano retornaba en forma sintomática cada vez que sufrió la pérdida de algún amigo.

El saldo del análisis con Fairbain

H.G afirma que a pesar de sus diferencias el análisis edípico con F no fue una pérdida de tiempo ya que fue necesario analizar las defensas. Comprendió que había reprimido el trauma de la muerte del hermano y lo que aquél ocultaba, y que había construido sobre éste una experiencia de lucha desde relaciones de tipo objeto malo con su madre. F creía que los sueños y síntomas de conversión se sostenían desde ahí y que ese era el verdadero núcleo de su psicopatología. “Sin duda estaba equivocado...con gran generosidad aceptó mi concepto de “yo regresivo”, dissociado de su “yo libidinal” y la concreción de que era inútil seguir luchando por obtener una respuesta de mi madre” (íbid:14)

H.G publica esta idea y Winnicott le escribe

interesado en ella. A la vez Farbain le escribe diciéndole que esa es su propia idea, original, y que el acento que pone en la debilidad yoica conduce a mejores resultados terapéuticos que la interpretación como tensión libidinal y antilibidinal. H.G concluye que su teoría era correcta pero que su análisis con F no había podido llegar a ese punto. En 1959, F vuelve a trabajar luego de una enfermedad y HG se refiere a la muerte de su amigo de la Universidad y a la enfermedad del analista. Afirma haber recibido una interpretación decisiva “creo que desde mi enfermedad ya no soy su padre bueno ni su madre mala, sino su hermano que muere en usted”(íbid:21) “De pronto vi la situación analítica bajo una luz extraordinaria y le escribí una carta que aún conservo y nunca le envié..”(íbid:21) Argumenta razones de salud de F al tomar esa decisión. La carta decía “Me encuentro en un dilema. Debo poner fin a mi análisis para tener oportunidad de completarlo, pero por otra parte, no cuento con usted para ayudarme en tal sentido” (íbid:21) Una vez que F se convirtió en su hermano en la transferencia, lo perdía. Tanto si interrumpía su análisis como si se quedaba en él hasta la muerte de su analista, eso representaría la muerte de su hermano y él sería abandonado y vería nuevamente emerger su trauma sin que nadie lo ayudase. Decide terminar ese análisis. Agrega que cuando se despide de F, se da cuenta de que nunca se habían dado la mano y que éste lo dejaba partir sin ese gesto amistoso. “Extendí la mano y él no vaciló en tomarla; de pronto las lágrimas se deslizaron por sus mejillas. Ví el corazón tierno de ese hombre de mente clara y naturaleza tímida..”(íbid:17)

El análisis con Winnicott

En 1962, luego de haber tenido un contacto epistolar en razón de su libro, H.G le pide análisis a Winnicott. Describe su consultorio como sencillo y él aparecía a los pocos minutos con una taza de té en la mano. A diferencia de F, Winnicott señala en dos ocasiones “En usted no hay signos de haber tenido jamás un C. de Edipo” (íbid:16) lo que le confirma que su patrón no era edípico. H.G sostiene que si bien en este análisis tampoco pudo superar su amnesia W le permitió “recuperar una madre buena inicial y encontrarla recreada en él y en la transferencia”(íbid:22) modificando así la naturaleza del problema. El núcleo del problema no era para él la madre activamente objeto malo de la niñez sino la madre anterior que no había podido relacionarse en absoluto. Las interpretaciones de W apuntaban a ubicar un Otro que en la transferencia lo sostenía y estaba presente. “No tengo nada en particular que decir pero si no hablo ud puede empezar a sentir que no estoy aquí” (íbid:23) “Es posible que se vaya sintiendo que está solo y que yo no soy real... Debe haber tenido una enfermedad anterior al nacimiento

de Percy y posiblemente sintió que su madre lo abandonaba y ud debía cuidar de sí mismo... Aceptó a Percy como su propio self infantil que necesitaba cuidados. Cuando murió ud se quedó sin nada y se derrumbó” (íbid:23) W le decía que esa tendencia a derrumbarse nunca se resolvió y tuvo que mantenerse vivo a pesar de ella. Así le interpreta su intenso activismo. “W trabajaba con el vacío de mi situación de relaciones objetales a comienzos de mi vida con una madre incapaz de relacionarse” (íbid:24)

Reinterpretar el trauma

W. lo condujo a dar otra interpretación al trauma, y esto le permitió desplegar su creatividad y su sentimiento de estar vivo. Ya no se siente solo “frente a una madre que no relata” (M.Chang;1994:48), aprende a usar el objeto sin destruirlo. W. lo ubica como un hijo que tiene valor para su madre “También ud tiene un pecho bueno. Siempre ha sido mas capaz de dar que de recibir. Soy bueno para ud pero ud es bueno para mí..” (íbid:25) Puede resolver su dilema y termina este análisis en julio de 1969.

La ruptura de la amnesia tras la muerte de Winnicott

La noche en la que se entera de la muerte de W, en 1971, tiene un sueño en la que ve a su madre de negro, inmovilizada, contemplando fijamente el espacio, ignorándolo totalmente mientras él la mira y se siente congelado. Guntrip sostiene que no se trataba con la muerte de W de la repetición del trauma, interpreta que es la primera vez que sueña así con su madre, y se abre así una serie de sueños regresivos con distintas personas de su familia y lugares, En ellos su padre aparece dándole apoyo y su madre siempre hostil, pero no aparece su hermano. Luego tiene dos sueños con los que logra romper la amnesia. En uno se ve a los tres años sosteniendo una cunita en la que estaba su hermano de un año. El estaba tenso mirando ansiosamente a la madre, para ver si le prestaba atención. “Pero ella tenía la mirada perdida en el vacío, no se ocupaba de nosotros...” (íbid:27) La noche siguiente sueña que estaba de pie frente a otro hombre, un doble de sí mismo, y los dos extienden la mano para agarrar un objeto muerto. De pronto el otro hombre se derrumbaba como una bolsa de papas. De repente aparece una habitación iluminada en la que ve a Percy sentado en las faldas de una mujer sin rostro, sin brazos ni pechos. Solo un regazo en el cual sentarse. “Percy se veía deprimido, con la comisura de los labios hacia abajo, y yo trataba de hacerlo sonreír” (íbid:27)

Podemos pensar que todo el análisis de Guntrip consistió en la elaboración de un duelo, por la muerte del hermano, trauma que él dice estuvo reprimido durante décadas, pero más bien ubica la ausencia de ese Otro materno del lado del amor. Ausencia de

palabras, desamparo absoluto, que tramita bajo transferencia y le permite construir un fantasma.

Se sigue la orientación de esos análisis, edípico para Fairbain y la madre “suficientemente buena” de Winnicott, cuya función es ilusionar para luego posibilitar la frustración, y que el yo bien construido pueda dominar las pulsiones y hacer frente a la angustia.

A su vez, esa pregunta inicial de Guntrip respecto a la completud posible de una experiencia analítica, vuelve a poner sobre el tapete los “restos” señalados por Freud.

“M.Little y su fin de análisis con Winnicott”

Sus aportes sobre la Contratransferencia

M.Little fue una analista inglesa reconocida por haber escrito importantes trabajos sobre la contratransferencia, entre ellos *“La contratransferencia y la respuesta de los pacientes frente a ella”* (International Journal of Psychoanalysis, vol 32: 32-40, 1951)y *“R, La respuesta total del analista a las necesidades del paciente”*(International Journal of Psychoanalysis, vol.38, 1957), son ambos respuestas a sus análisis. En este último ella critica el término de CTR porque sigue refiriéndose al inconsciente y a la transferencia. Ella no solo apunta a la actitud inconsciente del analista con su paciente, ella apuesta a más, se hace cargo en la dirección de la cura de la respuesta total del analista, consciente e inconsciente. “R” es todo lo que un analista dice, piensa e imagina. Borra desde lo metapsicológico la diferencia entre consciente e inconsciente y desde la técnica, la diferencia entre interpretación y comportamiento. Esta globalización está presente en el término *need* (incluye todo lo que se le debe aportar al paciente) y apunta a abrir la cura analítica a pacientes que ya no son los neuróticos de Freud: borderlines, psicóticos, niños.(Miller;2003:7-27).

Regresión

Ella destaca que Winnicott (su último analista) avanza en el tratamiento de pacientes psicóticos, a diferencia de Freud que creía que el psicoanálisis era ineficaz en estos casos ya que no se desarrollaba la neurosis de transferencia. M.L sostiene que algunos pacientes desarrollan una transferencia delirante basada en la creencia absoluta de una identidad entre el analista y el paciente. Se llega a esta instancia vía la regresión a *“angustias anteriores a las de las psiconeurosis”* (Little;1995:82), angustias *“impensables”* o *“arcaicas”*, que derivan de traumas *“contra los cuales un individuo no tiene una defensa organizada, por lo que sobreviene un estado de confusión”*, que se experimenta como una aniquilación y destrucción total, como una caída interminable, como una falta de medios para comunicarse, quedando totalmente aislado, como un permanecer desconectado del propio cuerpo, o como estar perdido en el espacio (ibid:83). Ella retoma la idea de Winnicott de la psicosis como una *“enfermedad de deficiencia ambiental”*, por lo que su terapéutica requiere la regresión *“a la época en la que la adecuación o la deficiencia del medio era esencial. El analizado revive y reconstituye sucesos de esa época y el analista*

provee dicho ambiente" (*ibid*:83). En su relato hace referencia a dos textos de Winnicott, "*Variedades clínicas de la transferencia*" (1979) y "*Los diseños del tratamiento psicoanalítico*" (1975)

Primer y segundo análisis

Tuvo tres análisis, el primero con un analista jungiano, del que rescata una interpretación que la ubica con el sentimiento de no tener derecho a existir. Ante una escena en la que la madre y una hermana yacen enfermas ella dice sentir "como si fuera yo quien las hacía toser". Del padre recorta una frase hacia la madre "no puedes impedir a esta niña el estar enferma?" A la pregunta ¿qué soy? Little respondía: una enferma (E.Paskvan, 1994:49) El segundo análisis fue con Ella Sharp (1940-47) a quien conoce en 1938 presa de pánico porque había tenido una alucinación en la que la veía "como una araña en la tela que eran sus cabellos"

M.Little y Lacan

Lacan menciona a M.L en varias oportunidades, en El seminario 1 "Escritos técnicos de Freud"(1954) toma su ejemplo para referirse a la técnica que imperaba para los ingleses en ese momento y que él por supuesto criticaba. La vuelve a mencionar en *El Seminario 10 "La Angustia"*(1962) cuando desplaza la cuestión de la contratransferencia hacia el deseo del analista, haciendo referencia a la angustia y a la función de corte, en un caso de M.L. La angustia introduce la función de la falta y M.L intentaba dominar la angustia hablando de contratransferencia. Lacan aclara al hacer una crítica de esta posición que de lo que se trata en el duelo (a la paciente se le había muerto un ser querido) es de poder decir "Yo era su falta", quedando al descubierto el agujero en el Otro (Lacan;1962:155) Lacan no sabía que la experiencia que ella relata en el artículo del '51, referida a un analizado, es en realidad su propio caso, cuestión que ella confesaría años después en una entrevista. Ella relata ahí que quien era su analista en ese momento, E.Sharpe, la convence para que leyera su contribución para convertirse en miembro titular de la Sociedad de Psicoanálisis de Londres una semana después de la muerte de su padre. Esto implicaba para ella que si no lo leía por un duelo personal, sería considerado en su contra, y dice haberlo hecho por su transferencia psicótica con ella. Podemos ver que para Lacan el problema no estaba en que el analista se guiara por sus sentimientos, ya que "nunca dijimos que el analista jamás debe experimentar sentimientos frente a su paciente", sino

que "el analista creyó su obligación buscar primero en el *hic et nunc* la razón de la actitud del paciente" (1954:57). El problema es que el analista hace una interpretación de ego a ego, cae en una relación dual, y lo que falta, por lo menos, es un tercer término (ibid:59) Ella relata que "El analizado fue invitado a dar una disertación en la radio sobre un tema que interesa profundamente a la analista... algunos días después de la muerte de la madre del analizado... A pesar de estar afectado por este duelo sigue cumpliendo brillantemente sus obligaciones. Llega a la sesión siguiente en un estado de estupor rayano a la confusión... La analista temerariamente interpreta: usted está en este estado porque piensa que estoy muy resentida por el éxito que acaba de obtener el otro día en la radio, hablando de ese tema que como usted sabe, me interesa en primer término a mí" (ibid:55-56) Lacan agrega que si bien tras esta interpretación-choque el sujeto se recobra instantáneamente, necesitó al menos un año para restablecerse. Ese estado confusional era consecuencia de sus reacciones de duelo, y el sujeto estaba allí en una relación conflictual: podía lamentar que su madre no pudiera ser testigo de su éxito pero a la vez, en ese discurso a los oyentes invisibles, algo le estuviese a ella destinado.

E.Laurent afirma que E.Sharpe fue una gran teórica de la transferencia y que su analizante, en el momento en que "pasa" y se convertiría en miembro de la Sociedad de Londres, escribe un artículo que funda la doctrina de la contratransferencia. Esto despierta la noción de "drama" en el final de análisis. La analista insiste en la envidia y rivalidad mientras que su paciente está de duelo (Laurent;1989:98)

Ella le reprochará a E.Sharpe que se ubica en el lugar de Otro materno completo, sin falta, que lo sabe todo y se siente atrapada en la tela de araña con su madre. De común acuerdo deciden en 1947 terminar el análisis pasado el verano pero Sharpe muere en mayo. Según M.Little, se suma a este duelo lo no elaborado del duelo por su padre "...cabe suponer que su trabajo sobre la CT es precisamente la salida al impasse observado en el trabajo de la transferencia" (Pasvkan, 1994:50)

Su análisis con D.Winnicott

El último análisis con D.Winnicott transcurre entre 1949-55 y 1957 y escribe "*Relato de mi análisis con Winnicott*" (1995) porque quiere mostrar el trabajo de D.W, a quien reconoce como su maestro y analista, y considera que el mejor modo es relatando su propio análisis. Escribió esto "animada por una pasión de la verdad" (Laurent, 1989:56) y fundamentalmente se refiere al trabajo que realiza con ella sobre sus angustias

psicóticas. Es importante señalar que ella misma se clasifica como una paciente “psicótica borderline”. Destaca los principios del trabajo de D.W que se basan en el reconocimiento del ambiente temprano, la empatía (incluye el lenguaje no verbal y del cuerpo), la experiencia de la mutualidad y la posibilidad de la regresión a la dependencia, el sostén y el juego (Little ; 1995:23).

El comienzo

M.Little tiene 48 años cuando va a ver a D.W y describe que en la primera sesión se repite una situación de terror que había vivido en sus otros análisis. Se recuesta en el diván acurrucada, completamente oculta bajo la manta, sin poder moverse ni emitir palabra alguna. “D.W se mantuvo en silencio, solo dijo al finalizar la hora: En realidad no lo sé pero me parece que, por alguna razón, me está evitando” (1995:44) Ella dice haber sentido alivio a partir de que él admite que no sabía y reconoce que estuvo encerrada dentro de ella, molestando lo menos posible al otro, ocultándose en el vientre. Relata también que en otra sesión siente que él no la entiende y de la desesperación rompe un florero que el analista tenía en el consultorio “lo hice trizas y lo pisoteé” (ibid:44). Ante esto D.W sale del consultorio y regresa cuando terminaba la hora. Él reemplaza ese florero y más adelante le explica que ella había roto algo valioso para él. Se apoderan de ella en sesión espasmos de terror recurrentes “una y otra vez sentí que la tensión crecía en todo mi cuerpo, alcanzaba un climax y luego se apaciguaba solo por unos segundos y después volvía a empezar. Me aferré a las manos del analista hasta librarme de los espasmos” (ibid:45). El analista le dice que cree que ella estaba reviviendo la experiencia de su nacimiento y ella afirma que todo parecía concordar ya que era “el nacimiento a una relación, vía mi movimiento espontáneo, lo que él aceptaba. Nunca volví a experimentar esos espasmos” (ibid:45)

Referencias familiares

La tranquilidad que el analista le ofrecía contrastaba, dice ella, con el ambiente perturbador de su infancia, el estado angustiante de su madre y la hostilidad general. La madre le había dicho de niña, en una oportunidad que la encuentra llorando por un dolor de muelas, que dejara de llorar porque les hacía mal a todos y que se alegrara, ya que pronto estaría muerta. Su madre había vivido una infancia terrible en Australia, víctima de un padre que la hostigaba y la toqueteaba. Sostenía que el sexo era un deber desagradable de la mujer hacia su esposo. Su padre era un matemático cálido y sociable que deja su profesión y se convierte en un maestro irritable, según ella, a causa de su mujer que le impide hacer lo que a él le gustaba. Ella era la segunda hija de cinco, y

afirma que su madre temía que cada uno saldría mal.

Regresión bajo transferencia

El analista le dice que su madre es impredecible, caótica y que organiza el caos alrededor de ella. Estas palabras fueron para ella como una revelación, dice que la ayudaron a comprender cosas que ya sabía. La regresión a la dependencia es un 'proceso curativo' que no se origina en el analista sino en esa parte del analizado, su "verdadero self", que aún puede tener esperanzas de revertir la falla original al hallar en el analista la adaptación necesaria para sus necesidades. Más que 'técnica', se requiere 'tratamiento'; y en lugar de interpretación verbal, un comportamiento y manejo intuitivos". M.L advierte "para mí, D.W. no *representaba* mi madre. En mi delirio de transferencia, el *era* mi madre, y como en realidad existe una continuidad entre la madre y el feto, desde los puntos de vista genético y físico (a través de la placenta y de las membranas), para mí las manos de D.W. *eran* el cordón umbilical, su diván la placenta, y la manta las membranas" (íbid:91) D.W le ofrecía un "sostén" que formaba parte de la conducción de la cura. En momentos en los que ella estaba con alguna enfermedad él iba a la casa hasta seis veces por semana, sesiones en las que ella permanecía recostada, llorando, sostenida por él. D.W proporcionaba "el ambiente facilitador donde era posible ser".(íbid:46) Se ubica la tensión entre la madre mala y la madre suficientemente buena. Ella relata esa regresión a la dependencia que atravesó en su análisis para luego acceder a su vida cotidiana sin ese extremo padecimiento. Durante su análisis padeció varias depresiones graves que le impidieron trabajar. Luego de algunos años siente que su análisis era interminable y culpa al analista de su fracaso. En 1952 hay un episodio que la marca fuertemente, explota por primera vez contra la madre a causa de sus oposiciones a todo; ella le dice que es cruel y ridícula y que no debió haberse casado o tener hijos. El analista le dice "Se lo debía a Ud misma hace mucho tiempo" (íbid:56). Ella no vuelve a ver a su madre hasta dos años antes de morir aunque su madre reafirmaba su dominación sobre ella escribiéndole para acusarla. Luego de esto, M.L tiene un accidente en un viaje, se quiebra el tobillo. D.W cree que fue transferencial, porque él se había ido de vacaciones pero ella afirma que tenía que ver con su culpa inconsciente por haber atacado verbalmente a la madre. "Algo debía romperse para librarme del dominio de mi madre y romper el ciclo de repetición"(íbid:57)

Dos recuerdos de infancia

Aísla dos recuerdos de infancia: En uno su madre le sujeta las muñecas y le dice "debes

controlarte”! cuando en realidad era su madre la que la controlaba.

En el otro, a los cinco años, ella tuvo una neumonía producto de una depresión temprana por cambios masivos repentinos. Una mudanza, nueva casa en la que su padre a cargo de internos del colegio recibe 19 niños para vivir con ellos con los cuales le estaba prohibido hablar. Con alta fiebre la trasladan a la habitación de los padres, éste se va y la madre dice que se aferraba a ella sin dejarla moverse. M.L afirma que su madre no la dejaba elegir si vivir o morir y que tenía un delirio en el que no podía distinguir entre su madre y ella.

Internación

En una oportunidad, frente a las vacaciones de D.W, este le propone internarla con su consentimiento, para evitar su suicidio. Ahí pasa por un estado paranoico, se aferra a “objetos transicionales” como un pañuelo que le había dado su analista y dice que la cuidaron como si fuera una criatura, en el hospital la regresión fue a una total dependencia. Algo se había roto pero no ella, los límites eran flexibles, se le aclara la elección entre la vida y la muerte. Pinta cuadros salvajes y escribe poemas melancólicos que tienen un valor de creación, para ella y para el analista. Al salir de la última internación ya no considera el suicidio como solución verdadera. Retoma el trabajo y entra en el final.

Su joyita

E.Laurent se refiere en “Estabilizaciones en las psicosis” (1989) al momento en que Little relata su internación, y recuerda que cada vez que ella le hablaba a su anterior analista de sus angustias psicóticas, E.Sharpe le respondía que ella era una histérica. En cambio D.W, decide la internación y ella se alivia, porque él le reconocía esas angustias. Durante todo su análisis ella se angustia ante la posibilidad de que el analista sufra un infarto, como le había pasado a E.Sharpe. E.Laurent señala “...no alcanzo a percibir qué hay de psicótico en esto. Por el contrario, lo que veo claramente es que Winnicott tenía razón: era absolutamente preciso meterla en el hospital por un tiempo”(Laurent;1989:100) Y agrega que habría dos maneras de entender esto, una sería decir que el análisis de M.L por E.Sharpe conduce a un conflicto sobre “*mother knows best*” en donde la madre aparece en el lugar de la Otra para un sujeto histérico. Y luego se da el salvar al padre, “lo que implica un análisis que se hace en nombre del padre.” (íbid:100). Pero hay que entender lo que Little consideraba lo más valioso para ella, su angustia psicótica, la joyita que ella quería hacer reconocer era eso que no tenía nombre.

Y esto es lo que Winnicott reconoció al internarla, eso horrible y maravilloso, agalmático, que solo después ella aloja en el lugar del analista.

Una interpretación del final del análisis

M.L resalta una interpretación, el analista le dice que “el temor a la aniquilación que sentía correspondía a la aniquilación que ya había ocurrido: había sido psíquicamente aniquilada pero físicamente había sobrevivido, y en este momento estaba reviviendo mi experiencia pasada. Pensé un tiempo hasta que me fue posible asimilarlo y utilizarlo” (1995:62) Afirma que cada vez que recuerda esto su angustia se alivia. Hacia el final del análisis el trabajo sobre la pena, la ira y el dolor dio paso a la creatividad y al juego, y la relación que había aparecido años antes pudo desarrollarse. “D.W me hacía entrever lo que un análisis como el mío exigía de él...él debía soportar la angustia, la culpa, el dolor y la pena, la inseguridad y la impotencia, él debía soportar lo insoportable...”(ibid:63) Podríamos pensar que es una definición de la clínica que resuena con la definición de Lacan, “la clínica es lo imposible de soportar”, eso que se acerca a lo real es lo insoportable.

Alcanza satisfacción respecto de su trabajo, sus pinturas, lo social y la jardinería que era el único vínculo positivo que la liga a la madre. Vuelve a relacionarse con su hermana mayor luego de la muerte de su madre en 1954.

Las sesiones comienzan a ser más cortas y menos frecuentes.

Las últimas vueltas

En el verano de 1955 estuvo de acuerdo en terminar el análisis, al poco tiempo se relaciona sexualmente con un hombre pero esta relación fracasa, ella dice, a causa de una relación edípica. Por este motivo vuelve al análisis por dieciocho meses más.

Finaliza cuando el analista le dice “que ya era tiempo de que me hiciera cargo de mis propias responsabilidades y continuara con mi vida: “Sé tu misma”, pero esta vez por mí, no por él”.(ibid:65) Afirma que no le resultó difícil terminar el análisis y que la relación con D.W continuó de un modo amistoso y tranquilo. “Ya no era una no-persona”.

Little era reconocida, se desempeñaba como analista y didacta, también exponía sus obras como pintora, “podía *ser y hacer*”. Logra tener una relación enriquecedora con un hombre, hasta que éste muere. M.L dice que a partir de ese momento practicó el autoanálisis.

Respecto de la transferencia al final, dice que no idealiza a D.W, no lo considera una figura de culto ni lo denigra. Persisten en ella algo de angustia y la ambivalencia, “ningún análisis puede erradicarlas por completo” (ibid:70) . Predomina un sentimiento

de gratitud profunda y eterna hacia quien fuera su analista, que dice le permitió hallar su verdadero *self*, su creatividad, y le devolvió la salud sin dejarla sana. Considera la experiencia de su análisis como lo más importante de su formación.

Algunas conclusiones

¿Qué podemos extraer de este final? Vemos a través de su relato los lugares distintos que ocuparon sus analistas. E.Sharpe fue como mencionamos anteriormente, un Otro consistente, una madre sabelotodo, que hasta le negó su enfermedad cardíaca. A diferencia de D.Winnicott que se mostró como un Otro agujereado desde el comienzo, no identificado con el saber, que acepta también la propia enfermedad. Es desde esta posición que él opera esa R, “respuesta total” en términos de Little, requerida al analista ya en 1957, que implica un compromiso del analista necesario para el éxito del análisis. Si seguimos el análisis del caso que hace E.Laurent, respecto de los espasmos que ella padece al inicio dice que se trata de “una tensión que no se aloja en el cuerpo, que no logra encontrar en él su lugar, inscribirse, que no tiene órgano que le convenga.. Ese espasmo es lo que viene a sumarse al cuerpo...nuevo plus de gozar que le permite concluir en una nueva relación... Ese plus de gozar no es el nacimiento revivido sino que estaría del lado del “ese es alguien”; todo el texto de M.L es un himno a la admiración” (Laurent,1989:56-57)

De lo que se trata a la salida del análisis es de tener que vérselas con un Otro, no simplemente marcado por la barra A/. En el caso de M.L fue fundamental inscribir su “angustia psicótica” en el campo del Otro. Así pudo continuar su análisis y restablecer un lazo que se había roto “y continuar, para tener el punto de vista justo sobre su pase”(Laurent; 1989:100). Se trata de hacer el duelo del objeto a, separarse de este objeto podríamos agregar y es a este duelo a lo que apunta M.L para mantener al analista como aquél que persiste en causar su deseo.

Los aportes de M.L abren nuevos desarrollos que nos llevan a vislumbrar la invención del objeto *a* por parte de Lacan. Laurent concluye su comentario sobre el relato de este análisis afirmando que el caso Little demuestra que “el pase puede ayudar a discernir entre término y final de un análisis” (íbid:101), cuestión con la que podemos decir, estamos completamente de acuerdo.

El contexto político del pase: antes y después de la Proposición de Lacan

Parte 1

Habíamos ubicado en el capítulo 2 el contexto en el que Lacan escribe “La Dirección de la cura y los principios de su poder” en 1958. Creemos importante aportar más datos que ayuden a comprender la importancia y la magnitud de la propuesta que hace Lacan en octubre de 1967 respecto del Pase y la Escuela. Como afirma Miller en “Política Lacaniana”, al referirnos a la política lacaniana no hablamos de narrar acontecimientos “*sino de extraer sus principios*” (Miller; 1999:12). Para Lacan se trata de la política en el psicoanálisis y su articulación con las finalidades de la cura, de investigar qué sucede con los sujetos que han pasado por el análisis, de interrogarnos acerca de ¿qué es ser un analista? En esa época estaba en juego el análisis didáctico, la posibilidad de ejercer el psicoanálisis y ser reconocido por el grupo analítico. Recordemos que Lacan escribe en *El Atolondradicho* (1972) que es imposible que los analistas formen un grupo, no obstante el discurso analítico es aquél que puede fundar un lazo social despejado de toda necesidad de grupo.

Hablar del Pase nos lleva a recordar la historia del Psicoanálisis, nos conduce a entender que la propuesta de Lacan fue un acontecimiento que se liga con la ética del acto y sus consecuencias. Podemos decir que hay un antes y un después a partir de su creación. Nos apoyaremos en los documentos reunidos por J-A Miller y publicados en 1976, 1977 como suplementos a *Ornicar?* 7 y 8; y 1986 por Navarin editores que fueron reunidos en Argentina y publicados en 1987 como “*Escisión, Excomunió, Disolució*” por la Ed. Manantial. Hemos tomado también una serie de Documentos aparecidos en “*Analytica volume 7*”, de enero 1978, suplemento de *Ornicar?* 12, que transmiten algunos de los acontecimientos políticos que han marcado este recorrido. Sobre estos documentos J.A Miller afirma en la introducción que son textos que esclarecen las circunstancias en las que fue formulada y adoptada la “Proposición de octubre de 1967”, y las causas por las cuales Lacan introduce el pase en las instituciones de la EFP. F.Dolto es quien aporta algunos de estos documentos que transmiten el drama que vivieron los protagonistas de la agitada Sociedad Psicoanalítica de París en el momento de la fundación del Instituto y la Sociedad Francesa de Psicoanálisis, en sus altercados con la IPA.

3.1-La escisión de 1953 en la SPP

Una serie de acontecimientos marcaron el recorrido de Lacan en el psicoanálisis y han tenido una gran incidencia política.

La SPP fue fundada en 1926 y en 1945 retoma las actividades luego de la guerra, Lacan es nombrado titular de esta Sociedad en 1938. Fue un analizante y un analista conforme a la norma que prevaleció durante su formación y desempeña un importante papel en la Comisión de enseñanza desde 1948. La crisis se desarrolla en torno de la creación del Instituto de psicoanálisis y dura un año, involucra a los titulares y también a los alumnos. En noviembre 1952 el Instituto de psicoanálisis tiene un programa de enseñanza presentado por el Comité Director. La apertura del Instituto de psicoanálisis es en el '53 y el poder se concentra en Sacha Nacht, director del instituto, quien elige a sus colaboradores para formar la comisión de enseñanza. Incide sobre la formación de los analistas, edita un programa de estudio y un reglamento rígidos. Propone que *“solo al término del análisis didáctico...de los análisis bajo control y de la enseñanza teórica, y después de la homologación por parte de la Comisión de Enseñanza, el candidato cierra sus estudios por medio de un examen que demuestra su formación psicoanalítica regular”*(1987:28) Se genera una revuelta de los alumnos y los que promueven la idea de una escisión son los partidarios de Nacht. En enero de 1953 Lacan aporta un proyecto de enmienda de los estatutos propuestos por Nacht para el Instituto. *“Pues si Freud nos advirtió que un análisis didáctico digno de ese nombre debe presentar el carácter de no terminar con su última sesión, sino de prolongarse en una transformación continua del yo, la enseñanza teórica tampoco podría limitarse a un ciclo de conocimientos que se cierre de una vez y para siempre...el Instituto se distinguirá por no participar en exigencias formales de asistencia y de exámenes que...muestran suficientemente que degradan su estilo sin elevar su nivel”* (1987:38) Si bien lo hizo con una intención conciliatoria fue votado el proyecto de Nacht y paradójicamente el 20 de enero del 53 Lacan fue elegido Presidente de la Sociedad. Diez días antes de la votación de los estatutos del Instituto, la princesa M.Bonaparte, que había sido amiga de Freud, estaba del lado de Lacan, pero la noche en la que se votarían los estatutos la sesión se prolongó hasta la mañana, el gran estratega Nacht le prometió un título de miembro honorario a la SPP y ella cambia su voto para sostener el proyecto de Nacht. Este proyecto que pasa por dos votos tenía por finalidad obtener el reconocimiento del psicoanálisis como especialidad de la psiquiatría y obtener también en la Facultad de medicina una cátedra de psicoanálisis. Nacht, Lebovici y Diaktine querían el poder, en cambio Lacan, Lagache y Laforgue sostenían que no era posible dar un diploma de psicoanálisis.

El 3 de febrero del 53 se reúne el Consejo de Administración y debate sobre la técnica de Lacan, su práctica de “sesiones cortas” en el análisis didáctico genera controversias, decían su técnica no respetaba las normas clásicas fijadas por la Comisión de enseñanza. Él expone las razones que lo motivaron en ciertos casos a tomarse algunas libertades respecto de la técnica clásica y da testimonio de ello con los resultados obtenidos con sus pacientes. Por votación lo obligan a comprometerse a mantener un mínimo de 3 sesiones semanales y de 12 meses de tratamiento para los análisis didácticos.

Los alumnos hablaban de la “dictadura Nacht”, quien es interpelado. D.Lagache, presidente de la SFP, redacta el 8 de julio de 1953, un Memorandum llamado “Afiliación de la SFP a la API” en el cual plantea entre otras cosas que la SFP no difiere de la SPP respecto de los principios fundamentales del psicoanálisis o su práctica, que sigue las normas ortodoxas, tanto en lo que concierne a la duración de la cura analítica como a la frecuencia y duración de las sesiones. Cuestiona el que la SPP haya solicitado de manera poco oportuna a los alumnos que firmasen un compromiso de no autotitularse psicoanalistas y de no practicar el psicoanálisis antes de no haber sido autorizados a ello por la Comisión de Enseñanza.

Como recuerda Miller en su seminario “Política lacaniana” en 1953, año de la escisión de la SPP, Lacan se fue de esa Sociedad junto con algunos otros colegas que se encuentran, sin ninguna exclusión explícita, fuera de la IPA. Lacan considera que por haber concedido demasiado a los analistas amigos de Natch fue engañado y estafado durante el período consecutivo. Está en posición minoritaria y la IPA apoya al otro grupo. Lacan renuncia a la SPP el 16 de junio ‘53 siendo presidente y J.Favez-Boutonier, F.Dolto, y D.Lagache presentan también su renuncia. El 6 de julio el secretario de la IPA le informa a Lacan que lo consideran renunciante a la IPA y que no podrá tomar la palabra en el Congreso de Londres.

Recordemos lo que Miller comenta “El principio totalitario de la IPA era el siguiente: Si se es psicoanalista, se pertenece a la IPA; y si se pertenece a la IPA, se es psicoanalista” (ibid:15) Todos los datos demuestran que Lacan hubiera podido quedarse en la IPA, como los kleinianos, pero él termina cuestionando la política de Freud.

3.1 a Carta de Lacan a su ex analista, R. Lowenstein (14 de julio de 1953)

La carta que escribió a su antiguo analista R.Lowenstein, miembro de la SPP, muestra la subjetividad de Lacan en el momento en que es consumada la escisión. En ella le narra los acontecimientos que lo llevaron a la escisión de la SPP “...Lo que más me

atormenta quizá es la actitud de cierto número de titulares y adherentes. Gracias a Dios los más jóvenes demostraron otro temple... Pero en aquellos que conocieron la ocupación y los años que le precedieron, comprobé aterrorizado una concepción de las relaciones humanas que se manifestó en el estilo y las formas que vemos florecer en las democracias populares. La analogía es sorprendente y los efectos de grupo que de allí resultaron me enseñaron más sobre el problema del tipo de proceso llamado de Praga (que siempre me fascinó) que todas mis reflexiones sobre el tema, por más avanzadas que sean” (Lacan;1987:87-88)

Nos resulta interesante destacar también lo que Eric Laurent escribe en “Lacan analizante” (2010:16-18) respecto de esa relación y lo que subraya sobre el punto alcanzado por el “analizante Lacan” a la salida de su análisis.

A partir de 1932 Lacan se vio confrontado a un encuadre rígido e idealizante a lo largo de seis años. El final de la cura es correlativo de la reducción a cero de la transferencia, se trataba de la transferencia sin resto.

Dicen que un punto común entre el analista y el analizante era su posición de seductor, la competencia entre ambos se marca claramente en la transferencia. Después de seis años de análisis quiere convencer a su analizante para continuar, forzarlo a quedarse después de su elección como miembro titular en 1937-1938.

Lacan retendrá de este análisis que la transferencia negativa es un elemento decisivo para la práctica psicoanalítica.

Esa transferencia negativa se dará respecto al analista y al establishment psicoanalítico, pero también con la princesa e incluso con Freud.

Lacan retoma en la carta el desarrollo de los hechos institucionales que marcaron la escisión, quiere hacer oír la verdad de su posición, que es una verdadera destitución del psicoanalista: *“Sueño con la clase de fe que ahora me lleva más allá de todo eso, (...) que sé cada vez mejor lo que tengo que decir sobre una experiencia que sólo estos últimos años me han permitido reconocer en su naturaleza y solamente así dominarla verdaderamente. Espero verlo en Londres y sea lo que sea lo que ocurra, sepa que encontrará a un hombre cada vez más seguro de sus deberes y de su destino.*

(...) Estas páginas no han sido escritas para contribuir a ese dossier sino para darle, en el tono libre que nos permite nuestra particular relación, el testimonio vivo sin el cual la historia no podría ser escrita. Ninguna objetividad podría ser alcanzada en materia humana sin ese fundamento subjetivo”

Podemos afirmar que extrae una enseñanza de lo que fue su propia experiencia en el grupo analítico y la conducción en la escisión del '53. No ceder ante lo real en juego en la formación, no ceder ante los efectos transferenciales de su enseñanza, eco de su principio célebre, no ceder sobre su deseo. Cuando la escisión finaliza admite que para evitar que se fueran Nacht y sus seguidores, hizo muchas concesiones hasta perder el juego por cansancio.

3.2- Fundación de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis 16 de junio 53

El 16 de junio '53 se funda la Sociedad Francesa de Psicoanálisis. Estuvieron presentes: Dolto, los Favez, Mme Reverchon-Jouve, D.Lambert, D.Lagache, J.Lacan, S.Leclaire, F.Perrier, W.Granoff

La SFP estuvo caracterizada por una formación libre en la que los alumnos elegían su didáctico y sus controles sin pasar por una comisión de enseñanza.

Los comienzos prometedores de la SFP se detuvieron a partir del pedido de afiliación a la IPA internacional. Una "Comisión de investigación" delegada por la IPA, presidida por Winnicott, interroga a los miembros de la SFP sobre su formación y finalmente rechaza la demanda del grupo "Lagache". La salida de Lacan ya estaba decidida.

En el mismo período, Lacan es reconocido como un miembro destacado de la SFP cuya estructura de la Sociedad es similar a las sociedades de la IPA: durante los diez años de su existencia, cuatro o cinco personas permutan entre los cuatro o cinco lugares que hay en la cúspide de la institución. El 8 de agosto de 1953 la SFP decide participar en el plano Internacional agrupando a sus miembros en Roma en torno del informe de Lacan.

3.3 Sobre "Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en el '56"

Lacan realiza en este texto la sátira de los semblantes, defectos e impasses de la institución tradicional, la Sociedad analítica. "...la explicación debe buscarse en la situación del psicoanálisis más que de los psicoanalistas. Pues si hemos podido definir irónicamente el psicoanálisis como el tratamiento que se espera de un psicoanalista, es sin embargo ciertamente el primero el que decide de la calidad del segundo"

(Lacan;1985:442)

Crítica el desvío del psicoanálisis al que lo han llevado los psicoanalistas de la IPA, por las vías de los afectos, lo vivido, la agresividad, el carácter, la defensa, la identificación con el yo fuerte del analista. Más allá de las advertencias de Freud, los analistas quedaron atrapados en la relación dual, imaginaria y se alejaron de su precisa elaboración conceptual metapsicológica. Terminan sosteniendo una Asociación Profesional estandarizada, que se aleja cada vez mas del discurso analítico.

Lacan ironiza sobre las categorías de los miembros de la IPA llamándolas los Bien-Necesarios, las Beatitudes, las suficiencias y los Zapatitos, que se reducen a los que abren la boca y hablan, y los que no la abren. Y finalmente concluye en una sola categoría, la del silencio en una cierta beatitud, la de ser psicoanalista sin tener que plantearse ni la pregunta acerca de lo que es el psicoanálisis, ni acerca de lo que asegura que haya psicoanalista. Destaca que la formación del psicoanalista en la IPA se sostiene más en la intuición y sus lazos imaginarios que en el trabajo "intelectual" sobre el concepto, se refiere a una desintelectualización de la cual se vanaglorian (ibid:464) En contraposición a la ignorancia sostenida en la formación propone imponer un rudimento que formase a los analistas en la "problemática del lenguaje", ya que el hombre está atravesado por el lenguaje. Es desde esta posición que creemos surge una perspectiva sobre lo Real en la enseñanza de Lacan.

3.4-La "Excomuni3n" de 1963

Se presenta una nueva crisis en la SFP que anticipa la excomuni3n. El 21 de marzo 1962 Leclair le escribe a Dolto una carta como secretario de la comisi3n de estudios en la cual le sugiere que no tome pacientes para an3lisis did3ctico ya que consideran que su pr3ctica, as3 como la de Lacan, pone en juego "resortes que no siempre son de dominio anal3tico" La excomuni3n se da en t3rminos de prohibir para siempre a Lacan y de "sostener la calificaci3n de analista did3ctico" para formar analistas, aunque ya no es miembro de la IPA.

El 2 de agosto de 1963, durante el Congreso de la Internacional en Estocolmo, se ley3 lo siguiente: "Punto 6: Las siguientes medidas son indispensables para que se mantenga el reconocimiento del Grupo de Estudios:

- a) Todos los miembros, miembros asociados, practicantes y candidatos de la SFP deber3n hallarse informados de que, en lo sucesivo, el Dr. Lacan no es reconocido como analista didacta.
- b) Se ruega a todos los candidatos en formaci3n con el Dr. Lacan que informen a la Comisi3n de Estudios si desean o no proseguir su formaci3n, entendi3ndose que se les exigir3 un fragmento complementario de an3lisis did3ctico con un analista autorizado por la Comisi3n de Estudios. (Miller; 1987:171)

Turquet, psicoanalista de Londres, fue el redactor de ese informe confidencial: "Lacan es y seguir3 siendo siempre inaceptable como didacta. Conviene perfeccionar garant3as para su exclusi3n permanente... como didacta es una amenaza: es preciso salvar a sus candidatos y prever un plan para transferirlos a otros didactas.."(ibid:142)

Desde 1963 Lacan apuesta a despegar el descubrimiento del inconsciente y el psicoanálisis, de la IPA, pero recordemos que entre la escisión de 1953 y la excomunión de 1963 el esfuerzo se hacía para volver a la IPA.

Parte 2

3.5.a La Escuela de Lacan como experiencia inaugural

Lacan funda su Escuela sobre una experiencia que no sigue el modelo de una sociedad científica, y la sostiene en la distinción que propone entre grado y jerarquía como solución al problema de la Sociedad Analítica. Su apuesta tiene como resultado la creación de algo nuevo que llamó Escuela y la calificó como “una experiencia inaugural”(Lacan; 2012c :254) en el sentido de que Lacan decidió arreglárselas con el grupo analítico, con los analistas, en forma diferente a Freud y la IPA. Freud quiso sociedades ritualizadas y formalizadas para proteger al psicoanálisis de los psicoanalistas, pero así sostuvo el desconocimiento del real en juego en el psicoanálisis. Lacan apuesta en cambio, a la desreglamentación de la práctica. Se convierte en un organismo crítico de la IPA: “Esas sociedades que hicieron de nosotros unos excluidos siguen siendo asunto nuestro”

La Escuela de Lacan está compuesta por el el pase, el cartel, al que Lacan llama órgano de base y es un dispositivo de trabajo de cuatro personas más una., y también por Scilicet, la revista que Lacan situó en el mismo grado institucional que los otros dos. Hay que recordar que la Escuela al comienzo es sus carteles, en 1964 se ingresaba a la Escuela siendo miembro de un cartel. Con esta estructura intentó atrapar y combatir la cuestión del grupo.

3.5.b Las vías de una transferencia de trabajo

En la "Nota Adjunta" al Acto de Fundación" 21 de junio de 1964 afirma: "La enseñanza del psicoanálisis no puede transmitirse de un sujeto al otro sino por las vías de una transferencia de trabajo"(Lacan;2012c:251)Se refiere así a la nueva vía respecto a la enseñanza y transmisión introducida en el psicoanálisis a través de la creación de la Escuela. La transferencia de trabajo es la transmisión de uno a otro y esto es bien diferente que la jerarquía que domina las sociedades o la “cooptación de sabios” que practican. Cuando explicita la fundación de la Escuela en su "Proposición" considera que el grupo de la Escuela está constituido esencialmente alrededor del agalma de su enseñanza. La ruptura institucional que se da en 1964 se apoya entonces en juzgar las capacidades didácticas après coup, la supresión del consentimiento de pares y la definición de un nuevo tipo de asociación entre los analistas que daba lugar a lo heterogéneo. La Escuela es una asociación por el psicoanálisis, por el trabajo en relación a la causa analítica.

Se trata a partir de entonces del analista como resultado de un análisis y esto tiene consecuencias en la enseñanza y la transmisión. Hay una formación exigible para el psicoanalista y Lacan insiste en que hay un real en juego en la formación del psicoanalista, real que produce su propio desconocimiento y negación sistemática. Propone que la Escuela es un tratamiento posible de ese real y tiene una responsabilidad en el control de esa formación. Pero esta vía se articula a partir de un deseo de saber, por la transferencia de trabajo y no por un saber establecido. Sostiene que “el psicoanalista no se autoriza sino a sí mismo. Este principio está inscrito en los textos originales de la Escuela y decide su posición. Esto no excluye que la Escuela garantice que un psicoanalista depende de su formación”(1967/2012a:261) Como vemos, trae el problema de la formación, la autorización y la garantía.

En el “Acto de fundación” Lacan parte de “los problemas urgentes a interrogar sobre las salidas del didáctico.” Esto anticipa el pase, la referencia al didáctico y a la salida, que llamará pase. Considera también que la escuela está comprometida en todo didáctico, lo que anuncia el lazo entre el fin del análisis y la escuela que será parte de su combate en el pase. A esta altura suprime la lista de didactas para que cada uno elija su analista. Tres años más tarde escribe su Proposición y muestra que estas formulaciones del prepase están en la base de la invención del pase y a qué exigencias respondía. ¿Cómo hacer de lo íntimo una exigencia de bien común? Este es un problema que el pase intenta solucionar.

3.5.c Los títulos de AME y AE

Lacan introduce otro modo de pensar las cuestiones de grado y jerarquía que habían sido y siguen siendo tan complejas para la historia del psicoanálisis. El analista se vuelve responsable del progreso de la Escuela y de su experiencia misma.

Antes de 1964 Lacan copia la jerarquía de la IPA con otros nombres adaptados a la Escuela. Propone llamar analista miembro de la Escuela (A.M.E) al debutante que controla sus curas, y dirige su pedido a un jurado de recepción presidido por el director. Este jurado es quien autoriza a practicar la cura bajo control. El AE era el titular, y su nominación la hacía un jurado de confirmación compuesto por quienes habían participado en su formación, y el director. Primero se era AME, se acentuaba el control y luego AE, se juzgaba la formación y la práctica. Antes de que Lacan propusiera el pase los A.E. eran nombrados por él: “Una vez terminada la formación a través de un suficiente ejercicio práctico, se pedirá la titularidad como psicoanalista de la Escuela..Son catalogados en este anuario como A.E. los psicoanalistas considerados por

el director como habiendo respondido a las exigencias de un jurado de admisión”

(Miller;1999:26)

3.6 Antes de la Proposición: una crítica de F.Perrier

En el "Acto de Fundación" de 1964 hay una reflexión sobre el fin del análisis, del hecho de fundar con motivo del análisis didáctico el acceso al título. Después del “Acto..” no se produjo nada durante tres años; sabemos que existía cierta decepción y que Perrier funcionó como una especie de mensajero de la misma frente a los A.E. Su texto "La dirección a los analistas de la Escuela " de marzo 1967 es seis meses anterior a la "Proposición del Pase", que en cierta forma es una respuesta a ese texto. Perrier señala el problema de la cuestión de la autenticación del fin del análisis y presenta objeciones a la puesta en práctica de los principios y afirma que AP, AME, AE son términos que no aportan ningún progreso notable y que más bien dan cuenta de una alergia a los viejos vocablos. Este analista era uno de los A.E. nombrados por Lacan y él no estaba de acuerdo con que la Escuela reciba a miembros no analistas, practicantes. A su vez propone la creación de un Colegio de Analistas separado de la Escuela que no sería creado por Lacan, sino por los A.E que convoca en su casa en abril de 1967, pero el proyecto nunca llegó a establecerse. "La reunión de los A.E. tuvo lugar en mi domicilio en abril de 1967. Nadie abrió la boca a excepción de Jean-Paul Valabrega y Xavier Audouard... Después de ello, Jacques Lacan nos informó que elegí -sin saberlo- la fecha de su cumpleaños para esta invitación. Brindamos con champagne antes de despedirnos. Seis meses más tarde, escuchábamos la "Proposición del 9 de Octubre de 1967"

(1999:27-28)

También critica a Lacan cuando dice que “funda sobre el acto de uno solo” ya que piensa que “*eso debe mover a reflexionar todos juntos y no solamente uno solo...nadie firmó un contrato de exclusividad con Lacan...*” Según Jacques Alain Miller, Lacan se adelantó a llenar ese vacío con el pase y también con una redefinición de la práctica analítica en términos de acto en su seminario. “Es la conexión entre esa preocupación política y su enseñanza”(ibid:33)

3.7 El dispositivo del pase

Pasaron tres años de la creación de la Escuela y Lacan reunió en Sainte-Anne a los A.E. y los A.M.E. de su Escuela para hacerles esa Proposición del pase para ser discutida. Sabemos que fue rechazada, difamada y genera la partida de varios notables de la EFP en 1969, como Perrier y Valabrega, que crearon el llamado cuarto grupo.

La Proposición tiene dos versiones, una fue conocida como la versión oral pronunciada

por Lacan (que se encuentra en un número de “Analytica 8” de 1978) y la otra fue reescrita para su publicación, el 9 de octubre del 67 en el primer número de la Revista Scilicet.

¿En qué consiste el dispositivo del pase? Es un procedimiento que busca verificar el pasaje del analizante al psicoanalista, localizar el viraje subjetivo de toda cura llamado momento de pase, investigar sobre el fin del análisis y el deseo del analista. “Con lo que llamé el final de partida, estamos-por fin-en el hueso del discurso de esta noche. La terminación del psicoanálisis llamado en forma redundante didáctico es, en efecto, el paso de psicoanalizante a analista” (Lacan;2012a:270) Lacan sugiere que el que franquea ese pase dé un testimonio y para esto propone el dispositivo del pase.

¿Cómo se procede para el pase? En la primer versión, el candidato que se propone, llamado “pasante”, deberá entrevistarse con 3 pasadores quienes luego informan ante el colegio en pleno del jurado.

En la Proposición aparecen dos jurados, el de recepción a la Escuela, que es el paso para ser miembro, que no implica ningún reconocimiento de la capacidad analítica, y el jurado de confirmación que otorga el título de AE y AME. El jurado en la primera versión se compone del director, tres AE (analistas) y tres pasadores (analizantes).

En la Proposición publicada el analizante les hablará de su análisis para hacerse autorizar como analista de la Escuela a dos “pasadores”, quienes como él están en el momento de pasar. Respecto de los pasadores, Lacan afirma en este sentido, que *el pasador es el pase*, por estar en la vía de la resolución de su problema y por ello es una placa sensible, es sensible al hallazgo de otro. Cada uno de ellos deberá ser nombrado por un AME que pueda aseverar que están en ese pase o han vuelto a él, interesados en su propio ser, todavía ligados al desenlace de su propia experiencia. Luego, los pasadores son elegidos por sorteo de entre una lista de pasadores y transmiten ese relato al jurado del pase, que evalúa y decide si se lo nombra o no como AE.

En ese momento Lacan habla del pasante como candidato de su analista, si al candidato lo nominan, automáticamente su analista pasa a ser AE. Miller dice que esta inversión fue insostenible para la colectividad de la época y es una de las causas que provocaron la ruptura y partida de los del “Cuarto grupo”. También hablaba de la “autorización de los mejores” que alude a una evidente selección, pero esto desaparece en la versión escrita.

El texto publicado de la Proposición no retoma estas innovaciones, Miller explica (1982:19) que Lacan avanza en puntas de pie respecto del procedimiento, y afirmará que él respetará las situaciones adquiridas de la

gente. En “Principios adquiridos al título de psicoanalista” (1969/2012d) a la vez que habla de la auto-autorización del analista, no se es psicoanalista en la EFP salvo que se sea AE o AME.

En 1969

debido al repudio que recibió la Proposición se decide sacar a los pasadores del jurado, que había sido una idea de Lacan. La comisión del pase de ese momento pide que la elección de ese primer jurado sea por Asamblea, pero solo los AME y AE pueden presentarse. Se llega a esto como último recurso para hacerle frente a la demagogia ya que el jurado del pase estaba compuesto casi por completo por opositores a Lacan (1999:55) que armaron una especie de rebelión de antiguos didactas.

Es decir que Lacan pone a la institución en el corazón del proceso analítico ya que es un jurado el que autentifica ese momento de pase del análisis del pasante. Invita a leer su Proposición del 9 de octubre del 67 como un “contra-ejemplo” de “Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956” (comentado en 3.3)

Por otro lado, a partir de la Proposición del 67, hay un cambio respecto de la continuidad entre el AME y el AE. El AME es quien la Escuela reconoce como psicoanalista y ha probado ser tal, sale del control. Y el A.E es aquel que ha testimoniado en el pase a partir de su propia cura de ese momento crucial del pasaje al psicoanalista, y puede estar en condiciones de analizar la experiencia misma de la escuela. Obtiene su nominación en el dispositivo del pase por el jurado de confirmación que funcionaba por seis meses.

El miembro de la Escuela, el AP, analista practicante, es admitido en la base en un proyecto de trabajo, como lo había anticipado en el Acta de fundación, y es designado por el jurado de recepción. Como vemos, traslada al AE al final del recorrido analítico, generando una verdadera revolución institucional.

Propone el reclutamiento de los psicoanalistas a través del procedimiento del pase que pone en cuestión el estatuto del sujeto supuesto saber, pero al mismo tiempo hace de la Escuela un sujeto supuesto saber, un objeto agalmático. Destaca claramente el amor al saber y al agalma que es su enseñanza, contenido en su escuela. Se trata de la relación de cada uno como sujeto con el sujeto supuesto saber Escuela (1999:25) ¿Quién verá pues (preguntaba Lacan) que mi proposición se funda a partir del modelo del chiste, en el papel de la *dritte person*? (1970/2012e:283) El pase exige del psicoanalista creer en el inconsciente para reclutarse (ibid:299)

En su Escuela la burocracia fue reducida al mínimo pero había una fuerte presencia de Lacan, en particular en el jurado del pase y en la admisión. Miller afirma que esta

Escuela sólo era la "casa de Lacan" hecha completamente para sostener la transferencia de trabajo.

3.8 Crítica de JP Valabrega a la Proposición

Una crítica de *JP Valabrega* es presentada en noviembre 1967 y muestra las implicaciones institucionales de la Proposición de Lacan. Denuncia una degradación de la posición analítica fundamental en la EF, critica el principio “el psicoanalista no se autoriza más que de sí mismo” y considera que el pase instala el no-analista en el corazón de la experiencia analítica, dándole coraje a no importa quien a autorizarse a practicar el psicoanálisis. Piensa que la inclusión de los no analistas al jurado de la escuela es un riesgo e irónicamente habla de la posibilidad de que se incluyan entonces filósofos, teólogos, folcloristas, o un jury de psicóticos. (Valabrega;1978)

Es sobre este texto de P.V que Lacan reserva algunos puntos para su “Discurso a la EFP”, el 9 diciembre 1967. P.V afirma “El malestar se transforma en una degradación de la posición analítica fundamental que está instalándose en la Escuela...el director, quien conserva como el primer día de la fundación, el poder de decidir solo. El directorio es una ficción, está en estado de crisis permanente...”(ibid:23) Solicita una reflexión sobre las consecuencias de la teoría del “pasador”, si bien él “está en el pase” critica a los “pasadores-testigos” y cree que la única manera de hablar del análisis es sobre un tercero, situación que se da en el control. Serían los controladores, según su opinión, los que podrían constituir el jurado o dar el testimonio necesario. También se opone al “pasaje directo como AE” ya que los AE deben tener una experiencia como analistas y como controladores.

4.9 El pase como apuesta institucional

Lo que se debate es el nivel político del pase, es un momento de ruptura por lo tanto estas objeciones a la Proposición son retomadas en el "Discurso de la EFP" del 6 de diciembre de 1967 (publicado con un comentario agregado el 1 de octubre de 1970). Lo que está en juego en la Proposición y pone en evidencia el Discurso, más allá del acontecimiento clínico, es un desplazamiento de fuerzas en la institución, el pase como puesta en juego de poder, la pregunta es ahora ¿quién nombra a los analistas? Como vimos, se le objeta a Lacan que el pase conduce en la institución a devolver el control de la escuela a los no-analistas y él retoma esto bajo el modo de devolverle la Escuela al AE. Se juega la noción de un “control de la Escuela” (1999:63) “...quiero poner el acto analítico bajo el control de no-analistas..”(2012e: 288) El no analista no implica el no analizado sino que es el garante del psicoanálisis y Lacan lo liga al acto, ya que señala

el deseo del analista solo a partir del acto psicoanalítico. El AE es el analista que no se confirma por la experiencia de su práctica. A los miembros de la EF les parecía que Lacan destituía al didacta y ahí ubicaba al AE; se leía la Proposición como una metáfora del AE que sustituye al didacta. El didacta es un analizado, un practicante confirmado AME y además un colega cooptado por sus pares. Mientras que la nueva definición del analista, AE, es que es simplemente un analizado. No toma en cuenta la práctica ni la cooptación de sus pares, es decir que no deben ser examinados y recibidos por los que tienen ya ese título. El AE está ahí para taladrar de alguna manera al AME y cuidar que no se acueste en la suficiencia. “Un psicoanalista es didacta, por haber hecho uno o varios psicoanálisis que han demostrado ser didácticos. Se trata de una habilitación de hecho, que siempre se produjo así ... Se hace caducar el uso del consentimiento de los pares...” (2012c:251) La caducidad del consentimiento de los pares fue inaceptable cuando se puso en juego en el pase, creían que abría la vía a todos los abusos de parte de Lacan. Como consecuencia de ello, tres o cuatro didactas de la época se fueron y durante mucho tiempo en la EFP el pase fue considerado como una aberración de Lacan. A partir de ese momento se suprimió el título de didacta, y hubo una jerarquía nivelada.

Meses después, en Italia Lacan escribe "La razón de un fracaso" (1967) y ahí sostiene que sus alumnos prefieren finalmente el semblante de una toma de decisión que considerar de qué se trata lo real. A partir del momento en que rechazaron su Proposición solo la volvió a proponer al conjunto de la Escuela. Hizo votar a los no analistas al mismo tiempo que a los analistas, y allí obtuvo la mayoría y la proposición fue aceptada después de mayo del '68, en el que los temas anti-jerárquicos habían tomado nuevo impulso.

Como vemos, esta Proposición tiene un gran impacto sobre la institución, había una enorme dificultad para ponerla en práctica. De hecho comienza a funcionar varios años después y aún en 1975-76 continúa provocando problemas.

Lacan escribe a los AE y AME el 1 de febrero '68 informados de la formación del jurado por sorteo de 5 analistas de la Escuela, y el Director teniendo voz. La lista sorteada fue M.Clavreul, Mmes Aubry et Aulagnier, MM Rosolato et Hesnard.

Necesita poner en forma el dispositivo. “Ya sabemos lo que anticipó la Proposición el 9 de octubre. Es justo que los analistas convocados para esta función tomen una posición o presenten su partida, y que la hagan conocer... Nada será mejor prelude para reanudar lo que convoqué al final como un debate esclarecedor” (Lacan;1978) Las

reservas de Aulagnier suscitaron un intercambio con Lacan, ella teme que el rol del jury devenga puramente formal. Clavreul y Safouan querían que solo los AME pudieran ser candidatos al título de AE y solo un sujeto analizado por un AE o un AME podría postularse al título de AME

Clavreul le transmite a Lacan días después, que acepta ser parte del jurado cuya función está por definirse pero siente una enorme incomodidad ante semejante responsabilidad. Afirma que el análisis didáctico deberá ser la pieza propuesta para la deliberación del jurado de confirmación, poder decir sobre el progreso de un analizante y sus fases más o menos tormentosas de su análisis para poder evaluar su relación a la causa analítica. Y para que no se transforme en una exhibición tienen que darse dos condiciones: que en ninguna otra circunstancia esta revelación sea posible y que será el analizante mismo el que revelará sus secretos y establecerá una memoria sobre su análisis. No es necesario contar detalles inútilmente indiscretos para rendir cuenta del desarrollo de un análisis, solo el interesado pone sus límites para que no sea una exhibición. El didacta no tendrá otro papel que ser testigo y garante de la autenticidad de la memoria. Agrega que podemos pensar que un AME terminó su análisis luego de un largo tiempo pero puede ocurrir que no esté aún preparado, y en este caso, sería deseable que reanude su análisis. Su propuesta no incluye a los pasadores, duda que ellos puedan tener un juicio conveniente sobre un candidato y cree que un pasador que deba dar un juicio delante de los experimentados o de Lacan, se verá siempre empujado a formular la opinión mas conforme a lo que supone será la opinión de Lacan, y esto sería lamentable. Propone considerar que el nuevo AE nominado pueda ocupar luego de su nominación un lugar en el jurado de confirmación (ibid,1978:58)

En abril M.Safouan le escribe a Lacan sobre la candidatura para ser AME, que solo podrá serlo si se analiza con un AE o AME. El analista podrá indicar a donde está en la operación analítica que él conduce y el jurado tendrá también en cuenta su recorrido en la escuela, su relación a la causa, sus trabajos. Para el título de AE, si se adopta la proposición del 9 de octubre, los AME que según sus analistas hayan atravesado el momento definido en este proyecto como el “pase”, serán llamados a postularse para el título de AE si ellos quisieran.

Aclara que si esta proposición no se aprueba nos contentaremos con hacer honor a los métodos de formación y promoción de antes de la segunda guerra mundial. Se debe poner fin al monopolio del didáctico y a la estandarización del análisis.(ibid:60)

Maud Mannoni afirma que después de la presentación de los principios para acceder al título de psicoanalista en la EFP que han hecho algunos colegas, ella confía su voto a Lacan. Argumenta que hay una brecha enorme entre la Proposición escrita por Lacan y la realización práctica que ellos proponen y que esta realización no tiene en cuenta nada de lo irreversible del movimiento de mayo y se sitúa en una línea muy reaccionaria, como la estructura de la IPA. Respecto de la preocupación por la jerarquía propone tener en cuenta la revolución universitaria y que los AE sean nominados por un colegio de jóvenes (ibid:62)

Un poco antes del fracaso del pase en 1973, encontramos expuesta en algunos documentos como las “Lettres de la EFP, Acerca del Pase, La formación de los analistas,” la dificultad que tenían los analistas con el pase. Por un lado habían adoptado la Proposición, pero seguía habiendo resistencias a aceptar el dispositivo. Llama la atención también esa idea de que lo que sucedía en el pase quedaba dentro del dispositivo y nada “pasaba” a la comunidad. En este debate se preguntan por el discurso analítico y si el pase es la única manera de testimoniar sobre la experiencia o hay la posibilidad de inventar otras. Leclair dice que muchos no saben desde donde oír, salvo Safouan que tiene claro que se trata de ubicar “una modificación de una posición subjetiva” y cierto advenimiento del ser analista. Dumezil expone que no es miembro del jurado de confirmación y tampoco pasador, que su única experiencia fue haberse expuesto a ese trámite llamado pase. “No es cuestión de que les hable de mi pase, ello equivaldría a hablar de mi análisis y sería inconveniente, poco interesante. Sin embargo puedo aportar un testimonio que concierne al encuentro entre los pasadores ... esa instancia constituye su carácter nuevo y operatorio. Yo no tenía idea de cómo sería eso, y la experiencia de tal encuentro fue totalmente inesperada. Descubrí que al ser pasante debí explicitar puntos que no podían quedar implícitos en mi análisis... La experiencia del pase me aportó, algo que yo no esperaba, esa especie de golpe de haz luminoso sobre algo que yo tenía la ilusión de que era claro, pero ví allí contornos de puntos ciegos.” Lacan interviene y afirma que lo que pasa en el jurado de confirmación no es el pase, si estamos en el jurado es para tener un testimonio del pase. Otros se preguntan si se puede ser analista a perpetuidad, para toda la vida. Lacan es contundente, responde “si alguien se la pasa pasando el pase, ése soy yo”.

3.10.a El fracaso del pase y la disolución de la Escuela Freudiana

Los años 1974-75 fueron muy duros, el directorio nombrado en 1969 había comenzado su caída. En las Jornadas de Deauville de 1978, Lacan se refiere al fracaso del pase.

“No es necesario ser AE para ser pasador. Es una idea loca decir que solamente los AE podían designar a los pasadores. Es en cierto modo una garantía; dije sin embargo que los AE debían saber lo que hacen...La única cosa importante, es el pasante , y al pasante - es la pregunta que planteo -, a saber: ¿qué es lo que se le pasa por la cabeza a alguien para autorizarse a ser analista?” “He querido tener testimonios, naturalmente no he tenido ninguno, testimonios de cómo eso se producía. ..Bien entendido, este pase es un completo fracaso.” (Lacan;1978:180-181)

En “Introducción a las paradojas del pase”(1977) Miller escribe: “Diez años es suficiente para evaluar por sus resultados la “Proposición”. Lacan quería apresurar el ritmo de su propuesta y sugería la renovación cada seis meses del jurado, por sorteo, hasta que resultados suficientes para ser publicables permitan su reestructuración eventual o su reconducción. También decía que sus resultados tenían que ser comunicados. Ninguna de estas cuestiones se cumplió”. El trabajo de doctrina no existe, y se pregunta si esta decepción tiene que ver con que el pase se terminó o con que se extendió el tiempo para comprender. Recalca que el pase incumbe a toda la escuela y modifica la noción del proceso analítico. Dice Lacan en su Discurso a la EFP de 1969, (Lacan;2012e:313) cambia “en un pelo”,pero cambia “la demanda de análisis con fines de formación”. Miller dirá que hay una paradoja ya que se impugna el procedimiento pero se omite discutir la existencia del momento del pase, lo cual pareciera haber consenso. Afirma que en la Proposición hay un momento del pase conclusivo y resolutorio de un psicoanálisis, el pase 1 y que la proposición lo redobla en un consentimiento a un exámen que nadie está obligado a someterse. Hay entonces un pase 1, que se refiere a ese momento del pase en el análisis y un pase 2, que se refiere a la experiencia del pase en el dispositivo. No todos los finales de análisis deben ser autenticados. El pase 2 conserva el carácter de una proposición. La proposición autoriza la desconfianza, permite que uno se satisfaga con el pase 1, vuelve seductor el pase 2.

Se vive un clima de extrema tensión en la EFP, algunos tildan a Lacan de fascista y tirano, y él se mantiene en silencio. Propone en diciembre 1979 una conferencia a J.A.Miller y E.Laurent “¿Pero dónde está entonces la enseñanza de Lacan en la EFP en diciembre de 1979?” El 5 de enero de 1980 Lacan presenta la carta de disolución jurídica de la EFP. Ahí expone los motivos de su decisión, “el hombre piensa débil, cuanto más débil en tanto se pone rabioso y se embrolla”(1980) (Lacan; 2012f:337) El sostiene que la EFP no cuidó al discurso analítico de los efectos de grupo y eso aleja

la Escuela de sus propios principios. Llama a asociarse inmediatamente a quienes deseen continuar con Lacan. Su decisión genera estupor. El 19 de enero abre la reunión del consejo con “*Delenda est!*”, creada para acelerar el trabajo de disolución y hacer el duelo, a la vez que prepara dos jornadas acerca de “La experiencia del pase y la transmisión del psicoanálisis” y “Enseñanzas de la disolución”. (H. Wachsberger, 2013) Como observa Miller, en el medio de los enfrentamientos, el 21 de febrero Lacan escribe “A los mil de los cuales una carta testimonia el deseo de continuar con él, Lacan les responde que funda, ese 21 de febrero de 1980, la Causa freudiana. Una carta próxima hará conocer el trabajo que pide a los que se ponen bajo ésta égida” (1987:237)

El 2 de junio Delenda inaugura los “Lunes de la disolución”, animados por Eric Laurent, J-Alain Miller, M. Silvestre, y C. Soler y luego programa para el pase “los jueves de Delenda”. Delenda arma a su vez una publicación dirigida por Laurent decidida a abrir la discusión sobre la causa freudiana y el movimiento analítico en su conjunto.

Miller anima la reunión de apertura y establece en una primera conferencia que el pase es homólogo a una “formación del inconsciente” (1982c:21) También afirma que el tema del pase estuvo estancado y pocas cosas han sido dichas desde que Lacan lo inventó y lanzó la experiencia. El pase no puede extraerse de la enseñanza de Lacan como si fuera una pieza sobreagregada, es parte de la enseñanza. No se puede pasar del pase.

Lacan aclaró que el pasante es un analizante, no es en tanto analista que hace el pase, define un momento de salida del proceso. Fue el aspecto político del pase, la selección en el grupo analítico lo que llevó a la disolución de la Escuela. El pase fue reducido en la EFP a un simple pase y esto era totalmente contrario a su vocación que era de transmisión exotérica, afirma Miller (1980/1990a) La transmisión fue impedida en la EFP. Propone reencontrar el filo de lo que Lacan aportaba en el 67 y enfatiza que el tiempo del pase no es la duración del didáctico sino el instante, el relámpago heraclíteano. Queda muy claro que se trata de una mutación del sujeto que lo lleva a ocupar la posición de analista, que es posible cernir en el testimonio que él da de su análisis, independientemente de su práctica. El pase no es una cuestión del ser del analista sino que se trata del saber, es una invitación a que ofrezca su experiencia a la transmisión.

El pase en la EFP fue dramático porque se convirtió en esotérico, toda finalidad de saber fue eliminada. Miller es enfático y dice que el pase está hecho para la transmisión y esto se nota en el procedimiento mismo que está implicado, que es el testimonio indirecto. El

testimonio directo es dado a los pasadores y ellos al jurado, eso muestra la mediación forzada y la función de transmisión. Se trata de la transmisión de aquello que no se pierde al ser repetido por otros a otros. Estructura del *witz*, que no hay que confundir con el matema, por eso no hay pase por escrito. En el *witz* al volverse a decir hay algo que circula, admite el malentendido, la palabra hace existir al sujeto. En el matema el sujeto se ausenta, en todo caso viene después del *witz* del pase, en la elaboración esperada del AE. Se puede decir que la estructura del pase es homóloga a la de una formación del inconsciente, pero a la vez es una paradoja porque el pase está a nivel del objeto. El dispositivo del pase recupera a nivel del significante el momento del pase que se juega a nivel del objeto y el jurado entra en el dispositivo como Otro barrado.

Eric Laurent da un testimonio muy vivo de esa pelea en su texto “Cómo caducó el pase en la EFP de París” (Laurent, 1990:28-29) y se refiere precisamente a que Lacan usualmente no dirigía sus dardos a sus alumnos, aunque estos fueran oscurantistas sino mas bien los reservaba para los kleinianos que apelaban a la introyección del objeto bueno para dar cuenta del desarrollo y fin de un análisis. Sin embargo fue testigo de cómo su enseñanza ordenada bajo el par (S1, a), se transformó en una especie de palabra mágica contra lo indecible. Estaban esperanzados con el concepto de Sombra, que permitía al sujeto igualarse al objeto y se soñaba con nuevos nombres para prescindir de los nombres del padre. Critica fuertemente a los AE que permanecieron callados cuando el pase fue pública y violentamente atacado en un artículo de revista. Señala la intervención magistral de Lacan en Deauville, en la que él mismo declara el fracaso del pase y acusa a los AE de preocuparse solo por la sucesión de Lacan quien lanzaba su llamado a reinventar el psicoanálisis. Si el pase corrió peligro en la EFP sostiene Laurent, es porque se había encerrado en un intimismo místico, en el iluminismo de la no transmisión que tenía lugar en la experiencia. Fundaba sujetos no identificados y el íntimo rechazo de la Escuela en el nombre del rechazo-entre-nosotros. Dio lugar al surgimiento de una casta, sueño de una nueva filiación después del atravesamiento, no del fantasma sino del Edipo. La prueba de que el pase corría peligro en la EFP se hallaba en la renuncia de los AE de la EFP en el momento de la disolución, cuando estaban en juego los problemas cruciales del psicoanálisis. Concluye diciendo que esto no ocurriría en la ECF porque ella es la contra-experiencia. Lo íntimo y privado que está en el corazón de cada análisis debe hacer inmición en esa comunidad

de trabajo que es la Escuela. El pase no corre peligro porque está tomado en el buen sentido, sin extimidad, al revés.

En las veladas de “Delenda”, J.A Miller replantea el problema no confundiendo el sujeto y el objeto *a*, sino precisando las consistencias lógicas del inconsciente como saber del sujeto que difiere de eso y el objeto que consiste. Su Otro Lacan produjo un choque. El llamado de Lacan a “reinventar el psicoanálisis” no era una apelación a la “mística de la incompletud...era una invocación a procedimientos demostrativos nuevos y clínicamente transmisibles, compactaciones del agujero.”

3.11 El Campo Freudiano y la Universidad

No podemos dejar de subrayar que Lacan tuvo también una política con relación al Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de París VIII de quien devino su director científico. Desde 1968-69 se propuso una dialéctica entre la Escuela y ese Departamento, que contribuía a la investigación y enseñanza del psicoanálisis. Lacan define a la clínica de la siguiente manera en “Pour Vincennes” en 1976: La clínica psicoanalítica es lo real en tanto que lo imposible de soportar.

En 1979 se pone en marcha la Fundación del Campo Freudiano, que figuraba en su Acto de fundación, concebido al inicio como un organismo de formación permanente que dio lugar al primero de los Encuentros Internacionales y será presidido por Judith Miller, hija de Lacan. Miller comenta en “La Escuela y el C.Freudiano” que a partir de 1974 bajo la égida de Lacan se afirmó una orientación diferente que hacía referencia a un matema posible del psicoanálisis. La escuela entró en contradicción con desviaciones en la EFP y por eso Lacan decide su disolución en 1980. El “C.Freudiano” planteado en 1974 contiene rasgos que vuelven a encontrarse en la ECF: una referencia a la obra de Lacan que contrasta con el eclecticismo y el acento puesto sobre la transmisión y racionalidad de la experiencia analítica, el matema. El Campo Freudiano tiene su propia consistencia, aún hoy, y mantiene el sesgo del lazo con el mundo exterior a la Escuela.

Parte 3

3.12 La ruptura de 1980

En los 80 el procedimiento del pase aporta tres modificaciones esenciales que surgen de una carta que Lacan les escribe a Claude Conté y a Jacques Alain Miller el 22 de diciembre de 1980, a partir de la cual se elaboran los artículos concernientes al pase. Miller afirma que tuvieron que inventar un funcionamiento del pase elaborado en el marco del directorio de 1981, pero que se vieron puestos en tela de juicio.

1. Un AE solo es nombrado por tres años, por lo que es un título transitorio que reduce el efecto de casta de los AE. Se pone el acento en la performance que se espera de él, es decir que contribuya al avance del psicoanálisis por medio de un testimonio público.

2. Quienes juzgan el pase ya no están constituidos en un jurado de confirmación sino en una doble comisión del pase que deberá producir a la vez un trabajo. Dos carteles son sorteados, el pasante no sabe que cartel lo juzgará y el cartel no conoce al pasante. Se eliminan así los efectos imaginarios y todo se basa en la transmisión de una palabra. El cartel solo dispone de un texto que le es transmitido por una tercera persona, para aprehender lo real del pase del sujeto. El pasante da su testimonio por separado a los pasadores, que también son sorteados.

3. El jurado de recepción solo se limita a garantizar al analista que funcione. Miller dice que se trata de una “comisión de garantía”

Lacan fallece el 9 de septiembre de 1981 y después de su muerte el Consejo deja en suspenso el procedimiento del pase para que se debata en un Forum. Esos artículos que fueron aprobados por Lacan en enero, vuelven a ser discutidos. Se determina que 5 miembros es el número óptimo para cada cartel, $x + 1$, y de tres analistas al menos un AE y dos pasadores. Se decide reintroducir a los pasadores porque habían sido parte de la primera propuesta de Lacan. Cada cartel permanecería en función dos años y asegura un trabajo de doctrina y enseñanza. El problema de quien elige a los pasadores se resuelve proponiendo que fueran los AME, el asunto era que eran muchos, entonces se compensa creando un secretariado de la comisión del pase que tendría que reunirse con los analistas que los designaron y conformar la lista de pasadores, ya que Lacan tenía la preocupación de evitar una designación irresponsable.

4.13 ECF, la puesta en práctica de la experiencia

En el último año de la vida de Lacan en 1981 ocurrieron acontecimientos que se llamaron el “Patatras,” se trataba del fracaso para crear una nueva Escuela, por lo que se adopta la que existe aún con el nombre de Escuela de la Causa freudiana. En el documento llamado “Los sábados del pase” (Miller; 1982/1990c:24) encontramos la apertura de Miller a esas reuniones en el que se discute sobre el procedimiento. El recuerda que la proposición del ‘67 disuelve la continuidad que perduraba desde el ‘64 entre el AE y el AME. Y no hay más diferencia entre el análisis didáctico y el terapéutico, ya que todo análisis tiene en su horizonte el momento del pase que será autenticado por la institución, a través del jurado en el dispositivo. Los que intervengan en estas reuniones no deben hacerlo en tanto candidatos al pase. Lacan no

previó una prueba pública para el pase, lo delimitó a una instancia limitada. Es después de una eventual nominación que se espera de las personas nombradas que hagan cierta demostración. Se muestra comprensivo con los miembros de la comisión del pase si eventualmente se sienten incomodados para hablar y lo asocia a la posibilidad de que los asistentes a esa reunión se busquen en esas exposiciones, aclara que no aspiran al terremoto. Esos sábados quedan abiertos a quienes tengan algo que decir sobre el momento del pase. “El pase es un campo abierto”, es una solución tardía que encuentra Lacan a un problema constante en su enseñanza, es resolutivo dentro de la experiencia analítica al ¿cómo devenir analista?. Antes esto se ligaba a una cierta terminación terapéutica y a la idea de cierta formación de un saber –hacer. Sostenían la idea de que en esta experiencia cierta relación al sexo podía ser regulada, taponada.

Lo que está en discusión en ese momento es: el estatuto de los pasadores en el jurado (su poder de decisión) , el modo de recambio de los miembros de la doble comisión y la nominación de la primera doble comisión (Lacan se había reservado su selección). La composición del cartel del pase: 3 analistas, de ellos al menos un AE, y un pasador elegido por el Secretariado sobre la lista propuesta por los AME. Los 4 eligen un Mas uno. Se discute también la función del secretariado del pase.

Por otra parte Miller enfatiza que la puesta en marcha del pase solo puede concebirse si se establece en la Escuela la confianza necesaria para que el procedimiento se haga efectivo, es necesaria una transferencia hacia esta invención de Lacan y hacia la institución que la pone en práctica. Un Congreso convocado por estatutos para decidir por votación acerca del reglamento del pase en la ECF, lo adopta en junio 1982. La democracia tuvo su lugar en el pase, en la continuidad de la EF aunque más no sea a título de “contra- experiencia”(ibid:23)

La experiencia del pase comienza a practicarse en octubre 1983 en la Escuela de la Causa freudiana. El debate está abierto, y es sobre la forma que debe tomar la comunicación de los resultados en el plano de la clínica y sobre la relación entre clínica y política del psicoanálisis. En seis años de funcionamiento fueron nominados cinco AE, se trabajó en Noches del pase, y hubo intervenciones de los miembros de los carteles y de los AE que contribuían a la transmisión de la experiencia.

3.14 El pase en los años 90: Clínica y política

Como podemos observar el pase tiene su historia y desde que Lacan lo propuso en Octubre del 1967, su camino estuvo marcado por rechazos, divisiones, oposiciones. En cada uno de estos acontecimientos intervino la pregunta sobre qué es ser analista, sobre

el concepto mismo de Escuela, y por ende, sobre el pase, indiscutiblemente ligado a la Escuela. En 1990 hubo una crisis en la ECF alrededor del pase, es el momento de repensar el psicoanálisis puro y el pase. El 13 y 14 de enero de 1990 se realizó el “Coloquio de la Disolución” conmemorándose los acontecimientos ocurridos en 1980 y la creación de la ECF. Miller abre las Jornadas de ese año sobre “El concepto de la Escuela, la experiencia del pase y la transmisión del psicoanálisis” enfatizando que la experiencia del pase que es interna a la experiencia analítica solo tiene consistencia si está referida a la institución. Dicta su curso “El Banquete de los analistas” en el que se dedica a hablar del deseo del analista y el pase. El "deseo del analista", instrumento del psicoanálisis, no puede refugiarse en lo indecible. El final de análisis tiene que ver con el agujero, pero hay que saber "si se pasa de lo indecible al matema o si se permanece en la fascinación del agujero y si uno se hace el distraído, cuando justamente se trata de elaborar lo que se puede decir de eso y transmitirlo" (Miller;1999:129) "Tan pronto como se habla del final de análisis en términos de liquidación de la transferencia o de caída del sujeto supuesto saber, uno siempre se ve conducido a la solución vía la identificación" (ibid:175). En realidad lo que se pone en juego es la transferencia y no la identificación. Lo que cae es el horror al saber, la causa de su castración, y en el pase hay que demostrar la consecuencia.

Cuando el analista opera con su deseo –entendido como una incógnita- es porque puede hablar sin identificarse, la desidentificación es uno de los objetivos del final del análisis. De allí que considere que 1990 parece situarlos en un retorno a la reflexión del psicoanálisis puro y el pase. El pase verifica el advenimiento del deseo de saber, el final del análisis es un "querer saber", relación inversa a la identificación, basado en la diferencia absoluta que concierne al sujeto. El deseo del analista no es un deseo de nada, es un deseo impuro, es el deseo de que un sujeto se analice, y eso lo vuelve un instrumento del análisis.

Miller continúa con el debate iniciado en la ECF y para abrir la salida de la crisis propone lo que llama las *Tetradas* (1985), serie de cuatro reuniones que examinarán los puntos candentes institucionales. Esta crisis concluyó con la renuncia de algunos miembros de la ECF, entre ellos algunos AE recientemente nombrados. Ante la renuncia de dos AE de la ECF., A.Merlet afirma que se siente un poco solo, en alusión a esa dimisión (punto desarrollado en su testimonio)

En la segunda *Tetrada*, titulada "¿Qué quiere la Escuela de su psicoanalista?" cuya Crónica fue escrita por S.tendlarz (1990) podemos encontrar más pistas respecto de una

de nuestras preguntas en esta tesis, acerca del por qué del testimonio a la comunidad y en qué momento surge.

Una de las disputas que se presentan es la de G. Morel y J. Razavet en torno al lugar del no-saber al final del análisis, en respuesta a intervenciones teóricas de miembros del cartel del pase. Morel critica la exaltación del no-saber y dice que es necesario más bien encuadrarlo para no confundirlo con la ignorancia. Razavet afirma que el procedimiento del pase debe ser considerado como una puesta en perspectiva de tres agujeros que alojan el no-saber: a nivel del pasante, del pasador y del cartel del pase. Se preguntan también si las reflexiones acerca del pase deben quedar a puertas cerradas, si es adecuado discutir esos problemas en estas reuniones. En ese contexto, Miller señala que el procedimiento del pase no termina con la nominación sino que pone en juego la transmisión, que al tratarse de la clínica del pase se vuelve problemática y por ello debe encontrarse el tono adecuado a través de la reflexión conjunta. Lo presenta en términos de "fenómenos y estructura del pase". Insiste en que se trata de buscar lo que constituye la prueba de la transformación del sujeto. Alcanzar este consentimiento forma parte de la apuesta de la Escuela. En el mismo sentido, G. Morel señala que se trata de encontrar los "puntos de pase", puntos de la estructura que deben construirse puesto que el atravesamiento del fantasma no resulta suficiente para hacer un A. E. ¿La posición del sujeto producido por el pase es similar al sujeto producido por el atravesamiento del fantasma? Es necesario saber si el sujeto quiere lo que desea y si se produjo o no un deseo de saber.

El punto

álgido es la nominación. Miller afirma que al jurado del pase no se le confiere un saber, el saber viene del pasante a través del pasador. El didacta es el pasante, el jurado es el auditorio al que se le debe enseñar, por lo que queda situado en el lugar de la ignorancia. Si el pasante logra pasar esta enseñanza es nombrado AE. Se trata de precisar en qué sentido existe un no-saber.

En la discusión F. Léguil retoma el problema de las dimisiones, el hecho que un A. E. dimita no constituye la prueba de que el cartel se equivocó sino de su incapacidad de pasar lo privado a lo público. En cambio, J.-A. Miller plantea que al ser nombrado, el A. E. se compromete a consagrarse a la Escuela y a la transmisión del psicoanálisis. Las dimisiones prueban que este elemento no fue tenido en cuenta en la nominación.

La discusión en torno al procedimiento del pase y la clínica que se desprende de él no se cierra y se intenta lograr un consentimiento que emerja de la reflexión conjunta.

En setiembre tuvo lugar la última *Tetrada* con el título "Clínica y política del fin de análisis" (Tendlarz,1990:69-73.) Tanto el testimonio de un A. E., François Léguil (que trabaja la certeza y fue subrayado por Miller por el hecho de ser el primer trabajo que trata en forma subjetiva el franqueamiento del pase) como dos miembros del cartel del pase, Colette Soler y Eric Laurent, fueron convocados para tratar el tema de la clínica y la política del fin de análisis. De hecho, éste fue el verdadero punto de disputa en el transcurso de estas reuniones. La modalidad de este enlace, clínica y política fue discutido a través del problema de la transmisión del pase: cuestión que concierne tanto la elaboración singular del pasante como la manera en que el cartel del pase puede dar cuenta de su trabajo. Laurent sostiene que la institución analítica también avanza en base a un cálculo colectivo. Así, la crisis de la Escuela permitió vislumbrar más nítidamente una concepción errónea del pase (el A. E. no es su propio analista, el pase no es una psicosis experimental ni un rechazo del Nombre-del-Padre). La verdadera cuestión es la de saber de qué manera el punto más íntimo de un sujeto puede formar parte de un cálculo colectivo. La ponencia de Colette Soler se denomina "Una por una". Parte de dar cuenta de las razones que la impulsan a comunicar su experiencia en el cartel del pase, entre las que se incluye el evitar la construcción de mistagogías. No existe un pase-tipo. Lo importante es tratar de captar la lógica del testimonio, la posición del sujeto en el momento del pase. La Escuela proscribió el silencio y debe permitir el advenimiento de un saber nuevo producido por los A. E. Las ponencias de Eric Laurent y de Colette Soler son el comienzo de una nueva serie que indica que el impasse en el que se encontraba sumergida la Escuela pudo ser sobrellevado. Coincidimos con lo que expone S.Tendlarz en la crónica respecto de que estas ponencias inauguran una nueva época.

Luego de estas ponencias, surge como debate la cuestión de la legitimidad de la presentación de los casos de los pasantes, sobre todo por el temor de ser identificados por el público asistente y quedar expuestos a un imaginario colectivo. La nominación también fue un punto de discusión, y se jerarquizó más el hecho de presentarse al procedimiento que el ser nombrado. De hecho, el permitir vislumbrar en base a qué el pasante se siente autorizado a presentarse produce también un efecto de transmisión. Si bien la nominación deviene un punto de certeza, ésta no es el punto central del procedimiento.

En la clausura, se indicó la distinción entre las fórmulas "hubo análisis" y "hay análisis" y las gradaciones entre ambas. El rechazo de la

nominación de A. E. no significa que no haya habido un análisis.

Miller insistió en que el pase está hecho para ser contado: no sólo del pasante al pasador o del pasador al jurado, también el jurado debe encontrar la manera de dar cuenta de su trabajo a la Escuela y al público. El pase se desmitifica y se vuelve un material de trabajo que permite la reflexión conjunta acerca del fin de análisis a partir del estudio de casos.

3.15 ¿Qué Otro para el pase?

El 22 de setiembre 1990 fue anunciada en Barcelona la creación de la Escuela Europea de Psicoanálisis. El 14 y 15 de octubre de 1990 tuvieron lugar las XVIII Jornadas de la ECF dedicadas al tema del concepto de Escuela, la experiencia del pase y la transmisión del psicoanálisis. El debate se da sobre la forma que debe adoptar la comunicación de los resultados sobre el plano de la clínica, y también sobre la relación entre clínica y política del psicoanálisis. Miller presentó un texto titulado "Observación sobre el atravesamiento de la transferencia"(1990) en el que afirma que si bien hay atravesamiento del fantasma en el que el sujeto palpa los recorridos del agujero que él mismo constituye, no hay atravesamiento de la transferencia porque no hay transferencia de la transferencia. La demanda de pase que se dirige al Otro de la Escuela tiene necesariamente como correlato un Otro del pase, que no es el Otro del amor, ni del cuidado sino que es un Otro espectador. El pasante no es un sujeto sin transferencia aunque no suponga un saber al analista. Esa transferencia se dirige al jurado, de lo contrario ¿por qué hacerlo? Si no sitúa allí su transferencia de saber su demanda es falsa y debe ser rechazada. Y si no intenta saber lo que de su caso no corresponde a lo ya sabido, tampoco puede ser aceptado. Se le debe exigir que la transferencia de saber sea soportada por su propio trabajo. El atravesamiento del fantasma es al mismo tiempo resolución de la transferencia pero no hay atravesamiento de la transferencia, no hay reducción a cero si sostenemos el pase. El pase tiene la estructura del chiste, no es para llorar ni para durar (Miller, 2001)

3.16 Creación de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP) en 1992

"El llamado de Lacan resonó más allá de la disolución de la Escuela que había fundado - resonó más allá de su muerte, acaecida el 9 de septiembre de 1981 - resonó lejos de París, donde vivió y trabajó". Así se expresaba, el 1 de Febrero de 1992, el texto del

Pacto de París, redactado en el momento en que la *École de la Cause freudienne*, la Escuela del Campo Freudiano de Caracas, la Escuela Europea de Psicoanálisis del Campo Freudiano, y la Escuela de la Orientación Lacaniana del Campo Freudiano, decidían converger en la Asociación Mundial de Psicoanálisis que acababa de ser fundada por Jacques-Alain Miller (extraído de la web AMP:www.wapol.org)

En 1993 J-A.Miller propuso al Consejo de la ECF de realizar un Congreso sobre el pase en Estrasburgo, hubo resistencia, pero finalmente se aprobó. Allí intervinieron los seis o siete AE recientemente nombrados, pero no fueron intervenciones testimoniales. Se espera del AE que lo que diga implique una diferencia para la Escuela, el Campo freudiano, el psicoanálisis. Que al pase 1 y al pase 2 se le sume el tiempo de después, del pase 3, el de la enseñanza del psicoanálisis (“Spartam Nactus” editado por la AMP, 1997)

3.17 El estilo testimonio

Más tarde, en el VIII Encuentro Internacional del Campo freudiano, dedicado a la “Conclusion de la cura” en 1994 en París, Miller organizó el espacio del pase introduciendo el estilo testimonio. Retoma la hipótesis de Lacan, puede suceder que el análisis se lleve hasta “su fin auténtico, hasta su término lógico... más allá de lo terapéutico, es una mutación que cambia al sujeto en lo que tiene de más profundo, y que está en la relación con el goce. Esta relación se llama “fantasma fundamental”; su desvelamiento, su “atravesamiento” no deja de tener incidencias sobre la pulsión misma..La posición que resulta de ello...es la posición exigible del analista”

(Miller;1994:5-6) Este pase fue puesto a prueba en la EFP y luego en la ECF, y está a punto de ser introducido en las otras Escuelas, en Europa y América latina sobre la égida de la AMP, con un entusiasmo destacable.

E.Solano hizo el pase inmediatamente después de esa crisis y la ECF consideró adecuado retomar el estudio de los textos fundamentales relativos al pase, por eso ella consagró las noches del pase a ese trabajo y presentó el texto publicado en “Uno por Uno” 41, 1995.

3.18 El pase en la EOL

Al año siguiente se trataba de proponer la práctica del pase en la EOL, fundada en 1992. Como había reticencias Miller le propuso a E.Solano que fuera a Buenos Aires a hablar de su pase. Esta actividad tuvo lugar fuera de la Escuela, en la Sección Clínica. Finalmente se pone en marcha el dispositivo del pase con la conformación de dos carteles. Los primeros dos AE fueron A.Leserre y F.Dassen.

En la EOL, en el 2006 se suspende el procedimiento por una crisis que hacía a la conformación de los carteles y a las nominaciones, que sintetizaban una falta de confianza. Se retoma el procedimiento en el 2007, habiendo puesto al trabajo esta crisis en un seminario del pase que luego se decidió publicar.

M. Tarrab dice en ese momento que la actualidad muestra al pase como un trabajo de elaboración renovado y colectivo, que se pasó de la idealización y la impotencia a la desidealización y a la renovación de su práctica. Ubicó la detención del procedimiento sobre el fondo de lo imposible del pase. Se trataba pasar del pase matema al pase hystorización (Tarrab; 2008:14)

3.19 La crisis de 1996-1998 en la AMP

Casi diez años después se produce la gran crisis institucional en el seno de la AMP que dio como resultado la actual creación de la Escuela Una. Miller escribe en “Acero abierto” (1990) “Hemos entrado en la Escuela por Lacan. Hemos permanecido en ella sin Lacan. Esta es la matriz de la crisis”. ¿Qué lugar se le da a seguir con Lacan-el significante? A la ECF, planteada como contra-experiencia de la EFP, le toca ahora dar una vuelta sobre sí misma. Por otra parte, Lacan es un bloque y debe ser tomado como tal. En relación a él mismo, Miller decide abandonar el tono impersonal de una voluntad general y comenzar a hablar en primera persona, como Jacques-Alain Miller, a quien se lo “apremia, acosa, empuja, con cosquillas, con estocadas, al cañón, al lanzallamas”. Lacan hablaba de la EFP como “*monecole*”. Luego de la disolución se refiere a “*la escuela de mis alumnos*”. Sus alumnos querían que siguiera siendo para siempre “*monecole*” pero *en 1981* es la escuela de los “que me aman”. ¿Pero es esto suficiente en 1991 para reunirlos? La relación de la escuela a Lacan ¿es la misma en 1990 que en 1981? se pregunta Miller en “*Reflexions sur l'ecole*”(1990) Dirá que pasamos del 64 al 81 de una escuela dada a una escuela recibida, y se pregunta si en 1990 es el amor al maestro muerto. Lo que colectiviza, no será esa la respuesta a un impasse.

En determinado momento Lacan opone la transmisión a la invención y dice que no hay transmisión, que cada uno tiene que reinventar el psicoanálisis. Pero luego de su excomunión demanda que los resultados de la experiencia del pase sean ofrecidos en las sociedades que habiendonos excluidos no restan menos como nuestro problema. Miller afirma que no podemos desconocer que hay muchos *monecole*, ninguna institución puede arrogarse ser la única. No hay que olvidar que el pase es una experiencia y que la escuela también lo es. “*Monecole no pudo, no supo, poner en valor a los ojos del discurso científico la calificación de analista y nosotros vamos a pagar este fracaso*”.

Miller es reelegido Delegado General de la AMP hasta el 2000. Esta crisis que comienza en 1996, termina en 1998 en Buenos Aires con los informes de dos carteles del pase. Luego del Encuentro Internacional del CF en 1996, los dos carteles del pase A y B, representados por los textos de M.H.Brousse y M.Strauss abordan un problema homólogo. Se preguntan cómo definir lo que llaman “un estatuto nuevo del deseo que no se sustenta más en el Otro” y “fórmulas de no relación con Otro barrado:fórmula de la pulsión sin el Otro de la demanda”. Articulan sus respuestas de manera distinta, uno por el lado de la pulsión, el otro por el corte con el Otro (Laurent,1996:10)

Los carteles se preguntaban por el corte, la separación del analista, por los cambios que encontramos al final del análisis y qué prueba el final. ¿Cómo se lee la decisión del sujeto de separarse del analista.? Y por otro lado, se preguntan por el padre real, el analista trauma, etc. El pase depende de la lectura que hace el cartel.

Esta crisis desemboca en la permutación de Miller y será E.Laurent elegido Delegado General. Se trataba de una pelea contra el Uno. Muchos detalles de estos años los podemos encontrar en los documentos del Colegio del pase reunidos por la AMP.

3.20 La Escuela Una

La AMP es una Asociación que reúne siete Escuelas, asentadas en distintos países, en distintos continentes y que está integrada por más de más de mil quinientos miembros que hablan diferentes lenguas. En su seno predomina la diversidad. En el II Congreso de la AMP, en Buenos Aires, en el año 2000 se decidió la creación de la Escuela Una. La Escuela Una es el nombre de lo que tienen en común sus miembros: sus referentes teóricos, su cuidado por la formación del analista, su estilo en la práctica del psicoanálisis, su doctrina del final de análisis. Sus miembros, que viven en distintos medios sociales y culturales, se sienten, uno por uno, formando parte de un mismo conjunto, compartiendo el mismo destino en el psicoanálisis, constituyendo un solo y mismo movimiento mundial. La Escuela Una no es una institución, no tiene ni sede ni estatutos. Es una experiencia sin fronteras y translingüística que pretende mantener viva la orientación lacaniana en el Psicoanálisis (web de la AMP)

En el 2009- 2010 desaparecen las enseñanzas de los carteles en la ECF y hubo una nueva crisis. En el 2010 se pone en marcha el pase en la EBP y en 2011 en la ELP.

3.21 La apuesta del pase

Como podemos constatar, el pase era central en la Escuela de Lacan y no puede extraerse de su enseñanza como si fuera una pieza sobreagregada que uno podría recortar sin perjuicios, pero al mismo tiempo condujo a la disolución de la EFP. Si el Pase tuvo tantos efectos a nivel institucional es porque introduce una nueva definición del psicoanalista en 1967, que entra en el pase como analizante. Con el pase, Lacan plantea que hay fin de análisis, que un análisis es terminable y justamente el pase consiste en decir qué es este fin. El analista pasa a ser definido independientemente de la verificación de su práctica.

El efecto del fin del análisis es la separación del sujeto de la cadena de sus identificaciones, separación que se paga con una pérdida de goce. Este procedimiento fue como una verdadera bomba en el medio analítico. Porque esta posición implica una ruptura con lo planteado por Freud en “Análisis terminable e interminable”, en donde afirmaba que no hay fin de análisis, y más aún, recomendaba a los analistas cada cinco años proceder a un nuevo período de análisis (ver cap 1)

Como hemos señalado, Lacan reformula el título de AE, desplaza el título de la jerarquía máxima, el titular, al final del análisis, y el tiempo del pase no tiene que ver con la duración de la práctica o acumulación de experiencia sino con el instante, el relámpago de Heráclito. El AE dará cuenta de que su análisis concluyó a la vez que interpreta a la Escuela. Y si el pase fue reducido a un “simple pase” en la EFP como plantea Miller y hemos descripto, esto va en contra de su vocación que es la transmisión exotérica. El pase no tiene que ver con el ser, sino con el saber obtenido sobre el final, experiencia de la cual se espera sea transmitida. La discusión sobre la experiencia sigue, y ella está viva hoy, sin anular el recorrido realizado hasta el momento.

Vimos el movimiento vivo de las variaciones que se han producido en el dispositivo del pase atravesadas por el vaivén de los acontecimientos que han impactado a las Escuelas de la AMP. El Pase continúa siendo una apuesta en la Escuela Una, concierne a nuestra práctica, incide en ella. Comprobamos la insistencia de Miller por reencontrar el filo de lo que Lacan planteaba en el 67. La pregunta que introduce Lacan acerca de ¿qué es un analista? continúa en el centro de nuestra Escuela.

Podemos recordar lo que Miller afirma en 1998 “Se percibe ahora, que es necesario prestar atención para que no entre en el orden de la ceremonia. Nada protege al procedimiento del pase de volverse también una ceremonia”

CAPÍTULO 4

La formalización del pase en 1967

En este capítulo intentaremos recorrer las consecuencias clínicas y epistémicas de la “Proposición del 9 de octubre del ‘67 sobre el psicoanalista de la Escuela”, presentada por Lacan a su Escuela. (Lacan;1967/2012a)

4.1 *La Proposición del 9 de octubre de 1967*

La creación de la Escuela no se hizo de un solo golpe. Lacan realiza su Acto y funda su Escuela en 1964; escribe el “Acto de fundación”. Apuntaba a la extensión, a incluir a los trabajadores decididos y a los que presentaban un proyecto de trabajo.

Desde la fundación hasta la Proposición en 1967 se realiza un desplazamiento, cambia el acento, de una escuela de trabajadores decididos a una escuela de analizantes analistas. ¿Qué permite que alguien sea llamado analista? La respuesta vendrá por el lado no de la práctica, sino del pase, de la transmisión de lo que cada uno obtuvo de su propio análisis.

El Pase fue formalizado por Lacan a partir del ‘67 en la “Proposición del 9 de octubre del ‘67 sobre el psicoanalista de la Escuela”. Fue puesto a prueba en su Escuela, la EFP y retomado después de la disolución de ésta en la *École de la Cause Freudienne*.

La propuesta de Lacan se apoya en las consideraciones que viene haciendo desde el ‘64 plasmadas en su *Seminario 11* donde presenta la alienación y la separación; en su texto “Posición del inconsciente”, y en el Seminario 14 “Lógica del fantasma”. Vemos también una serie de textos importantes que siguen a la “Proposición”, el 15 noviembre 67 da el Seminario “El Acto psicoanalítico”, el 6 de diciembre ‘67 el “Discurso a la EFP”, el 14 de diciembre ‘67 “La equivocación del SsS”, el 15 diciembre ‘67 en Roma “La razón de un fracaso” y 18 de diciembre “El psicoanálisis y sus relaciones con la realidad”, textos en donde aborda la relación al SsS y la cuestión del fantasma, entre otros.

Subraya que antes de leerla hay que entenderla sobre el fondo de la lectura de su artículo “Situación del psicoanalista en 1956” (1985:182-213)

Lacan llamó al fin de análisis en este texto, *momento de pase* e inventó un procedimiento para verificarlo llamado “el dispositivo del Pase”. Con él apostó a la investigación acerca de los finales de análisis y de cómo se adviene analista.

4.2 *Transferencia*

La teoría del pase como salida de un análisis es solidaria de la teoría de la transferencia a partir del Sujeto supuesto al Saber. Y no se trata de una simple liquidación de la

transferencia sino del pasaje del saber de un estado de suposición a un estado de exposición (Miller; 2000:197-202).

Lacan sostiene que “al comienzo del psicoanálisis está la transferencia. Lo está por gracia de aquél al que llamaremos... el psicoanalizante” (2012a:265). La transferencia como bien sabemos se distingue, para Lacan, de la intersubjetividad. Se refiere aquí a lo que llama el “algoritmo de la transferencia” en el que destaca que los análisis comienzan por un significante “S de la transferencia”, que se articula a un “un significante cualquiera”, *sq*, un significante entre otros. Buscamos la respuesta acerca del enigma de lo que quiere decir tal significante, en el analista, el cual Lacan reduce acá a ser un *sq*. El sujeto supuesto saber es el pivote desde el que se articula todo lo tocante a la transferencia, el sujeto es supuesto por el significante que lo representa para otro significante. (...) el sujeto supuesto al saber, formación, no de artificio sino de vena, como desprendida del psicoanalizante” (ibid:267)

Se interpreta el inconsciente en términos de significaciones de saber. A esta altura el inconsciente es un saber supuesto en donde el valor de S1 depende de S2 y el efecto sujeto depende de esa cadena. A partir de los seminarios 19 y 20, entre 1971 y 1973, esta versión del inconsciente cambia y pasará a ser un enjambre de significantes que no forman cadena. Lacan sostiene que el analista no debe contentarse con saber que no sabe nada, se trata de “lo no sabido que se ordena como el marco del saber”.

Lo grafica con un esquema en el que vemos en la primera línea, S, significante de la transferencia, un sujeto con su implicación de un *sq*. Bajo la barra supone la cadena significante y le agrega la s minúscula que es la suposición del sujeto (ibid:266).

S _____ *Sq*

s (S¹S²,...Sⁿ)

Lacan introduce con esta perspectiva cierta desvalorización de la transferencia articulada a los sentimientos, a una vía más imaginaria y resalta en cambio la vía interpretativa. Es decir, el dar significación inconsciente a determinado significante, lo que llamamos el desciframiento del inconsciente. En esta perspectiva el análisis debía tener un final que permitiera pasar del registro de la palabra y del significante del comienzo, al registro del goce, del fantasma, que pone de relieve el goce escondido al final.

Para Lacan este algoritmo de la transferencia es equivalente al *ágalma* del Banquete de Platón, y establece un lazo entre la relación entre el significante y el

significado, y el objeto. En la “Proposición...” el pase es una metáfora final donde emerge una significación particular que llama objeto *a*. Buscará en sus seminarios articular estos dos momentos en los que también se observa un pasaje de la lingüística a la lógica, cuestión que podemos constatar particularmente en lo que llamó la lógica del fantasma. Ahí relaciona el comienzo del análisis con el final bajo el modo de la demostración (Miller; 2008:229). Lacan dice más adelante, en “Televisión” (1973) que la transferencia como SsS desemboca en la verificación de que en el inconsciente hay saber sin sujeto, que es un trabajador que no piensa. Ese es el recorrido de un análisis, del SsS al saber sin sujeto.

La idea de Lacan en este texto, como lo recordaba recientemente Bassols (2017) es que la experiencia analítica, el vínculo de la transferencia, su resolución en la experiencia del pase y en la experiencia misma de la Escuela, puede dar una nueva luz sobre la naturaleza del vínculo social. La “Proposición” de Lacan implica que hay un modo de lazo social posible más allá de las tres modalidades de identificación freudianas, un modo que la experiencia analítica produce llevada a su justo término y del que da testimonio la experiencia del pase. Y es importante considerar si se trata de una modalidad que puede entenderse como una identificación y de qué tipo. Cada analizante encuentra en este punto algo absolutamente singular en su propio fantasma, en su propia relación con lo real, algo imposible de decir del vínculo con el Otro que ya no es el mismo, y no existe como tal.

4.3 Final de la partida: una conclusión lógica

Tanto Freud como Lacan nos han mostrado que un análisis puede concluir con una resolución curativa, pero la terminación del análisis didáctico es otra cosa, es el paso del analizante al psicoanalista. Es una conclusión lógica que va más allá de lo terapéutico. “Con lo que llamé el final de partida, estamos -por fin- en el hueso de nuestro discurso... La terminación del psicoanálisis llamado en forma redundante didáctico es, en efecto, el paso del psicoanalizante al psicoanalista” (Lacan; 1967:270). Lacan subvierte la idea de un análisis terapéutico para los pacientes en general y el didáctico para los analistas. Todos son análisis didácticos que buscan una transformación del sujeto ¿Cómo se pasa de la emergencia del SsS del inicio a la emergencia del objeto al final? Se trata de un giro del ser inescencial del SsS hacia lo real, que luego inserta en una lógica.

En este texto Lacan afirma que, al término de la relación de la transferencia, habiéndose resuelto el deseo que sostuvo al analizante, el resto que determinó su división lo hace caer de su fantasma y lo destituye como sujeto. En esta vertiente del objeto *a* se

pone en evidencia como el Otro es reducido y la ilusión necesaria del SsS queda desvanecida al final del análisis.

Como sabemos en su última enseñanza ya no sostendrá que no hay real que no pase por la lógica, sino más bien, que hay una inadecuación del significante con lo real

4.4 *Destitución subjetiva*

El sujeto pierde la seguridad que le daba su fantasma, ese que se constituye para cada quien como su ventana sobre lo real, y se descubre que el asidero del deseo es un desierto. Y es precisamente en ese desierto que se revela lo inescencial del SsS. Al final el SsS está marcado por un desierto y emerge el objeto *a*. “Esa sombra espesa que recubre ese empalme del que aquí me ocupó, éste es el que el psicoanalizante pasa a psicoanalista, es aquello que nuestra Escuela puede dedicarse a disipar” (Lacan; 1967:271).

La caída del *a*, el desvanecimiento del sujeto supuesto saber y la emergencia de ese “él mismo” que se autoriza, está ligado para Lacan desde el punto de vista clínico a lo que llama una metamorfosis que se da en el transcurso de la cura, en el que el partenaire se desvanece, y pasa a ser un saber vano de un ser que se sustrae, el ser del analizante. Es una manera de describir el desvanecimiento del sujeto supuesto saber (Miller; 1999).

4.5 *Alienación y separación*

Desde 1964, año en el que comienza a dictar su *Seminario 11* “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, Lacan comienza a elaborar el pase más allá de la roca de la castración. Esto le es posible gracias a su invención del objeto *a*, constitutivo del sujeto, en su diferencia con el $\$$. El objeto *a* es el producto de la operación significativa de la cual el $\$$ es su efecto.

Recordemos que Lacan deduce al $\$$ y al objeto *a* bajo las figuras de la alienación y separación desarrolladas por él en su seminario 11 a la luz de las operaciones de unión e intersección que toma de la teoría de conjuntos. En un primer tiempo, a partir del significante deduce al sujeto barrado, $\$$, que luego convoca al objeto *a* resto de vida, resto de goce, como complemento.

Se refiere a la causación del sujeto para señalar cómo a partir del significante un sujeto nace como conjunto vacío, como sujeto del inconsciente y luego se complementa mediante un resto, el objeto *a*, y se sustancializa. Esta lógica le sirve para avanzar en una lógica de la cura que contemple el goce, en este sentido el fantasma articula significante y goce.

En esta lógica, la conclusión de la cura es entonces el atravesamiento del fantasma, que implica una deflación del deseo y una nueva alianza con la pulsión y la satisfacción. Por lo tanto, se localiza un imposible lógico ligado al deseo, -fi como falta estructural pero fundamentalmente el objeto ubica la satisfacción posible.

E. Laurent escribe en “Lacan analizante” (Laurent; 2010:18) “La manera en la que Lacan describirá el fin del análisis concuerda rigurosamente con su propia experiencia: destitución del sujeto supuesto saber, deseo decidido, trenza del deber y del destino, *désêtre*”. Se refiere a que se puede leer algo sobre el punto alcanzado por el “analizante Lacan” a la salida de su análisis, en la carta escrita por Lacan a quien fuera su analista, Lowenstein, después de la escisión del ‘53. En la experiencia del pase, Lacan dice que hay que verificar no solo la producción de los significantes amos del sujeto, sino las marcas de goce que quedan. Busca cómo salir de la cadena de las identificaciones y lo precisa en el ‘64 con la alienación subjetiva. El sujeto tiene una primera identificación con la que entra en la serie S1-S2 en la cual se pierde, está presente como perdido. El propósito del análisis es el encuentro con la marca del sujeto que deslinda el objeto perdido. La problemática de la alienación y de la separación presenta la paradoja de que lo que me aliena y lo que me separa están anudados, y como nos lo recuerda Laurent, lo que al final permite separarse de la tiranía de las identificaciones fue lo que primero me introdujo en la serie de las identificaciones.

4.6 *Del cogito al pase*

En su seminario “*La lógica del fantasma*” de 1967 dictado meses después de su “Proposición” (clases 14-12-66; 21-12-66 y 25-1-67), Lacan desarrolla la relación de articulación entre el \$ y el objeto, su conjunción y disyunción, que corresponden a la inscripción del sujeto en el Otro del significante. El interés se centra sobre el fantasma, pero ahora no se trata del fantasma imaginario sino también de un escenario que toca lo real.

Toma como punto de partida de su desarrollo el cogito cartesiano para referirse a la lógica de la cura, a la operación analítica y su conclusión.

Propone ir del Yo soy (yo no pienso) al yo no soy (yo pienso), es decir, del fantasma al inconsciente, que está hecho de pensamientos. Al inicio del análisis el sujeto es yo y rechaza el inconsciente, el sujeto elige primero ser yo, a esto lo llama alienación. Y este ser yo, yo no pienso, está sostenido por el fantasma. Luego, admite el inconsciente y sacrifica el ser del yo (je). Esto es desarrollado por Jacques Alain Miller en su curso “*Done*”, quien afirma que el esquema que hace Lacan con los conjuntos muestra la

dificultad de articular el inconsciente con el ello y el significante con el goce. El ello queda por fuera del yo, Lacan insiste en reservar el lugar del ello, y con esto apunta a reservar la pulsión para lo cual fantasma es crucial (Miller; 2011:411).

El sujeto llega al análisis con su ser que rechaza el inconsciente, dominado por su fantasma en cuanto al goce. La operación analítica hace que el \$ consienta al inconsciente y renuncie a su ser yo. En un tercer tiempo podemos imaginar que ello e inconsciente se recubren pero lo que se llama *pase* es el momento en el que el *yo no pienso* se realiza como inconsciente (*-fi*) y en el que el *Yo no soy* se realiza como ello (*objeto a*). *Pase* es esta doble operación que torna positivos a ambos, yo no pienso y yo no soy, a partir del inconsciente y del ello, articulando goce y significante, inconsciente y objeto *a*.

El fin de análisis es una nueva combinación entre ser y pensamiento, es lo que Lacan llamó *pase*: la solución del ser es dada por *a* y la solución del pensamiento es dada por *-fi* (Miller; 2011:388-393). Queda en claro que el ser del sujeto no es su pensamiento sino el goce, *Yo gozo*.

Por lo tanto, Lacan parte del cogito cartesiano para pensar el *pase* como fin de análisis. Freud subvierte este cogito al postular el sujeto del inconsciente y Lacan mismo lo hace cuando sostiene que el sujeto es efecto del significante y pone al ser del lado del goce. Propone entonces el pasaje del yo no pienso al yo no soy con una diagonal que los une, que ilustra la transferencia. El “postulado analítico” es que se pueda hacer esta trayectoria en la experiencia analítica, el analista ocupa el lugar del *Yo no pienso*, (*a*) y el analizante el del *Yo no soy* (*\$*). Años después Lacan usará el *a-\$* como parte superior de su discurso del analista.

4.7 Acto y atravesamiento

En el *Seminario 15* “El Acto psicoanalítico” (1967-68) Lacan propone pensar el pase de analizante a analista, y el acto del analista en la dirección de la cura. Sabemos que dicta este seminario un mes después que su “Proposición” sobre el pase en la que da cuenta del peso de la experiencia para el propio analista. Dice acá, en su primera clase que se comienza a ser psicoanalista al final del análisis. Uno de los puntos en los que insiste acá y hace al estatuto del acto, es la caída del SsS. Ubica al analista, no en el lugar del gran Otro, ni como correlato de la significación, sino de la pulsión. El analista queda tomado en el circuito libidinal del analizante, pasa a ser un objeto de la economía libidinal del sujeto, un objeto de la pulsión, pasa a ser resto, objeto *a* (Brodsky; 2002:20-21)

Un acto implica un decir que modifica irremediabilmente al sujeto cuando se modifica la relación del sujeto frente a la pulsión; la dimensión del acto apunta al objeto.

Implica un salto y supone cierta transgresión de la ley, Lacan lo ejemplifica cuando dice que cruzar el Rubicon implica vaciarnos de nuestro ser previo e ir a la búsqueda de un nuevo ser. En el caso de Lacan, él mismo dio algunos pasos que lo llevaron a la excomunión, no retrocedió frente a las sesiones cortas y eso le valió el exilio de la IPA. El acto analítico da cuenta de cierto atravesamiento, en este sentido podemos decir que la lógica del acto es solidaria de la lógica del fantasma.

4.7.a *El atravesamiento y el grupo de Klein*

Lacan plantea el atravesamiento apelando al “grupo de Klein”, esquema tomado de la teoría de los grupos matemáticos que consiste en un rectángulo con vectores en sus vértices que se definen por las operaciones de opuesto e inverso, y siempre se vuelve al punto de partida. Lacan aplica este esquema al recorrido de un análisis, hay diversos trayectos y se obtiene un producto a partir de ellos.

Retoma aquí lo que venía desarrollando en el Seminario anterior y comentamos en el punto 3.6. Parte de una primera operación de negación del cogito cartesiano y afirma que si tengo el “soy”, no “pienso”; si tomo el “pienso”, no “soy” y dice que el sujeto siempre opta por el ser y no quiere saber nada de sus pensamientos. La segunda operación, la alienación, alude a que “Soy y no pienso” y es una elección forzada que afirma el yo. Una tercera operación llamada *verdad*, desemboca en un “pienso”, que produce el “no soy”. En ese cuadrángulo, hay una diagonal que llama transferencia, no hay modo de pasar de una posición a otra si no es por esta vía de la transferencia. Es decir que el sujeto solo va a aceptar perder el soy, bajo transferencia.

Lacan había hablado de la falta en ser, al referirse al “pienso, entonces no soy”. A esta altura plantea que la falta en ser es lo que se obtiene luego de librarme de los pensamientos inconscientes, pero no como resultado del final de análisis como vimos a la altura de la “D. de la cura”. En el ‘67 no hace de esto el final, la falta en ser es solo una parte del recorrido. Del lado del *pienso, no soy* está el \$, la falta en ser, toda la lógica del inconsciente. Del lado del *soy, no pienso* el objeto *a* y el *ello* como campo pulsional. A nivel de la pulsión no hay falta en ser, hay un *soy*. Subraya algo interesante, y es que la operación *verdad, la asociación libre*, implica un análisis interminable. La solución la encuentra del lado de la articulación entre el sujeto y el objeto, es decir por la vía del *fantasma* que es el producto de las dos operaciones. El fantasma permite decir qué soy en el deseo del Otro. Lacan llama “el impasse del sujeto” a la construcción del fantasma. Si la cura terminara ahí, deja al sujeto sin salida. Por eso termina proponiendo el pase como salida del impasse del fantasma, hace falta algo más que la construcción del fantasma

para producir un AE. También se refiere a dos salidas en falso del impasse del fantasma: el acting out y el pasaje al acto.

Este esquema del rectángulo le sirve para pensar el corte, el atravesamiento, al final se reencuentra el soy y pienso. Allí donde no hay relación sexual, hay acto analítico.

En el dispositivo del pase se da cuenta de este recorrido, de cómo un sujeto se percató de la existencia del inconsciente, de su dimensión verdadera, y el momento en el que el fantasma revela su falsedad. Se intenta cernir cómo se produce la salida.

4.8 Referencias al fantasma

Como ya lo mencionamos, en esta época Lacan piensa el final del análisis situando al sujeto respecto de su fantasma fundamental. Este se revela como condicionante de todo lo que para un sujeto produce sentido y significación. El fantasma es la matriz a partir de la cual el mundo, la realidad, se ordena para el sujeto.

Lacan utiliza el término “fantasma” desde 1952, en el *Seminario 1*, concepto que claramente parece ser pedido prestado a Melanie Klein. Sitúa la noción de “fantasma fundamental” en el “Grafo del deseo”, entre los años 1958 y 1960, y habla del “fantasma perverso” en “*Kant con Sade*” en 1962.

Se vuelve relevante con su matema $\$ \diamond a$ que aparece por primera vez en el *Seminario 5*, “Las formaciones inconscientes” (1958/1999). Aquí se da el desplazamiento de lo imaginario a lo simbólico. No hay fantasma que no sea escenario y a la vez no se asimile a una cadena significante. En este sentido, podemos agregar que su fórmula del fantasma corresponde al segundo paradigma del goce propuesto por Miller, en la que la imagen en función significante está articulada al sujeto simbólico. Esta fórmula del fantasma permanece mucho tiempo en la enseñanza de Lacan como articulación entre lo simbólico y lo libidinal, pasaje del falo imaginario al falo simbólico.

Cuando el matema del fantasma es introducido en *El Seminario 5*, el fantasma es descrito como una relación entre el sujeto y el otro, semejante. Durante largo tiempo la cura se centra en el fantasma, punto nodal en donde se concentran justamente lo simbólico y lo imaginario. En el *Seminario 5* (1999:241) capítulo XIII, “El fantasma más allá del p.placer” Lacan se dedica a leer el texto de Freud “Pegan a un niño”(1919) en el que destaca la relación entre el fantasma y la satisfacción masturbatoria. Lacan lo retoma y ubica allí las tres dimensiones de esta fantasía: lo imaginario, lo simbólico en su gramática y lo real, en la perspectiva del goce, ser objeto de goce del padre a la vez que ser amado por él en este hacerse pegar.

El fantasma es la forma en la que el sujeto se cuenta a sí mismo el malentendido del goce, toma entonces carácter de ficción. Sabemos que la interpretación del niño de los deseos de sus padres es constitutiva de la realidad psíquica del niño. Por medio del fantasma se le da el contenido de un relato a esa fijación del goce que da cuenta de que lo real resiste e insiste. En “La ciencia y la verdad” Lacan afirma “*Si el sujeto tiene un fantasma fundamental, es en el estricto sentido de instituir un real que cubre la verdad*” (Lacan; 1966/1985b:873). El término “fantasma fundamental” es también mencionado en el *Seminario 6*, “El deseo y su interpretación”. Debemos tener presente que cuando Lacan introdujo por primera vez su matema del fantasma no tenía aun el concepto del objeto *a* como causa del deseo; el objeto *a* sólo comienza a pasar de lo imaginario a lo real en los Seminarios 7 y 8.

En una nota al pie de “La dirección de la cura...”(1958) afirma que el signo \diamond registra las relaciones de envolvimiento-desarrollo-conjunción-disyunción”. Pero además, indica que el losange puede ser comprendido como referencia a las operaciones de unión e intersección en la teoría de conjuntos y las operaciones psicoanalíticas de alienación y separación.

En el *Seminario 6* había planteado como central la relación inconsciente del sujeto con el objeto en la experiencia de deseo sostenida por el fantasma. Se da en él una conexión especial de lo simbólico, del \$, y de lo imaginario, bajo la graduación del objeto *a*, que incluye todo lo que es representación, \$ *a*. Luego pasó a considerar que el fantasma conjugaba lo simbólico y lo real e introduce un giro que plantea que ese *a* pertenece al orden de lo traumático e inasimilable y que, no obstante, está presente en el fantasma. Es un resto de goce, heterogéneo al significante, que más adelante, a partir de el *Seminario 16* llamará “objeto plus de gozar”. Cuando el objeto *a* toma valor de real Lacan se consagra a hablar mucho más del goce y enuncia entonces como modelo de la práctica lacaniana del psicoanálisis, *contrarrestar el goce* así como antes había sido cuestión de *reducir el imaginario* (Miller; 2011). Esta apuesta conlleva la articulación y reducción cada vez mayor entre el nudo de la significación y la satisfacción que va a proponer Lacan apoyado en su tesis de que el significante produce significación pero también satisfacción.

4.8.a *El fantasma como axioma*

El fantasma es al mismo tiempo un relato invariable, escenario, puesta en escena, y axioma. Da una significación al goce, a causa del cual se presenta como inconfesable. El goce es silencioso y el fantasma es de alguna manera un obstáculo a la confesión del goce. Ese silencio está relacionado con la fijación del goce y el sujeto siempre vuelve a esos

puntos de fijación. El goce conlleva un malentendido porque si el fantasma miente, el goce no miente. Justamente tomamos la satisfacción en el análisis a partir de lo que no se declara, como el fantasma (Naveau; 2012). Podemos aseverar siguiendo la perspectiva tanto de Freud como de Lacan que el fantasma es el axioma de la “variedad” de los síntomas.

En su seminario “Lógica del fantasma” (1966-67) Lacan se refiere al fantasma como una frase del estilo *pegan a un niño* de Freud, que cumple función de axioma. ¿Cómo ubicar el fantasma como algo real y simbólico a la vez? El fantasma como un “axioma” nos habla de esto, de una articulación significativa que puede estar en el lugar de lo real, de lo que no cambia. El axioma funda el sistema pero está aparte de él.

Miller se refirió en 1983 a ir “*Del síntoma al fantasma y retorno*” es decir que luego de recorrer el fantasma, hay un retorno al síntoma que hoy podemos llamar *sinthome*. Un fantasma como “*Pegan a un niño*” puede funcionar como un axioma para el analizante en su manera de ver el mundo, lo ve a través de la lente de este fantasma fundamental. El sustrato de esa fijación del goce es el cuerpo mortificado. Es importante destacar que Lacan tomó en cuenta el cuerpo a nivel del fantasma en tanto interviene en la formación de síntomas. Su fórmula del fantasma escribe el \$ del significante con un elemento corporal, (a). A este objeto primero lo concibió como imaginario, era la forma del cuerpo. Luego, era lo que animaba al sujeto mortificado y gobernado por lo simbólico. Más tarde habló del objeto *a* real, plus de goce, el cuerpo se hace presente bajo el exceso de goce, traumatizante. Como sabemos el objeto *a* tiene una doble faz, por un lado, como objeto de la pulsión es un vacío, un agujero contorneado por la pulsión, objeto topológico, insustancial, pura consistencia lógica. Por otro lado, aparece como extracción corporal.

Lacan sostiene en el *Seminario 19* (1972/2012) que son los fantasmas los que nos gozan y que si el sujeto mantiene su síntoma es porque en su fantasma hay algo a lo cual él está fijado.

4.9 *El pase como acontecimiento clínico: el atravesamiento del fantasma*

El pase como acontecimiento clínico fue resaltado por Lacan como un viraje decisivo en la “Proposición”. El final implicado en el pase es ese momento clínico ubicado como el *atravesamiento del fantasma*.

Lacan se refirió solo dos veces al término “atravesamiento del fantasma”, en su Seminario 10, (Lacan; 1962/2006:358) “Por eso toda la función de *a* no hace más que referirse a la hiancia central que separa, en el plano sexual, el deseo del lugar del goce, y nos condena a que necesariamente para nosotros el goce no le esté, por su naturaleza, destinado al

deseo. El deseo no puede más que ir a su encuentro y, para encontrarlo, debe no sólo comprender sino franquear el fantasma mismo que lo sostiene y lo construye.”

Y en "Sobre la experiencia del pase"(1973) texto que estableció Miller cuyo original estenografiado se publicó en las "*Lettres de l'Ecole freudienne*", nº 15, (junio de 1975) en donde lo plantea en relación con el fin del análisis: “Utilizando una palabra que tomé de una persona a la que oí en una de estas salas, diré que el pase era algo así como el relámpago... ¿Puede el pase poner efectivamente de relieve ante quien se ofrece a él, como es capaz de hacerlo un relámpago, con una luz totalmente distinta, un cierto sector de sombras de su análisis? Es una cosa que incumbe al pasante. Puedo asegurarles, y creo que en el jurado de confirmación nadie, ni siquiera Leclair, me desmentirá, que el pase fue para algunos una experiencia absolutamente conmocionante”.

Refiere a la posibilidad de que el sujeto elabore la frase constitutiva de su fantasma, el axioma fantasmático que le da sentido a la vida del sujeto. Este franqueamiento requiere de un cambio en las premisas que sostienen la manera en que uno ve o actúa en el mundo, de un cambio en la interpretación que uno hizo de niño, hacer caer esa creencia.

Se trata en un análisis de que el analizante se desprenda de los efectos que ha tenido en su vida el fantasma, que se produzca cierta deslibidinización del mismo, una mutación que cambia al sujeto profundamente y está en relación con el goce.

Lacan plantea a esta altura que el sujeto es en el lugar del goce, no en el lugar del Otro. Esto implica que el sujeto pueda decir algo más allá del fantasma, para después volver sobre esta frase que lo constituye como sujeto, de otro modo.

En este momento se considera entonces al fin del análisis como un franqueamiento de la defensa original que Lacan denominó “atravesamiento del fantasma” (Miller; 2011:165). La expresión “atravesamiento” o “franqueamiento” alude y a la vez retoma el franqueamiento o atravesamiento de las identificaciones que cita Lacan en el *Seminario II* para referirse a la no relación entre $\$$ y a , y al surgimiento de un real.

Lacan se pregunta en el *Seminario II* (1964) ¿cómo se vive la pulsión, que deviene esta fijación una vez atravesado el fantasma? Y dice “Esto es el más allá del análisis y nunca ha sido abordado. Actualmente sólo puede ser abordado a nivel del analista, en la medida en que se le exige, precisamente, haber recorrido en su totalidad el ciclo de la experiencia analítica. No hay más que un psicoanálisis, el psicoanálisis didáctico-lo cual quiere decir, un psicoanálisis que le ha dado la vuelta a este lazo hasta el final”. Vemos que en estas palabras se acentúa el interés por lo que sucede después del atravesamiento del fantasma con la experiencia del vivir la pulsión sin el fantasma,

cuestión que es la orientación producida por el deseo del analista que reconduce la demanda a la pulsión.

El pase es un intento de saber qué ocurre con esta relación con la pulsión en la clínica del analizado. Saber en qué se transformó la renuncia a la pulsión, el superyó, en el analizante. Este “atravesamiento” tiene incidencias sobre la pulsión misma y la posición que resulta de ello, la de ser no engañado ya por su fantasma, como si hubiera pasado como por detrás de un velo, detrás de la pantalla de su propia *Weltanshaung*, y ver su propio punto ciego, es la posición exigible del analista (Miller; 1994:6). Implica que el goce quede al desnudo.

Una vez atravesadas las identificaciones hay que vivir como un hombre o como una mujer, ya despojados de las identificaciones idealizantes. El artista, por ejemplo, le enseña al psicoanálisis el destino de la pulsión que Freud llamó sublimación, puede vivir la pulsión una vez atravesado el fantasma y obtener un reconocimiento de su goce pulsional con su obra.

Al final, caídas las identificaciones, se descubre que el Otro era quien las garantizaba. La función del fantasma se modifica porque aseguraba mi existencia y quería demostrar la existencia del Otro. Al constatar que el Otro no existe, se encuentra la castración, la inconsistencia del Otro, y nos encontramos con la cuestión de ¿cómo gozar?

Creemos que es un punto que se sigue investigando aún, son los AE los que nos pueden enseñar sobre la modificación y el uso del fantasma después del pase.

4.10 *Deseo y pulsión*

Lacan va elaborando la diferencia entre el deseo y la pulsión. A esta altura se distinguen entonces el deseo, instituido por una falta y ligado a la prohibición y al significante, a la metonimia y al cuerpo mortificado. Y la pulsión, que concierne al cuerpo gozante, ligada a la plena satisfacción. El fantasma es fundamental, como vimos anteriormente, ya que está articulado tanto a la significación como a la satisfacción. Es importante ubicar para pensar la doctrina del final que el deseo apunta al reconocimiento y a la identificación. Si bien en el pase se sostiene el reconocimiento en la vía de la identificación del sujeto con el significante AE, a la vez, la pulsión marca la relación del sujeto con el objeto perdido, escapa a la identificación y apunta a la satisfacción.

El neurótico sostiene su deseo con el objeto del fantasma como condición absoluta. Pero la estructura del fantasma, la relación entre *a* y el \$ que sostiene el deseo, es desconocida por el \$. Es la pulsión la que produce la división entre el \$ y el deseo.

Lacan llama “pase” al franqueamiento de la estructura del fantasma, que es desconocimiento en dirección a la verdad del deseo, que es su relación con el goce de la pulsión (Miller; 2011: 375-376). Por eso ordena la lógica de la cura según el fantasma, y el final del análisis ya no se define en términos de identificaciones, sino que apunta a la presencia de un goce alojado en el fantasma.

4.11 *Deseo del analista*

Mencionamos que Lacan separa el deseo de la pulsión, en el *Seminario 11* se refiere al deseo del analista como un deseo impuro que intenta obtener la máxima diferencia entre el Ideal y el objeto *a*. Un deseo que va contra la identificación. En “Del Trieb de Freud y del deseo del analista”(1964/1985) afirma que es el analista quien desea desnudar el goce del sujeto, mientras que el deseo del sujeto solo se sostiene por el desconocimiento de la pulsión, es decir por el fantasma.

En la primera época de Freud bastaba con creer en el inconsciente para que se lo reconociera como de su escuela. Luego, había que haber hecho un análisis. Es Lacan quien inventa con el pase que hay que verificar ese análisis y reconocer al analista antes de su práctica, o separada de ella. Lacan se refiere a la relación con la causa analítica para disolver y relanzar la experiencia. Es cernir en el sujeto la causa de su horror de saber, luego su caída, y en ese lugar la emergencia de la causa de un “deseo de saber”. La causa analítica no es otra que la causa de este *Wisstrieb* propiamente analítico, que Lacan designó como *el deseo del analista*. Es lo que el sujeto encuentra en una modalidad que le es particular, al final de su análisis, y con lo cual podrá operar si lo desea, como practicante. La causa del horror de saber es propia de cada uno. Pero hay un tipo especial de deseo de saber que designamos como deseo del analista. A este deseo se liga la causa analítica. Se trata no solo de saber si el sujeto fue aliviado en su relación al goce sino si la causa analítica ha tomado consistencia para él, y verificar la emergencia del deseo del analista, tal es el objetivo del procedimiento del pase. (Miller;1990:23) Por lo tanto, con el pase se intenta verificar el deseo del analista como deseo de saber es decir dar las pruebas de que se ha logrado sustituir el horror al saber de la castración por un deseo de saber.

En la actualidad encontramos un debate en la AMP y en la EOL respecto de este concepto de Lacan que ya no se encuentra al final de su enseñanza. ¿Con que analiza el analista, con el deseo del analista o con su *sinthome*? Para indagar sobre este punto se puede consultar el texto de G.Brodsky “El brote amargo de bambú. Sobre el deseo impuro del analista” (2014:120-123) en el que postula que cuando el analista dejó de ocupar el

lugar del Otro en la cura y pasó a encarnar el objeto con el cual el analizante juega la partida, la función deseo del analista queda sustituida por la de “discurso del analista”. Esa función era correlativa de una clínica de atravesamiento del fantasma al final, para pensar el pasaje de analizante a analista. En la clínica del *sinthome* hay arreglos y no franqueamientos. Brodsky se pregunta si en la clínica actual del pase no habría que orientarse por el síntoma del analista...el analista no analiza sin su síntoma. El deseo del analista sería un destino posible de lo irreductible del análisis del analista.

4.12 *Devenir analista*

Lacan se ocupa de distinguir el ser analista de la concepción de ser un profesional. Del final pensado a través del objeto *a*, de la noción de una metamorfosis del sujeto, surge la noción del ser analista.

Como podemos constatar, ser analista no es una cualidad, es un modo de ser definido como lo que se obtiene a través de su experiencia como analizante, como el resultado de un análisis y no por su práctica. Por ello conviene pensar que se “deviene” analista, no que se “es” analista.

La Escuela está fundada en la no identidad del psicoanalista, no hay concepto del analista, ni un predicado analista que se pueda, a partir de criterios estandarizados, atribuir a ese sujeto. No hay el significante del analista.

El caso “Gerard Haddad”

En su libro “El día que Lacan me adoptó” (2016) Gerard Haddad relata su análisis con Lacan, desde 1969 hasta la muerte del analista.

Creemos que este relato muestra la presencia de Lacan en el uno por uno de la cura, el clima que se vivía en ese momento en la Escuela y cómo el pase era causa central de las disidencias a la vez que estaba atravesado por las mismas.

G.H relata cómo se involucra en el procedimiento del pase aún no habiendo concluido su análisis. Comienza siendo un ingeniero agrónomo y en el transcurso del análisis se transforma según él, en analista. Presentamos algunos fragmentos de su relato.

“El procedimiento de este testimonio, así como Lacan lo había codificado, era enhebrar un discurso frente a dos analistas, ellos mismos en formación, sobre cómo y por qué yo había devenido analista. En un segundo tiempo estos pasadores, transmitían mi testimonio, en mi ausencia, frente a un jurado de consentimiento. Esta experiencia no era totalmente desinteresada. La validación de este pase por parte del jurado otorgaba al candidato el título anhelado de Analista de la Escuela, o sea la pertenencia a una elite. Se decía que la cuestión era peligrosa... Cuando informé a Lacan de mi proyecto se quedó en silencio, sin formular ninguna objeción al mismo, pero conservando la mas estricta y aparente neutralidad. Llamé pues a J.Craveul, el analista organizador del extraño ceremonial, quien me citó a su consultorio... Me acercó dos sobres arrugados que contenían papелitos plegados... Luego, cambiando de opinión, sacó unos papелitos y agregó otros... Con mi incurable ingenuidad yo pensaba que más allá de las legítimas ambiciones de cada uno, era prioritario el interés supremo del psicoanálisis... Tuve una larga entrevista con cada uno de ellos y debía volver a verlos, cuando yo pudiera, aproximadamente una vez por mes durante un año. De esta manera se ponía en marcha el mecanismo de lo que se parecía a un análisis de mi análisis. Relaté a mis dos pasadores los momentos claves de mi cura. Insistí sobre aquello que fue la gran sorpresa y la gran lección de mi análisis: el retorno inexorable del hecho religioso, de mi judaísmo, frente a lo cual no había podido hacer otra cosa que deponer las armas ” (2016:213-214)

Decidió terminar sus entrevistas con los pasadores ya que no tenía nada más que agregar y espera que el jurado decida. *“Contaba con presentarme de nuevo al pase una vez finalizado mi análisis. De hecho, ser aprobado en el procedimiento del pase, convertirse en Analista de la Escuela (AE) era obtener el bastón de mariscal, y yo recién estaba dando mis primeros pasos” (íbid:241)*

“No guardé ningún recuerdo sobre las pocas palabras que dije ese día sobre el diván. Pero cuando me despedía, Lacan me detuvo...Las palabras que me dirigió, sin embargo, quedaron grabadas en mi memoria de forma imborrable.

-El jurado de aprobación se reunió anoche para examinar su pase. Como ud mismo lo había percibido, su elaboración está imperfecta...

-sí, lo sabía. Lacan lo interrumpió..y agregó estas palabras: -pero aún así está bien. Sus pasadores tuvieron un desempeño notable. Siga con los mismos. Lo veo mañana.

¡Pues entonces “aún así está bien”!o sea que para Lacan yo había atravesado el famoso pase. Pero...siga con los mismos...pasadores?” (íbid:242)

G.H cuenta que escucha algunas infidencias de su pase, de la deliberación del jurado, que supuestamente es confidencial. Se siente abatido y le comunica a Lacan que dejará el pase para más adelante. Lacan le responde *“hay que seguir inmediatamente”*. Al modo de un mandato interpreta que tenía que proseguir con el procedimiento del pase, y que esto se inscribía dentro de algunas maniobras para poner fin a su cura. Llama a sus dos pasadores y les comenta las palabras de Lacan pero ambos se niegan a continuar. Decide llamar a Clavreul y éste lo recibe muy distante, y al comentarle las palabras de Lacan, responde: *“A Lacan se le hace decir lo que uno quiere”!* (íbid:245)

G.H le aclara que esta situación es muy difícil para él, pero aún así desea conseguir dos nuevos pasadores. Clavreul se niega y afirma *“porque ud nunca estuvo en el pase, ud no está en el pase...nunca estará en el pase”*.(íbid:245) Era un destierro. Cuando le comenta esta historia a Lacan, éste suspiró y se quedó en silencio. Lacan le sugiere que dé esta historia de Clavreul por concluída. *“Una vez más Lacan desacreditaba en mi presencia a uno de sus mas fieles lugartenientes. No podía adivinar que detrás de estas palabras estaba sellado el destino de la misma Escuela...Algunos días más tarde, en enero de 1978, tuvo lugar en Deauville un congreso sobre el pase”* (íbid:246)

Jean Guy Godin: testimonio sobre una presencia singular

J.G.Godin escribe "Jacques Lacan, calle de Lille Nro 5" (1992), libro que, como dice su autor, es mas bien un relato del "bosquejo de esa presencia singular, imposible, el retrato imperfecto de un estilo"(1992:64) sobre Lacan. Nos parece una transmisión exquisita del impacto en su existencia del encuentro con quien fue su analista.

Describe a Lacan en su seminario con imágenes de una voz: afirma que la voz comenzaba con un susurro bajo, casi inaudible, subía hasta estallar en una punta aguda. Pero en las sesiones era diferente, burlón y seductor (ibid:10)

Se presenta ante Lacan y le dice que quiere hacer un análisis, tiene dificultades para hablar y se da cuenta que sin embargo está hablando. Así comenzaba a señalar una contradicción, cómo decir hablando esta dificultad de hablar sin anularla al mismo tiempo. "Como muchos, yo deseaba aprender a hablar".

Él quería ser analista. Fue durante uno de sus seminarios que le apareció la idea un poco loca de hacer un análisis, y hasta otra idea más loca, el deseo de algún día, quizás, ser él mismo un psicoanalista. Lacan le pidió algo extraño, un texto escrito por él para ver en que categoría "puedo ponerlo en mi escuela". Él no se la lleva pues le parecía poco importante pero "él lo primero que hizo fue preguntarme ¿me trajo lo que le pedí?"(ibid:14)

La apertura del juego estaba hecha, Lacan se instaló para él en la transferencia como un enigma. Durante las entrevistas preliminares él quería tirarse en el diván, pero Lacan le dice "estoy esperando que se desocupe un sitio, cosa que no va a demorar". Su respuesta lo dejó perplejo. Godin dice que él hablaba contra las evidencias, era obvio que ahí no había nadie pero él hablaba de otro lugar que él debía liberar. Esta fue una de las primeras lecciones: un diván vacío puede estar ocupado, y ocupado, vacío.

Estaba intrigado por el hecho de que una asociación de psicoanalistas se divida y rebote de escisión en escisión, como si de tales divisiones dependiera el progreso de la doctrina. Asistió al seminario de la escuela normal sobre la lógica del fantasma, fue fascinante aunque no comprendió nada, "Retorno a Freud. Estilo testimonial, deseo de atrapar la verdad y hacer ese saber transmisible, acercarse a un real que vivía en esa verdad."(ibid:24)

Los no lacanianos parecían haber optado por el adormecimiento, hasta utilizaban un despertador para indicar el final de la sesión. Lacan hablaba del tiempo de la sesión, y la responsabilidad en los cortes. Quedaba un punto sobre el que no quería hablar demasiado, la longitud de la cura. Él pensaba que iría más rápido, estaba apurado, aunque un aspecto prudente lo hacía desear

lentitud.

En el '68 Lacan

decide suspender su seminario

“Lacan repetía

lo que yo le había confiado...le hablaba a través mío a otros que estaban dispuestos a abandonarlo, a traicionarlo, y que antes lo habían elogiado. La EFP estaba en periodo reorganización, con una mano Lacan desplegaba las coordenadas de lo que sería su famosa “Proposición..” y con la otra sometía su proyecto a las reflexiones. Ponía la cuestión de la estructura del grupo a la orden del día, atada a la de la formación del analista y tenía la esperanza de hacer una escuela de psicoanálisis y terminar de una vez con las trabas de la vida asociativa”(íbid:32). “Nada de lo que ud diga saldrá de este cuarto”, ese famoso secreto profesional adquirió otro color. Cambia su idea sobre la neutralidad condescendiente que supuestamente acogía la asociación libre del paciente, la inocencia y la necedad debían tener un límite. Godin interpreta que el análisis implicaba riesgos y también debía prepararse para lo que volvía de lo dicho al Otro analista. Lacan no se correspondía con el retrato del analista jarrón, quebrada esa imagen él pisoteó alegremente sus fragmentos. Nada peor que una estatua que traga alegremente con la misma sonrisa beatífica las elucubraciones amorosas o rencorosas de sus pacientes. Lacan utilizaba su seminario para responder acontecimientos de su consultorio. Su seminario era la continuación de su práctica.

“Atrapar un trozo de real, eso es lo que él decía querer”(íbid:41)

Godin afirma que para esa última generación el trabajo del análisis debutó bajo el doble signo de ese desgarramiento y del pase, por un lado, una cuestión sobre la estructura social, sobre el discurso amo, por el otro una manera rigurosa de tratar el problema del grupo en el discurso analítico. Ya que este período fue también aquél en que en la Escuela freudiana Lacan quiso con su Proposición sobre el pase, instaurar algo nuevo, él se pregunta si es una coincidencia si en ese preciso momento del '68 Lacan llegaba a ese tope y tropezaba con la dificultad de organizar de otro modo su escuela. A esa fisura en el discurso del amo respondía como en un eco debilitado, su tenacidad, su voluntad de dar una nueva iluminación sobre el pasaje al analista. “Qué puede pasar en el bocho de alguien para que se sienta autorizado a ser psicoanalista”?

Sobre el pase, Godin comenta que él pretendía plantear estas preguntas hasta el final de su enseñanza haciendo funcionar un dispositivo, un procedimiento delicado, que a muchos de sus alumnos y colegas les pareció más que estafalario: un doble relato que se desarrollaba a lo largo de varios meses, el que hacía el analizante candidato a dos pasadores, relato acerca de su supuesto pasaje; luego doble testimonio de esos dos pasadores dando cuenta del relato del primero ante un jurado. En un tercer tiempo, el trabajo colectivo y la decisión, que el jurado debía fundamentar razonadamente. Dice que el alcance de esta experiencia del pase si bien concernía a la organización del grupo también apuntaba al saber que retendría entre sus redes, la sociedad de los psicoanalistas y la teoría analítica se entrelazaban de tal manera que la primera no pudiera obstaculizar el avance de la segunda. La pirámide descansaría sobre esa punta, sobre esa travesía durante la cual el analizante pasa a ser analista(íbid:43) La extensión del psicoanálisis, para seguir existiendo, debía operarse a partir del corazón mismo de su experiencia, a partir del psicoanálisis puro, en intensidad: el exámen minucioso de los fenómenos y de la estructura del fin del análisis.

Respecto del tiempo de las sesiones, cuenta que a veces él se inquietaba por las sesiones cortas: “Lo hago para que eso sea más sólido” decía el analista. “Oírle decir eso me había causado placer, ya que en ese inicio el “eso” que él decía me inquietaba. Las sesiones cortas...yo trataba de pellizcar un poco de tiempo. Para él, esa duración corta de las sesiones condicionaba la robustez del edificio” (íbid:45)

“Le cuesta trabajo hablar” fue el texto de una sesión. Una frase suspendida aún que caía como una piedra, bruscamente cortado su hilo...No todos los fines de sesión tenían el mismo sentido ni el mismo peso. Algunos inscribían puntos de interrogación, de exclamación o suspensión. Otros apenas dibujaban una coma, la duración era variable. Avanzado el análisis le dice a Lacan “supe por una indiscreción que están escribiendo un libro sobre usted! Varios! Respondió. Hoy me pregunto, ¿yo lo sabía? ¿Pensé alguna vez en escribir un libro sobre él?...nunca lo había pensado”(íbid:55)

El autor resalta no solo el manejo del lenguaje sino “esa otra cosa efímera, y frágil a la vez, esa presencia que, tejida en la misma palabra del analizante, se añade a ella como la dirección de su texto”(íbid:59)

Lacan no había distribuido como Freud, anillos a sus discípulos, para autenticar su lazo. Esta autenticación era confiada precisamente al dispositivo del pase. Lacan cosió

estrechamente su nombre a esa experiencia: así como no puede uno llamarse lacaniano sin referirse al pase, no es posible pensar el pase sin ser al mismo tiempo lacaniano. Godin transmite que cada vez más intentaba aferrar ese real, aproximarse a él jugando con la presión de su presencia para hacerlo subir a escena...sus juegos de mano, de pies, sus olvidos, sus arrebatos...escapándosele todo eso en parte, perforaban el sentido, llamaban un fuera de sentido. Lacan desempeñaba su parte en esa escena en que el analizante se aproximaba a la cosa, ese objeto que él había sido, seguía presente, para el deseo del Otro omnipotente. Si se trataba de figurar la dimensión de lo real en sus curas, entonces ¿cómo hacerlo mejor que por la mediación del fantasma-esa imagen fija, real, que sostiene el deseo del sujeto y contiene su goce-y como ponerlo mejor en funcionamiento sino encarnando-cosa difícil y delicada-él, Lacan, el objeto del deseo en ese fantasma?(íbid:221)

El final del análisis: Él esperaba lo que no llegaría nunca porque no existía en el análisis, la palabra fin, la puntuación final de esa larga frase, el acuerdo compartido sobre el trabajo realizado. Ese momento coincidió con su carta de disolución, que tornó más delicada esa separación necesaria e imposible entonces, esa forma de “control” del análisis, autenticación decía Lacan, que había propuesto con el pase. Esto ocurrió durante varios meses en cada sesión: Entonces, vamos a hacer el control!!

“Con mayor o menor obstinación de su parte, y mas o menos irritación por la mía...hasta que yo considerara...no fue realmente una certidumbre-que mediante esas proposiciones insistentes de control, él me invitaba, me incitaba...a ir a ver a otra parte”.(íbid:226)

última sesión con el analista.

Godin describe así su

La última

sesión “le mostré sin saberlo lo que le había dicho en la primera; murmullos, frases apenas comenzadas, no tenía nada más que decirle.Él escuchaba. Qué? No lo sé, golpeteaba con el pie, irritado. La cosa se terminó. En el momento de pagar lo que con seguridad sabía era la última sesión, saqué el dinero, más precisamente vacié los bolsillos; él se había levantado, acercado, y con su mirada intensa, vigilaba tranquilo y silencioso esa pequeña operación desordenada y sonora. Le extendí los billetes con el precio habitual..y en la otra mano tenía bastante cambio, como para tomarme un café. “No, eso no! Rechazaba lo que le daba y me señala la otra mano: déme eso, insistía. Le dí eso...y me dijo váyase!. Ese cambio que tendría que haber sido mi resto, pagó ese

resto de sesión, esos balbuceos, ese resto de análisis, sin precio. Entonces no supe, ni sabré nunca, cuanto me costó mi última sesión”(ibid:227)

Encontramos en este relato clínico que nos hace Godin el comienzo de un análisis, la formalización de un síntoma, el amor de transferencia, el manejo del tiempo y del dinero, la política del psicoanálisis, los conflictos institucionales, la caída del SsS, la pregunta por cómo separarse del analista, la certeza del final, y el encuentro con lo real como lo imposible de soportar.

Pero fundamentalmente , es una pintura maravillosa acerca de Lacan como analista.

CAPÍTULO 5

Lacan y el pase de 1973 y 1976

5.1 Segunda versión del pase: la Nota italiana de 1973 (2012g:327)

Lacan se pregunta en el *Seminario 19* (1972/2012:190) por qué alguien que ha pasado por la experiencia y sabe lo que es un psicoanálisis puede aún querer ser analista. “Eso es a-normal!” afirma.

En el pase concebido a la luz del final por el atravesamiento del fantasma vimos que Lacan pone el acento en la revelación de la verdad del ser del sujeto como ser de deseo. El deseo es un problema que encuentra su solución en el pase. Estos finales aportan un saber sobre el ser del sujeto respecto del deseo y sobre la satisfacción pulsional desconocida en juego en el fantasma.

En esta versión del ‘73 Lacan le habla al grupo italiano y destaca que el analizado “sabe que es un desecho”, es decir que se trata de un analista que sabe lo que es y sabe que no hay relación sexual. Comienza aquí con la desvalorización de la verdad y la consecuente ruptura entre verdad y real, podemos decir que acentúa el saber sobre la no relación sexual.

Afirma que el AE se recluta en la Escuela a partir de ese momento por someterse a la prueba del pase “a la que sin embargo nada lo obliga”(2012g:327) Propone al grupo italiano que entren a la escuela por el pase, cuestión que no había planteado en su Proposición.

“El analista no se autoriza sino por sí mismo...” (ibid:327) y acota que no es con la garantía que la Escuela le da bajo la cifra irónica de AME, “no es *con eso* con lo que él opera.”(ibid:327) Para autorizarse por sí mismo solo tiene que velar que haya analista, que surge del no-todo. Y agrega que “no-todo ser que habla podrá autorizarse a hacerse analista”(ibid:328)

Por un lado, hay saber en lo real, que de alguna manera se obtiene al final, el cual el analista debe tener en cuenta, pero a la vez señala que él aloja otro saber que el científico. “Digo ya: está ahí la condición de la que por algún lado de sus aventuras, el analista debe llevar la marca. A sus congéneres les toca “saber” hallarla. Salta a la vista que esto supone otro saber anteriormente elaborado, del que el saber científico brindó el modelo y por el cual le cabe la responsabilidad... Creer que la ciencia es verdadera con el pretexto de que es transmisible (matemáticamente) es una idea propiamente delirante que cada uno de sus pasos refuta al relegar a épocas perimidas una primera formulación... hay únicamente el descubrimiento de un saber en lo real...”(ibid:329)El analista se tendrá que hacer cargo

del desecho, por vislumbrar que la humanidad se sitúa en la felicidad, y en ese punto él debe haber cernido la causa de su propio horror de saber. “Desde entonces, él sabrá ser un desecho... Si él no lo ha llevado al entusiasmo, bien puede haber habido análisis, pero analista, ninguna probabilidad. Es lo que mi “pase”, muy reciente, ilustra a menudo: lo bastante como para que los pasadores se deshonren allí al dejar la cosa incierta, a falta de lo cual el caso cae bajo el golpe de una declinación cortés de su candidatura”(ibid:329) El saber del que se trata es que no hay relación sexual, no hay “relación que pueda ponerse en escritura” (ibid:330) Indica que si no se intenta esa relación con la escritura no hay modo de llegar en el final del análisis a demostrar que esa relación es imposible de escribir.

Lacan dice al final que ese saber no es nada y que al acceder a lo real él lo determina, hay que inventarlo. La verdad es ahí solo leña para el fuego, lo real excluye la verdad que es pura ficción, como también el sentido.

Vemos que Lacan va arribando a la idea de un saber hacer con ese real.

*5.2 El final por la identificación al *sinthoma**

*5.2.1 El *sinthome* como anudamiento, no solo al final*

Más avanzada su enseñanza, en el *Seminario 23*(1975/2006) nos encontramos con otra perspectiva del final que ya no es la del atravesamiento del fantasma sino la de la identificación al *sinthoma*.

El *sinthome* puede ser leído en una perspectiva que es más amplia que la del final, en una clínica de los nudos que apunta al uso del *sinthome* como suplencia de la relación que no hay. Lacan utiliza la noción de *sinthome* en la apertura del “V Simposio Internacional James Joyce”, 16 de junio de 1975, para referirse al caso de James Joyce, que es un caso sin análisis, por fuera de la transferencia. Plantea que no hay en Joyce la articulación inconciente e inventa entonces el *sinthome*, aparece en donde no hay el inconciente. Hay distintas lecturas que se pueden hacer de éste, en muchas de ellas hay que saber que se produce un deslizamiento hacia el síntoma en su vertiente real, síntoma -goce o síntoma letra. Sabemos que al inicio de su enseñanza Lacan concibe al síntoma como metáfora, producto de la determinación simbólica, ubicándolo en la serie de los actos fallidos, el chiste, el sueño. Al final se ocupa del síntoma como letra de goce, alejado de las formaciones del inconciente. En *RSI*(1975) dirá que el síntoma deviene función y designa “lo que del inconciente puede traducirse por una letra”. Recordemos que Lacan plantea que en la letra, a diferencia del significante, hay identidad. El síntoma letra se localiza en el aplanamiento del nudo borromeo como desborde o intrusión de un registro sobre otro.

Pero Lacan planteará como necesario el anudamiento borromeo de cuatro consistencias: el *sinthome* es una cuarta consistencia que anuda a los tres registros, permite que lo real, simbólico e imaginario se anuden e impide que cada uno se vaya por su lado. A la vez acentuará la necesidad de esta cuarta consistencia para introducir la disimetría y la diferencia entre los registros. Por lo tanto, esto lo distingue de la letra de goce del síntoma que como dijimos, es planteado por Lacan en RSI como apertura de lo simbólico sobre lo real.

En este seminario Lacan afirma que el cuarto término de Freud podría escribirse como realidad psíquica, Edipo o NP, para que los 3 queden anudados. Si bien Lacan critica a Freud su religiosidad por el NP cabe señalar que supondrá al NP como función suplementaria que se agrega a los tres para mantenerlos unidos, a través de la función de nominación, y pasará a hablar de los NP en plural, y del “padre síntoma”, padre del nombre a nivel de la pulsión. Ese padre que Lacan ubica en este seminario, como aquél que tiene un síntoma e hizo de una mujer la causa de su deseo. El padre queda situado como cuarto nudo y anuda los otros tres, RSI. A la vez, la Inhibición, el Síntoma y la Angustia serán también elevados a la categoría de cuarta cuerda como nominaciones que encadenan a los registros.

En *El Seminario 23*, el *sinthome* es propuesto como reparación de la falla del anudamiento, como un remiendo del “lapsus del nudo”, es decir como una suplencia. “..el caso de Joyce responde a un modo de suplir un desanudamiento del nudo”(2006:85)“Lo que sostengo con el *sinthome* está marcado aquí por un redondel de cuerda, que considero que se produce en el lugar mismo donde, digamos, yerra el trazado del nudo”(ibid:95) Este *sinthome* es lo que impide que se desate el nudo de trébol y devenga un nudo trivial, es lo que permite mantener unidos lo real, simbólico e imaginario, es el cuarto como dice Lacan. Introduce la función de corrección para el error ocurrido en algún punto de cruce del nudo. El *sinthome* se produce entonces en el lugar mismo donde el trazado del nudo produce un error, un lapsus del nudo. En el caso de Joyce despliega su idea del *ego-sinthome* alrededor de su arte, podríamos decir de la escritura de su obra, del hacerse un nombre. A la vez, Nora, su mujer, funciona también como *sinthome* para Joyce. “...su deseo de ser un artista que mantendría ocupado a todo el mundo, a la mayor cantidad de gente posible en todo caso, no compensa exactamente que su padre nunca haya sido un padre para él? (ibid:86) “Por querer hacerse un nombre

Joyce compensó la carencia paterna”(ibid:92) En este seminario “el padre es uno de los nombres del síntoma o del *sinthome*, como uds quieran”(ibid:23) afirma Lacan.

5.2.2 *El Sinthome al final de un análisis*

Me parece interesante seguir la lectura de Miller en “El partenaire síntoma” (1997/2008:387) respecto de que para pensar la relación del inconsciente con el cuerpo Freud recurre al mito de las pulsiones y Lacan intenta elaborar un concepto operatorio como el *sinthome* que conecta lo real del significante y del cuerpo. También afirma que Lacan llama *sinthome* a la incidencia de goce sobre el cuerpo que tiene el significante, lo que implica pensar al cuerpo vivificado, un cuerpo que goza a consecuencia del significante. Es un cambio de perspectiva que toma distancia del significante que solo mortifica. El síntoma era propuesto en esta vertiente del significante que produce un efecto de verdad. Pero el acento puesto en la vertiente de goce del síntoma va a designar que el significante se refiere al cuerpo bajo la modalidad del *sinthome*. En “Sutilezas analíticas” plantea que el *sinthome* en su última acepción designa “lo que hay de común entre síntoma y fantasma, el modo de gozar singular de un sujeto, captado en su funcionamiento positivo” (2008/2011:76) El punto de vista del *sinthome* borra la distinción neurosis-psicosis porque se trata del modo de gozar en su singularidad, no por categorías. Es decir que es un concepto que borra las fronteras entre síntoma y fantasma, neurosis-psicosis. Desestructura. No apunta a la clasificación sino a designar lo más singular de un sujeto es decir el modo de gozar absolutamente singular e irreductible. Joyce es un no analizado que supo encarnar su *sinthome*.

Es una orientación que toma Lacan para pensar el fin de análisis. Luego de seguir las pistas del inconsciente, duro camino que transita el analizante, nos topamos con lo que no cambiará, lo incurable que se aísla al final pero que está desde el principio! El *sinthome* se asemeja, en el final del análisis, a lo que Freud planteaba respecto de los restos sintomáticos, lo que no varía. Esto nos plantea la posibilidad de pensar que el núcleo de goce del síntoma está desde el inicio.

Hay que pensar esta clínica del *sinthome* articulada a una caída del sentido, ya no se trata del síntoma que cobra sentido, del desciframiento del inconsciente, que recordemos encuentra ya en Freud un límite. El desciframiento se detiene en el fuera de sentido del goce. El *sinthome* no se dirige a nadie. Es un “acontecimiento del cuerpo” que tiene

consistencia de goce. Lacan afirma en *El Seminario 23* que “el *sinthome* ...es algo que responde no a la elucubración del inconciente, sino a la realidad del inconciente”. Entonces, al *sinthome* hay que pensarlo con el inconciente real, articulado al sin sentido de la letra, a partir del goce. Letra que es aquello que del inconsciente tiene identidad consigo mismo. “El *sinthome* en tanto acontecimiento de cuerpo implica acontecimientos discursivos que dejaron huellas en el cuerpo, que lo perturban y producen síntomas en él, pero solo en la medida en que el sujeto en cuestión sea apto para leer y descifrar estas marcas. Finalmente esto tiende a reducirse a que el sujeto encuentre los acontecimientos con los que se trazan sus síntomas”(Miller,1998/2003:373)

Esta manera de pensar tiene consecuencias en la práctica, la principal es que la interpretación apunta no solo al desciframiento de un saber sino a esclarecer la naturaleza de defensa del inconciente. Lacan plantea para el *sinthome* otro modo de proceder que la interpretación, más bien se manipula. Se trata de un funcionamiento que incluye el exceso de goce y lo vuelve rutina, en este sentido Miller habla de goce satisfacción, apoyado en lo que Lacan plantea en “*El Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11*”(1976/2012h), refiriéndose al *sinthome*. Ya no se trata del síntoma como padecimiento sino de la perspectiva de su funcionamiento y la satisfacción que conlleva.

5.2.3 *La identificación al síntoma al final*

Lacan dice el 16-11-1976 “¿Con qué se identifica uno al fin del análisis? Se identificaría con su inconsciente? Yo no lo creo, porque el inconsciente sigue siendo-no digo eternamente porque no hay ninguna eternidad- resta el Otro...En qué consiste esta demarcación que es el análisis? Es que eso sería o no, identificarse, tomando sus garantías, una especie de distancia, a su *symptome*?... Adelanté que el síntoma puede ser el *partenaire* sexual...el síntoma, tomado en este sentido, es lo que se conoce, e incluso lo que se conoce mejor. ¿Qué quiere decir conocer su síntoma? Quiere decir saber hacer con, saber desembrollarlo, manipularlo...Saber hacer allí con su síntoma: ese es el fin de análisis. Hay que reconocer que esto es corto”.

Lacan plantea sin embargo que al final el estatuto del inconsciente recupera algo de su estado, de su modalidad, previa a la instalación de la suposición de significación, previa al pasaje por la transferencia. Es decir, un inconsciente que no se dirige al Otro, que no significa nada. En este punto se lo compara con Joyce al referirse al desabonado del

inconsciente. El planteo de Lacan será entonces que al final queda la identificación al *sinthome*, a ese S1 solo sin sentido, que no es la identificación al inconsciente que implica al Otro.

En “La experiencia de lo real” (Miller, 1998/2003:372-373) Miller dice que por poseer un cuerpo el hombre tiene síntomas con los cuales no podemos identificarnos porque son disfuncionales. Salvo si recurrimos a un análisis en el que la salida, si se renunció a todo, es identificarse con el síntoma que queda. Si bien puede parecer un poco extrema esta afirmación, ya que hay sujetos que están tan identificados a sus síntomas que estos son hasta asintomáticos, el asunto es pensar la funcionalidad de algo que antes era disfuncional. Esta

identificación implica ya un desprendimiento, un atravesamiento del fantasma que supone esa “distancia” que posibilita el *savoir y faire avec son sinthome*, saber hacer allí con su *sinthoma*, con su incurable. El sujeto al comienzo del análisis pide curarse de su síntoma, desprenderse de él. Se tratará de vaciarlo de ese goce que causa sufrimiento. Pero al final, en la identificación al síntoma ya no se trata de vaciarlo sino de reutilizar lo que resta. Freud ya había aseverado que había restos sintomáticos en un análisis (lo vimos en el cap 1) Arreglárselas con el *sinthoma* como *partenaire* implica que el final no se dirige a nivel del Otro sino a partir del Uno, con la identificación al *sinthoma* indescifrable, que le aporta un nombre al sujeto, a lo que no puede decirse. Alude a un *parletre* (como Lacan llama al sujeto al final de su enseñanza) que pueda reconocer su identidad *sinthomal*, su ser de *sinthoma*, ya desprendido de lo que heredó del discurso del Otro, de la serie de significantes que lo marcaron. Tuvo que franquear y vaciar esas identificaciones a los significantes del Otro. De lo que resta se agrega algo nuevo al final, al decir de Lacan, “una escritura” intraducible que surge en el lugar de ese no hay relación sexual, de ese vacío.

La experiencia analítica da acceso a un real a través de la contingencia de la transferencia, de la elucubración de saber, del síntoma. La transferencia es la intromisión del tiempo de saber, afirma Lacan en el '66, introduce el tiempo de la lógica de la cura, “el tiempo de la demostración de un real”(1999:115).

El *sinthome* es entonces una invención singular que alude tanto al goce del cuerpo como al goce del inconsciente de cada *parletre*. Pero esto no nos lleva tampoco a idealizar una

“solución para siempre”, más bien hay que recordar que Lacan habla de que esto “es corto”.

“Cada uno sabe que el análisis tiene buenos efectos, que no duran mas que un tiempo. Ello no impide que sea una tregua, un respiro y que es mejor que no hacer nada” (8 de abril 1975)

Podemos recordar lo que L.Majhoub plantea en “Modalidades del pase en el siglo XXI”, “en su testimonio el pasante puede producir un enunciado enigmático, inesperado, que remite a la manera en que el nudo ha sido rectificado en el transcurso de su análisis. La cuestión es entonces determinar el lugar que hay que darle a ese enunciado, cuál es su oficio, incluso a dónde se ubica la compensación que conlleva...”(2008:41)

5.3 La tercera versión del pase: en el “Prefacio a la edición inglesa del seminario 11” (1976/2012h)

5.3.1 Hystorización

Podríamos llamar el “pase satisfacción” a la versión del pase que se corresponde con la última enseñanza de Lacan. En ella no se pone el acento sobre la verdad construida por el sujeto sino en la producción de un resto en términos de satisfacción, que puede ser transmitida por una elaboración de saber.

Lacan plantea varias de estas cuestiones en el “Prefacio..” e introduce una variación de su fórmula clásica “el analista no se autoriza sino de sí mismo”. Hablará del pase como la “puesta a prueba de la *hystorización* del análisis”. Los testimonios de pase no desvelan toda la opacidad del goce y son un modo de tratamiento de esa opacidad que no puede transmitirse sin esta elaboración de la *hystorización*, sin el saber de cada uno, singular. En esta *hystorización* que es el testimonio de un análisis, hay satisfacción, y ésta satisfacción es lo que se intenta decir, transmitir.

5.3.2 Satisfacción

La satisfacción de la que se trata aquí es la que Lacan introduce a partir de el *Seminario 20*, el goce-satisfacción que apunta no al exceso sino a una homeostasis, al funcionamiento que incluye el exceso y lo vuelve rutina.

Por otra parte Lacan plantea en su *Seminario 24* que a lo que se apunta en el análisis, lo

que él espera, es la invención de un significante nuevo al final, que como lo real, no tiene ningún sentido. Miller sostiene en su curso “El ultimísimo Lacan” (Miller,2008/2011:161) que sería un nuevo uso del significante, y Lacan lo dice así: “Consiste en servirse de una palabra para otro uso que aquél para el que fue hecha, se la arruga un poco, y es en este arrugarla que reside su efecto operatorio” (Clase17.5.77) Este significante nuevo presenta una nueva relación del sujeto con su modo de goce, introduce lo que equivoca, e incluso puede ser una imagen.

Recordamos que en 1975 Lacan dice a los americanos : “Cuando un analizante piensa que él es feliz de vivir, es suficiente”. ¿Podemos relacionar este ser feliz con un antecedente de la satisfacción?

5.3.3 *Inconsciente real*

Lacan había renunciado a referirse al ser, a una ontología, para privilegiar lo real, una óptica, que podemos observar en su *Seminario 20*.

El uso del nudo borromeo se corresponde con el “Hay de lo Uno” que comienza a plantear en el *Seminario 19*, que es la presentación bajo la formalización matemática de su modelo de lo real que plantea en el *Seminario 20* “...el nudo borromeo es la mejor metáfora de esto: no procedemos sino del Uno”

A su vez, en esta versión del pase Lacan acentúa la dificultad de lo simbólico, sus límites para atrapar lo real, e introduce el *inconsciente real*.

En el “*Prefacio..*” afirma: "Cuando [...] el espacio de un lapsus no tiene ya ningún sentido (o interpretación), sólo entonces se está seguro de que se está en el inconsciente. Uno lo sabe, uno mismo"

Lacan retoma la noción de *inconsciente real* en *El Seminario 24*, en cuyo título incluyó *l'une-bévue* [un-yerro]. Traduce lo *Unbewusste* freudiano como el yerro [*bévue*]. Se trata de una traducción del alemán al francés, no a partir del sentido, sino del sonido (*Unbewusste* por *l'une-bévue*), en esto Lacan sigue a Joyce. Habla de la *une- bévue* (*una equivocación*). El inconsciente real, es la *equivocación*, el fuera de sentido, el inconsciente como agujero cuando no le prestamos atención. Cuando le prestamos atención, salimos de él y el inconsciente transferencial aparece, en un segundo momento cuando se agrega al *une- bévue*, la significación. La operación que lo anuda es el sujeto supuesto saber.

Propondrá que para llegar a situar al inconsciente como un real fuera de sentido hay que ir no por la vía de la lógica sino por la poesía. Y llega a decir en el *Seminario 23* que lo

real sería su respuesta sintomática al descubrimiento de Freud. El inconsciente. "...que no es lo que se cree, digo: que el inconsciente sea real, (sólo si me creen)"

CAPÍTULO 6

Perspectivas Millerianas del pase

Desde la muerte de Lacan en 1981 Jacques -Alain Miller se preocupa por el pase y trabaja cuestiones relativas a la doctrina del final. En muchos de sus cursos de la Orientación Lacaniana, particularmente en “El banquete de los analistas”, “Donc”, “El Otro que no existe y sus comités de ética”, “El partenaire síntoma”, “Sutilezas analíticas”, “El lugar y el lazo”, “El ultimísimo Lacan” y finalmente en “El Ser y el Uno” encontramos desarrollos que siguen el hilo de la enseñanza de Lacan respecto de los finales.

Desde 1980 sostiene que el pase no es un agregado sino una solución, tardía si se quiere, a un problema constante en la enseñanza de Lacan. El “momento de pase” es un momento resolutivo dentro de la experiencia analítica que fue ligado por Lacan al hecho de *devenir analista*, es decir, aquél que abraza la profesión de analista, que no es el que recibe pacientes. No tiene que ver con un final terapéutico ni con un saber hacer en la práctica, que implicaría algo didáctico. Este es un vuelco fundamental, previo a la invención del pase. Como hemos visto en capítulos anteriores en esta tesis todo psicoanálisis es didáctico y lleva al sujeto al final a poder asumir la posición de psicoanalista. Por esto la problemática del pase va más allá de este momento de pase, abarca todos los momentos de un psicoanálisis. El devenir analista forma el horizonte del psicoanálisis, no tiene que ver con ejercer un oficio.

Miller intenta despejar la pregunta por la articulación entre significante y goce, por la experiencia de lo real en un análisis, pregunta que late en cada uno de sus cursos. Este real se plantea en la última enseñanza de Lacan como un real sin ley, contingente, en relación con el cuerpo que *se goza*.

¿Qué marca que la posición analítica ha sido alcanzada por el sujeto? Lacan no tenía una doctrina secreta del pase, pero no dijo todo lo que sabía, para no hacer de eso criterios, afirma Miller(1982) Recordemos lo que Lacan decía en 1966, en “Del sujeto por fin cuestionado”: “Vaciamiento al menos esbozado del espacio de defensa donde se organiza el sujeto” y aproximación de la “pantalla fundamental de lo real en el fantasma inconsciente”. El problema del pase aparece al año siguiente como solución.

6.1 El pase lógico

Dijimos al comienzo de esta tesis que en su curso *Donc* (1993/2011), Jacques -Alain Miller afirmaba que “siempre se hizo el pase” aún sin estar formalizado. A la vez sabemos

que *concluire* no es algo tan evidente. Esto se observa a lo largo de la historia del psicoanálisis, también en nuestra propia experiencia, como analizantes y como practicantes. “*Donc* no es la última palabra, es la palabra que introduce la última palabra, que señala que el momento de concluir ha llegado”(ibid:10) Entonces soy analista, entonces soy analizado. Esta es la versión del *pase lógico* que Miller presenta en *Donc* y que interpreta la primera versión del pase de Lacan del “atravesamiento del fantasma” y el objeto *a*.(Comentado en el capítulo 4)

En Lacan la problemática del pase está esencialmente articulada con el $-fi$, la castración y el objeto *a*. Podemos decir que se refiere al pase con formulaciones antitéticas, por un lado en términos de la pérdida vinculada al deseo, y por otro como ganancia en relación a la pulsión. La desidentificación culmina en $-fi$, que señala la función del sujeto como falta en ser. Pero no se trata solo de esto, sino estaríamos del lado de una infinitud, de la metonimia del deseo, el sujeto en la experiencia también prueba la presencia, del lado del fantasma. El pase constituye precisamente el cruce del ser en su presencia con la falta en ser, lo que explica los efectos paradójales de destitución subjetiva por un lado, de desear por el otro (Miller,1982/1990:28) En *Donc*, precisa que se trata de una conclusión lógica que se deduce de las premisas iniciales, sujeto, objeto *a* y pulsión, pero aunque todas sean verdaderas y estando todas las premisas, el análisis continúa. Se pregunta, “entonces... ¿cómo concluir?” La conclusión de un análisis es un acto, implica un salto que permite vaciar la consistencia del Otro del fantasma y hacerlo inexistir, y esto marca una diferencia con la lógica tradicional que se sostiene de una creencia. Miller se refiere aquí al “buen pase” como el que al descubrimiento de la mortificación vinculada al deseo agrega lo que queda de satisfacción, que es asegurado por la pulsión. Investiga alrededor de este *Donc* la articulación entre el atravesamiento del fantasma y el “vivir la pulsión” que sostiene Lacan en su famosa pregunta del *Seminario 11* “Más allá de la función de la curva se vuelve a cerrar, allí donde nunca es dicha, en lo concerniente a la salida del análisis, a saber, después de la localización del sujeto con respecto al *a*, la experiencia del fantasma fundamental se convierte en la pulsión. ¿En qué se convierte entonces el que ha pasado por esta relación opaca con el origen, con la pulsión? ¿Cómo puede vivir la pulsión alguien que ha atravesado el fantasma radical? Esto es el más allá del análisis y nunca ha sido abordado”(Lacan;1964:281)Vemos que ya en el '64 afirma que se sale del fantasma pero se sigue con la pulsión.

Se parte del algoritmo de la transferencia planteado por Lacan en la “Proposición...” (citado por nosotros en el cap.4) y de ahí se accede al final de la cura, a la conclusión lógica, paso a paso. Miller lee *El Seminario* “La lógica del fantasma” (Miller; 2011:418) y deduce que el pase es una práctica que se construyó sobre esa doble resolución subjetiva basada en la oposición cartesiana: la del *yo no pienso* del sujeto y la de su *yo no soy*, ser y pensamiento, a los que se añaden el ello y el inconsciente, que se hacen compatibles recién al final. Vía la transferencia se pasa al *no ser* del inconsciente. Aunque el fantasma da consistencia al ser en la experiencia del análisis, una vez atravesado se logra arribar al ser de la pulsión, ligado al goce, ser en el goce.

En esta perspectiva, el pase es de alguna manera la resolución del impasse del acto sexual, es una salida de éste. En el pase se modifica la fórmula de la pulsión S^D , la demanda al final no se dirige al Otro, ya que éste no existe, y se transforma o resta como voluntad de goce, una pura exigencia. Se trata en el pase de “recomponer un Otro para analistas” (Miller;1990:23) Otro que llamamos Escuela, como una especie de salvavidas de la locura.

Es para destacar que al mismo tiempo que habla de lógica en “Donc”, en el capítulo III “El Pase: ¿hecho o ficción?” afirma que el AE es un sujeto que aporta algo increíble, el relato de una buena historia acerca de algo no creíble de su vida y de su análisis que se divulga de boca en boca. El pasante es como un Marco Polo que vuelve a decir “es así”. En “El Otro que no existe y sus comités de ética”(1996/2005), en el capítulo IX “El realismo del pase”, Miller desarrolla también el pase lógico por el atravesamiento del fantasma pero señala que el discurso analítico tal como lo escribe Lacan, no explica cómo se da ese pasaje de la posición analizante al analista, si bien da cuenta de la estructura. Agrega ahí que el pase es ficción en la medida en que llamamos así a lo que existe porque se habla. Destaca el caso de Bernardino Horne (caso aportado a esta tesis), AE de la Escuela Brasileira de Psicoanálisis y presente en ese curso, para precisar que parte de la sombra inicial para llegar al momento del relámpago del pase en el que sitúa la caída del objeto. Subraya el esfuerzo y la dificultad que implica el pasaje de la singularidad de la experiencia a la universalización para su transmisión. Nos parece importante resaltar que en este curso ubica que pese a la iluminación de saber y al atravesamiento del velo del fantasma, el modo de gozar del sujeto sigue constante. Si bien la palabra logra tocar algo de lo real, lo que de lo real es semblante, el *a*, algo queda del goce. Hay un más allá tanto

del significante como de la caída del objeto. Esto es lo que Miller intenta señalar, es decir que el atravesamiento del fantasma no resuelve todo el problema del goce.

La teoría del pase desde la perspectiva del atravesamiento se basa en la idea de que cierta revelación de la verdad tiene consecuencias en lo real, hay una caída del objeto a y un despertar al final del análisis. En esta versión del pase el AE debe poder demostrar cómo ubica en su caso tanto el - fi como el objeto a .

Para ordenar esa relación y despejarla contamos con lo desarrollado por Lacan en *El Seminario 8* “La transferencia”, en donde se refiere al agujero y a un tapón. En su último curso “El ser y el Uno”(Miller; 2011, clase 4) Miller lo retoma y precisa que serían dos versiones del final: una, la de acceder a la marca que deja el complejo de castración, - φ , otra, la del objeto a que la obtura, acerca del cual evoca el estatuto de objeto pregenital freudiano porque en esa época no puede todavía escribir si ese objeto a es imaginario o real.

Por otra parte desarrolla aquí algo que nos parece sumamente interesante y que Lacan pone en evidencia. Lo designado por Freud en el capítulo 8 de “*Análisis terminable e interminable*” como la “aspiración a la virilidad”, es del orden del fantasma. Llama virilidad a ese relleno por un objeto a de la castración, - φ , que se transforma en φ , aunque ambos coinciden en que el *pennisneid* no se resuelve nunca. Recordemos que Freud en el texto del ‘37 al que ya hicimos referencia (capítulo 1) se pregunta por la pulsión, y responde que al final del análisis el sujeto se choca con el escollo de la roca de la castración. El sujeto dice no, rechaza la castración. En su nota al pie de página, Freud lo califica de rechazo de la feminidad para ambos sexos, lo que indica cierta dificultad para asumir el sexo. E.Solano dice sobre este punto que en ambos casos se trata de permanecer en una posición lógica donde lo que cuenta es la excepción y el todo. Posición lógica que se corresponde al Edipo, es decir que no se quiere ir más allá del Padre. El rechazo de la feminidad en Freud, recibe en Lacan el nombre de rechazo a la lógica del no-todo. (Solano;1992:56)

En 1998 Miller plantea el concepto de “partenaire- síntoma” con el que indica una nueva definición que da Lacan del Otro, como medio de goce (1998/2008:410). Los *parletres* forman pareja a nivel del goce, y este enlace es siempre sintomático. No hay relación sexual pero hay relación al significante fálico, aunque diferente, para los dos sexos. En el pase el hombre tiene que resolver ante todo la cuestión del fantasma, la forma fetiche que

impone al partenaire. La mujer en cambio, tiene que resolver primero la cuestión del amor, su erotomanía.(ibid:414)

6.2 El pase como una "hystorización" del análisis

En el capítulo 1 de su curso "El ultimísimo Lacan"(2006/2012) , en "El lugar y el lazo"(2001/2013) capitulos XVIII y XIX y en el capítulo VIII de "Sutilezas analíticas" (2008/2011) Miller desarrolla la tercera versión del pase de Lacan que aparece en 1976 en el "Prefacio.." El cree que esta versión tiene mucho más alcance que la que se encuentra en la "Nota italiana" del '73, ya que implica una ruptura con una práctica consagrada en las sociedades, al igual que lo propone en el '67.

En el '76, Lacan ya había dictado el *Seminario RSI* y el *Sinthome*, es decir que aplica al pase lo que venía desarrollando ahí y aborda el problema de la existencia del analista. El pase supone que al final hay un saber, en la primera versión sería un saber sobre el problema del deseo que encuentra en el pase una solución, el pase como solución del impasse del deseo. La cuestión del ser, la pregunta por ¿quién soy?, encuentra una respuesta no en la identificación sino a nivel del deseo y el sujeto pasa a saber sobre la causa. En el '73 se refiere a las dos soluciones destacadas en el 67, positiva y negativa, bajo la forma de la ex-sistencia del objeto *a* y de la inex-sistencia de la relación sexual (-*fi*). Está en juego el saber de que no hay relación sexual, un saber articulado a lo real. En su última enseñanza Lacan capta el carácter de artificio del relato de pase, dirá que el pase es contar los propios amores con la verdad pero sobre todo cómo el sujeto llegó a desembarazarse de la verdad que ya no lo atormenta.

La ruptura entre verdad y real alcanza al pase, es un real que excluye el sentido, por lo tanto no se trata de apuntar a la verdad sino a un saber sobre lo real.

6.2.1 Tres ejes del comentario de Miller sobre el "Prefacio..." de Lacan

a. La disyunción entre el inconsciente y la interpretación

El valor del sin sentido ha sido subrayado y puesto en función por Lacan desde siempre. Sin embargo, acá se enfatiza la disyunción entre el inconsciente y la interpretación, una exclusión entre estas dos funciones. En el mismo texto Lacan habla de la "función inconsciente." Es el reverso, por ejemplo, de la tesis desarrollada en el *Seminario 6*, según la cual "el deseo, inconsciente, es su interpretación". Se trata de un S1 que no representa nada, no se enlaza al S2. Se está seguro de que se está en el inconsciente cuando no opera esa conexión transferencial, niega de algún modo el inconsciente transferencial, está fuera del registro de la intersubjetividad. Se trata de una invención de saber y se refiere a que podemos inventar cuando ya no estamos atrapados en el

régimen de la verdad. Se tratará ahora de la verdad como sueño, verdad mentirosa de la cual es difícil salir.

b. La verdad mentirosa y el inconsciente real

Lacan había mostrado a dónde reside el obstáculo en cuanto a la reducción del inconsciente al todo del saber: se trata de la resistencia de la verdad a partir del goce. En el '76 dice: "Pero basta con que se le preste atención para salir de él. No hay allí amistad que a ese inconsciente lo soporte. Faltaría que yo diga una verdad. No es el caso: fallo. No hay verdad que al pasar por la atención, no mienta". La atención toma aquí un valor opuesto al del inconsciente, en el cual estamos seguros de estar. Es decir que la atención condiciona la asociación.

Lacan apunta a captar en el espacio de un lapsus lo que está antes que la atención, que se sostiene en el sujeto supuesto saber. Y es enfático al decir que lo que se obtiene con la asociación y con la interpretación del analista es un fracaso pues deja de lado lo que había surgido, el espacio de un lapsus. Trunca la expresión "el espacio de un lapsus", diciendo "*el esp de un laps*" - una mutilación que sólo es posible en francés - para marcar que ahí estamos seguros de estar en el inconsciente. Y en el "no hay verdad que al pasar por la atención no mienta", es interrogada la verdad mentirosa de la asociación libre. Considera al Uno-solo, "ahí no existe ninguna amistad que el inconsciente soporte", no hay el lazo entre el Uno y el Otro, como mencionamos recién.

"El espejismo de la verdad, del que solo cabe esperar la mentira (lo que cortésmente llamamos resistencia) no tiene otro término que la satisfacción que marca el fin del análisis". La verdad pasa a no ser más que un sueño, Miller añade verdad "mentirosa" pues el término mentira, en francés *mensonge*, contiene al sueño, *songe*.

Cuando Lacan comienza a hablar en su última enseñanza del *sinthoma*, ubica en él la repetición en tanto resistencia del goce a la interpretación. La aparición de lo ininterpretable es el tiempo último del análisis, que no concluye en una revelación sino en una modalidad de satisfacción. Miller afirma que en esta perspectiva el pase no es sino el testimonio de una verdad mentirosa, es decir, de una cierta impotencia del significante respecto del *sinthoma*. Podemos pensar entonces que el pase intenta atrapar a un sujeto abierto al engaño del inconsciente y al malentendido del sujeto supuesto saber, que ha establecido una nueva alianza con el *sinthoma*.

Destacamos con la orientación lacaniana que cuando Lacan habla de inconsciente real desaparece la noción de causa atribuida al inconsciente, ya que la relación causa - efecto se apoya en el *sujeto supuesto saber*. A nivel de lo real sin ley, hay ruptura entre causa y efecto. El acto fallido, el chiste y el sueño pertenecen a la *une-bévue*, al inconsciente real, antes de que se le preste atención. Hay un inconsciente que se capta en la una equivocación que produce el inconsciente antes de darle un sentido.

El inconsciente que se presenta aquí es el inconsciente real, y no el inconsciente transferencial, el inconsciente en tanto que exterior al sujeto supuesto saber, homólogo al del traumatismo, planteado como un límite.

c. La satisfacción en el pase

Como hemos dicho anteriormente, Lacan ya no articula el fin del análisis al saber o a la verdad sino que se refiere a “la satisfacción que marca el fin del análisis”. Pero, ¿en qué consiste esta satisfacción?

En “El lugar y el lazo”(2001/2013) Miller plantea que se esboza acá un fin de análisis definido por el goce y ya no por el deseo. A la pregunta de Lacan si se sale del espejismo de la verdad, responde que “el pase es testimoniar lo mejor posible de la verdad mentirosa”, es decir de qué manera alguien se las arregló en su análisis con los espejismos de la verdad y cómo se extrajo de él, lo que pone sobre la mesa cierto relativismo y la importancia de obtener la satisfacción de los colegas que reciben el testimonio.

Lacan escribe “Siendo que dar esa satisfacción es la urgencia que preside el análisis, interroguémonos cuando alguien puede consagrarse a satisfacer esos casos de urgencia”, y hacia el final del texto agrega ““Señalo que como siempre los casos de urgencia me apremiaban mientras que yo escribía esto”. Llama urgencia a la emergencia de lo que hace agujero como traumatismo, designa a lo que antes llamamos la demanda del analizante, por lo tanto toda demanda está habitada por la urgencia, por algo que empuja.

Lacan dirá que el *pase* como puesta a prueba de la hystorización del análisis no es necesariamente para todos ya que no hay todos sino “dispersos descabalados”(1976/2012h:601). Se trata de que el sujeto de cuenta de la transformación de su síntoma, que ya desprovisto del pathos demuestre la singular satisfacción que le aporta y lo anima desde siempre. En esta perspectiva se refiere al “saber hacer allí con”,

saber arreglárselas con el goce de su *sinthome*, y profundiza aún más la brecha entre lo verdadero y lo real (desarrollado en 5.2)

En esta perspectiva Miller refiere que hay una tensión entre el tanteo en la oscuridad del análisis y el fin de análisis, y por otro lado la exigencia del testimonio, la exigencia de que se hable. Pero como dijimos anteriormente, lo simbólico no puede más que mentir en relación a lo real.

Podemos afirmar entonces que en esta última versión Lacan relativiza el pase en función de la satisfacción. “Finalmente el pase cuando se pasa, es una historia que uno cuenta”, el testimonio bordea ese imposible.

En el término satisfacción reconocemos aunque de manera más atenuada, el término *gocce*. El fin de análisis será definido no ya por el deseo sino por el goce, y no se trata de un testimonio que diga lo verdadero sobre lo verdadero, sino que ubique la satisfacción alcanzada. El pase consistiría en “hystorizarse por sí mismo”.

Vemos que no se trata acá del inconsciente ligado a la historia, aquél que Lacan planteaba al comienzo, del lado de lo simbólico. En la hystorización del propio análisis hay una articulación entre la lógica y el teatro, se trata en definitiva de las historias y epopeyas de un sujeto. Lacan hace un juego entre histeria e historia, aludiendo a la posición histérica de Freud y al hecho de que para que haya pase hace falta que el deseo del Otro insista para el sujeto. ¿Qué quiere decir esto? Que en definitiva el sujeto acepte la Escuela y reemplace sus amores con la verdad por un amor por la Escuela. En este aspecto Miller enfatiza el esfuerzo que hace el AE por obtener la satisfacción de los colegas cuando testimonia. Se trataría de elaborar como pude en mi análisis hacer sentido con lo real para que pese a todo, me aplaudan. Miller plantea a esta altura que podríamos decir que Lacan relativiza el pase en función de la satisfacción y esta versión del pase implica un verdadero viraje, implica “el pase del pase”(2001/2013:380)

Esta versión se plantea también como “pase bis” (2012:97-98) orientado desde el inconsciente transferencial al real, con una reducción de la transferencia en relación al analista. El pase bis implica una conexión entre el Inconsciente real y la causa analítica, por eso Miller sostiene que se trata de una nueva transferencia con el psicoanálisis.

Lacan propone a los analistas que una vez terminado el análisis hagan un contrapsicoanálisis y esto introduce un nuevo temblor en el pase y un rebajamiento de lo simbólico. Esta versión del pase es llamada por Miller en su curso “Sutilezas

analíticas” (2009/2011) el “*pase del parletre*” y testimonia de alguna manera de un fracaso en el sentido de la eliminación del goce. Más bien de lo que se trata, es no tanto saber lo que se extrajo del goce sino de decir la satisfacción que se logró extraer del modo de gozar invariable del *sinthome*, cómo el sujeto cambió respecto de lo que no cambia.

Otra perspectiva del pase es encontrada cuando se introducen los nudos, ésta tiene que ver con aprender a embrollarse de otro modo sin que haya un franqueamiento, por lo que el despertar ya no sería radical, ya que el inconsciente no se despierta (Miller, 2011)

“Hay un más allá del franqueamiento. Una vez efectuado...hay todo lo que no cambió...Y lo que no cambió es finalmente lo que de la Cosa resiste a menos fi” (2005:211)

6.3 El *ultrapase*

El llamado “*ultrapase*” implica una nueva versión del pase y del final. Miller afirma en su curso respecto del fin del análisis y el pase que se trata de algo más, se trata de que el “sujeto en el final del análisis pueda delimitar un cierto número de puntos donde reside lo imposible para él. Y lo imposible admite ser demostrado” (2011:clase 5, 2 de marzo). En este nuevo Pase encontramos la apuesta por un real que se demuestra. Es este real como imposible (a partir de lo simbólico) el que se intenta demostrar en el pase (Moraga,2015:97)

Lacan precisa en su última enseñanza, a la luz de lo que estudia del goce femenino, que el goce como tal es el goce no edípico, el goce reducido al acontecimiento de cuerpo que tiene autonomía y está articulado a un real sin ley. Es en este más allá del Edipo que se inscribe el *ultrapase*, en una zona más allá del pase planteado al comienzo por Lacan.

La vía del *sinthome* como acontecimiento de cuerpo responde a esta concepción del fin de análisis en la que no todo responde al falo. Hay “restos” sintomáticos como decía Freud, y el foco ya no estará puesto sobre el fantasma sino sobre el inconsciente a nivel del síntoma, el inconsciente real. Se trata de un uso del *sinthome*, de un saber hacer allí, saber arreglárselas con ese real.

El psicoanálisis se ocupa de demostrar que hay un saber que falta en lo real, no todo está escrito. No podemos saber qué es un sexo para el otro, esto se inscribe en un “No hay relación sexual” correlativo del “Hay de lo Uno”, no hay dos, hay goce.

El problema es que la revelación de la verdad deja intacto lo real, algo del goce subsiste y hay que hacer una nueva alianza con él, ponerse de acuerdo. Entonces ya no se trata

del pase articulado a la transgresión, en el sentido de lo que planteaba el atravesamiento del velo.

Podríamos decir que Miller intenta repensar el pase, ajustarlo a la última enseñanza, esa que sostiene que hay un goce opaco al sentido más allá de la caída del objeto *a*, hay el Uno del goce. Se trata entonces de la pura reiteración de ese Uno del goce, iteración dice Miller, llamada por Lacan *sinthome*. La iteración es lo real, el núcleo que se revela en el cuerpo que se goza. El análisis confronta al sujeto con ese Uno del goce que no tiene sentido y se lo puede pensar como una adicción (Miller; 2012)

Hay lo incurable, y hay la contingencia del choque de la lengua sobre el cuerpo que traumatiza al parletre y produce el *sinthome* como acontecimiento de cuerpo.

Nos parece relevante decir que en 2011 Miller afirma que nada invalida el pase del atravesamiento del fantasma si lo pensamos como una desnivelación que se produce en el transcurso del análisis a partir de la cual se abre un más acá de la represión, sobre aquello situado por Freud como fijación de la libido, fijación de la pulsión como raíz de la represión. Designa pase a ese momento en que se desnuda esta raíz de la represión y en el espacio que se abre, todo queda por construir.

El primer momento de pase corresponde al pasaje del inconsciente al Ello, momento en que se franquea el tapón, la falta en ser. A partir de ese momento se despeja la existencia, una vez que se desinfla la ficción sobre la que se sostenía el deseo, y se produce su deflación.

Hemos mencionado que Lacan precisa en su última enseñanza que la falta alrededor de la cual gira el deseo está ligada al ser y a la castración, y que a nivel de lo real nos encontramos con el agujero, efecto del significante.

Podemos agregar que para plantear el ultrapase Miller se vale de la experiencia de los análisis en la actualidad, época en la que nos encontramos con curas que son mucho más largas que en la época de Freud, éstas hoy continúan más-allá-del-pase. Y dirá que no es lo mismo orientarse tomando la perspectiva del fantasma, del ser, que orientarnos a partir del síntoma como respuesta a la existencia.

En su última enseñanza Lacan enfatiza esta segunda vía, la de la iteración del *sinthome* que introduce la escritura, lo que permanece, a diferencia del ser que es evanescente, y está siempre en fuga.

Más allá del pase, lo que queda es el sinthome, que nos muestra que todo repercute esa estructura. "...sería otra manera de habitar la prueba dejada por Lacan a sus alumnos bajo el nombre de "pase", habitarla como un "más allá del pase", más allá del fantasma, en tanto asunción de la ausencia de sentido de este Uno que itera en el síntoma sin ton ni son" (2011:clase 11)

Por lo tanto, en este más allá del pase no se trata del efecto de sentido sino del registro de la existencia, del Hay, y de cómo habita el sujeto ese Hay, y cómo se las arregla con el agujero. Este Uno depurado es la última estación antes de lo real. Pese a todo hay que agarrarse en alguna parte y esta lógica del Uno es lo que nos queda como existencia. Existencia quiere decir que subsiste fuera de...del semblante y del sentido.(Miller; 2008)

6.4 Actualidad del pase

Como pudimos demostrar en el capítulo 4, desde muy temprano la transmisión del final de análisis fue un tema candente. En 1980 se hicieron unas Jornadas llamadas "La experiencia del pase y la transmisión del psicoanálisis", organizadas por el grupo Delenda. Miller señala en las llamadas *Tetradés*(1990) que el procedimiento del pase no termina con la nominación sino que pone en juego la transmisión, que al tratarse de la clínica del pase se vuelve problemática. Por ello debe encontrarse el tono adecuado a través de la reflexión conjunta.

El fracaso del pase en la escuela de Lacan tuvo que ver con la no transmisión, y como podemos constatar, el pase está hecho para la transmisión.

La Escuela ofrece como respuesta la posibilidad de definir un grupo como un grupo no grupo, un lazo social no grupal, sin obscenidad imaginaria, lo que asegura las condiciones de transmisión del psicoanálisis y la perpetuación del lazo epistémico. La Escuela aloja la causa del deseo del saber, que es el deseo del analista como tal.

Miller plantea que al ser nombrado, el A. E. se compromete a consagrarse a la Escuela y a la transmisión del psicoanálisis, y que las dimisiones de algunos AE prueban que este elemento no fue tenido en cuenta en la nominación.

El lazo clínica y política fue discutido a través del problema de la transmisión del pase: cuestión que concierne tanto a la elaboración singular del pasante como a la manera en que el cartel del pase puede dar cuenta de su trabajo. Laurent planteaba en los '90 que la verdadera cuestión es la de saber de qué manera el punto más íntimo de un sujeto puede formar parte de un cálculo colectivo. Luego de estas ponencias, surge como debate la

cuestión de la legitimidad de la presentación de los casos de los pasantes, sobre todo por el temor de ser identificados por el público asistente y quedar expuestos a un imaginario colectivo. Fue en esa época que el pase comienza a desmitificarse y a utilizarse para la investigación y el estudio del fin de análisis.

El pase está hecho para ser contado: no sólo del pasante al pasador o del pasador al jurado, también el jurado debe encontrar la manera de dar cuenta de su trabajo a la Escuela y al público. El pase no es el análisis y el pasador no es un analista sin embargo no podemos decir que el pase no tenga, desde que existe, incidencia en el análisis. La demanda de pase ya testimonia de la satisfacción de su propio análisis y eso cristaliza una formalización, da forma al fin de análisis. Luego el secretariado del pase entrevista al candidato satisfecho para evaluar si la Escuela también puede satisfacerse de esa candidatura. (Miller, 1994)

No hay atravesamiento de la transferencia, la demanda de pase que se dirige al Otro de la Escuela tiene necesariamente como correlato un Otro del pase, que es un Otro espectador.

En la conferencia de cierre del Congreso de la AMP 2014 Miller vuelve a introducir lo que según nuestro parecer es la confirmación de esta hipótesis, al referirse a que los aplausos del público forman parte del Pase, un pase que culmina con la satisfacción del público. El pasante tiene que convencer a los pasadores, al cartel del pase y también a la comunidad analítica. En este sentido el pase está del lado de la demostración de su nuevo modo de arreglárselas con los trozos de real que quedaron como restos de goce. Es la perspectiva de la “performance”, y el decir del AE al público es el verdadero acontecimiento. Se trata de una paradoja, ya que si ese más –allá-del-pase cobra la forma del pase es preciso admitir la ficción del Otro del psicoanálisis justamente en el momento en el que el sujeto discierne su soledad más radical. Al final ha reducido la cuestión del Otro y puso en juego el Uno, el sujeto ya sabe que habla solo. Pero es vital que admita la ficción del Otro, no se puede pensar que todo queda fuera de los semblantes, ya que tendrá que ponerla a trabajar en su práctica como analista.

Se trata de hacer esa experiencia de la inconsistencia del Otro, del “no hay relación sexual”, del agujero en el saber y el “hay goce”. Producir el pasaje de la impotencia a lo imposible, del ser del deseo al ser de saber, y más allá, al ser de goce. Experimentar que

ya no se trata del Otro sino del Uno. Y en el Pase, poder decir al Otro Escuela acerca de lo que no cambia, de la satisfacción.

6.4.1 El estilo Testimonio

No todos los testimonios son iguales ni tienen el mismo formato. Pudimos observar el relato de los análisis realizado por los pacientes de Freud, o de Lacan, algunos han practicado el psicoanálisis como analistas y otros no, pero todos ellos han decidido “contar su análisis” por escrito. ¿Podemos considerar a estos relatos o diarios clínicos, “pases”? ¿es posible ponerlos en la misma serie que los llamados “testimonios” en la AMP? Fueron “escritos”, cada uno en su estilo, pero al modo de una autobiografía del análisis. Hablan de su recorrido analítico, de lo que el análisis les aportó, y en muchos casos hablan del analista. Describen a Freud o a Lacan como analistas. A estos relatos no los llamaremos “testimonios de pase”, pero podríamos ubicarlos en lo que llamamos el “postanalítico”. Miller lanzaba la pregunta por lo que pasa con el sujeto después del análisis, después de pasar por el discurso analítico en un sentido amplio, en un seminario en 1998 llamado “El peso de los ideales”. Hay que investigar lo que se dice del análisis y de su final por fuera del pase. Es interesante la diferencia que plantea con el pase, ya que el postanalítico tiene que ver con el porvenir, con la pregunta por las consecuencias de un análisis, con un “etcétera”(..) y en el pase se pregunta en el *après coup* por un análisis que pasó.

Aquéllos relatos clínicos que presentamos son “escritos” que difieren de los testimonios de pase que conocemos en la AMP. Una diferencia crucial es que estos analizantes que terminaron sus análisis y hablan sobre los finales no han pasado por el dispositivo del pase inventado por Lacan. Esto no es un detalle menor, no han hablado del análisis con los pasadores, y su testimonio no fue “escuchado” por el cartel del pase, que funciona como “*dritte person*”, al modo del *witz*.

Podemos afirmar entonces que es condición necesaria pasar primero por el dispositivo del pase para que consideremos un testimonio como de pase.

Por otra parte, el testimonio escrito que se lee a la comunidad en la Orientación Lacaniana no se encuentra en la propuesta de Lacan. Fue en 1994 en París, que Jacques Alain Miller organizó el espacio del pase introduciendo el estilo testimonio.

El lugar central que ha ido tomando el pase en las Escuelas de la AMP, el enorme interés que se demuestra ante él da cuenta de que por ahí algo “pasa” y despierta.

Como dijo recientemente M.Bassols (Bassols;2017) cada pase es un texto que no deja nunca de escribirse y de modificarse, de modo que no hay manera de cerrarlo.

François Leguil: el pasaje de analizante a analista

F.Leguil fue de los primeros AE de la ECF, durante el período 1985-88. Nos parece importante evocar su texto “El acto: del buen uso de la repetición” (Leguil;1987:14-18) presentado en la ECF en un momento en el que la transmisión de los AE no tenía la forma de “testimonio”, al modo en que se conoce después. En *“La Certitude en psychanalyse.De la vérification à l'étonnement”*(1989) , retoma algunos conceptos trabajados acá para desarrollarlos más extensamente. Hemos realizado una lectura de ambos y extraímos lo que nos parece el nudo de su transmisión respecto de la doctrina del final y del pase.

Tomamos las palabras de G.Briole, para presentarlo: “En este trabajo el AE transmite a partir de la manera que él ocupa el lugar del analista, y hace una enseñanza de su acto” (web AMP: www.wapol.org)

1-El tiempo de la repetición

En ese primer texto F.L comienza por interrogar el problema del tiempo y de la repetición en el análisis para arribar a la pregunta por el acto analítico.

La inercia del goce en una clínica bajo transferencia es uno de los obstáculos con los que nos encontramos que impiden la desuposición del saber.

F.L señala que Lacan destacó a la paciencia como una virtud necesaria del analista “Mi fuerte es saber lo que aguardar significa,” (Lacan;1981) introdujo el factor tiempo en el dispositivo del pase. En su carta del 23 de octubre de 1980 anuncia que “el pase producirá el AE nuevo” y agrega que la novedad reside en el límite acordado al período de su testimonio como al de su título, que será por tres años. Pero no se trata de convocar al hombre nuevo para despojarse del “viejo”, en el entrecruzamiento del instante y la duración, “el desafío de un acto sitúa su causa en el cálculo mismo de una consecuencia impensable”(Lacan;1980:3)

Se trata de abordar la cuestión del ser por la vía del acto y no a través del devenir. El trayecto de una cura se da en el relevamiento de atravesamientos sucesivos. En el momento de la separación del Otro, lo que adviene del sujeto interroga la estructura gracias a lo que se mantiene la diacronía. F.L afirma que el pase es una “duración” que situamos entre un instante de ver y un momento de concluir. Esto no se puede concebir solo a partir del significante, hay que considerar la ética del deseo y el objeto que lo causa. Lo que Lacan nombra en el *Seminario 6* “la plenitud de la estofa temporal” se

despliega ahí hasta donde no se reduce mas solamente al significante. El objeto *a* del acto está tomado en la construcción del fantasma.

2-Sobre la construcción y atravesamiento del fantasma

En un caso de su práctica F.L da cuenta de su posición como analista y demuestra en una cura lo delicado de ese punto de atravesamiento que rompe con su curso anterior. Se pregunta a su vez si el final de análisis coincide con ese momento.

Expone el caso de una analizante mujer que lleva 7 años de análisis y atraviesa un período de tristeza. Separada de su madre, desde el fin de la agonía de su padre y la muerte accidental de un pariente joven al que amaba tiernamente, esta mujer padece dolores físicos polimorfos, fobias de contacto frecuentes y una vida afectiva que la deja insatisfecha. Lo que se desarrolla en la cura puede repartirse, por un lado en signos de atravesamientos en los que ella se declara sorprendida por el alivio pero a la vez ignora aquello de lo que logra aliviarse. Y por otro lado, se inquieta por repeticiones que la muestran “atormentada por la impresión de un desgarró”, descontenta con los afectos que se apoderan de ella, y confundida (dice que el mundo le parece en esos instantes reducido a una categoría binaria)

Un síntoma relacionado con su vida social se refuerza y florece, ella lo llama extrañamente “la construcción de su aislamiento”. Dice que le guarda rencor a los suyos por no haberle hecho saber sobre el sentido de su lugar e ignora que en su trabajo le pide a la autoridad un lugar aparte. Como no lo obtiene cambia de empleo y sufre por esto. Anhela y padece el “ser elegida de entre las mujeres” y se transforma en un sentimiento de no poder vivir entre los otros, de ser el objeto de una malevolencia.

La cura está concernida por la precariedad transitoria de su estado, por las representaciones que ella hace sobre su fidelidad, por los regalos que ofrece al analista y le recuerdan lo sola que ella se encontraba en su infancia. También recuerda haber abandonado la tesis universitaria sobre “el tema del aislamiento”, dejó de hablarle a su profesor en el momento en el que consulta con el analista y siguió su tesis por otros medios.

A partir de un sueño descubre objetos insólitos afectados de una escritura que proviene de un santuario de algún ancestro materno (ella hablaba seguido de un ancestro que modificaría el destino de la familia). En la segunda parte del sueño, un terremoto rompe todos los vidrios y la separa sin aviso de un colega. Si bien ella se interroga muchas veces por el porvenir de su análisis, el balance le parece finalmente positivo.

En un sueño pretende contarle a su padre una palabra que permitiría su “expresión de

mujer”, pero dice que esta palabra no existe en la lengua francesa. En otro sueño está en una sala del cine con sus padres, y luego decide seguir sola, ya que su padre le dice que no disponen del tiempo necesario para llegar hasta el final de la sesión.

Ella se sorprende cuando percibe que un síntoma del cual nunca había hablado, desaparece: su manía de verificar su trabajo.

Tenía pesadillas que anunciaban la violación de tumbas, restos dispersos, horizontes que se alejan. A la vez está estupefacta por el odio nuevo que experimenta por su madre. Le dice al analista “Usted está en la misma bolsa... El análisis me lleva a la tristeza...Si continúo, qué voy a tener? ”

F.L se pregunta si el nombre de su roca es una “*penurias- neid*”? “Es aberrante, dice, soy sola y no puedo pensarme independiente. Y ninguna historia sostiene mis sueños.”

El analista, sesión tras sesión, se ocupa de recordarle con tacto, cómo había venido.

Poco a poco las cosas se calman aunque siguen siempre graves.

En el acto, el objeto *a* está tomado en la cuestión del tiempo necesario para la construcción del fantasma. Leguil enfatiza que este tiempo puede devenir hostil.

Estos momentos de franco tormento son sin duda en relación a lo que le sucede al sujeto cuando se separa de su representación significativa. Si eso resuena a una travesía del fantasma o al menos a comenzar a atentar contra el sujeto supuesto saber, ¿es un fin de análisis? Leguil responde, “no precisamente”.

“El desafío del fin de una cura está en la elaboración de saber que rebosa la prueba”(Lacan;1954) En el caso evocado, el sufrimiento la mantiene con el sentimiento de excepción pero ella no está más como antes, equilibrada por el placer que obtenía del fantasma. Su opacidad aumenta y es un momento en el que “una estética de resentimiento podría venir en lugar de la ética del bien decir”. Eso no pasó en aquella cura, entre el momento del “fin de los medios” del análisis y el que hay que medir los “medios de su fin” el sujeto conoce una soledad diferente que la de su fantasma. Tiene la experiencia de que no hay Otro del Otro.

F.L se refiere al “atravesamiento del fantasma” con estas palabras: la única manera de perfilar el fin de un análisis es la clínica del pase que ofrece a la dirección de la cura una lección que va para todos los casos.

Esta clínica identifica un trayecto potencial en el que es deseable no dejar detenerse ahí a ningún analizante. Es un tiempo en el que el ser no encuentra más su estatuto en lo

que era para el Otro. El sujeto experimenta que ya no le sirve la solución de idealización. Dejar que alguien rompa lazos en ese lugar, sin terminar, no le da los medios para experimentar poco a poco el estatuto de objeto que comienza a serle revelado.

F.L. menciona junto a ese trabajo de construcción y atravesamiento a la “elaboración de las resistencias”, la *Durcharbeitung*, que es lo que “ejerce la más grande influencia” según Freud. Es una “tarea ardua” para el analizante, es el tiempo que falta al acto para ser leído. Esta lectura supone que el sujeto carga una marca y sus “congéneres” deben saber encontrarla: la de un deseo nuevo, no ilusorio, que viene a responder a cuestiones del ser.

El entusiasmo requerido para pasar al lugar de analista es singular, necesario. Es un acto que demanda ser verificado por un procedimiento que examina de qué manera el sujeto se “metió en la consecuencia de una pérdida para saber lo que le falta”. El pase es una promesa de racionalidad.

3-Fantasma y Acto: más allá de la terapéutica

F.L. afirma en “Hablar del Pase” (1988) que las instituciones subjetivas son las identificaciones que dan la ubicación del sujeto en el fantasma y dan seguridad al sujeto que padece de la falta en ser. El fantasma es su terapéutica. Cuando un sujeto viene a vernos es porque una identificación ha caído y su fantasma vacila. Por eso el psicoanálisis no puede ser una terapéutica, eso el sujeto lo encuentra por sí mismo. Cuando el fantasma se repara el sujeto se siente a resguardo porque una identificación le asegura su relación con el objeto. F.L. es contundente y afirma que “proponer una solución terapéutica como fin de análisis es una estafa porque eso el sujeto es capaz de encontrarlo solo” El psicoanálisis debe ir más allá de lo terapéutico si quiere ser creíble, es decir, “más allá de las identificaciones” (Lacan; 1954, 2005:223) Leguil también se ocupa del analista y señala que en el Pase, en ese momento en que el analizante ya no tiene más medios para asegurarse con su fantasma, es necesario que el analista continúe haciéndolo avanzar de modo tal que no lo hunda. Es mejor que mantenga la cabeza afuera del agua. Evoca a Lacan en “*Observaciones sobre el Informe de Daniel Lagache*”, en los años 50, “El término del análisis se produce a menudo en ese período que M. Balint llama momento de elación maniaca, de modificación del humor.” Lacan afirma: “si es su término, no es ese el fin del análisis, e incluso si se ve en ello el fin de

los medios que el análisis ha empleado, esos no son los medios de su fin”. Es decir que el analista debe ser capaz de continuar el análisis cuando la transferencia ha sido dañada, debe ir más allá de sus medios cuando el sujeto se experimenta no ya como sostenido por sus ideales sino como objeto *a* del deseo. Es un punto difícil y para hacer ese trabajo es necesario que algo lo fuerce a ello, es necesario un acto y éste es responsabilidad del analista, que también debe haber pasado por eso. Será su certeza la que sostenga el trabajo del analizante en ese momento, mientras que antes lo sostenía el SsS. Es un momento de ser, ya no es alguien, sino algo. Por eso a menudo hay un afecto depresivo en el pase, es una clínica en la que el analista debe ser muy prudente y al mismo tiempo decidido porque si retrocede dejará a su paciente en un punto de sufrimiento.

F.L sostiene que el pase es un momento en el que cuando se entra no hay que quedarse, sino que hay que salir.

4-Sobre el Pase

Lacan se interesó en establecer una clínica de lo real y es desde ahí que inventó el pase. El AE es nombrado para dar una enseñanza sobre el pase, está condenado a abrir su boca. “El de AE es un título de infamia, de alguien que decide contar sobre lo peor y no sobre lo mejor, sobre el objeto y no sobre el significante. Uno cuando es nombrado más bien tiene ganas de esconderse, por eso en la ECF el AE debe hablar”.

Leguil trata de revelar la lógica de su trayecto, transmitir lo que hay de real en su pasaje a analista, transmitir una certeza que no es fácilmente dialectizable: la certeza de que ha aparecido en su análisis un nuevo deseo que no depende ya de su fantasma. Este momento que lo sorprende, se produce en su vida como un acontecimiento que debe poner en forma para ser transmitido.

Destaca que en el fin del análisis se separan las dos dimensiones que constituyen el dispositivo analítico, la del trabajo y la del acto. El acto analítico, dice Lacan en el ‘68, es lo que da soporte al analizante y lo pone a trabajar. Pero a la vez es lo que opera para realizar lo que llama la identificación del analista, eso a partir de lo cual se lo puede identificar.

En su caso, el trabajo analizante le permite pasar al acto, ocupar el lugar del objeto. Luego de este momento la certeza del analista se engancha al recuerdo de lo que él mismo ha sido como objeto de desecho del significante. Sabe que allí ha tocado lo peor y que si quiere sostener el trabajo de división del sujeto solo puede hacerlo ocupando ese lugar de lo peor, ahora como semblante.

Plantea que no se trata de proponer una radicalidad del pase ya que la mayoría de nosotros funcionamos muy bien como analistas a veces antes de haber alcanzado ese momento. Pero si somos capaces de ocupar el lugar de semblante de objeto y funcionar como analistas es porque tenemos la certeza de que no nos analizamos con nuestros pacientes.

En el '68 Lacan dice que al final de un análisis el sujeto debe estar "advertido" de su división, asumir su castración. Esto es de alguna manera la travesía del fantasma, implica saber que del lado del ser, solo hay la certeza de ser castrado.

5-El acto analítico y la certidumbre

En "*La Certitude en psychanalyse. De la vérification à l'étonnement*" articula tres términos: creencia, convicción y certeza, diferenciando su uso según el tipo de discurso en el que quedan involucrados (científico, religioso o analítico). Define, entonces, al pasante como aquél que se esfuerza por convencer a los pasadores para que transmitan su certeza de que ya no está instalado de la misma manera que antes en la creencia. En el pase se trata de verificar una experiencia de pasaje de lo incierto, que permanece indeterminado, a la certeza, cuya determinación está dada por su cumplimiento. Así, el pase hace que el sujeto que deviene analista esté "seguro de su acción". Identifica creencia y sorpresa para nombrar la fabricación de cierta disposición del sujeto. Pero, simultáneamente, Léguil utiliza la expresión de "ateísmo visceral" que se produce al final de análisis para indicar que el sujeto sigue siendo no-creyente, en tanto que la creencia no es más que una manera de dialectizar lo verdadero y lo falso, es decir, los fenómenos de sentido.

La discusión de esta ponencia giró sobre todo en el uso de esos términos en el discurso de la ciencia y en el de la religión. Jacques-Alain Miller subrayó el hecho de ser el primer trabajo que trata en forma subjetiva el franqueamiento del pase (Tendlarz, 1990, Tetrade 4) Si se trata de convencer al pasador es porque éste es a la vez la mediación y el obstáculo a la transmisión. Por otra parte, es necesario situar el estatuto del saber que el pasante tiene al intentar convencer al pasador. De esta manera, la

certeza es la de ya no ser el mismo, la de estar instalado de una manera distinta en la creencia (que no es el equivalente de no creer en nada). En definitiva, es una manera de alojarse en la sorpresa, de servirse de ella. La certeza es antinómica con el saber, se vincula con el goce. La certeza se produce entonces en el tiempo de la separación, en la que el sujeto se separa de la cadena significativa y cae como (*a*). Así, de lo que se trata es de convencer de la certeza de tener otra relación al goce de la que se tenía anteriormente. Al comienzo del pase esta certidumbre connota lo real de un duelo. « La certidumbre en psicoanálisis es que hay que transformar estas figuras de la impotencia tanto del lado del sujeto como de la causa, por la prueba de una doble imposibilidad que sanciona el acto y lo condiciona : el imposible del sujeto que no se realiza mas que como objeto, imposible de la causa que no dominamos, en razón del rechazo originario, por un saber sobre el objeto »

En ese mismo texto F.L define diferentes modalidades del acto: el acto político, aquél en el que el sujeto no sabe nada de su causa. El acto de fe religioso, por la creencia en el padre, en el ideal. La religión produce la certeza de creencia que produce el acto de fe, que es la separación de un sujeto de la seguridad de que la verdad está en las cosas sensibles, de que es de lo sólido de lo que se puede gozar. El acto del creyente vuelve cierto que solo se puede gozar de lo que no se ve nunca, por ejemplo de dios.

El pasaje al acto, en el que el sujeto se separa del significante, produce una certeza pero el sujeto va a defenderse de ello por medio de una profunda incertidumbre “no se por qué hice esto”.

El acto científico , cuya creencia en la ciencia apoyada en su capacidad de hacer de la experiencia un ideal razonable, pone el acento sobre el saber y desresponsabiliza al sujeto. Por último, el acto del analista.

El analista ha experimentado en su acto que no todo es significativo. El Otro no responde, no existe. El analista sabe que la única presencia no está en el signo de una respuesta a un llamado sino en la consistencia lógica de lo que agujerea al Otro.

El acto analítico del lado del analista debe llevar las cosas lo mas lejos posible para que a la forclusión del sujeto por la ciencia, y a la dimisión del sujeto frente a la causa, responda una experiencia que ofrece la ocasión de una realización subjetiva.

F.L destaca que la certidumbre del analista no es un contenido de saber pero sí el indicio de una nueva posición del sujeto en cuanto al saber : que « no todo » puede ser dicho, que no todo puede ser sabido. Que este « no-todo » sea la causa de lo que se dice, incita al analista en su práctica a « ignorar lo que sabe ».

A través de este recorrido podemos notar el trabajo que ha realizado F.Leguil como el primer AE de la ECF que luego de la muerte de Lacan da testimonio a la comunidad acerca de su pase. Tal como dijimos al comienzo, es a través de su posición como analista que transmite lo que fue como analizante, si bien no tenemos los detalles de su caso podemos percibir lo que él piensa del atravesamiento del fantasma, momento de pase clínico, y de la certidumbre del acto del analista.

Por otra parte, demuestra a nuestro parecer, cierta desidealización del AE, « es un título de infamia de alguien que decide contar sobre lo peor... »...y se inscribe en esa decisión de hablar a la comunidad, de enseñar acerca de cómo se adviene analista.

Acerca del Testimonio de Alain Merlet

Alain Merlet fue nominado AE en la ECF en 1988-1991 y escribe "I.S.R." en el 2000, a pedido de J-A. Miller para que cuente su análisis y lo presenta en las Jornadas del pase en Tel Aviv, 10 abril 2000 (publicado en la página web de la AMP: www.wapol.org)

En 1988, época en la que él hizo el pase y fue nominado AE, dice que era incongruente y visto indecente hablar en público del propio análisis o del pase de modo no alusivo. En ese momento el pase venía a verificar la travesía del fantasma, y como es más glorioso atravesar el fantasma que toparse con lo incurable del síntoma, el pase era considerado como hazaña y suscitó a su alrededor creyentes convencidos de retener el agalma analítico. Pero el pase también engendró una revuelta y muchos analistas acompañados de sus ex analizantes promovidos AE renunciaron a la Escuela y por esto A.Merlet afirma "me encontré solo en la pista". Años después del pase vuelve a hacer un tramo de análisis.

Vamos a tomar algunos recortes que nos parece importante destacar:

1-Su defensa se encontraba debilitada al final de su cura, él se encontraba en el diván y luego de contar dos sueños inéditos en las sesiones anteriores, el cuadro que tenía enfrente, el cual había olvidado su presencia, se impuso de repente a su vista como un agujero. Este acontecimiento fue decisivo y sorprendente, le evoca la trayectoria de su análisis iniciada 25 años atrás por una historia del ojo y la mirada. "Volviendo a lo de mis padres, tras una guardia particularmente dura en un servicio de traumatología, me encontré repentinamente confrontado con sorpresa a una mirada de una mujer en duelo en el marco de la puerta, mientras creía abrir a mi padre. Angustiado, creí poder recuperarme mirándome en un espejo, pero horror, en lugar de mis ojos me miraban dos agujeros, mis pupilas estaban dilatadas como habían estado justamente en el traumatismo de cráneo el cual yo venía de asistir."

2-En los comienzos devino agorafóbico y recurre a un analista de la IPA que lo ayuda a reducir este síntoma y revela una neurosis infantil que asocia fobia y culpabilidad. Luego de tres años de este análisis terapéutico el analista le aconseja seguir la cura con un didacta de renombre en Paris. Pero se muda a otra ciudad para hacer su residencia de psiquiatria y andando en auto, una voz lo interpela: “verdaderamente, en todo momento pasa cualquier cosa en las galerías Lafayette”. La irrupción de esta significación despierta la angustia y la falla se abre de nuevo.

3-Tiene un segundo análisis con un lacaniano y una interpretación le resuena de manera incomprensible. El evoca un pequeño ritual que lo empujaba a levantar la tapa de una sopera (*Pierre* en francés) de porcelana china en lo de sus padres. Se vio interpelado por el analista: “qué hay bajo la piedra-sopera” (*Pierre*)? “*Que-est ce qui est sous Pierre?*”. Piedra también se dice *Pierre*.

Un sueño indica la traza de su pie y marca el trauma. Esto, según A.M condujo a su analista a designarlo como pasador. Un significante amo de su infancia fue tocado, él se encontraba un tanto detenido ahí. De pequeño tenía miedo de los fantasmas, era fóbico y conjuraba en las noches sus miedos con sueños en los que se protegía en un calabozo. Había sido repentinamente separado de su madre casi en la agonía, luego del nacimiento de su hermano Pierre. Esa interrogación del analista, “*Que-est ce qui est sous Pierre?*” tuvo un efecto casi oracular. Esta identificación se fue a pique, pero como lo hace una piedra: “yo estaba petrificado bajo el significante amo que me sobreidentificaba”. Ese análisis se interrumpe porque ante la disolución de la EFP su analista se ubica contra Lacan. El analista interpreta esa interrupción como una negación de su análisis.

Dos años después pide su inscripción a la ECF y tiene un control que concernía a alguien muerto, en el que percibe que se trata de él mismo. El Otro iba perdiendo su consistencia.

Tercer análisis: en él perfora el goce sentido revelado por la interpretación magistral de su segundo analista. No impide que su inconsciente, incorregible gozador, interprete lo que le señala su analista, interrumpiendo el relato que le hacía de un sueño. “¿Cree Usted en sus sueños?” le pregunta.

Sacudida la base escópica del SsS por ese señalamiento, debajo de la “piedra”, finalmente, no había nada para ver. Nada más que bajo las faldas de las chicas que lo atraían en su infancia... En un sueño ninguna imagen, solo una frase enigmática: “yo soy interpretado por las mujeres”.

Este último sueño lo lleva a evocar el refrán de una canción tonta y pegadiza que tarareaba de niño y la disfrutaba sin comprenderla demasiado. Era cuestión de un espectáculo tentador su “c...en la sopera”. Quedaba aun un recuerdo indeleble, las marcas de garras de un gato sobre el bajo de una puerta en la que a los 4 años se agarró un dedo. “Fue en ese preciso momento que el cuadro frente al diván se me apareció como un agujero a partir del cual tomé la iniciativa de leer mi análisis. Mi pase fue convincente, tanto como para ser nominado AE”.

El ubica como atravesamiento del fantasma la caída de ese S1”Pierre” que se articulaba al objeto escópico, y localiza un punto de imposible: nada para ver. El cuadro se le vuelve agujero. Es importante señalar que habla de un acontecimiento de cuerpo a los 4 años, el “agarrarse el dedo con una puerta”, que lo marca fuertemente, fijando un goce y una modalidad fóbica.

Años más tarde, luego de su pase, por un grave problema de salud, vuelve al análisis un tiempo. Se pregunta “¿De qué goce era portador este acontecimiento, que de niño tuve tanto miedo de los fantasmas?” En el *après coup* de este recorrido, él afirma que pudo cernir lo que Lacan dice de la inhibición cuando la define como “un síntoma en el museo”. Respecto de la marca de las garras bajo la puerta que se cierra sobre sus dedos dice que se trata de “una firma ilegible pero indeleble, de un acontecimiento de cuerpo que orienta mi existencia sobre un modo más bien fóbico”.

Al final del análisis, le da rápidamente al analista “una preciosa estatuilla china, un guardián de tumbas, que había comprado sin saberlo. El analista la agarró sin decir una palabra. “No obstante mis esfuerzos, no encontré la palabra del final, y termino por satisfacerme en dejar al analista encarnar un irreductible del medio decir”.

Se pregunta por qué quedó tanto tiempo inhibido, bajo esa piedra, y si se debe solamente a esa interpretación demasiado exacta. A la vez sostiene que si esta interpretación lo sobreidentificó, es porque ella consuena demasiado con su pulsión escópica, resorte real de su fobia. Lee la fobia como un equívoco concerniente al acto sexual, equivocación que se duplica por un equívoco suscitado por la locura de su *lalengua* infantil fetichisante. Quedarse bajo la piedra (lápida), indica que lo ya muerto lo concernía, pero este recorrido le permitió superarlo, y es la manera en la que él había logrado reducir su síntoma a un mínimo bastante soportable con un margen de maniobra en su existencia.

Merlet piensa que la duración de este análisis podría haber sido reducida si desde el comienzo de la transferencia un analista se hubiera implicado de la manera justa en su síntoma. Es la lección que saca de su cura y que toma en consideración en cada demanda de análisis. El síntoma, es sin duda lo que tenemos de más real, como dice Lacan, pero es también fundamentalmente lo que más amamos y lo que más rechazamos de nuestro ser, de ahí su persistencia y sus disfraces diversos antes de que podamos cernirlo de manera eficaz y durable.

Esthela Solano:clínica y política del pase

Estela Solano fue analizante de Lacan y AE de la ECF en el período 1991-1994. Al año de concluir pronunció una Conferencia titulada “La práctica del pase”, en 1995, en el marco de un seminario de la Sección Clínica en Buenos Aires sobre la práctica del pase, y publicada en la pagina de la AMP en la sección de los testimonios de pase.(www.wapol.org) Ésta es considerada su testimonio a la comunidad. El pase 3, el testimonio a la comunidad, en ese entonces se daba a través de conferencias o trabajos publicados, por lo que también sumamos para nuestra lectura su texto “El análisis después del pase” (publicado en la Revista Mundial de Psicoanálisis *Uno por Uno* 41, 1995) que nos aporta la transmisión inédita hasta ese momento de una experiencia de análisis después del pase.

Uno de los rasgos más sobresalientes que Estela Solano expone en su caso es la articulación entre clínica y política del pase. Hace una lectura política de lo que implica el pase en una escuela, del lugar central que ocupa y evoca a Lacan al asegurar que una escuela no es tal si no produce analistas que asuman convenientemente una función en la transmisión de psicoanálisis.

El contexto de su demanda de pase

Veinte años antes de hacer el pase parte de la Argentina, en donde había hecho un primer análisis, hacia París para encontrar el psicoanálisis puro. En 20 años se desarrollan su análisis y el tiempo del pase. Ubica dos temporalidades que se anudan lógicamente: la temporalidad institucional y la temporalidad subjetiva.

Un dato para destacar es que pide el pase en la ECF diez años después de terminado su análisis, dice que el tiempo pasó y que ella no pensaba en el pase. En aquellos años en los que concluía su análisis Lacan disolvía su Escuela, la EFP, por lo tanto no era posible entrar en el dispositivo del pase. Le fue necesario un cierto tiempo hasta que subjetivó la exigencia lógica de la Escuela. Habiendo concluido su camino en el análisis, se sentía bien en su práctica y con su participación en el trabajo de la Escuela. Se encontraba en un estado de satisfacción, era una satisfacción sin Otro de la cual derivaba su apetencia por el trabajo en el Psicoanálisis. La Escuela funcionaba como el Otro del lazo social, del intercambio, de la puesta a prueba, de la enseñanza. Pero se presenta un punto de insatisfacción relacionado con el Otro de la Garantía del cual ella esperaba que la reconociera como AME, posición que indicaba que esperaba que la

iniciativa viniera de la Escuela y hacía suponer que las pruebas no eran suficientes o bien que el Otro de la Escuela no la escuchaba. Por otra parte, en lo más íntimo, encontraba la relación con un nuevo deseo, desde donde el sujeto asentaba su posición en el acto analítico, con el correlato de certeza, y desde donde surgía la satisfacción de su nuevo ser. Esto era guardado como un tesoro y desde esa posición el sujeto no podía reconocer a la Escuela como el Otro del Pase que podía validar lo más íntimo de su experiencia. Por eso tampoco podía recibir de la Escuela el reconocimiento como AME.

Destaca la estrategia del sujeto como una sustracción a partir de la cual pide ser reconocida. Sale de este impasse en un momento de crisis institucional de la ECF en el que se logra recentrar el debate alrededor de lo real en juego en la formación. Luego de esta crisis, para ella la Escuela no fue la misma, deja de ser un todo compacto y se apuesta al uno por uno, a ese “montón de todos que son radicalmente distintos” (Lacan, “Sobre la experiencia del Pase”, 1981)

Los textos presentados en las Jornadas de Otoño de 1990 “Sobre el concepto de Escuela, la experiencia del Pase y la transmisión del psicoanálisis” tienen el valor del despertar, “los regía el relámpago” y también el de un encuentro. A partir de ahí quiere presentarse al pase y luego de un tiempo de comprender que duró casi diez años llega el momento de concluir y se precipita hacia la salida, para entrar en el dispositivo del Pase.

Deduce de su experiencia que hay un nudo entre la transferencia de trabajo con la Escuela y las incidencias del trabajo de cada uno, sobre el deseo de cada uno de los otros. Nudo del deseo que anuda una “lógica colectiva”, y transforma así su satisfacción en un bien común. Decide transmitir a otros aquello que le había enseñado su análisis.

El primer análisis

La coyuntura dramática de su entrada en análisis es en un momento de extremo dolor, de crisis subjetiva a los 19 años. “Era una cuestión de vida o muerte y se trataba de un verdadero pedido de socorro”. La reciente caída de uno de los nombres del padre más eminentes, el del Dios de la religión, a la que se sumó un mal encuentro, empujan al sujeto a caer en el sin fondo abierto en el Otro. El encuentro con el primer analista permitió que los significantes del psicoanálisis se inscribieran como Nombres del Padre y sustituyeran el lugar que dejó vacío la caída del semblante. El psicoanálisis vino a ocupar el lugar de la religión, lo que implicó un efecto terapéutico innegable. Pero la

falla del deseo del analista fue el obstáculo para continuar más allá y fue la puerta para salir de ese análisis terapéutico.

El sujeto se separa del analista, de la familia, de su práctica, de su país. La empuja el deseo de hacer un análisis que la llevara a una posición de analista legítima, que pasaba por acceder a una posición garantizada por un Padre. Era querer buscar en el psicoanálisis el Nombre del Padre que fuera apto para nombrarse psicoanalista. Éste era el lado reprimido de su búsqueda neurótica.

Segundo análisis: el encuentro con Lacan

Del encuentro con Lacan, quien fuera su segundo analista, destaca el acto del analista. “Cuando golpeé su puerta fue como tocar el timbre de la última chance. También entonces era una cuestión de vida o muerte, aunque diferente al del primer pedido de análisis.” “Nunca el encuentro con alguien me marcó tanto como aquella primera entrevista con aquel analista.” Ella quería hacer un análisis con él para devenir analista en vez de hablarle de lo que verdaderamente la hacía sufrir. Pero surge el significante de la transferencia correlacionado al síntoma y al pathos implicado en él en las entrevistas preliminares y se produce una mutación subjetiva que hace pasar al sujeto a la posición de analizante. Un año más tarde finaliza las entrevistas preliminares y pasa al diván, sostenida en el acto del analista. Ubica en esa etapa una tensión entre el “quiero saber” (que sustituye al “quiero que me cures”) y el “horror al saber”. Destaca el deseo del analista de este modo: “Es necesario decir que extraer gracias al análisis el goce incluido en el significante, supuso durante largos años respetar el dispositivo analítico más desconcertante y sorprendente que se podía conocer. En éste se plasmaba el anti-hábito, la anti-hipnosis, y un anti-conformismo; para promover el despertar permanente a lo real, gracias al acto analítico”(1995:27)

Logra cercar aquello de lo que el Sujeto era prisionero como matriz de la inhibición, correlato de la angustia y articulación de la exclusión que se hace síntoma. El recorrido lógico de la travesía de este tiempo se reconstruye *après coup* en el Pase. En él se extraen las coordenadas de la neurosis infantil y de la posición del sujeto con respecto al deseo del Otro y a la castración. En el Pase se escriben sus coordenadas, como lo que cesa de no escribirse.

Un acontecimiento social genera la destitución del padre de un alto cargo que ocupaba y el desencadenamiento tardío de la neurosis infantil. Cae el orden social y familiar que reinaba y otro acontecimiento familiar le significa a la niña de 9 años que su deseo del Otro no podía ya situarse a partir de las coordenadas fálicas que sirvieron para darle

satisfacción. El Otro del Amor aparece como rompiendo las amarras imaginarias que sostenían a la pequeña sujeto en su identificación al agalma del deseo y la destitución del padre la dejó sin apoyo para reacomodar su posición.

Pero E.S aclara que la destitución del padre no hacía más que abrir la hiancia ya producida previamente a los 4 años. En este momento el encuentro con la impostura del Otro que representa la Ley, dejó fuera del campo del sentido al nombre que la función sostenía. Se realizó el acceso al envés de la Insignia del Otro, el goce que articula las coordenadas del fantasma. El fantasma tomó como punto de perspectiva para velar la voluntad de goce, el mandamiento moral con el que se recubrirá para el sujeto el horror del goce que el fantasma esconde. La equivalencia del sujeto en el fantasma, al plus de goce por un lado y a la Insignia por el otro, no dan alternativa al sujeto mas que ocupar el lugar de excepción asegurado por el Ideal o en el lugar del desecho. Entre estos dos polos se jugará el destino del sujeto y el imposible de su deseo. El padre también tenía una posición que oscilaba de la Insignia al desecho. Ella va atravesando los significantes que la petrificaban en la identificación al ideal de ángel hasta llegar a su posición de goce singular que obturaba el vacío del sujeto.

Respecto del “atravesamiento dl fantasma”, E.S afirma que el acto del analista hizo posible esta travesía y aseguró con su presencia y con su decir un “no te dejaré caer”, hasta hacerla pasar del otro lado del dolor de existir que se salda en lo incurable del sujeto; del otro lado de la falta del padre y de la culpa, que se cura en la conclusión de la inconsistencia del Otro; del Otro lado de la imposible relación entre los sexos, que se soluciona en el hallazgo del bien decir. Silencio de la enunciación, horror último que se revela para el sujeto como indecible. Y es este imposible de decir que E.S dice hizo resonar “la insondable relación que unió al niño con los pensamientos que rodearon su concepción” para hacer posible que el nombre último del deseo del Otro se traduzca en el análisis en términos de pulsión: allí se demuestra lo que el fantasma oculta.

Un renacer separado del Otro, acceder a un nuevo modo de ser, estado inédito, saber alegre y deseo inédito. Así describe ese momento final ligado a una nueva satisfacción. El analista le propone hacer un control y esto es leído en el pase como el signo del deseo inédito de ofrecerse en el lugar del objeto causa del deseo para otro.

Del final, relata que un día va a su sesión y el analista la hace pasar al consultorio, pero él se ausenta y ella queda sola en el diván. Pasado un tiempo se va...esto se repite al día siguiente. Se da cuenta del vacío que la rodeaba, y esto le causa risa. Le dice al analista que hacía tiempo estaba haciendo su sesión sola, y él lo confirmó. Su lectura es que esto

abría hacia el desmoronamiento del analista y la pérdida de consistencia. Ella ubica en ese momento la elaboración del tiempo de la salida, caída del SsS y precipitación del tiempo de concluir. Tiempo de euforia y alegría, fuerza de la pulsión que se transformaba en deseo. Ella le anuncia que se iba y no volvería, que era la última sesión, y él no la acompaña en esa oportunidad, se queda sentado en su sillón de analista. “Antes de atravesar la puerta volví la cabeza y al encontrarme con su mirada experimenté una inmensa ternura..”

Lo ocurrido en su análisis le parecía una historia increíble para ser contada y transmitida a los pasadores. Les relata el momento de la separación con el analista, y como lo destituye del lugar del SsS, fundamentalmente porque era un analista que se dejaba destituir y nunca operaba identificado al saber.

El encuentro con los pasadores

Es muy interesante lo que extrae del encuentro con los pasadores en su pase. “Se trata de inventar una nueva forma de decir y para esto es necesario que haya encuentro entre el pasador y el pasante,..”(ibid:21) Define al pasador como buen preguntón y no un curioso, él está en su análisis en la destitución subjetiva, él es el Pase. En ese sentido, el pasador contribuye en la estructura temporal del proceso lógico del pase aportando las escansiones suspensivas necesarias, ya sea como objeción lógica, o como duda del sujeto. La duda del pasador, al no acordar un consentimiento a lo que escucha, suspende la certeza del pasante y lo conduce nuevamente al punto que expone y a fundamentarlo. El pasador opera como una especie de filtro y “fuerza al juicio asertivo a transformarse en argumento deductivo” (ibid:22)

La nominación

Respecto de la Nominación de AE, afirma que con ella se puntúa otra etapa en la práctica del Pase. Es caracterizado por Lacan con el término de *suspense*, que significa un momento que hace surgir un sentimiento de espera angustiante. “La nominación de AE, en tanto reconocimiento simbólico, hace valer un nombre sobre un fondo de imposibilidad, que consiste en que ningún significante es adecuado para identificar al analista como tal. La nominación de AE es el nombre que se le da a ese agujero, en el cual se sostiene el analista para hacer semblante de objeto *a*... No es por el lado del ser donde hubo enigma sino por el lado de la existencia... Lo increíble como innombrable surgió del agujero que se hizo presente por la falta de existencia, por la llamada hecha en lo simbólico a lo que no cesa de no escribirse”(Solano; 1995:141). La nominación opera un llamado dirigido al lugar donde falta el significante para nombrar el ser del

sujeto en el lugar de analista, y en su caso, responde a la nominación con angustia. Esto la lleva a retomar el análisis. E.S cuenta que la ECF había salido de una crisis en la que habían renunciado los AE nominados, por lo tanto se recomenzaba la experiencia del pase en la Escuela. Ella era la primera nominada en ese nuevo ciclo.

Tercer análisis: el análisis después del pase

La experiencia del pase y la nominación le generan una irrupción de angustia insoportable que la lleva a la decisión de volver a analizarse. ¿Era posible encarar un análisis después de haber hecho el pase, y de haber sido nominada? Esta pregunta que tal vez hoy no nos es extraña, lo era en aquélla época en la que no era tan clara para la comunidad analítica la idea que Lacan había sostenido respecto de la “precariedad” del AE.

No era fácil abrir nuevamente el inconsciente y prestarse al juego del SsS. Ella encuentra un analista en el que predomina el deseo de saber, sin prejuicios sobre el final y el pase, y la empuja a ir más allá. La entrada fue por la angustia, sigue el hilo de la angustia infantil ante la destitución del padre y la identificación al rasgo unario desarticulado en el análisis anterior. Puede elaborar que esta angustia irrumpe y reclama revisar la falta del lado del sin excepción, y descubre que no se jugaba el llamado al padre sino la respuesta de lo peor.

Revisa las conclusiones lógicas del lado del más allá del padre y tiene un sueño durante esa espera, entre el final del testimonio a los pasadores y la respuesta del cartel.

Dos mensajeros vienen a traer al sujeto una respuesta: es un sí, una afirmación, han encontrado una marca en su cuerpo, que es la traza de la muerte. Comprende en el sueño que nunca se la había visto en el espejo y deduce que es una marca que no se ve pero que se lee, su inscripción significa que no le queda mucho tiempo. Se produce en el sueño una precipitación y una lucidez insoportables, la función de la prisa conduce al despertar. Afirma que se trataba de lo que no cesa de no escribirse, lo reprimido primordial que “parece confluir de forma pertinente con la muerte”(Lacan, “Respuesta a Marcel Ritter”, 1975). Ella puede concluir que esa marca en el cuerpo no se ve pero se puede leer, no-toda podríamos decir.

Un segundo sueño se produce inmediatamente al retomar el análisis: Toma un avión para realizar un viaje transatlántico y en ese avión viajan sólo niñas y mujeres. No lleva equipaje. Sobre una pantalla aparece inscripto el cuantificador de la sexuación: no existe un x que niegue la función fi de x. Este enigma que presentifica la falta de existencia, el hueco, la falta de significante del lado femenino inscribe la ausencia de la función de

excepción como límite, y la despierta. El sin nombre del agujero en lo simbólico se abría ante el llamado de la nominación y provocaba el mismo vértigo infantil que cuando no lograba sostenerse por el falo una vez percibida la impostura del Otro. Un tercer sueño trae un recuerdo infantil: Ocurre en el colegio de monjas al que había concurrido en la infancia, lugar a donde reinaba un “para todos” sin excepción, que se oponía a su búsqueda del goce de la excepción. Al pasar frente al cuadro de honor en el hall con las fotos y nombres de las mejores alumnas de cada clase, descubre que en el lugar de su foto y su nombre había un agujero. El cuadro de honor se transformó en cuadro de horror, y perpleja concluye que si sus notas no habían cambiado la asociaban a la caída del padre. La nominación de AE como cuadro vacío de nombre y de significante convocó aquél episodio traumático. Emergía del agujero lo irrepresentable de la equivalencia del sujeto a su estatuto de objeto. La nominación de AE se produce por la producción del agujero, y la angustia emerge como signo del más allá del semblante, del lugar que queda descubierto cuando se le extrae el nombre y la imagen, el puro real. En este tercer análisis se empuja el límite del saber hasta obtener algo nuevo que abre a la invención. Puede ir más lejos respecto a la posición femenina y cernir la insondable decisión y elección del sujeto a los 4 años, de donde se desprendía la condición de amor que regiría su vida amorosa. A la vez, desnuda más el hueso del síntoma hasta que aparece reducido al soporte que sostiene la estructura, el síntoma se hace equivalente al nombre.

El círculo

y la recta

En su texto sobre “El análisis después del pase”(1995:142) afirma que después del pase se trató de llevar más lejos los límites de ese imposible de decir y hacer lugar al goce loco que escapa a lo contabilizable. La coyuntura de salida de este tramo analítico se produjo con un sueño que atribuye un decir sin palabras al analista, el cual interpreta lo que la analizante expuso el día anterior en la Escuela y representa en una pizarra la escritura de un círculo, que escribe el todo fálico cerrado, el Uno, el lado finito del análisis. Y una recta infinita, que ex -siste al agujero del círculo que hace valer lo que de lo real se inscribe como lo abierto del no-todo, lado infinito del análisis. Es decir que reduce la estructura al círculo y a una recta.

E.Solano se compromete con la apuesta de hacer transmisión de lo más singular de un decir. Constatamos su esfuerzo en dar cuenta, en demostrar, lo que le ha quedado como saldo del análisis. Y nos parece importante agregar, que si bien es un testimonio de 1995, también planteaba su final de análisis en términos de satisfacción, que

corresponde a la última teoría del final propuesta por Lacan. Como ella misma lo afirma en una videoconferencia publicada en “Feminidad y fin de análisis” (2009:137) realizada en Buenos Aires, respecto de su testimonio, hablar de satisfacción implica la pulsión, el goce, y una nueva relación con el síntoma. “Yo había pasado de sufrir el síntoma a la posibilidad de hacer con eso, el estatuto de satisfacción, de un pensar sufriente ligado a la muerte a un pensar mas ligero, burbujeante, ligado a la vida”. También nos parece interesante señalar lo que ella misma señala como una enseñanza, que en esa época Lacan iba directamente en su operación analítica, en cada sesión, a producir el inconsciente como real, como puro agujero.

Sobre el testimonio de Pierre Naveau “El fantasma miente”

Pierre Naveau fue AE de la ECF (1994-1997) y pronunció este texto llamado “El fantasma miente” en el *VIII^e Encuentro Internacional del Campo freudiano*, París del 10 al 13 de julio 1994. Fue publicado en *Uno por uno*, Revista mundial de psicoanálisis, n° 40, 1994:62-63 y en la pag web de la AMP, www.wapol.org.

En él trabaja alrededor de lo que llama “la mentira del fantasma”, transmite el velo bajo el cual había quedado encerrado y demuestra que haberlo atravesado le permitió acceder a la posición de analista.

Puede revelar en el análisis que había sostenido una creencia a lo largo de su vida referida a que no era a él a quien el padre amaba. “En un relámpago, me di cuenta, en ese instante, que había creído verdadero algo que era falso.” Esta creencia se sostenía en *un fantasma*. Naveau le da todo el peso a este fantasma de haber determinado su conducta en una especie de enojo pueril que expresaba un indecible despecho, cada vez que se encontraba en presencia de otro que le evocaba al padre. “*Ya que no es a mí a quien amas, entonces no te hablo y te dejo a tu soledad*”

Puede pasar de la posición de analizante a la de analista después de darse cuenta de que la partida se había jugado en el corazón del fantasma, reducida a la pregunta: *¿Con quien habla él?* Este otro a quien el padre hablaba tenía la marca de un privilegio, de una elección.

Por otro lado, destaca una variante del axioma oculto del fantasma que apuntaba a que “*quien se hace escuchar por el padre tiene posibilidades de seducirlo*”. Posición subjetiva marcada por ese fantasma de seducción por la palabra que lo lleva a no hablar al Otro cuando se hace la suposición de que es eso precisamente lo que él desea. Esa posición paradójica, que vuelve a actuar en el sentido contrario de lo que se anhela, es la consecuencia de la *mentira* del fantasma. Precisamente porque su deseo más intenso es hablar, es que el sujeto cree que no es de él de quien se espera que hable.

Es el lugar del sujeto de la enunciación el que, en relación a la palabra de amor, se pone entonces en cuestión. P.N afirma que la elección de no decir nada puede ser, paradójicamente, el paroxismo del amor.

Según su experiencia en el transcurso de las entrevistas que tuvo con los pasadores, percibió que la ética del bien decir está en oposición al tipo de fantasma que él ha evocado y sanciona que el haberse dado cuenta repentinamente de ello fue la condición para que se convierta en analista.

Describe su sorpresa luego de tal revelación y un cambio de posición subjetiva que lo lleva a dejar a un partenaire que también escondía al padre sus pensamientos. P.N concluye que “Era con *la conversación con el padre* con la que se había medido la vara de la apreciación de la palabra.”

Sobre el testimonio de Bernardino Horne “Finalmente el síntoma” (A.E de la EBP en 1995-1998)

Es un testimonio presentado en el año 1996, publicado en la web de la AMP (www.wapol.org) que tiene dos partes: la primera llamada “La entrada en análisis y la entrada en el camino hacia el pase” y la segunda “el pase”. Transmite con autenticidad ese momento que describe de travesía del fantasma, atravesamiento y caída del objeto. Se dedica a desmenuzar el atravesamiento del fantasma pero también nos permite pensar que no es posible ubicar la identificación al síntoma sin el atravesamiento del fantasma, es decir que un síntoma despojado de su envoltura, reducido a su núcleo mas real lo encontramos al final luego de haber hecho necesariamente esta vuelta por el fantasma.

B. Horne fue invitado por Miller a su curso “El Otro que no existe..” y es muy interesante la interlocución que se da entre Horne, Laurent y Miller a raíz de su testimonio. Esto fue titulado en ese curso “El realismo del pase”.

Miller afirma, luego de aclarar que el pase es una ficción, que Horne presenta cierto realismo del pase. “Se trata de que el sujeto de cuenta de su pase de manera realista, que dé cuenta de él también en lo real”. “Parte de la sombra inicial para llegar al relámpago del momento del pase. Y el corazón de su exposición es un intento de caracterizar, analizar, descomponer la caída del objeto al final de la experiencia analítica”.

La lógica es atravesamiento del fantasma, caída del objeto *a*, relámpago, significante del pase (nombrar el objeto)- nombre propio

1-Separación de la IPA

Destacamos de la primera parte la transmisión que hace Horne de su desprendimiento y separación de la IPA, las marcas de su formación. Hubo una decisión que lo llevó a dejar de ser full member de la IPA y acercarse a la enseñanza de Lacan. Relata una anécdota que evoca el contexto en el que él se movía apuntando al desconocimiento y el desprecio que había sobre la enseñanza de Lacan. Después del Congreso Internacional de la IPA en Copenhague sobre *acting out*, se encuentra en Paris paseando con Grinberg quien le cuenta que había un psicótico que trabajaba en *robe de chambre*, que daba sesiones de cinco minutos y decía que eran mejores que las de ellos de cincuenta; y que lo habían echado de la IPA.

Poco tiempo después, leyendo "La dirección de la cura..." algo lo toca muy profundamente, ya que por el hecho de haber sido analista de la IPA, se lamenta del pobre sujeto que convoca al ser sin tener idea de lo que hace y que no se da cuenta que sus maletas, las que carga, son tan pesadas no por llevar libros o ideas, sino ladrillos. Eso fue lo que motivó la división que lo llevó al análisis. Un síntoma que tenía que ver con una dificultad con el saber, dificultad para hablar en público, que originariamente en su juventud lo había llevado a analizarse con Garma. El ubica ahí el retorno de la angustia por el camino de la erección de la palabra y expresa también su dificultad en la relación con las mujeres.

2-Primer encuentro con Miller, su analista

Dirá que lo sorprendieron las largas entrevistas preliminares que "estuvieron marcadas por un silencio interpretativo total" y que al terminar las entrevistas el analista le entrega un libro de regalo con una dedicatoria. El queda sorprendido.

Transcurridos los primeros seis años de análisis, las inhibiciones, síntomas, angustias, habían tomado caminos de resolución muy aceptables y se plantea la posibilidad de dar por terminado, como terapéutico, este segundo análisis. Le resultaba difícil enfrentar la cuestión del pase; creía que era para jóvenes. Sin embargo, en aquella época él ya sostenía que en la futura Escuela brasileña no debían dejar el pase para el futuro sino encontrar una forma posible de implementar el dispositivo en Brasil. En las discusiones institucionales, la decisión de considerar el pase se sostuvo por el deseo del analista.

3- El pase clínico

Atravesamiento del fantasma: una serie de recuerdos traumáticos de los cinco años, se ordenaron para el sujeto en determinado momento disolviendo el mecanismo de defensa obsesivo de aislamiento que los mantenía separados.

Un recuerdo "A", estaba marcado por dos sub escenas:-una imagen femenina revelada y oculta por una luminosidad muy particular: el sujeto espía por la cerradura de una puerta y ve una mujer desnuda, excitada. Al ver la imagen, supo la verdad sobre la sexualidad, fue un despertar, abrir los ojos. Y de una resonancia de goce en el cuerpo por la satisfacción escópica.

- La otra era la imagen de un hombre ideal, figura prohibida masculina que abre la puerta y amenazadoramente dice No! a la luminosidad, a la curiosidad y a ese querer saber del sujeto infantil.

Otro recuerdo, "B" produce horror, se trataba de la imagen de un pequeño animal con el cual el sujeto había tenido una conducta sádica: el sujeto aplasta un pollito luego de acertarle una piedra en la cabeza.

La articulación entre el recuerdo de la escena B y el de A desencadenó el relámpago de saber durante la sesión, produce sorpresa. El saber de la estructura significativa y el encuentro con *Das ding*, la caída del objeto fue acompañada en la sesión por alegría, entusiasmo y admiración por el psicoanálisis.

B.Horne nos enseña sobre el relámpago, al que nombra como cierto despertar que se da donde se toma contacto con lo Real. La revelación es la caída del significante Uno, el relámpago tiene que ver con la caída del objeto a que se produce en el instante mismo de la articulación de ambas escenas; el objeto pierde su sustancia y su condición de terrorífico, revelándose como la verdad oculta en el sujeto.

El atravesamiento del fantasma es la pérdida de consistencia imaginaria del objeto. A partir de esa lógica, una nueva luz ilumina la historia del sujeto que cambia su centro de gravedad, la perspectiva que tiene de su pasado y de su futuro.

El sujeto, al levantarse del diván, puso un nombre divertido y algo cruel al objeto, el "pollito aplastado". Allí terminó el análisis.

B.H trabaja esas escenas desde varias perspectivas:

La escena (B) permite ver al sujeto en una posición activa, sádica, fálica. La imagen del animal será a partir de allí la imagen del horror, pero es su articulación con la escena (A), lo que le da peso y sentido a ese horror.

La escena (A) acoge el desplazamiento del horror que no aparece y que describe Freud en "La cabeza de Medusa" al referirse al momento: "...cuando el varón, que hasta entonces se resistió a creer en la amenaza de castración, ve los genitales femeninos, probablemente los de una mujer adulta, rodeados de pelos; esencialmente, los de la madre". Contiene la imagen velada de la mujer deseante; castrada. Se instituye así el deseo sexual infantil reprimido. Este deseo se sustenta en el fantasma fundamental del sujeto en el cual prevalece el objeto escópico; el sujeto mira lo que no se puede ver, procura la ausencia del falo.

En el segundo momento es sorprendido mirando, el sujeto se transforma de aquél que mira en ser mirado, del que se torna una mirada. La vergüenza actuará como mecanismo que inhibe, tanto el mirar como el mostrar que sabe. Así la pulsión cumple su circuito en la escena (A) y se satisface en su forma de hacerse ver como objeto mirada. Desde esta situación la escena (B) representa una defensa al goce pulsional de la escena (A),

fijando la estructuración del fantasma, la posición sexual masculina del sujeto y las condiciones de elección del objeto femenino. La acción del sujeto en la escena (B) es el resultado de la identificación al sujeto masculino de la escena (A), al ideal, que constituye el centro de su fantasma fundamental. El sujeto consolida así su posición masculina

Varias formas del fantasma fundamental se encuentran en la escena (B), por ejemplo ser un hombre fuerte que oculta la mujer deseante o ser un hombre protector que se articula con la mujer protegida, que oculta el goce del sujeto.

Al volver sobre su pase, afirmó años después que se trata de la pulsión escópica y que el objeto al que nombra “pollito aplastado” es una posición de goce del sujeto en tanto objeto. Posición femenina y masoquista que tiene que ver con su sintomatología angustiada y fóbica.

Es la defensa fundamental del sujeto que se completa con el endosamiento de la posición del objeto en una niña -en ese momento a su lado-lo que nos autoriza a pensar sobre la mujer como síntoma, o las condiciones de elección amorosa.

Nos resulta interesante que plantea el trabajo con la pulsión escópica en su primer análisis con Garma y luego con Miller, desde una perspectiva completamente distinta. En ese primer análisis “mirar” era para el analista perder el tiempo y este decirle No a la pulsión escópica se torna una dificultad en el análisis. Es el mismo No del Sr. que le prohibió espiar por la cerradura. Comenta que en su análisis con Miller, su interpretación fue un sí a la pulsión escópica, “no hay pase sin pulsión escópica.”

Ahora quedaba más relacionada con la actividad, el sadismo viril, en su historia el mirar estaba ligado a la potencia masculina. Este rasgo se acomodó bien con la idea de ser un varón, mejor que la posición de tener que correr y sentirse aplastado como el pollito. Pero no todo el goce sintomático quedaba ubicado en el pollito aplastado, también está la vertiente sádica en el pegar con la piedra al pollito.

Se refirió también a la abstinencia del analista como un “silencio del mirar” y afirmó que en su caso no se trató de la deducción lógica sino mas bien del “saber por mirar”, de una “visualización” del objeto. Un tiempo de saber de la castración que se presenta como lugar vacío.

Destaca por otra parte que cuando se fue acercando a ese momento de pase aparece la transferencia negativa, el a.out, el silencio que permite el desprendimiento del gran Otro. Y añade que el fantasma fundamental es más difícil de atravesar en el hombre pues este se aferra mas firmemente al gran Otro.

Sobre el Testimonio de Florencia Dassen “Una mirada rasgada”

“Una mirada rasgada” es el testimonio de pase que presenta Florencia Dassen, primera AE de la EOL (1996-1999) en una Intervención en el Simposium de l’AMP en Buenos Aires, “*La Escuela con el pase y sin el pase*”, abril de 1997, publicado en *Uno por Uno*, n°45 Barcelona, 1997:52-57.

Este testimonio permite seguir en el recorrido de su análisis la construcción del fantasma y su atravesamiento, al final. Enseña sobre el lazo entre el duelo y el análisis y podríamos decir que se corresponde con la época en la que se acentuaba el atravesamiento del fantasma en los pases lógicos, dando cuenta de la consistencia lógica del objeto. Añadimos al final un recorte de su tercer análisis, después del pase, comentado por F.Dassen en el 2009 en una intervención en las Jornadas de la EOL sección L.Plata.

El comienzo

La Demanda de su segundo análisis es a causa de la irrupción de un síntoma de celos incontrolables, que a veces desembocaban en angustia y acoso a su partenaire. Ella suponía que algunas mujeres querían hacerle un daño terrible y sacarle a su pareja, sobre todo una mujer japonesa que no hacía serie con las otras. El análisis revela que esto estaba en relación con el duelo no elaborado por la muerte de su madre, que se suicida a los cuatro años de su separación. Este episodio la ubica en una posición de fascinación con la tragedia, que queda velada mientras tenía novio y estaba sostenida, de lo contrario, quedaba pegada al sufrimiento de la madre.

La dirección de la cura apuntó al trabajo del duelo. La demanda de ser el falo de su madre la ubicaba en posición de abandonada, excluida por el Otro. Y la posición de ser objeto de la maldad de las mujeres se anudaba a una frase de la madre que consiste en una amenaza y una maldición: “Vas a ver cuándo te separes, vas a pasar por lo que yo estoy pasando”. Separarse era inevitable y su consecuencia era derrumbarse.

Lógica del fantasma

Comienza a cernir una lógica fantasmática apoyada en la idea de que el amor de su marido la salvaría de terminar como su madre. Una intervención del analista pronuncia su

posición de sometida al partenaire y puede desplegar una pregunta por su posición de mujer. Si rompía con el sometimiento al Otro, se revelaba como la posición de su madre, un goce destructivo sin límite. Sostener su deseo estaba cargado de destructividad. La "japonesa" se descifra como un sustituto del Otro materno, representaba la voluptuosidad del goce femenino y una versión degradada del amor. Se alivia al ubicar que la japonesa representaba el retorno obscuro y feroz del goce de la madre, denegado tras la idealización que hacía de su sufrimiento. Tras esta localización, cae el amor como ideal y se revela que el objeto del goce destructivo de la madre era el padre. F.D aclara que aún no veía que ella también era objeto del ataque de su madre.

Devela la trama de la querrela contra el padre: le reprocha su pasividad frente al maltrato. Su posición de activismo era un intento de separarse de esa pasividad paralizante que la dejaba a merced del goce del Otro, muy angustiada. Podemos decir que describe con precisión cómo esta versión del padre del goce tomó al analista por objeto, que se ubicó en una posición de padre traumático encarnando en ese momento de la transferencia una mirada persecutoria, que se anudaba a un rasgo del Padre Ideal. Le retorna de su analista en un sueño "Ud. no trabaja", marcando el desplazamiento del amor a un hombre al amor al saber, como saber intelectual del lado de un ideal paterno. Saber impotente que no lograba sacarla de la lógica del todo.

Fantasma y goce

El sujeto sostiene "el Otro me encierra, el Otro me amenaza, el Otro sabe todo, para qué voy a hablar". Ya no estaba fascinada con la tragedia, pero ésta tenía el peso de una escritura inapelable y todo era muerte.

Una mujer muy cercana es víctima de la amenaza de su partenaire y lo real de su cuerpo queda comprometido. Se potenció entonces la consistencia del Otro como amenaza de destrucción. El axioma del fantasma resurge con la creencia de que no hay límite a las concesiones que una mujer puede hacer por un hombre. Amor y muerte seguían adheridos. F.D afirma que se impuso un pasaje al acto que consistió en atravesar una puerta-ventana, seguido de la frase "¿por qué me encerraste?". Hay ahí un llamado al Otro. El analista sanciona el pasaje al acto como un falso acto para sacarla del encierro. "No era mi partenaire el que me encerraba, era mi neurosis misma el encierro, el precio de la ceguera". Ser una sometida era la muerte de su deseo y agotada la querrela, lo único

que había quedado era la identificación al objeto.

El corte entre mirada y muerte

Inventa un nuevo modo de amor más allá del todo que marcaba el padre, dentro del no todo. El analista indica el corte entre la mirada y la muerte e introduce un vacío que posibilita la castración simbólica. Hay ahora la espera, la pausa, diferentes al activismo. F.D sostiene que el pasaje al acto fue un acto verdadero, en tanto le permite concluir el duelo por el suicidio de su madre. Con él logra inscribir que finalmente le entregaba a la madre, en su muerte, la mirada que le había arrebatado. Se separa así la muerte de la mirada. “La muerte que había sido un lleno de mirada, ahora estaba vaciada de ella. Concluido el duelo, faltaba concluir el análisis”.

La realización del fantasma del encierro construye una lógica del nudo edípico del que había quedado presa. El pasaje al acto hace evidente la mirada de odio de la madre, la pasividad impotente del padre y su lugar como objeto en la mirada de la muerte. Concluir el duelo implica cesar su creencia en el sufrimiento edípico. La espera, pasa a formar parte del recorrido mismo de la pulsión. Por otro lado, es muy interesante lo que F.D relata, que incidió en su posición de analista y comenzó a poder escuchar más a lo que hay del deseo en cada uno. Nos da una idea de cómo el pase tiene efectos en la práctica.

Pasaje al acto y atravesamiento del fantasma

Es este pasaje al acto el que instaura la posibilidad de un más allá del Edipo. En el tramo final destaca que había un sujeto nuevo y también un semblante nuevo del analista, el silencio. Una frase da cuenta de esto “Mi segunda hija tiene una mirada muy oriental, la llamamos la tibetana. Esa mirada rasgada en realidad es mía: mi madre me decía chinita, y es también un rasgo de la mirada de ella.” Verse a través de la mirada de su hija, ya reducida a una marca, era consecuencia de que amor, mirada y muerte, se anudaron de otro modo. Una posición entre dos: entre la madre y la hija, una chinita entre una japonesa y una tibetana. La mirada rasgada se inscribe como agalmática en relación a la hija. La japonesa era objeto de sus celos porque le arrebatava la mirada que era ella misma.

Después del pase

Cae el último velo sobre ese desecho articulado al p. al acto fallido de la madre que no

ingresaba en lo cómico. F.D sostiene que es sólo consintiendo al humor, (rasgo paterno) que ese resto de goce se separa del cuerpo y da lugar a lo cómico. La risa como nueva respuesta al Otro es marca del consentimiento al padre y al semblante.

Podemos concluir destacando la interesante conexión que realiza F.D entre la mirada, objeto plus de goce y el corazón real del síntoma. La otra mirada que la situaba en esa posición de entre dos era la de la madre. Esa condición inscribe el incurable que habita esa mirada, la sombra del desecho.

“Mirada rasgada” fue la nominación de lo pulsional en juego alcanzada en el análisis. F.D da cuenta en su testimonio haber accedido al más allá del Edipo y es el pase el que posibilita que se deleve el deseo del analista. Nuevo destino de la pulsión de muerte y transformación del desecho en resto, que cae del fantasma e instaura un vacío. Deseo de saber, como deseo de vacío, creado por lo incurable de lo real. En este caso, “el espacio nuevo es el vacío mismo de la muerte que se separó de la mirada. Un deseo de saber, como enfermedad nueva...del psicoanálisis”

Será en un tercer análisis, después del pase (comentado en unas Jornadas en La Plata) que puede localizar lo que es la sustancia gozante del objeto. (2009:71-73)

Con una intervención oracular, el analista le dice ante algo que ella comenta: “las invenciones de equis no son suficientes como para olvidar que así se roba una parte de la vida”. Produce perplejidad. Fue un paso más hacia lo irrepresentable ya que no hay imagen para esto, y era un modo nuevo de nominar el goce materno, más discreto. Ya no era el robo de los hombres, o el robo de la mirada. Se abre un surco y se aloja un vacío que permite una escritura de goce informe. En “el robo de la vida”, hacerse robar y robar, como respuesta al dolor de la neurosis, se puede dar nombre al síntoma como “ser la necesaria”.

Acerca del testimonio de Xavier Esqué, “El Síntoma al final del análisis se hace practicable”

X. Esqué fue AE de la ELP en 2003-2006, y en su primer testimonio “El Síntoma al final del análisis se hace practicable” presentado en Barcelona el 20 de noviembre de 2003 demuestra un sujeto que elige transitar un análisis orientado por lo real, una escuela con pase, y obtiene al final lo que él llama un síntoma practicable. A la vez, da una original versión del AE como “interino de excepción”, el que está en el lugar del universal del analista que no existe.

Demanda el pase a la Escuela un año y medio después de haber terminado su análisis luego de concluir su función de pasador y habiendo atravesado la decepción en su Escuela por lo nuevo.

Su último análisis dura 12 años y la demanda del sujeto venía empujada por un síntoma: todo lo que hacía era al precio de un gran esfuerzo y angustia, le costaba elegir, estaba sumergido en la duda y la procrastinación.

El objeto escópico ocupaba un lugar privilegiado, se trataba de encontrar la mirada del Otro aún al precio de lo fallido.

Cuenta que forjar es dar la primera forma a un metal, es inventar, fabricar.

El sujeto con el psicoanálisis se fraguó un destino. Propone la Fragua como un S1, marca al cual el sujeto se identifica y el fuego queda del lado del a.

Destaca una interpretación fundamental del caso: expresaba en sesión sus dificultades sintomáticas, aquello que no funcionaba, utilizando como muleta el "es ... que ...", "es ... que ... tal cosa...tal otra". En una ocasión el corte del analista lo sacó de la posición de queja diciéndole "se trata de pasar del es ... que ... al sé que". Fue una interpretación que orientó la cura del sujeto, del inicio al final. Se trataría de ir del padre al más allá del

padre, del “es que” de la impotencia al “se que” de la imposibilidad, de la duda sintomática al saber.

Una serie de recuerdos: A los 4 años, durmió en una misma cama con una vecinita dos años mayor. Encuentro traumático que produjo el derrumbe de la creencia en la primacía fálica y el surgimiento de un goce inédito: mirar, espiar, es decir, alimentar el ojo velando la falta con la mirada misma.

A los 8 años confluyeron dos acontecimientos que provocaron la caída fálica del sujeto en el deseo del Otro y sus correspondientes marcas de goce: 1.El padre mandaba al niño al cine sin dinero para pagar su entrada, ya que los propietarios del cine tenían una deuda con él. Un día el portero lo expulsó ante los ojos de todo el mundo. 2.Cuando el padre subió a la casa para ver si había sido niño o niña y vio que se trataba de un niño, dio media vuelta y se fue.

La interpretación del sujeto "mi padre no me miró" le aseguró el lugar de excluído que de ahora en adelante le procuraría el fantasma.

El sujeto, tras estos dos acontecimientos, se dejó caer: ante la mirada distraída de su madre y su abuela, resbaló y se cayó por el hueco de la escalera quedando así prendido de la mirada del Otro. "Si no me miran me caigo" y haciéndose ver trataba de recuperar el goce perdido, la mirada era recuperada en el uso que hacía del síntoma.

Ante la confrontación con la inconsistencia del Otro la interpretación fantasmática destinada a salvar al padre, "mi padre no me miró", instalaba al analizante en el lugar de la decepción.

En el fantasma el sujeto oscilaba alternativamente entre el ideal y el plus de goce, o como promesa,S1, lugar de excepción garantizado por el Ideal o como deshecho, lugar asegurado por la decepción,S2.

La mirada del padre era una significación que se convertía en referencia y tenía efectos sobre lo real.

Esqué dice en un testimonio que llamó “Lo éxtimo empuja”, que obtuvo algo más con esa interpretación del analista: “me ví reducido a un objeto, un moc (moco)”, primer nombre que encuentra para el plus de goce. Había hecho pareja con ese objeto toda la vida. Una rinitis crónica (incontinencia) y una sinusitis (retención) habían logrado que pasara gran parte de su vida pegado a un pañuelo. Ser el moco del Otro lo había llevado a ocupar la posición de objeto de preocupación de su madre. Por otra parte, fue el mocosito del padre. Señala importantes efectos terapéuticos producidos tras dejar esta posición de mortificación.

El sujeto tiene por primera vez la convicción de que un final de análisis era posible para él, cuando antes tan sólo le había esperado o la muerte del Otro o ser expulsado como una escoria, como un moc.

Lo sueños de transferencia forman parte de la transmisión de su final.

Es en la transferencia donde se acabará despejando lo más singular de la pulsión. Un sueño interpreta la equivocación del sujeto supuesto al saber y tiene la estructura de *witz*. “Llegaba a sesión y notaba un cambio en el rostro del analista que no podía precisar. Al levantarme del diván tras el corte de la sesión descubro con sorpresa que mi analista ya no llevaba barba, me quedaba un instante escrutando con atención su rostro imberbe...mientras bajaba la escalera descubría con perplejidad que mi analista nunca había llevado barba”. El analista representado por el significante del saber (barba) cae y da paso al analista semblante de a. Se produce la separación entre el Ideal y el objeto a. El analista quedaba reducido a im-ber-be, a una mirada que había sido soporte en la cura.

En otro sueño muestra como la falta en el Otro se articula con el vacío del sujeto.

Pero era preciso "dar una vuelta más", es designado pasador.

El sujeto pasaría así de eterna promesa en relación a la esperanza, a prometerse a la causa, y pasará de analizante a analista ofreciéndose como esquer (alimento para pescar, despierta el deseo) de la causa analítica para otros.

La pregunta por el goce femenino anudaba la locura.

Cuando el sujeto en su infancia acompañaba al padre a su pueblo encontraban un primo psicótico de éste. Pregunta por la causa de la enfermedad de aquel hombre, obteniendo la enigmática respuesta de que se debía a que cuando era joven se había relacionado con "malas mujeres, mujeres de la vida ..." palabras que determinarían su vida sexual y amorosa. "¿Cómo hacer con una mala mujer sin volverse loco?" ni el significante ni la verdad alcanzan para dar cuenta del goce femenino, S(A/), indica la ausencia de la función de excepción como límite. Se bordea el agujero de la relación sexual que no existe.

Se produce al final lo que llama “Un techo practicable” a partir de un último sueño: “un falso techo de láminas se cae dejando al descubierto que detrás del telón hay nada...” Se considera un mal uso. El sujeto tomará las láminas caídas en el suelo, una por una, y las volverá a montar cuidadosamente, resultando de ello no un falso techo sino un techo practicable. Las láminas del techo son cada uno de los semblantes que el análisis hizo caer, hay que servirse de ellos, es con el semblante que se puede tocar lo real... Para el

sujeto la solución satisfactoria del síntoma en tanto funcionamiento, en su dimensión real, pasa por lo practicable. El síntoma al inicio implica disfuncionamiento, ahora se ha convertido en practicable, permite la invención con un techo que viene determinado por su modo de gozar.

Señala que es durante el pase, en el intervalo de las entrevistas entre el pasador 1 y el pasador 2 que se produce una vuelta más. Se trataba de la oscura muerte del hermano mayor del padre en la Guerra Civil española que universitario, se alistó voluntario en el bando republicano. La guerra estalló encontrándose el padre en el servicio militar y el día fatídico que una bala mató al tío, los hermanos se encontraban en bandos distintos. El sujeto percibió en el pase que la versión vencedora de la familia materna estaba destinada a velar el real de la guerra fratricida, versión que presentaba al joven revolucionario siendo víctima de la crueldad de sus propios correligionarios. Se atraviesa el silencio del padre al respecto y al final percibe el espeso frío del real de la Guerra Civil española, el agujero insondable. Frente a ese real que el padre decidió no mirar, el inconsciente como saber elucubró sobre un padre que no miró al sujeto cuando éste nació.

Será preciso que ese resto de goce autístico sea drenado por el partenaire síntoma, en su relación al psicoanálisis y en la Escuela, y drenarlo en la mujer, haciendo con ello un nudo practicable.

La presentación del caso demuestra la eficacia de un análisis orientado por lo real del síntoma que luego del atravesamiento del fantasma y apoyado en la identificación al síntoma, deja de ser un síntoma que no funciona para transformarse en un “síntoma practicable”, *sinthome* que da la medida del *savoir y faire* con el síntoma del que habla Lacan al final de su enseñanza..

Acerca del testimonio de Xavier Esqué, “El Síntoma al final del análisis se hace practicable”

X. Esqué fue AE de la ELP en 2003-2006, y en su primer testimonio “El Síntoma al final del análisis se hace practicable” presentado en Barcelona el 20 de noviembre de 2003 demuestra un sujeto que elige transitar un análisis orientado por lo real, una escuela con pase, y obtiene al final lo que él llama un síntoma practicable. A la vez, da una original versión del AE como “interino de excepción”, el que está en el lugar del universal del analista que no existe.

Demanda el pase a la Escuela un año y medio después de haber terminado su análisis luego de concluir su función de pasador y habiendo atravesado la decepción en su Escuela por lo nuevo.

Su último análisis dura 12 años y la demanda del sujeto venía empujada por un síntoma: todo lo que hacía era al precio de un gran esfuerzo y angustia, le costaba elegir, estaba sumergido en la duda y la procrastinación.

El objeto escópico ocupaba un lugar privilegiado, se trataba de encontrar la mirada del Otro aún al precio de lo fallido.

Cuenta que forjar es dar la primera forma a un metal, es inventar, fabricar.

El sujeto con el psicoanálisis se fraguó un destino. Propone la Fragua como un S1, marca al cual el sujeto se identifica y el fuego queda del lado del a.

Destaca una interpretación fundamental del caso: expresaba en sesión sus dificultades sintomáticas, aquello que no funcionaba, utilizando como muleta el "es ... que ...", "es ... que ... tal cosa...tal otra". En una ocasión el corte del analista lo sacó de la posición de queja diciéndole "se trata de pasar del es ... que ... al sé que". Fue una interpretación que orientó la cura del sujeto, del inicio al final. Se trataría de ir del padre al más allá del padre, del “es que” de la impotencia al “se que” de la imposibilidad, de la duda sintomática al saber.

Una serie de recuerdos: A los 4 años, durmió en una misma cama con una vecinita dos años mayor. Encuentro traumático que produjo el derrumbe de la creencia en la primacía fálica y el surgimiento de un goce inédito: mirar, espiar, es decir, alimentar el ojo velando la falta con la mirada misma.

A los 8 años confluyeron dos acontecimientos que provocaron la caída fálica del sujeto en el deseo del Otro y sus correspondientes marcas de goce: 1.El padre mandaba al niño al cine sin dinero para pagar su entrada, ya que los propietarios del cine tenían una deuda con él. Un día el portero lo expulsó ante los ojos de todo el mundo. 2.Cuando el padre subió a la casa para ver si había sido niño o niña y vio que se trataba de un niño, dio media vuelta y se fue.

La interpretación del sujeto "mi padre no me miró" le aseguró el lugar de excluído que de ahora en adelante le procuraría el fantasma.

El sujeto, tras estos dos acontecimientos, se dejó caer: ante la mirada distraída de su madre y su abuela, resbaló y se cayó por el hueco de la escalera quedando así prendido de la mirada del Otro. "Si no me miran me caigo" y haciéndose ver trataba de recuperar el goce perdido, la mirada era recuperada en el uso que hacía del síntoma.

Ante la confrontación con la inconsistencia del Otro la interpretación fantasmática destinada a salvar al padre, "mi padre no me miró", instalaba al analizante en el lugar de la decepción.

En el fantasma el sujeto oscilaba alternativamente entre el ideal y el plus de goce, o como promesa,S1, lugar de excepción garantizado por el Ideal o como deshecho, lugar asegurado por la decepción,S2.

La mirada del padre era una significación que se convertía en referencia y tenía efectos sobre lo real.

Esqué dice en un testimonio que llamó "Lo éxtimo empuja", que obtuvo algo más con esa interpretación del analista: "me ví reducido a un objeto, un moc (moco)", primer nombre que encuentra para el plus de goce. Había hecho pareja con ese objeto toda la vida. Una rinitis crónica (incontinencia) y una sinusitis (retención) habían logrado que pasara gran parte de su vida pegado a un pañuelo. Ser el moco del Otro lo había llevado a ocupar la posición de objeto de preocupación de su madre. Por otra parte, fue el mocosito del padre. Señala importantes efectos terapéuticos producidos tras dejar esta posición de mortificación.

El sujeto tiene por primera vez la convicción de que un final de análisis era posible para él, cuando antes tan sólo le cabía esperar o la muerte del Otro o ser expulsado como una escoria, como un moc.

Lo sueños de transferencia forman parte de la transmisión de su final.

Es en la transferencia donde se acabará despejando lo más singular de la pulsión. Un sueño interpreta la equivocación del sujeto supuesto al saber y tiene la estructura de

witz. “Llegaba a sesión y notaba un cambio en el rostro del analista que no podía precisar. Al levantarme del diván tras el corte de la sesión descubro con sorpresa que mi analista ya no llevaba barba, me quedaba un instante escrutando con atención su rostro imberbe...mientras bajaba la escalera descubría con perplejidad que mi analista nunca había llevado barba”. El analista representado por el significante del saber (barba) cae y da paso al analista semblante de a. Se produce la separación entre el Ideal y el objeto a. El analista quedaba reducido a im-ber-be, a una mirada que había sido soporte en la cura.

En otro sueño muestra como la falta en el Otro se articula con el vacío del sujeto.

Pero era preciso "dar una vuelta más", es designado pasador.

El sujeto pasaría así de eterna promesa en relación a la esperanza, a prometerse a la causa, y pasará de analizante a analista ofreciéndose como esquer (alimento para pescar, despierta el deseo) de la causa analítica para otros.

La pregunta por el goce femenino anudaba la locura.

Cuando el sujeto en su infancia acompañaba al padre a su pueblo encontraban un primo psicótico de éste. Pregunta por la causa de la enfermedad de aquel hombre, obteniendo la enigmática respuesta de que se debía a que cuando era joven se había relacionado con "malas mujeres, mujeres de la vida ..." palabras que determinarían su vida sexual y amorosa. "¿Cómo hacer con una mala mujer sin volverse loco?" ni el significante ni la verdad alcanzan para dar cuenta del goce femenino, S(A/), indica la ausencia de la función de excepción como límite. Se bordea el agujero de la relación sexual que no existe.

Se produce al final lo que llama “Un techo practicable” a partir de un último sueño: “un falso techo de láminas se cae dejando al descubierto que detrás del telón hay nada...”Se considera un mal uso. El sujeto tomará las láminas caídas en el suelo, una por una, y las volverá a montar cuidadosamente, resultando de ello no un falso techo sino un techo practicable. Las láminas del techo son cada uno de los semblantes que el análisis hizo caer, hay que servirse de ellos, es con el semblante que se puede tocar lo real... Para el sujeto la solución satisfactoria del síntoma en tanto funcionamiento, en su dimensión real, pasa por lo practicable. El síntoma al inicio implica disfuncionamiento, ahora se ha convertido en practicable, permite la invención con un techo que viene determinado por su modo de gozar.

Señala que es durante el pase, en el intervalo de las entrevistas entre el pasador 1 y el pasador 2 que se produce una vuelta más. Se trataba de la oscura muerte del hermano

mayor del padre en la Guerra Civil española que universitario, se alistó voluntario en el bando republicano. La guerra estalló encontrándose el padre en el servicio militar y el día fatídico que una bala mató al tío, los hermanos se encontraban en bandos distintos. El sujeto percibió en el pase que la versión vencedora de la familia materna estaba destinada a velar el real de la guerra fratricida, versión que presentaba al joven revolucionario siendo víctima de la crueldad de sus propios correligionarios. Se atraviesa el silencio del padre al respecto y al final percibe el espeso frío del real de la Guerra Civil española, el agujero insondable. Frente a ese real que el padre decidió no mirar, el inconsciente como saber elucubró sobre un padre que no miró al sujeto cuando éste nació.

Será preciso que ese resto de goce autístico sea drenado por el partenaire síntoma, en su relación al psicoanálisis y en la Escuela, y drenarlo en la mujer, haciendo con ello un nudo practicable.

La presentación del caso demuestra la eficacia de un análisis orientado por lo real del síntoma que luego del atravesamiento del fantasma y apoyado en la identificación al síntoma, deja de ser un síntoma que no funciona para transformarse en un “síntoma practicable”, *sinthome* que da la medida del *savoir* y *faire* con el síntoma del que habla Lacan al final de su enseñanza..

Sobre el testimonio de Mauricio Tarrab, “Y el soplo se vuelve signo”

El primer testimonio de Mauricio Tarrab como AE de la EOL (2006-2009) “Y el soplo se vuelve signo” fue presentado en la EOL, Buenos Aires 25/4/06 y en el IV Congreso de la AMP en Roma 15/7/06, publicado en la web AMP.

Este testimonio está apoyado en la demostración de la construcción y atravesamiento del fantasma, y en el *sinthome* como acontecimiento de cuerpo. Demuestra ese desierto con el que el sujeto se encuentra luego del atravesamiento, la angustia ante la desaparición de las coordenadas de siempre, hasta cernir lo que hay, lo que existe.

Un significante amo, despojado de sus significaciones, devino letra y en el pase, como dice M.Tarrab, el “cuento altruista” se hizo hystoria.

Las coordenadas del comienzo

Su pedido de análisis se da luego de pedir un control al que le responden que era tarde; se muestra dispuesto a viajar “Inmediatamente”. Este significante fue recortado por el analista de entrada. “¿qué es para usted inmediatamente?.”

Llega con una angustia ligada al temor a morir joven de un ataque al corazón y dejar huérfana a su hija, sensación de fatalidad.

En un primer análisis situaría un síntoma de inercia, de detención en la vida profesional y una inmovilidad en el cuerpo producto de feroces contracturas.

La caída del Padre se conjugaba con ese síntoma en una frase que pudo ser formulada solo en el momento del Pase: "estaba paralizado al borde del derrumbe del Padre, un derrumbe que me aspiraba".

Ese primer análisis produjo una pacificación sintomática pero sin un saldo de saber.

En el último análisis podrá situar el origen de un síntoma: la parálisis -significante del horror en la infancia- que había sido por los azares de la contingencia y la necesidad, su primer contacto con un psicólogo (en una institución donde se rehabilitaba a niños víctimas de parálisis infantil) a los 5 años por una fobia intensa. De aquella fobia quedaron como restos una interminable serie de síntomas obsesivos y la idea amenazante de contraer una enfermedad invalidante; así como una interpretación perdurable sobre el deseo materno “ella me quiere enfermo”.

Separación del fantasma

Sitúa las coordenadas del final y tres sueños que había tenido los días anteriores a la última sesión:

En el primero, entraba a una habitación y se veía a él mismo muerto. En el segundo sueño, su padre le decía, mostrándole unos restos humanos descuartizados, que él debía hacerse cargo de eso. En el tercero, estaba en su consultorio, muy satisfecho, rodeado de objetos que representaban sus ideales. Con sorpresa veía en el diván un niño, un huérfano, al que abrazaba.

Primera interpretación: aquel analista cerró la puerta del análisis, así se reabría esa puerta y él entraba como un huérfano en la transferencia.

En el punto “El Padre, el huérfano y el cuento altruista” ubica el comienzo de la separación fantasmática. Se desplegaron el amor al Padre y el goce del Padre cuando la sensación de amenaza y de estar expuesto a la fatalidad se hicieron síntoma en la transferencia. El sujeto cargaba sobre sí la castración y el goce del Otro, lo que el sujeto ignoraba. Cuidar al Otro organizaba la posición en el ideal, resignificaba la historia de los esfuerzos y había sido muy efectivo en proporcionarle un lugar en la vida profesional. El lazo amoroso y libidinal con el partenaire también estaba fuertemente marcado por ese rasgo.

M.T dice “Al despejarse lo esencial del fantasma y el goce, lo que llamé en el Pase “el cuento altruista”, se revelaría justamente como lo que era: un cuento. Sería un primer paso en esa dirección reconocer por fin que ese niño, al que se cuidaba con esmero en el otro, no era otro que yo mismo.”

El nombre del padre hacía eco con el nombre del analista, y con el goce del destripador: el padre en su derrumbe era un necio que se arruinaba la vida con su autotortura. No era Jack el destripador sino el destripado. El analista corta la sesión y dice al despedirse: “lo tenemos apuntado en el blanco”. “Salgo conmovido y deambulo por la ciudad un largo rato, sin ton ni son, hasta entrar a cenar en un restaurante justo frente al Panteón. El Panteón de los grandes hombres muertos. Un repentino y breve episodio de sofocación y de angustia me dejan ante la evidencia de haber franqueado algo del padre”.

El soplo que marca el cuerpo

Introduce el significante “soplo” marcando el cuerpo.

Un recuerdo infantil, ocurrido en el escenario edípico, la Escuela primaria fundada por sus abuelos maternos: “había un pasillo bajo una escalera, un túnel oscuro por donde los niños debían pasar. Es seguro que allí ocurrió algo sexual...¿algo se vio, se escuchó, se tocó?, el recuerdo no llega hasta allí. El pequeño sale excitado de ese túnel, sube la escalera a toda carrera y al llegar arriba tiene un desmayo. Lo esencial del recuerdo es que la madre dirá luego que eso fue un soplo al corazón”

Una interpretación del analista comienza a extraer del cuerpo el phatos que la palabra de la madre había introducido: “La palabra de su madre penetró!!!”

Con la palabra materna que traumatiza al niño se conjugan la excitación sexual, el *fading* y la amenaza de muerte. La palabra materna toca el cuerpo marcando un destino para cualquier exceso, excitación, o esfuerzo. Queda la huella de este decir y el significante soplo marcando el cuerpo, aunque el niño no pudiera saber nunca que era un soplo al corazón. Tarrab ubica aquí que se sacude su posición gozosa en el fantasma que ligaban al sujeto a la fatalidad y a la angustia.

Toma su valor el sobrenombre, del segundo nombre Mauricio (de un tío materno repudiado) fue modificado en “Moris”, que lo representaba ante aquellos que lo amaban y que la madre afrancesaba en Maurice. En un chiste que un amiguito hacía "Moris - morís" la muerte era convocada cada vez que era nombrado. La escena de ese equívoco hizo caer el imperio del narcisismo y dejó abierta la inclusión de la fatalidad en el nombre.

Luego del soplo, sueña que le muestra al analista el informe escrito de unos análisis clínicos que se hizo. Hay en ese escrito un anuncio terrible. El analista lo lee y dice: lo que está escrito ahí no es correcto. Fin del sueño.

Al contarlo en la sesión dice: “en el sueño ud me dice que eso que está ahí escrito no es mío”. El analista calla y “de a poco susurra de un modo que debo esforzarme por no perder el hilo de su voz:- No ...es...suyo.”

Se alivia ante la caída del lastre de la mortificación, no se trataba ya de la identificación al huérfano sino de que aún se gozaba en la orfandad.

Se pregunta por la salida.

Faltaba un tiempo más para separarse de eso a lo que se aferraba y “atravesar la evidencia conmocionante de que el Otro es un agujero, antes de encontrar como dice J.Lacan: "el buen agujero por donde salir".

Esperar el acontecimiento imprevisto para salir

M.T se pregunta cómo dejar de esperar del analista la clave del síntoma en términos de saber. El analista dice: “Tendremos que esperar el acontecimiento imprevisto”.

“entonces no vendrá de él la clave para salir de allí, habrá que esperar de la contingencia, no del saber.” El analista mismo empuja a la destitución de esa ilusión que llamamos sujeto supuesto saber. El análisis estaba en un punto de detención, y el sujeto buscaba una fórmula y construía teorías que justificaran el final. Pero esa certidumbre no llegaba mientras el analista sostenía un silencio inalterable.

Compró un libro de caligrafía china de F. Cheng y su título contiene una palabra desconocida en francés: *Souffle*: soplo.

La construcción del fantasma

Demuestra la construcción del fantasma a partir de un recuerdo de un episodio de la vida del padre, quien en su infancia estuvo a punto de morir por una enfermedad pulmonar y que para recuperar el uso de sus pulmones debía inflar con su soplido la cámara de una pelota de fútbol.

“Ser el soplo que le faltaba al Padre. La fórmula identifica el ser del sujeto y define el objeto”. Es un segundo soplo que muestra como la lógica del NP retomó aquel primer soplo, huella escrita en el cuerpo. Alentar al Otro, soplar en el agujero del Otro era la matriz del fantasma que podía entonces construirse. De niño se acostaba al lado del padre en la siesta, atento a que su respiración no se interrumpiera. Ser el soplo del padre es la vertiente nombre del padre de aquello que penetró en el cuerpo por la lengua materna.

Nos resulta interesante una afirmación de MT respecto de que la construcción del fantasma es un deslumbramiento, pero no es suficiente, y fue necesario todavía atravesar un contragolpe de angustia y un recrudecimiento impactante de los síntomas, ya sin la cobertura que da el fantasma. Éste encubre el circuito pulsional que se satisfacía reteniendo al Otro, haciendo del Otro un agujero donde soplar.

“Retener al Otro para alentarlo, exige del otro su castración, su sufrimiento... El cuento altruista encontraba así su reverso pulsional: no es que el otro se derrumba y requiere el aliento, sino que se retiene al otro para asegurar ese ser de *gocesentido* que el fantasma congelaba”. Ese goce tocaba todos los lazos desde el amor al sexual, se drena ese goce y cae la significación.

Un sueño antes de la construcción del fantasma permite resituar las cosas con su mujer de un modo novedoso: “Estoy parado en el marco de una ventana, separada de mí por un vacío está mi mujer. Yo estoy agarrado a un globo de gas, que sostengo y que me sostiene. Aunque intento tocarla no la alcanzo, el globo me lo impide”.

Asocia con una película de la infancia, “El globo rojo”, donde un niño tiene un globo de gas que quieren arrebatarse, pero él no lo suelta, desaparece aferrado a su globo. Se juntan allí pero también se separan, ella y el objeto que lo ligaba al sacrificio. “Separarla a ella de eso a lo que me aferro, hace aparecer la heterogeneidad de lo femenino”. Se sitúa así aquello que la lógica fálica determinaba y se abre una salida para el impasse

sexual. Retener al Otro, al partenaire, a la mujer, era la manera de rechazar la heterogeneidad radical del Otro sexo, deja aparecer esa diferencia incomparable que hace a la mujer Otra.

Sobre el final

Hacerse escuchar, y hacerse escuchar por el analista era esencial para conjurar la angustia que inevitablemente anidaba en el fantasma ya que el aliento, el soplo, lo dejaba sin palabras. En cada sesión se desprendía de ese objeto que lo enmudecía, de eso había que separarse, así como del goce de hacerse escuchar allí.

“...esa tarde fui a escuchar su Curso. Todo estaba allí, el mismo lugar, los amigos que volvía a encontrar... pero todo estaba para mí un poco desplazado... No había ni entusiasmo ni depresión, ni rayos ni centellas... solo sucedía que yo estaba un poco desprendido. Esas pocas sesiones de ese único día serían las últimas. Soltada por fin aquella puntada, en el último encuentro con el analista quedaba el agradecimiento y un lazo inquebrantable. Nos despedimos con emoción.”

El hecho de formar parte de un cartel del pase le impedía presentarse al Pase "inmediatamente", se abrió un tiempo para poner a prueba la certidumbre subjetiva. En un Congreso iba a volver ver al analista y estando allí, una noche lo despierta un episodio inédito, un ahogo, se queda sin aire, no puede respirar y se angustia. Va a ver al analista preocupado, e indignado. Pero luego, la evidencia: “si me ahogo, entonces el aire puede faltarme a mí, y eso es estar fuera del régimen de ser el aliento del Otro.” “El analista asiente y pregunta: y entonces...¿qué más?.Nos despedimos riendo”.

MT destaca que se trata de lo que queda, un intervalo en la respiración, una pausa, un silencio, una inspiración. Un no precipitarse a llenar el agujero que es el Otro. Eso deja abierta otra relación con la contingencia. Estar “desprendido” de su goce neurótico le aporta una disponibilidad libidinal desconocida.

El pase es un lazo, hacer el pase fue para él una manera más de consentir con la posición en que lo había dejado el final “desprendido pero ligado” con un funcionamiento en el que constata, que ya no infla más el globo del nombre del padre.

Acerca del testimonio de Ram Mandil, “Conjunto vacío”

Ram Avraham Mandil fue AE de la EBP durante el período 2012-2015 y presentó su testimonio “Conjunto vacío” el 24 de noviembre de 2013 en las Jornadas de la EOL (Publicado en *Freudiana* 70, enero/abril 2014).

Es un testimonio que demuestra el atravesamiento del fantasma y el *sinthome* como acontecimiento de cuerpo, arribando a una nueva satisfacción. El *sinthome* surge de una nueva relación con el vacío y se articula al deseo del analista.

Ram Mandil concluye su último análisis con la impresión de que hacer el pase era algo más vinculado a lo que suponía era una demanda del analista que a lo que era una evidencia del propio análisis, del estilo “se terminó, entonces el pase”. Solo un tiempo después se da cuenta de la lógica inherente a su conclusión que unía la decisión de hacer el pase con la necesidad estructural de situarlo desde el inicio, como una demanda del Otro.

De su primer análisis, destaca el retorno angustiante del recuerdo de una cirugía de criptorquidia (la necesidad de hacer desplazar un testículo al saco escrotal) a la cual fue sometido a los ocho años. Y del segundo, un recuerdo en relación a su Nombre propio. A los 12 años, le informaron que tenía un segundo nombre que se situaba entre el primer nombre y el apellido familiar: Avraham. La mención/omisión de ese nombre se inscribía en una pelea entre sus padres. La madre encontraba “horrible” ese nombre y el padre afirmaba haber cedido a la tradición *sefaradí* de colocar el nombre del abuelo paterno al primer nieto. En este análisis se enfrenta con el goce de la posición sacrificial, ligado a la matriz bíblica del sacrificio de Abraham, que derivaba de su identificación a las figuras del hijo y del padre. El nombre propio parecía inscribir un destino, sea por el drama de Abraham, sea por el drama del hijo, o del carnero sacrificado en su lugar (“ram”, en inglés, es un carnero macho). Este análisis le permite un desplazamiento de la posición de goce allí implicada, desplazamiento de la identificación con la posición del sacrificado.

El tercer análisis se inicia con lo que retornaba bajo la forma de angustia en relación al exceso de demandas que él respondía con aislamiento, una inercia y una mirada melancólica sobre la vida, que le generaba malestar con su pareja.

La elección del analista en su vertiente libidinal se devela asociada a una escena de la infancia/adolescencia. Cuando él enfermaba, su padre, pediatra, traía un medicamento, una píldora, para que él lo ingiriese. Pero no conseguía tragar ese medicamento que quedaba retenido en algún lugar de su boca y entraba en una especie de *fading*, después del cual recién buscaba saber si lo había tragado o no. Cuando eso no sucedía, el padre montaba en cólera, y gritaba “¡tragá!” y él entraba en angustia intensa. El problema era su forma de cápsula en la cual la sustancia estaba encerrada.

Un texto del analista bajo el título “Cómo tragarse la píldora en el interior del discurso analítico” había sostenido secretamente su elección. La suposición de saber recaía sobre un modo de goce en el cual él se había enredado en la infancia. El rechazo a engullir la píldora (y cierta resonancia con lo femenino) repercutía el rechazo del nombre Avraham, pero también a abrir el agujero del cuerpo frente a la demanda del Otro, y consentir con el desplazamiento de un objeto a través de ese orificio. El rechazo a engullir aquello que se articulaba a la demanda del Otro se conjugaba con el temor a ser tragado por el Otro. Tragar/ser tragado era la gramática de la pulsión cuya pulsación estaba directamente ligada a la apertura y cierre de los orificios del cuerpo.

Se refiere al saco y el vacío.

Puede nombrar su posición subjetiva y el goce que de ella proviene como la de clandestino, aquel que habita el campo del Otro con la preocupación en no ser desenmascarado y revela una topología propia: habitando su escondite, el clandestino está dentro y fuera del territorio del Otro, y es de allí que él extrae satisfacción, entre ellas la de ver sin ser visto.

Localiza el desencadenamiento de la conclusión del análisis a partir de una intervención del analista. Entra en su consultorio con su mochila, siempre cargada. “Antes incluso de que pudiera recostarme en el diván, el analista señala mi mochila y dice: “*voici le sac à dos du clandestin, toujours lourd*” (he aquí la mochila del clandestino, siempre pesada...). Se sorprende, y abre la posibilidad de considerar la articulación entre el síntoma, el fantasma y el goce allí encerrados. Mandil concluye que si el clandestino carga consigo una mochila pesada es él mismo quien transporta la jaula, la burbuja, el escondite del cual se queja por no encontrar la salida. Llevar con él los objetos que

puedan responder a la demanda del Otro era un síntoma nombrado como “el ensacador de demandas”. Trataba luego de meterlas dentro de una bolsa (saco) plástica, como si fuera más soportable verlas embolsadas (ensacadas) sobre su mesa, que verlas dispersas, en exceso, a la espera de su envío. Sin embargo, la referencia a la mochila pesada, o al “*sac à dos*” incide sobre lo que fuera vivido como experiencia traumática, a saber, la cirugía para la corrección de la criptorquidia (cripto –caverna, escondite- y orquis –testículo-) a la cual fue sometido. Había un vacío en su saco escrotal y era necesario hacer que uno de los dos testículos que estaba desplazado fuese insertado en su sitio. De una contingencia había tejido un destino trágico, “hay un vacío en el saco, esta imagen es insoportable, la cirugía no había corregido el problema, por lo tanto ella deberá ser repetida indefinidamente y eso finalmente llevará a la muerte.”

Mandil concluye que el clandestino es aquél que habita un saco, que mira al mundo por el agujero del saco. “Entrever el mundo a partir del agujero en el saco era una forma de obturar un vacío, instalando allí mi mirada.”

Hace al final una relectura del episodio de la píldora. Con el rechazo a dejar que el comprimido entrara en su cuerpo reproducía el horror de la escena de estar frente a un vacío a ser llenado. De ese modo se reiteraba el acontecimiento traumático, a partir de la fórmula “hay un vacío en su cuerpo y él necesita ser llenado”. Puede desprender el horror y experimentar una nueva satisfacción, “vacío mi mochila y comienzo a circular con ella más liviana. Y eso me empieza a dar un placer intenso.”

Señala algo interesante referido al deseo del analista: plantea un *sinthoma* en esta nueva relación con el vacío y su relación con el deseo del analista. Es justamente el vacío en el saco que le permite adquirir plasticidad, y eso le parece fundamental para poder accionar el discurso analítico. Hay una satisfacción en esa posibilidad de presentarse de diversas formas, diferente de la posición del clandestino. Concluye que el vacío en el saco es él, o es la marca de su existencia definida a partir de un modo singular de goce. En un intervalo entre las sesiones se ve frente a una elección: ¿ir nuevamente al Museo de la Shoah o entrar con su hija al restaurante “Ás do Falafel”? Mientras él mira el mozo retruca: “mejor que mirar, es comer”. Ingresa sonriente, se ha desprendido de un modo de goce para poder engullir lo que ya no le parece mortífero.

Le dice al analista “parece que ahora me puedo sentir más a gusto entre los judíos

vivos”. El analista responde “es necesario que el sepulcro esté vacío”. Percibe en su fascinación por el tema de la Shoah cierto culto a la figura del padre muerto. Y descubre que en las fotografías que existen del padre en un campo de trabajo forzado él aparece con el cuerpo esquelético, pero siempre sonriendo. Al final del análisis, da una nueva interpretación: “bajo la sombra de la muerte, la sonrisa de la vida”.

Concluye con un desplazamiento metonímico del vacío (*vide*), a la vida (*vie*). La emergencia de la vida, allí donde había el vacío, hacer de la vida su partenaire, su *sinthome*. Poco tiempo después,

le comunica al analista su intención de hacer el pase y relata un sueño: “estoy frente a mi mujer, que me comunica que me está dejando por otro; inmediatamente siento una contracción en la mandíbula, pero no me angustio; esa contracción, sin embargo, me impide hablar correctamente”. Percibe que la sonoridad de la palabra “mandíbula” (*mandibule*), articula su apellido y la burbuja (bolha) que había construido en su estrategia neurótica para defenderse de lo real. El sueño aún

continúa: “estoy ahora frente a dos miembros del cartel del pase, una mujer y un hombre. La mujer me pregunta si estoy preparado para responder todas las demandas que surgirán en caso de ser nominado. Pienso: ella tocó en mi punto débil. El hombre que surge en el sueño, un antiguo AE que tiene el mismo nombre que yo, me habla sobre la transmisión del pase: “usted debe hacerlo como se transmite una parte de la Torah”. El nombre de esa parte de la Torah desaparece y en su lugar surgen tres letras: A...V...D”. Despierta y le viene inmediatamente la palabra en hebreo: “avdalah”. Sabe que esa palabra existe, pero no lo que significa. En Google constata su significado: “separación”. Se trata de la parte de la ceremonia judía que separa los días festivos de los días comunes. “Avdalah” es el nombre que dio a las letras que emergieron de lo real del sueño, y no tanto la reducción de estas letras a un significado. Del analista escucha solo la frase: “hacer las letras (*les lettres, letras/cartas*) llegar a su destino”.

Sobre el testimonio D.Rabinovich “El laberinto de mi deseo de saber”

Débora Rabinovich fue AE de la EOL-ECF (2014-2017), su testimonio “El laberinto de mi deseo de saber” fue presentado en la EOL en septiembre del 2014 y publicado en la Revista *Lacanianana* n°17. Es un testimonio que enseña acerca del trauma y la respuesta *fixional* del sujeto, enseña lo que implica desapegarse del lazo transferencial y también recorre la diferencia de la histeria y lo femenino. Finalmente demuestra un análisis orientado por el síntoma hasta su final en el que se escribe una imagen, al modo de un significante nuevo.

Nombra a su síntoma “no sé”. Consulta recién iniciado el colegio secundario, se saca 6 y se aprobaba con 7 e interpretó esa nota como un no sé. A la vez sitúa una “situación irrespirable” entre sus padre, aunque a ese análisis va pocas entrevistas.

Luego comienza un análisis lacaniano en la época de la facultad, rescata un sueño y la interpretación del analista: “me miraba al espejo. Veía mi cara tal como la de mi padre justo antes de afeitarse”. ¡Un horror! ¡Así no se podía ir a ningún lado! El analista dijo: “Se quedó encerrada en las barbas de su padre”. Ese sueño y su interpretación dejaron una huella que retomó años más tarde con su segundo analista, y alcanzaron aún más valor en el trabajo con los pasadores. Estaba pegada a su padre, buscando y rechazando su mirada. Infiel como él, masculina, con momentos de angustia insoportable.

Se recibe y va a París a estudiar y analizarse. Estudia pero no puede analizarse. Fue a ver a un analista pero el encuentro duró una sola entrevista. Ese fue el analista a quien volverá a ver diecisiete años más tarde, pero en aquella ocasión le indicó que debía continuar con su analista cuando volviese a Argentina. “Agregó que como la vida de un analista es muy larga, seguro nos volveríamos a ver. Me fui desilusionada y un poco enojada con él. Pensaba: ¿Quién se cree que es, un oráculo?”

Luego de pasar en su país un año se va nuevamente a París en donde vivirá dieciocho años. Muy decidida a analizarse llama al analista endiosado, con quien se analiza intensivamente 15 años, hizo el pase a la entrada y devino miembro de la ECF.

El analista subrayaba continuamente lo masculino en ella, que se expresaba principalmente en sueños donde su posición fálica surgía casi sin metáfora. “Su énfasis por separarme de «mamá y papá» fue potente y eficaz. Ya que, aunque lejos, estaba aún muy adherida a ellos. ¡Era un niño!” La vertiente femenina comenzó a emerger y el analista le festejaba esos sueños de castración. Aunque aparece la mascarada femenina, se liga a un hombre en el amor y tiene su primer hijo no abandonaba algunas identificaciones masculinas, de las cuales aún hoy obtiene placeres como el gusto por lo masculino en algunas ropas, y el cuerpo ligado al deporte.

D.R refiere también el “no sé” a su infancia, a los seis años por ejemplo estaba convencida de que no sabía leer, aunque la realidad lo desmentía. La madre también sostenía que su hija no sabía. El analista ubica este “no sé” como la primera fase de la construcción del fantasma”. Frase que no sabía aún cómo articularla con otra que le había dicho anteriormente: «Su fantasma es: ¿soy hombre o soy mujer?» o «Usted tiene lo peor de la histeria y lo peor de la neurosis obsesiva.» A ella estos comentarios, lejos de angustiarla la alentaban, porque el analista la reconocía en algún lugar.

Define la relación con su marido como estrago, aunque se casa y tiene dos hijos padece mucho la relación que su marido tenía con las mujeres. “La madre en la que me había convertido anulaba para él a la mujer que nunca había llegado a ser a sus ojos”.

Tampoco era La madre, nunca estaba a la altura. Quería devorarlo para que se quedase con ellos. La separación fue larga, lenta, dolorosa, la situación de estrago era difícil de frenar. Entra en un impasse con su analista, con el que hacía quince años que veía. “Al final de una sesión más en la que yo me maldecía por la situación tormentosa con mi ya casi ex marido... él me informó que al regresar de sus vacaciones tendría mucho trabajo. Agregó que como pensaba que yo estaba descontenta con él, lo mejor sería que terminase mi análisis con otro analista”. Le propuso opciones, que ella rechaza, y llora. Vuelve al día siguiente para decirle que sería durante un tiempo su analizante perfecta...pero se da cuenta de que continuar con él era imposible para ella.

D.R transmite muy precisamente la densidad de esta relación transferencial. Terminar el análisis le parecía verdaderamente inalcanzable, y no quería concluir. Su amor por él estaba casi intacto, era algo insostenible. Finalmente vuelve a ver al analista oracular del comienzo aunque cada uno o dos años, regresó a ver al del genio de Aladino para decirle en qué punto andaba con su vida y el análisis, para hablarle de sus

elucubraciones sobre el final del trabajo con él.

El tramo con el analista oracular, hasta el pase fue en francés. Hubo un primer sueño en el que quedaba como resto *une poudre blanche*, un polvo blanco, que al no cerrarle ninguna significación el analista dijo «Al final sabremos qué es la *poudre blanche*».

Es impactante como D.R se refiere a la localización del trauma que le permite la relectura de su caso, al final de su análisis, de manera contingente, a partir de una pregunta del analista. En una escena con el marido ella se saca. Hablando de eso, el analista le hizo dos preguntas. ¿Qué edad tenían sus hijos en ese momento? ¿Qué edad tenía ella cuando recibe el llamado telefónico? Se sorprende al escuchar esas preguntas, no recordaba haber evocado con él aquel llamado que atendió en su infancia. Al evocarla el analista, situando así el trauma, provocó una relectura de su caso. Tenía alrededor de cinco años, era una niña alegre, un domingo a la mañana estaba en el baño con la madre mirando cómo ella se arreglaba, espiando su cuerpo, cuando sonó el teléfono. Atiende, recuerda una voz femenina que le dice: «Débora? Hola, yo soy la novia de tu papá». Volvió al baño y su madre le preguntó quién era. Contestó inmediatamente como si nada: «No sé, nadie».

“Con ese no sé, que respondí de un modo tan espontáneo para salir de la situación, quedé encerrada en otra. Sujeta a una relación compleja con el saber, fijada al no sé.”
Queda ligada al no sé, al silencio, y a la inhibición. A partir de allí, lo que sucedía o no entre los hombres y las mujeres, llamaba su atención. Tenía la casi certeza de saber que no hay relación sexual y queda en una posición de no incauta, y entonces errando. Aquel llamado traumático la empujó a suponer que estar en pareja era la única manera de vivir, para existir y a confirmar, cada vez, que para ella no sería posible. Llegó a sostener fervientemente que no terminaría su análisis si no estaba en pareja, estable. Pero el final fue muy lejos de cualquier relación amorosa.

Débora devoraba, la comida, desde pequeña, luego el partenaire. De niña fálica al estrago. Se da el nombre Abrojo. Decía “soy un abrojo...un abrojito” que se adhiere sin que nadie lo aloje, se lo percibe porque pincha y es para sacárselo de encima... Esta identificación cae cuando escucha “abro ojo”, nuevo significante que representó la posibilidad de salir de una alienación “pinchuda” con el partenaire.

Vuelve a la Argentina, separada, pero nuevamente se embrolla en el amor siguiendo la lógica de estar en pareja y nuevamente la devastación. Va a ver a su controlador de ese

momento, y se sorprende hablandole de su caso. El estrago se iba calmando. Destaca su modo de cortar su goce interpelando ciertos significantes, empujando a la asociación, y de ese modo, posibilitando su desapego.

En lo que llama “El momento de concluir” ubica dos sueños que la llevaron hasta la puerta del pase. *El primero*: “Estaba sentada con gente, en el living de una casa. Veo que en mi pierna.. tengo un granito. Disimuladamente, lo aprieto. Para mi gran sorpresa y horror, sale algo de ahí, un bicho. Intento esconderlo en mis manos antes de que pueda ser visto por alguien. Pero mi hijo lo ve... lo veo, lo ven, me ve, tiene ojos y también antenitas.... ¡Es una babosa!” piensa cómo podía salir algo tan asqueroso, pegajoso y vergonzante de su cuerpo. Sorpresivamente aparece La *poudre blanche* enlazada al recuerdo de acompañar a la madre cuando después de las lluvias salían al jardín y ella con un pequeño salerito y con una cuchara de plata, esparcía sal sobre las babosas. Las miraban deshacerse bajo los efectos del polvo blanco. La madre le dice que las mataban porque “las babosas se comían todo!” Este recuerdo, le hizo percibir por primera vez con una emoción entusiasta que el final estaba llegando.

El segundo sueño: “...de pronto, un rinoceronte que corría hacia mí y golpeaba contra mis piernas. Me chocaba, retrocedía, tomaba impulso y nuevamente me chocaba y chocaba.” Recorta del sueño el rinoceronte, esa imagen y su significante. Lee: Ri - No se - Zero – Honte Ri: rit, la risa. No sé, evoca el llamado telefónico, y al “no sé ser mujer.” Zero honte. Cero vergüenza. “Fue con este significante que mi analista oracular me preguntó cuándo haría el pase, y por primera vez se acercó a mí y me dio la mano. Mi Si! fue inmediato.”

Agrega un sueño en otro testimonio dado en Córdoba que creemos interesante aportar: En la sala de espera de su analista sólo son dos personas. Una mujer atractiva, pelirroja, de un país en el que se habla otra lengua, ni castellano ni francés, y ella. Sobre la mesa, en el lugar donde siempre hay un lindo ramo de flores, un teléfono. Ella le pregunta, mientras lo señala, cómo se llama esa parte del teléfono. Mira, piensa, y dice “no sé”. No lo sabe en ningún idioma. Se despierta tranquila. “¡Ni ella, ni yo, y en ningún idioma!”

Hace presente el goce femenino, asoma lo hetero, lo Otro, eso que nunca se puede decir del todo.

CAPÍTULO 7

Hallazgos, perspectivas y consideraciones

1. Una reseña de nuestro recorrido

Hemos visto en el capítulo 1 de esta tesis “*El fin de análisis en Freud*”, que de alguna manera Freud sigue sosteniendo que el análisis nunca será “completo” ya que no se tramita absolutamente todo trauma ni se elimina el factor pulsional, siempre habrá un resto. La roca de castración aparece para Freud como límite al fin del análisis para ambos, varón y mujer, ligados al falo. El narcisismo viril y la reivindicación fálica pueden pensarse también como síntomas del final de un análisis articulado al padre, y a una transferencia con un analista que ocupa ese lugar y se lo sostiene como Otro consistente.

Dimos cuenta que en “Análisis terminable e interminable” (1937) Freud se interroga qué hacer con ese resto sintomático, real imposible de analizar.

Al final, para Freud, se trata entonces del límite que impone el rechazo a la feminidad, su gran enigma, su resto, para ambos sexos. Desde la perspectiva de ese resto pulsional el análisis sería interminable.

Constatamos esto en los relatos presentados por sus propios pacientes o por el mismo Freud. Este resto difícil de disolver es ubicado en el caso de Ferenczi cuando se señala la imposibilidad de concluir ese análisis. O en su propio caso en “Un recuerdo en la acrópolis” cuando se refiere al conflicto con su padre y al límite de la represión primaria. De este modo, vemos cierta posición de Freud ligada al padre que escapa a la castración pero a la vez, podemos decir que ese es un momento de separación, ya que le cuenta a Otro sobre ese acontecimiento.

¿Es lo femenino un nombre de ese resto? Como afirma Lacan en *El seminario I*, si de algo tenía conciencia Freud refiriéndose a la feminidad, era de no haber penetrado en la tierra prometida. Por ejemplo, sostiene para el hombre, que en las relaciones con su semejante se le interpone la figura feroz de un padre castrador.

En el relato clínico de Theodor Reik llamado “Confesiones de un psicoanalista” escrito cuarenta años después, pudimos deducir que hubo una separación del fantasma, cierta certidumbre al final, y un nuevo entusiasmo que le permite ver la vida “bajo una luz más optimista”. De la última sesión con Freud dice “*Era como si se hubiera hecho un claro en medio de una densa niebla...*” ¿No se asemeja esta frase a la “la sombra espesa” del fantasma, nombrado así por Lacan? Reik se refiere a la verdad con más de

una única resonancia y también situamos en ese final la presencia “restos sintomáticos” y la articulación con el cuerpo.

Otro caso referido fue el testimonio de Hilda Doolittle , poetisa norteamericana que habla de su experiencia de análisis con Freud y le rinde un homenaje al analista. Hay un entrecruzamiento entre la vida y el análisis, y a pesar de las guerras y de la muerte ella nunca cesa en su creencia en el inconsciente. Destacamos su transferencia idealizada pero a la vez ella misma demuestra que Freud insistía desde su posición en la posibilidad de agujerear ese gran Otro. En este final hay una orientación a la escritura, que de ser un síntoma peligroso se transforma en la causa de su vida. Freud se barra, hay desciframiento de la verdad del inconsciente, y sobreviene el final del cual no hay muchas precisiones salvo la verificación de restos transferenciales. La guerra era ya una realidad.

Señalamos que estos son relatos que hablan de Freud analista y de cómo el análisis impactó en la vida de estos sujetos. En general hablan de él con gratitud, reconocimiento, admiración. No nos dan muchas precisiones sobre una teoría del final unívoca, se constata que en muchos casos es él quien decide hasta cuándo trabajaría con el paciente, recordemos que él mismo dice que concluir es una cuestión “práctica”. A veces este plazo estaba marcado por el real de la coyuntura política, otras por su necesidad de disponer de ese tiempo en su agenda. En los menos, por considerar concluido el trabajo analítico.

En el capítulo 2 “*El fin de análisis que encontramos en La dirección de la cura y los principios de su poder*” intentamos responder a la pregunta por la versión del final que Lacan propone en ese texto que articula la política del psicoanálisis a la cuestión de la posición del analista y el fin del análisis. Recorrimos el debate con quienes en aquél momento se erigían como representantes de los principios del psicoanálisis y mostramos las desviaciones que a su juicio sufrió el psicoanálisis.

Pudimos constatar que Lacan se apoya en su desarrollo acerca de la transferencia en la perspectiva del final del análisis de las diferentes corrientes. Lo hace en un momento en que los ingleses se extravían con la contratransferencia y reducen la experiencia a una dialéctica intersubjetiva, equiparando al analista y al analizante. En la IPA decían que la transferencia tiene que ser liquidada al final, reducida a cero. Contra ello Lacan afirma que habrá que evaluarla al final y ver lo que resta de ella.

Recordamos que para A.Freud se entra en análisis con un yo débil y se sale por medio de la identificación imaginaria con el analista, con un yo fuerte. El analista aparece como el ideal al cual identificarse, cuestión que objeta Lacan.

En la teoría de la relación de objeto, K.Abraham aporta el objeto parcial y articula la transferencia con la capacidad de amar que guiaría al sujeto hacia lo real. Supone la maduración de un objeto pregenital hasta llegar al carácter genital, meca de la felicidad. Pasar del objeto parcial al amor global es un momento mítico, pero lógicamente articulable y motor de la conclusión.

También ubicamos en esta línea de las relaciones de objeto a D.Winnicott, para quien el registro del otro se presenta como para el bebé, como una experiencia que reúne a la madre objeto y a la madre ambiente. El destete será el eje del proceso de desilusionar al niño, la ilusión es la función principal del objeto y de los fenómenos transicionales. El fin del análisis tiene que ver con un yo bien construido que puede dominar las pulsiones del ello, es un yo creativo que puede hacer frente a la angustia producida por la emergencia pulsional y luego aceptar la responsabilidad.

Evidenciamos esta perspectiva en el testimonio de H.Guntrip , “Mi experiencia analítica con Farbairn y con Winnicott”(1975) en el que la pregunta respecto de la completud tuvo para él una importancia relevante y es el motivo por el cual decide relatar sus análisis.

Asimismo presentamos el caso de M.little y su último análisis con D.Winnicott que transcurre entre 1949 y1957 y escribe “Relato de mi análisis con Winnicott” (1995) en donde se refiere al trabajo que él realiza con ella sobre lo que llama sus angustias psicóticas. En su caso fue fundamental inscribir su “angustia psicótica” en el campo del Otro para restablecer un lazo que se había roto. Se trató en este caso de separarse del objeto, hacer el duelo del objeto *a* para mantener al analista como aquél que persiste en causar su deseo.

Seguidamente señalamos que el *Middle group*, corriente representada por Ferenczi, Strachey y Balint sostiene la “introyección intersubjetiva” al final. Demostramos la crítica de Lacan en tanto identificación al analista y cómo sitúa las diferencias entre ellos: Ferenczi plantea la introyección, Strachey la identificación con el superyo del analista y Balint, el trance narcisista terminal. Al analizado en esta perspectiva no le queda, al decir de Lacan, más que llevarse a la boca el objeto analista. Por eso afirma que los ingleses han definido más categóricamente el final del análisis por la identificación del sujeto con el analista. Se especificó que definir el final del análisis

como identificación no es simplemente una posición, es una manera de tratar el ser, de proteger de la falta al sujeto, de taparla. El hilo conductor sigue siendo el mismo. Están los que reconocen la falta en ser y la ratifican y otros que toman la dirección de tapar esta falta. El analista, en ese final como identificación, ofrece su persona para rellenar la carencia de ser. Los postfreudianos cierran la pregunta por el ser del analista y responden con la identificación.

Se consideró ubicar en la enseñanza de Lacan distintas versiones del final, el fin de análisis llamado hegeliano, del lado de la realización del ser, del saber absoluto. Luego, una versión en la que el fin del análisis sería volver a los orígenes del yo y subjetivar la muerte, como un atravesamiento del narcisismo. Pero éste era un final universal, un pasaje de una muerte imaginaria a una muerte lógica. Años después Lacan pasará de hablar de la muerte a hablar del sujeto mortificado por el significante que da cuenta de la incompatibilidad entre el deseo y la palabra.

Lacan también evocaba un fin del análisis por la constitución de la Metáfora Paterna, cuando sostiene que hay Otro del Otro. Es determinante para el fin del análisis en esa época el Nombre del Padre, el significante que da su sentido al goce. Desde el principio de su enseñanza califica el fin de análisis a partir de la desidentificación al falo como efecto de la metáfora paterna.

Constatamos que la conceptualización de la política del análisis de 1958 está en relación al ser, a la falta en ser y su relación al falo. El final del análisis no tiene que ver con tener o no un síntoma sino que el falo será objeto de identificación primordial, marca del sujeto afectado por el lenguaje. Lacan hace hincapié en el ser del analizante como falta en ser y en la pasión del neurótico como un tratamiento de la falta en ser. Se trata del deseo y la falta en ser, pero también de lo que luego tratará Lacan respecto del objeto del fantasma. En cuanto al analista, es aquél que actúa con su propio ser y es aquel al que se habla pero que a su vez está destinado a preservar lo indecible. Lacan menciona en la “Dirección de la cura” que la relación con el ser donde opera la acción del analista tiene que dar lugar al deseo, y hablará por primera vez del deseo del analista.

Hemos desarrollado el pasaje de un final desde la perspectiva de la muerte, a la nada, a la falta y como lacan se desprende del peso del reconocimiento del deseo y el final de análisis que propone, más allá de la roca de la castración, es el significante fálico.

El paso siguiente sería pensar en la necesidad de ir más allá del falo y la castración, más allá de esa identificación al falo que cubre la falta en ser del sujeto, y el final se dará en

el registro de la pulsión y el objeto. No solo hay la palabra y la falta en ser sino el objeto *a*, el goce.

Por otra parte, destacamos también lo que plantea Miller (Miller, 1992:196) que el problema del pase acá está ya presente en la emergencia del deseo debajo de la demanda, es decir, cuando alude a lo invisible del advenimiento del deseo del analista que más tarde Lacan tratará con el objeto *a*.

Esta perspectiva demuestra que es difícil contar el análisis porque la verdad es no toda, es imposible decir la toda. Por esto el fin del análisis puede ser la asunción de la nada, de la falta, designada por *A/*. Un fin del análisis donde se revelaría que no se puede más que asumir la falta y saber que nada le asegura al sujeto la verdad de la buena fe del Otro, en este lugar se inscribe *S(A/)*. Como nos recuerda Miller, es un fin posible del análisis que hace del sujeto un desengañado que se satisface con la inconsistencia del Otro.

En el capítulo 3 nos ocupamos de *“El contexto político: antes y después de la Proposición de Lacan del ‘67”* para intentar comprender la importancia y la magnitud de la propuesta que hace Lacan respecto del Pase y la Escuela. Se ordenó el recorrido desde una perspectiva histórica.

En la *Parte 1* se ubican los pasos de Lacan en la SFP hasta la creación de la EFP.

Dimos cuenta de que para Lacan se trata de la política en el psicoanálisis y su articulación con las finalidades de la cura, de investigar qué sucede con los sujetos que han pasado por el análisis, de preguntarnos qué es ser un analista. En ese momento estaba en juego el análisis didáctico, la posibilidad de ejercer el psicoanálisis y ser reconocido por el grupo analítico. Hablar del Pase implica introducir la historia del Psicoanálisis y nos conduce a entender que la propuesta de Lacan fue un acontecimiento que se liga con la ética del acto y sus consecuencias. Podemos decir que hay un antes y un después a partir de su creación.

Comentamos una serie de acontecimientos que marcaron el recorrido de Lacan en el psicoanálisis y han tenido una gran incidencia política, como la escisión de 1953 en la SPP, y la fundación de la SFP. Lacan extrae una enseñanza de lo que fue su propia experiencia en el grupo analítico y la conducción en la escisión del 53, no ceder ante lo real en juego en la formación, no ceder ante los efectos transferenciales de su enseñanza, no ceder sobre su deseo.

En la *Parte 2*, se procedió a distinguir la fundación de la Escuela de Lacan sobre una experiencia que no sigue el modelo de una sociedad científica, ni de la IPA, sino

propone una distinción entre grado y jerarquía como solución al problema de la Sociedad analítica ritualizada. Su apuesta tiene como resultado la creación de algo nuevo que llamó Escuela y la calificó como “una experiencia inaugural” que rompe con la continuidad freudiana. La Escuela es un tratamiento posible de ese real. Esta vía se articula a partir de un deseo de saber, por la transferencia de trabajo y no por un saber establecido.

El dispositivo del pase es un procedimiento que busca verificar el pasaje del analizante al psicoanalista, busca investigar sobre el fin del análisis y el deseo del analista. Lacan sugiere que el que franquea ese pase dé un testimonio y para esto propone este dispositivo. Se trata de un testimonio que el candidato al pase debía dirigir a dos pasadores, que luego transmitirían a un jurado. Como vimos, mantiene la estructura de la *dritte person*, el jurado solo dispone de un texto que le es transmitido por una tercera persona, para aprehender lo real del pase del sujeto. Lacan llama AE, analista de la Escuela, a aquel que ha testimoniado en el dispositivo del pase a partir de su propio análisis de ese momento crucial del pasaje al psicoanalista y puede estar en condiciones de analizar e interpretar la experiencia misma de la escuela.

Vimos que su Proposición sobre el pase generó muchas objeciones, se debatía el nivel político del pase y el dispositivo. ¡Estaba en juego quién nombra a los analistas! Se creía que el AE sustituía al didacta; Lacan propone un lugar central para los jóvenes analizados verificados. A partir de ese momento se suprimió el título de didacta veterano y hubo una jerarquía nivelada. El acto analítico aparece opuesto a la experiencia, todo una apuesta institucional.

Se recorrieron a su vez las consecuencias políticas que tuvo su Proposición de pase del ‘67, entre ellas la Crítica de J.P Valabrega y de F.Perrier.

Dos años después algunos abandonaron a Lacan a raíz de la Proposición, y él la vuelve a proponer al conjunto de la Escuela después de mayo del ‘68 y allí fue aceptada aunque continuaron las dificultades para ponerla en práctica, y aún en 1975-76 siguió provocando problemas.

Hemos podido comprobar hasta qué punto Lacan sostenía que el pase había fracasado ya que hablará del “fracaso del pase” en 1978 en las Jornadas de Deauville, y luego produce la disolución de la Escuela Freudiana. Los AE no habían estado a la altura de la Escuela con su silencio. Lacan esperaba de ellos una transmisión.

“...He querido tener testimonios, naturalmente no he tenido ninguno, testimonios de cómo eso se producía. ..Bien entendido, este pase es un completo

fracaso.”(Lacan;1978:180-181) Podemos decir que Lacan considera que los AE no estuvieron a la altura de su Proposición, no testimoniaron a la Escuela de cómo se transformaron en analistas, cómo terminaron sus análisis. El acusa a los AE de estar solo preocupados por la “sucesión de Lacan”. Es esclarecedora la interpretación de E.Laurent que afirma que si el pase corrió peligro en la EFP es porque se había encerrado en un “intimismo místico”... Hay un regreso hacia lo íntimo y a la privacidad, el “fracaso del pase en la EFP fue volcarse hacia un iluminismo de la no transmisión que tenía lugar en la experiencia” (Actas Delenda, 1980) Es justamente lo contrario de lo que Lacan había deseado.

El 5 de enero de 1980 Lacan presenta la carta de disolución de la EFP, la acusa de no haber cuidado al discurso analítico de los efectos de grupo y eso aleja la Escuela de sus propios principios.

En la *Parte 3* se explicitó la puesta en práctica de la experiencia del pase con la creación de la ECF como “contraexperiencia” de la EFP. El pase estaba hecho para ser transmitido, y no solo a los pasadores y al cartel. Se esperaba de todos los que participaban que hicieran una enseñanza.

La experiencia del pase comienza a practicarse en 1983 en la Escuela de la Causa freudiana y la discusión sobre la experiencia sigue viva hoy, pero eso no anula lo realizado hasta el momento.

El debate se da sobre la forma que debe adoptar la comunicación de los resultados sobre el plano de la clínica, y también sobre la relación entre clínica y política del psicoanálisis.

Es muy importante entender que es efectivamente como contra-experiencia que se retoma el pase en la ECF. Cada vez más, el AE es empujado a testimoniar a la Escuela, y a enseñar a lo largo de los tres años que dura su nominación. Miller afirma en “Acero abierto” (1989) que “Hay la Escuela nro 1 y hay la Escuela nro 2. Sobre esto no hay confusión. La segunda es la contraexperiencia de la primera. La EFP no podría renacer en la ECF, salvo para hacerla desaparecer.” Esto quiere decir que Lacan es con el pase. Y nos permite entender por qué aparece en la refundada ECF el pase con el testimonio dirigido a la comunidad luego de la muerte de Lacan. Nos referimos al estilo testimonio que impulsa Miller.

Que los AE hablen a la comunidad Escuela fue una apuesta para diferenciar a la llamada ECF 2, de la escuela de Lacan, la ECF 1, del fracaso.

El AE no había estado a la altura de la Proposición. Pudimos comprobar en diferentes discusiones de la época que no hablaban del propio análisis ni interpretaban la Escuela, por eso Lacan disolvió.

Es con la creación de la ECF 2, la Escuela Una y la AMP en el 2000, con la dirección de Jacques Alain Miller que algo se modifica en el pase. Desde 1980 la Orientación Lacaniana insiste en que el pase está hecho para la transmisión, y esto se observa en el procedimiento mismo implicado, el del testimonio indirecto. Esta mediación del pasador en el testimonio que brinda primero el pasante, redobla aún más esta función de transmisión. El Otro del pase es un Otro espectador.

También mencionamos la puesta en marcha del dispositivo del pase en la EOL, en la EBP y en la ELP. En 1998 hubo una crisis en la AMP que tuvo como protagonista al pase, se puso en evidencia a partir de lo que se llamó “la guerra de los carteles”. Se trataba de diferentes modos de pensar el final del análisis. Había quienes creían que era posible la transferencia cero, la liquidación total, al final. Se discutía la función del padre real y la relación al Uno. Esta cuestión aparece sintomáticamente con la no nominación de un pasante. Fue una crisis alrededor del pase pero no solo respecto del dispositivo, como ocurría en la época de Lacan, y la crisis también implicó la partida de algunos analistas que habían acompañado muy de cerca la fundación de la Escuela, como C.Soler y P.Bruno.

En el *capítulo 4* nos dedicamos a “*La formalización del pase en 1967*” y se recorrieron las consecuencias clínicas y epistémicas de la “Proposición sobre el psicoanalista de la Escuela”.

Lacan funda su Escuela en 1964 y hasta la Proposición en 1967 se realiza un desplazamiento de una escuela de trabajadores decididos a una escuela de analistas. Alguien será llamado analista no por la práctica, sino por el pase, por la transmisión de lo que obtuvo de su propio análisis.

Lacan llamó al fin de análisis en este texto “momento de pase” e inventó un procedimiento para verificarlo. Propone así el dispositivo del Pase para investigar acerca de los finales de análisis y de cómo se adviene analista. El pase como acontecimiento clínico fue resaltado por Lacan como un viraje decisivo, en la “Proposición”. El final implicado en el pase es el “atravesamiento del fantasma” que refiere a la posibilidad de que el sujeto elabore el axioma fantasmático que le da sentido a su vida. Requiere de un cambio en las premisas que sostienen la manera en que uno ve o actúa en el mundo, hacer caer esa creencia y encontrar un “no hay”. Producir cierta deslibidinización fantasmática

es una mutación de goce que cambia al sujeto profundamente. No olvidemos que Lacan plantea a esta altura que el sujeto es en el lugar del goce, no en el lugar del Otro. Esto implica que el sujeto pueda decir algo más allá del fantasma, para después volver sobre esta frase que lo constituye como sujeto, de otro modo.

La teoría del pase como salida de un análisis es solidaria de la teoría de la transferencia a partir del Sujeto supuesto al saber. No se trata de una simple liquidación de la transferencia sino del pasaje del saber supuesto al saber expuesto.

Tal como fue expuesto, Lacan y Freud nos han mostrado que un análisis puede concluir con una resolución curativa, pero este texto es contundente, la terminación del análisis didáctico es el paso del analizante al psicoanalista, más aún, todos son análisis didácticos que buscan una transformación del sujeto, una conclusión lógica que va más allá de lo terapéutico.

Se desarrolló que en la vertiente del objeto *a*, el Otro es reducido a la ilusión necesaria del SsS que queda desvanecida al final del análisis. Lacan habla de una “destitución subjetiva” en la que el sujeto pierde la seguridad que le daba su fantasma, ese que se constituye para cada quien como su ventana a lo real, y se descubre que el asidero del deseo es un desierto. Al final el SsS está marcado por un desierto y emerge el objeto *a*. “Esa sombra espesa que recubre ese empalme del que aquí me ocupó, ése en el que el psicoanalizante pasa a psicoanalista, es aquello que nuestra Escuela puede dedicarse a disipar” (Lacan; 2012:271) Este es el nudo de su Proposición.

Avanza en una lógica de la cura que contempla el goce vía el fantasma, que articula significante y goce. La conclusión de la cura es entonces el “atravesamiento del fantasma” que implica una deflación del deseo y una nueva alianza con la pulsión, con la satisfacción. Por lo tanto se localiza un imposible lógico ligado al deseo, -fi como falta estructural pero a su vez el objeto ubica la satisfacción posible.

En la experiencia del pase, Lacan dice que hay que verificar no solo la producción de los significantes amos del sujeto, sino las marcas de goce que quedan.

Por ello recorrimos el trabajo de articulación que hace Lacan entre el \$ y el objeto *a* en su seminario “Lógica del fantasma”, centrando su interés en el fantasma, que a partir de ese momento también toca lo real. Vimos que parte del desarrollo del cógito cartesiano para referirse a la lógica de la cura, a la operación del análisis y a su final.

En esta perspectiva el fin de análisis es una nueva combinación entre ser y pensamiento. Lacan llamó *pase*: a la solución del ser dada por *a* y a la solución del pensamiento dada por -fi. El ser del sujeto es el goce. (Miller, 2011)

Se mencionó también que el analista queda ubicado no solo en el lugar del Otro sino como correlato de la pulsión, tomado en el circuito libidinal del sujeto. A nivel de la pulsión no hay falta en ser, hay un *soy*.

Lo interesante a remarcar es que por la vía de la verdad, de la asociación libre, el análisis es interminable. La solución se encuentra del lado de la articulación entre el sujeto y el objeto, es decir por la vía del fantasma que permite decir qué soy en el deseo del Otro. Lacan llama “el impasse del sujeto” a la construcción del fantasma. Si la cura terminara ahí, deja al sujeto sin salida, por eso termina proponiendo el pase como salida del impasse del fantasma. Es en el dispositivo del pase en donde se da cuenta de este recorrido, de cómo un sujeto se percató de la existencia del inconsciente, de su dimensión verdadera, y el momento en el que el fantasma revela su falsedad y posibilita la salida.

Se incluyó en esta perspectiva la pregunta de Lacan en *El Seminario 11*: ¿cómo se vive la pulsión, qué deviene esta fijación una vez atravesado el fantasma? y su respuesta en la dirección de que el pase es precisamente un intento de saber qué ocurre con esta relación con la pulsión en un sujeto que llega al final del análisis. Este “atravesamiento” tiene incidencias sobre la pulsión misma y la posición que resulta de ello, que es la de ser no engañado ya por su fantasma, como si hubiera pasado como por detrás de la pantalla por lo cual el goce queda al descubierto. El fantasma es fundamental ya que está articulado tanto a la significación como a la satisfacción.

Lacan llama pase al franqueamiento de la estructura del fantasma, que es desconocimiento, en dirección a la verdad del deseo, que es su relación con el goce de la pulsión. Por eso ordena la lógica de la cura según el fantasma, y el final del análisis ya no se define en términos de identificaciones sino que apunta a la presencia de un goce alojado en el fantasma.

Con el pase se intenta verificar el deseo del analista como deseo de saber, es decir dar las pruebas de que se ha logrado sustituir el horror al saber de la castración por un deseo de saber (Miller, 2000:276)

Podemos decir que Lacan se refiere al pase con dos formulaciones antitéticas, por un lado en términos de la pérdida vinculada al deseo, y por otro como ganancia en relación a la pulsión.

En el Capítulo 5 “*Lacan y el pase en 1973 y 1976*” se transmitió lo que introduce la “Nota italiana” (1973), del lado de saber ser un desecho, y el “no hay relación sexual” que alejan a Lacan del saber en lo real del científico.

A continuación, se esclareció la última versión de pase en la enseñanza de Lacan que no pone el acento sobre la verdad construida por el sujeto, sino en la producción de un resto en términos de satisfacción. Satisfacción del final de análisis que puede ser transmitida por una elaboración, por un saber. Lacan plantea varias de estas cuestiones en el “Prefacio al Seminario XI”(1976) en donde introduce una variación de su fórmula clásica “el analista no se autoriza sino de sí mismo”, y hablará del pase como la “puesta a prueba de la *hystorización* del análisis” y de “*la satisfacción que marca el fin del análisis*”.

Como se pudo constatar los testimonios de pase no develan toda la opacidad del goce y son un modo de tratamiento de esa opacidad que no puede transmitirse sin la elaboración de la *hystorización*, sin un saber, el de cada uno singular. Hay satisfacción en la *hystorización*, y ésta satisfacción puede bien-decirse en el testimonio.

El 8 de abril 1975 dice Lacan “Cada uno sabe que el análisis tiene buenos efectos, que no duran más que un tiempo. Ello no impide que sea una tregua, un respiro y que es mejor que no hacer nada”. En la versión del pase en el ‘76, el pase satisfacción, acentúa la dificultad de lo simbólico, sus límites para atrapar lo real e introduce el inconsciente real. Tal como fue explicitado en su última enseñanza Lacan se refiere al *sinthoma* y ubica en él la repetición en tanto resistencia del goce a la interpretación. La aparición de lo ininterpretable es el tiempo último, el momento de concluir del análisis, que no concluye en una revelación sino en una modalidad de satisfacción. La satisfacción de la que se trata aquí es la que Lacan introduce a partir de *El Seminario 20*, el goce-satisfacción que apunta no al exceso sino a una homeostasis, al funcionamiento que incluye el exceso y lo vuelve rutina. Esto lo conduce a decir que el pase no es sino el testimonio de una verdad mentirosa, es decir, de una cierta impotencia del significante respecto del *sinthoma* con quien el sujeto ha establecido una nueva alianza. Se trata de que el sujeto de cuenta de la transformación de su síntoma, que ya desprovisto del pathos demuestre la singular satisfacción que le aporta y lo anima desde siempre. En esta perspectiva Lacan se refiere al “saber hacer allí con”, saber arreglárselas con el goce de su *sinthome*, y profundiza aún más la brecha entre lo verdadero y lo real.

Finalmente, se desarrollaron en el capítulo 6 las “*Perspectivas Millerianas del pase*”, y se precisó cómo Miller lee la formalización de la primera versión del pase con el atravesamiento del fantasma y el objeto *a* así como también la última.

En Lacan la problemática del pase está esencialmente articulada con el *-fi* de la castración y el objeto *a*. Llama a esta primera versión, en su curso *Donc* (Miller, 1993) una “conclusión lógica” y afirma que la conclusión de un análisis es un acto, implica un

salto que permite vaciar la consistencia del Otro del fantasma y hacerlo inexistir. Luego, en sus cursos retoma con énfasis al último Lacan para plantear que éste habla del pase como un “hystorizarse por sí mismo”, anudando la hystoria y la histeria, en el sentido de que ese pasante consienta con el Otro Escuela y reemplace sus amores con la verdad por un amor por la Escuela. Se tratará de convertir “esa búsqueda de la verdad en una hystoria que se cuenta”. Hemos visto que en “El lugar y el lazo” (Miller;2001:20) afirma que Lacan fue más rápido que nosotros en captar el “carácter de artificio del relato de pase” y que el pase es contar los propios amores con la verdad pero sobre todo, cómo el sujeto llegó a desembarazarse de la verdad que ya no lo atormenta. Y luego en su curso “Sutilezas analíticas” (Miller; 2009) esta versión del pase es llamada el “pase del *parlêtre*”, que testimonia de alguna manera de un fracaso en el sentido de eliminación del goce. Más bien de lo que se trata, es no tanto saber lo que se extrajo del goce sino de decir la satisfacción que se logró extraer del modo de gozar invariable, cómo el sujeto cambió respecto de lo que no cambia.

En su última enseñanza Lacan enfatiza esta segunda vía, la de la iteración del *sinthome* que introduce la escritura, lo que permanece, a diferencia del ser. Más allá del pase, lo que queda es el *sinthome* que nos muestra que todo repercute esa estructura “...sería otra manera de habitar la prueba dejada por Lacan a sus alumnos bajo el nombre de “pase”, habitarla como un “más allá del pase”, más allá del fantasma, en tanto asunción de la ausencia de sentido de este Uno que itera en el síntoma sin ton ni son”(Miller, 2011, clase 11)

Se concluyó que en el Pase que propone Miller se trata de algo más, se trata de que el sujeto en el final del análisis pueda delimitar un cierto número de puntos donde reside lo imposible para él. Y “lo imposible admite ser demostrado” (ibid: clase 5)

En este nuevo Pase encontramos la apuesta por un Real que se demuestra, el llamado “ultrapase” que implica una nueva versión del pase y del final.

2. Hallazgos y perspectivas

En la conferencia de cierre del Congreso en París de la AMP en 2014 Jacques- Alain Miller introdujo lo que según nuestro parecer abona la confirmación de nuestra hipótesis, al referirse a que los aplausos del público forman parte del Pase, un pase que culmina con la satisfacción del público. Ese montaje se hace necesario, casi un espectáculo. Es cierto que en la época actual, lo público y lo privado se tensan de otro modo y lo dado a ver se juega con más ímpetu. Actualmente no está “mal visto” hablar del propio caso, como

decía Alain Merlet que ocurría en 1988. Como hemos comentado, era considerado impúdico hablar del propio caso en público y recordemos que el testimonio a la comunidad no se encuentra en la propuesta de Lacan. Por lo contrario, hoy en día si no se dice, si se es demasiado alusivo...se piensa que algo no termina de pasar. Sin embargo, no dejamos que todo recaiga sobre la idea de un espectáculo a la altura de su época, aunque en la actualidad se vea intensificada esta veta.

Se ha expuesto el lugar central que ha ido tomando el pase en las Escuelas de la AMP, y el enorme interés que se demuestra ante él da cuenta de que por ahí algo “pasa” y despierta, nos orienta respecto al pase en el SXXI. Miller se pregunta qué se transmite, y responde que “aquello que no se pierde al ser repetido por otros a otros, sino que por el contrario, se constituye por esta misma divulgación” (Miller,1980) Estructura del *witz* que se diferencia del matema, y que hace que el pase tenga que ser hablado y no escrito, ya que admite el malentendido en el que emerge el sujeto. El matema aparece de alguna manera luego del *witz* cuando los AE se ven exigidos a hablarle a la comunidad de su propia experiencia.

Presentamos los casos de F.Leguil, A.Merlet y E.Solano, que luego de ser nominados, la transmisión comienza a hacerse por escrito por pedido de Miller, varios años después de haber sido AE. No ha sido fácil poner en marcha esta contra-experiencia. E.Solano presenta un testimonio en 1994 en el Congreso realizado en París. Y en el contexto de la Sección Clínica de Buenos Aires en 1995 realiza un testimonio que termina de darle ese reconocimiento al AE a partir de lo que produce en la AMP. Consecuentemente el testimonio de pase a la comunidad se transformó en el corazón de las escuelas.

Hoy encontramos una amplificación de lo que estaba en el inicio de la AMP pero con alguna modificación. Lo vimos en esta tesis a partir del recorrido por los distintos casos presentados. Es Miller quien solicita a los AE en 1994 que se expidan, que digan a la Escuela Una, pero para los que siguieron, a partir de 1996, podríamos decir que comenzó un cierto automatón de presentar testimonios por escrito luego de ser nominados, que fueran leídos en el seno de las Escuelas, de los congresos, etc. Su existencia no es contingente, es necesaria. Clínica, episteme y política están anudadas en el pase.

Se pudo comprobar en el recorrido realizado que no todos los testimonios son iguales ni tienen el mismo formato. El relato de los análisis realizado por los pacientes de Freud, o

de Lacan, algunos han practicado como analistas y otros no, pero han decidido “contar su análisis” por escrito. ¿Son estos relatos “pases”? Hemos mencionado algunos casos que podemos incluir dentro del conjunto del postanalítico: Reik, Wortis y Doolittle, pacientes de Freud. Little y Guntrip, pacientes de Fairbain y Winnicott; Godin y Haddad analizantes de Lacan. Todos ellos escribieron sobre su análisis, sobre lo que el análisis les aportó, de los analistas, cada uno en su estilo...pero no hicieron el pase. A estos relatos no los llamamos “testimonios”, podríamos ubicarlos en lo que llamamos “postanalítico”, lo que se dice del análisis y de su final por fuera del pase.

A. Leserre plantea en “La elaboración del testimonio”(2001) un interesante contrapunto entre el testimonio del pase a la comunidad y la autobiografía. Dice que esta última sostiene una transmisión basada en la propia experiencia de vida, como las memorias, y parten de la idea de un sujeto constituido que da cuenta de su historia, mientras que el testimonio es la manera de pasar al discurso la división y la constitución subjetiva como producto del análisis.

La elaboración del pase va más allá del testimonio del pasante, da cuenta de una investigación colectiva, que incluye los textos de los nominados, las reflexiones sobre el pase y las enseñanzas de los carteles. También A. Vincens marca una diferencia entre el testimonio y la novela familiar del neurótico, al afirmar que el pase desmiente la *novela familiar* ya que en esta el neurótico se construye una que le sea más familiar que la propia. En el pase aparece lo *umheimlich* de aquella familia. La novela familiar implica un desacuerdo con la propia familia; en el pase se obtiene un *así la quise*: no hay Otro del Otro. (entrevista en la web www.telam.com, 2014)

Recordamos que Miller se pregunta en 1990 en el Seminario post analítico dictado en Buenos Aires ¿qué es lo que pasa con el sujeto analizado después del análisis? En esta perspectiva el pase mismo aparece como un caso particular. No es exactamente la misma problemática que la del fin del análisis. La problemática del post-analítico desplaza la problemática del fin del análisis. Tiene su fundamento en el pase pero no se limita a él. Cita a E. Laurent 'El momento del pase es una conclusión pero también un comienzo.' ... Es decir que, en lugar de pase y punto, ponemos un etcétera, afirma Miller. El psicoanálisis tiene que hacerse cargo de las consecuencias del análisis, por ello Lacan inventa como suplemento al discurso analítico el dispositivo del pase. El pase por “escrito”, los relatos de análisis que presentamos e incluimos en el postanalítico, es diferente de aquél pensado por Lacan, que implica la interacción

pasante-pasador, en la cual el cartel es la *dritte-person*. Quienes juzgan el pase están constituidos en dos carteles que son sorteados, el pasante no sabe que cartel lo juzgará y el cartel no conoce al pasante. Se intentan eliminar así los efectos imaginarios y todo se basa en la transmisión de una palabra. El cartel solo dispone de un texto que le es transmitido por una tercera persona, para aprehender lo real del pase del sujeto.

El testimonio del pasante es una *fixion* que como la define Lacan en “El Atolondradicho” (Lacan; 2012:507) no solo tiene que convencer a los pasadores y al cartel sino luego también a la comunidad.

Podríamos decir para concluir, que antes de Lacan se trataba de “la separación del fantasma” y de las relaciones de objeto. Lacan inventa el pase y lo pone en forma alrededor del atravesamiento del fantasma. Según él mismo, este pase fracasa. No llega a ajustarlo a su última enseñanza, esa que sostiene que hay un goce opaco al sentido, que hay lo incurable y la contingencia del choque de la lengua sobre el cuerpo que produce el *sinthome* como acontecimiento de cuerpo. Es Miller quien recoge el guante y da un paso más. Hay que leerlo, es como contraexperiencia que se retoma el pase, hay que darle toda su importancia, es un pase en el que se apuesta fuertemente a la transmisión. Se trata de hacer esa experiencia de la inconsistencia del Otro, del “no hay relación sexual”, del agujero en el saber, produciendo el pasaje de la impotencia a lo imposible, del ser del deseo al ser de saber, al ser de goce. Experimentar que ya no se trata del Otro sino del Uno. Y en el Pase, poder decirlo a la Escuela, reinstalando un Otro a quien hablarle.

Queremos resaltar que el pasaje por el dispositivo no es un detalle menor, los que no han hablado del análisis con sus dos pasadores, y su testimonio no fue transmitido al cartel del pase en el dispositivo que funciona como *dritte-person*, con la estructura del *witz*, no han hecho el pase. Como decíamos anteriormente, han contado sus análisis de otro modo.

Afirmamos también que hay necesidades conceptuales de la época, encontramos en los testimonios de pase en la AMP la época del atravesamiento del fantasma, más ligada a la Proposición del 67 y luego la época del *sinthome*, en donde ubicamos a los testimonios más actuales a partir del 2005. No obstante, confirmamos que el atravesamiento del fantasma es lo que nos permite arribar a cernir la satisfacción del *sinthome* y no es posible hacer el pase sin el atravesamiento del fantasma.

F.Leguill y A.Merlet son los primeros AE de la ECF, han presentado su testimonio escrito luego de haber pasado por el dispositivo del pase por pedido de Miller, varios años después de haber sido AE. E.Solano habló de su pase, también por pedido de Miller, en 1994 y luego en el marco de una conferencia de la Sección clínica en BsAs. B.Horne, P.Naveau y F.Dassen, presentaron testimonios escritos luego de su pase que leyeron en las Escuelas y en el Congreso de la AMP. A partir de 1994 podemos considerar que se instala un cierto automatón y los nuevos AE testimonian en la Escuela, le hablan a la AMP y luego sus testimonios escritos son publicados. Los pases hasta este momento estaban generalmente contruidos del lado del atravesamiento del fantasma, si bien cada uno tiene su rasgo singular.

A continuación hemos tomado los casos de X.Esqué, M.Tarrab, R.Mandil, y D.Rabinovich que exponen el cambio de época en el pase, refiriendo sus casos al *sinthome* como acontecimiento de cuerpo y una imagen o un significante nuevo que demuestra un real. Hemos aclarado por otra parte que no arriban a ese punto sin pasar por el atravesamiento del fantasma. Cada AE nos transmite, a su manera, su saber arreglárselas con lo que resta.

3. Consideraciones finales

La hipótesis que sostuvimos en nuestra investigación, “siempre hubo el pase en el psicoanálisis, solo que por otros medios” nos lleva a realizar finalmente ciertas precisiones. ¿De qué pase se trataba antes de Lacan?

En el pase antes de Lacan, se trata más bien de contar el análisis o el final en la perspectiva de las separaciones imaginarias del fantasma, pero de ninguna manera al modo del “atravesamiento del fantasma fundamental” lacaniano. Sí hemos constatado que eso “increíble” que ocurre en un análisis es en la mayoría de los casos lo que conduce a los analizantes a escribir esos relatos clínicos.

Como hemos visto, para Freud había algo interminable en el análisis. Es Lacan quien piensa que de ese elemento irreductible se podía hacer el pase y concebir un análisis como finito, pasando por el dispositivo que él inventa. El pase como lo conocemos hoy, nace en el ‘67 con Lacan, quien luego lo relativiza en función de la satisfacción. Esta versión del pase implica un verdadero viraje, implica al decir de Miller “el pase del pase”(2001:380) Recordemos que Lacan decía: me la paso pasando el pase. Permanece

la apuesta fundamental, obtener un saber sobre ese pasaje de analizante a psicoanalista. Del saber que obtengamos sobre ese paso depende el porvenir del psicoanálisis.

Podemos decir que en la actualidad, el pase que se lleva a cabo en las Escuelas de la AMP y en la Escuela Una, es una versión de pase de Miller, de la Orientación Lacaniana, que se apoya en las palabras de Lacan: hacer de la ECF la contraexperiencia de lo que fue el fracaso del pase en la EFP: El silencio de los AE.

El “ultrapase” empuja a cada AE a demostrar su real. El pase vuelve a “pasar” con cada AE, en cada uno de los testimonios a la Escuela Una.

La Orientación Lacaniana lleva el pase hasta hacerlo público, el pase que acentúa la satisfacción, no solo habla de la satisfacción del AE sino también del público, de quienes escuchan el testimonio. Los aplausos del público, ese es en realidad el acontecimiento de pase dice Miller.

¿De qué satisfacción se trata? Algo del decir del AE tiene que resonar en el cuerpo de aquél que escucha, con esta perspectiva nos referimos a cierta resonancia fantasmática que implica esta satisfacción. Por lo tanto, nos queda aclarar que la satisfacción que el AE puede recortar al final, del lado del goce opaco al sentido, aquél que no hace lazo, sostiene algo intransmisible. En esta perspectiva G.Brodsky plantea que “Miller pescó que en algún momento para Lacan, el síntoma dejó de ser intrasubjetivo –*mis* obsesiones, *mi* parálisis histérica, *mi* fobia– y pasó a ser intersubjetivo. Es decir que el otro puede ser síntoma de uno. Es una veta que Miller encuentra y nunca suelta”(Brodsky; 2016:77)Y es una veta que creemos podríamos seguir investigando.

También nos queda pendiente para una próxima investigación elucidar los detalles clínicos de las crisis alrededor del pase que se suscitaron en 1998 y en 2010 en la AMP.

Como vemos, el pase sigue dando que hablar.

Irene Kuperwajs

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- VVAA, (1994) «¿Cómo terminan los análisis?» AMP, *Uno por Uno* número especial, Revista de la AMP, Barcelona, Eolia
- VVAA, (1994) “La conclusión de la cura. Variedad clínica de la salida de análisis”, AMP, VIII Encuentro internacional, Barcelona, Eolia
- VVAA, (1997) “Spartam Nactus”, editado por la AMP
- Abraham K., (1924) “*Principios y desarrollos del amor objetal*”, OC tomo II, BsAs, 1965-1966
- Bassols M.,(1992) coloquio “La D.de la cura”, Colegio freudiano de Cordoba
- Bassols M.,(2018) “*La imposible identificación del analista*”, BsAs,Revista El caldero de la EOL
- Brodsky G., (2002), “*El acto psicoanalítico*”,Serie enseñanzas, NEL-Bogotá
- Brodsky G., (2014) “*El brote amargo de bambú. Sobre el deseo impuro del analista*”, en “Lo real puesto al día en el siglo XXI”, BsAs, AMP-Grama
- Brodsky G., (2016)“Deseo y sinthome”, comp.G.Arenas, BsAs,Grama
- Cottet S., (1994) (redactor), “*Los años veinte: nace una pregunta*”, en “¿Cómo terminan los análisis?”, *Uno por Uno*, Barcelona, Eolia
- Cottet, S., (2001) “Freud y el deseo del analista”, Bs. As, Manantial, 2001
- Clavreul J., (1968), *Posición de J.Clavreul*, en *Analytica* vol.7, suplemento de *Ornicar?* 12,París,1978
- Chang M., (1994) “Los dos análisis de H.Guntrip”, *Uno por Uno* 37,Revista de la AMP, BsAs,Eolia
- Chauvelot D. y Laurent E., (1977) “Siracusa, Worcester, y algún otro lugar”, París, *Ornicar?* 12-13
- Dassen F., (1997) “Una mirada rasgada”, *Uno por Uno* n°45, Revista de la AMP, Barcelona, Eolia
- Dassen F., (2009) “Feminidad y fin de análisis,comp, BsAs,Grama
- Delgado O., (2012)“La aptitud de analista”, BsAs, Grama
- Doolittle H.,(1944) “Tributo a Freud”, BsAs, Shapire, 1979
- Esqué X.,(2003) “El Síntoma al final del análisis se hace practicable”,www.wapol.org
- Ferenczi, S., (1928) “El problema del la terminación de los análisis”, Obras completas III, Madrid, Espasa-Calpe,1984.
- Freud S. (1887-1904) Cartas a Wilhelm Fliess, Carta 242, Buenos Aires, Amorrortu Ed, OC vol 1, 1996.
- Freud S., (1908-1914) Correspondencia Freud-Ferenczi, OC vol 1, carta 99 y carta 253, BsAs, Amorrortu,1996
- Freud, S. (1926) “Inhibición, síntoma y angustia”,. OC Vol. 20, Bs. As, Amorrortu ed, 1986.
- Freud, S., (1928) “Carta a Romain Rolland (Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis)”, ,BsAs, Amorrortu ed, OC Vol. 22, Bs. As.,1986.
- Freud, S. (1937) "Análisis terminable e interminable", OC Vol.23, BsAs, Amorrortu Ed, 1997

- Godin J., (1990) “Jacques Lacan, calle de lille Nro 5”, Ed. De la Flor, BsAs, 1992
- Guntrip H, (1975) “Mi experiencia analítica con Farbairn y con Winnicott” . Hasta qué punto es completo el resultado de la terapia psicoanalítica?, Revista de Psicoanálisis APA, TXXXVIII Nro 1, enero-febrero 1981, BsAs
- Gerard H.,(2002)“El día que Lacan me adoptó”, BsAs,Letra Viva, 2006
- Horne B., (1995), “Finalmente el síntoma”, web AMP:www.wapol.org
- Kohut H. (1986.)¿Cómo cura el análisis?, BsAs, Paidós
- Lacan J. (1954), *El Seminario, Libro 1*, “Los escritos técnicos de Freud”, BsAs, Paidós, 1981
- Lacan J. (1956) “Situación del psicoanalista en 1956”, Escritos 2, Argentina,S.XXI editores,1985
- Lacan J. (1958) “La Dirección de la cura y los principios de su poder”, Escritos 2, S.XXI editores, BsAs, 1985
- Lacan J. (1958) *El Seminario, Libro 5*, “Las formaciones del inconsciente”, BsAs,Paidós, 1999
- Lacan J.(1962) *El seminario, Libro 10*, “La Angustia”, BsAs, Paidós, 2006
- Lacan J.(1964) “Acto de fundación”, Otros escritos, BsAs,Paidós,2012 c
- Lacan J. (1966) “Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache”, Escritos 2, BsAs, S.XXI editores, 1985
- Lacan J. (1966) “Variantes de la cura tipo”, Escritos 1, BsAs,SXXI Ed, 1985
- Lacan J. (1966) “La Ciencia y la verdad”, Escritos 2, BsAs,SXXI Ed, 1985
- Lacan J (1965-66) *El Seminario, Libro 13*, “El objeto del psicoanálisis”; cap. 11,inédito
- Lacan J. (1967) “Proposición del 9 de octubre del 67 sobre el psicoanalista de la Escuela”, Otros Escritos, BsAs, Paidós,2012a,
- Lacan J. (1967) “Discurso a la EFP”, Otros Escritos,BsAs ,Paidós, 2012e
- Lacan J. (1968)*Documentos Analytica, vol 7* , ECF, París, *publicado en 1978*
- Lacan J. (1969) “Principios adquiridos al título de psicoanalista”, *Otros escritos*, BsAs ,Paidós, 2012d
- Lacan, (1969), “Exhorto a la Escuela” Otros escritos, BsAs ,Paidós, 2012i
- Lacan,(1969) “El Prefacio a la edición inglesa del seminario 11”, Otros Escritos, BsAs,Paidós, 2012 h
- Lacan J.(1972) “El Atolondradicho”, Otros escritos , Paidós, BsAs, 2012b
- Lacan J. (1973) “Nota italiana” , Otros escritos, BsAs,Paidós, 2012g
- Lacan J.(1980) *Carta para la Causa freudiana*, en Escansión Nueva Serie, Ed.Manantial, BsAs, 1989.

- Lacan J. (1981) *Segunda carta del Foro*, en Escansión Nueva Serie, Ed. Manantial, BsAs, 1989
- Lacan J., (1972) , *El Seminario, Libro 19*, “...O Peor”, Bs As, Paidós, 2012
- Lacan J. (1972-73), *El seminario, Libro 20*, “Aún”, BsAs, Paidós, 2001
- Lacan J.,(1973) "Sobre la experiencia del pase", en "Lettres de l'Ecole freudienne", n° 15, París, 1975
- Lacan J. (1978) “Intervención sobre el pase”, en las audiencias de la Escuela Freudiana de París, Deauville, Lettres de l'École, n° 23, 1978
- Lacan J., (1980) “Carta de disolución”, Otros escritos, BsAs, Paidós, 2012f
- Lacan J., (1975) *El Seminario, Libro 22*, RSI, inédito, clase 21.1.75
- Lacan J., (1975-76) *El Seminario, Libro 23*, “El Sinthome”, BsAs, Paidós, 2006
- Lacan J. (1976) *El Seminario, Libro 24*, “L'Insu que sait de L' une- bevue”, inédito, clase 16-11-76
- Laurent (1978), *Uno por Uno 7/8*, Revista de la AMP, Barcelona, 1990
- Laurent E.,(1984) “Concepciones de la cura en psicoanálisis”, BsAs, Manantial
- Laurent E., (1992) Coloquio “La dirección de la Cura”, Colegio Freudiano de Córdoba
- Laurent E., (1994) “Final de análisis y ética del deseo”, El seminario de Caracas, *Entredichos* 14
- Laurent E., (1996) “Deux ne font pas la paire”, en Clínica y política 2, Documentos sobre el Colegio del pase, AMP
- Laurent E., (1989) “*Clinica del pase y depresión: un caso*”, en *Estabilizaciones en la psicosis*, BsAs, Manantial
- Laurent E., (1989) “*Afecto, signo, certidumbre*”, en *Estabilizaciones en la psicosis*, BsAs, Manantial
- Laurent E., (2010) “Lacan analizante”, *Revista Letras Nr 1*, oct-dic 2010, ELP, Madrid
- Laurent E., (2017) Presentación de su libro “*Biopolítica*”, París, web AMP: www.wapol.org
- Leguil F.,(1987) “El acto: del buen uso de la repetición”, “*L'acte et la répétition*”, Actes de l'ECF Journées de Clermont Ferrand, París
- Leguil F.,(1989) “*La Certitude en psychanalyse. De la vérification à l'étonnement*”, La Cause freudienne, n°25, París
- Leserre A., (2001) “La elaboración del testimonio”, *Rev. digital Virtualia 2*, BsAs, www.eol.org

- Little M.(1990) “Relato de mi análisis con Winnicott”, BsAs, Lugar Editorial,1995
- Majhoub L.,(2008) “Modalidades del pase en el siglo XXI”, en El Caldero de la EOL,BsAs
- Mannoni M.,(1968) , “Respuesta a la Proposición del 9 de octubre”, *Analytica vol.7*, suplemento de Ornicar? 12,París,1978
- Mandil R., (2013)“Conjunto vacío”, Freudiana 70, Barcelona, 2014
- Miller J-A, (1976) “Escisión, Excomuni3n, Disoluci3n”, BsAs,Ed.Manantial,1987
- Miller J-A, (1977)“Paradojas del pase”, Matemias II, BsAs,Manantial, 2003
- Miller J-A, (1980)“Por el pase”, en Delenda n 2, Paris y Malentendido 6, BsAs, 1990
- Miller J-A, (1980) “PLP 1”, en Delenda n 2, Par3s, y Malentendido 6, BsAs, 1990
- Miller J-A,(1982) “Datos sobre el pase”.Apertura Sabados del pase” ,ECF, *Lettre Mensuelle 9*, ECF, y en Malentendido 6, BsAs, 1990
- Miller J-A, (1990) “Acero abierto”, El Murci3lago 3,BsAs,An3fora
- Miller J-A, (1990) “Entrevista sobre la causa anal3tica con J-A Miller”, El Murci3lago 3,BsAs,An3fora,
- Miller J-A, (1990)“*Reflexions sur l’ecole*”, *Lettre mensuelle 86,ECF, Paris*
- Miller J-A, (1990) “El banquete de los analistas”,BsAs,Paid3s,2000
- Miller J-A, (1991)“Observacion sobre el atravesamiento de la transferencia”, Actas de la ECF,Par3s
- Miller J-A, (1992) “Puntuaciones sobre la Direcci3n de la Cura”,BsAs,Manantial
- Miller J-A., (1993) “Sobre el desencadenamiento de la salida de an3lisis”, *Uno por uno n35*, Revista de la AMP, Barcelona
- Miller J-A., (1994) «Marginalia de Mil3n sobre”An3lisis terminable e interminable”» Uno por uno n36, Revista de la AMP, Barcelona
- Miller J-A., (1994)“Marginalia de Mil3n sobre An3lisis terminable e interminable”, 2ª Parte” Uno por uno n37, Revista de la AMP, Barcelona
- Miller J-A., (1994) «Marginalia de Mil3n sobre”An3lisis terminable e interminable”, 3ª Parte y final» Uno por uno n38, Revista de la AMP, Barcelona
- Miller J-A., A Dunand, M. Binasco, (1994) “El an3lisis y su resto. El testamento de Freud”, en «¿C3mo terminan los an3lisis?». AMP, n3mero especial de Uno por Uno. Eolia
- Miller J-A, (1993-1994), “Donc”,BsAs,Paid3s, 2011
- Miller J-A, (1994) “La conclusi3n de la cura”, en “*C3mo terminan los an3lisis*”, *Uno por Uno, Eolia*, Barcelona
- Miller J-A ,(1997) “El Otro que no existe y sus comit3s de 3tica”, Bs As, Paid3s, 2005
- Miller J-A., (1997-1998) “El partenaire s3ntoma”, BsAs,Paid3s, 2008
- Miller J.A, (1998-1999) “La experiencia de lo real”, , BsAs,Paid3s, 2003

- Miller J-A., (1998), "Política lacaniana", BsAs, Diva,1999
- Miller J-A, (1999-2000) "Los usos del lapso",BsAs,Paidós, 2004
- Miller J-A, (2001), "El lugar y el lazo" BsAs,Paidós, 2013
- Miller J-A, (2003) *Contratransferencia e Intersubjetividad*, Rev. Freudiana 38, Barcelona
- Miller J-A, (2007) "El ultimísimo Lacan",BsAs,Paidós, 2013
- Miller J-A, (2008-2009) "Sutilezas analíticas" , , BsAs,Paidós, 2011
- Miller , "El ser y el Uno" (2011), inédito, clases 4, clase 5, 2 de marzo 2011
- Miller J-A, (2012)"Leer un síntoma", Revista Lacaniana de Psicoanálisis 12 , BsAs,EOL-Grama
- Miller J-A.,(2014) "El Otro sin Otro", Intervención de J. A. Miller en Atenas,www.wapol.org
- Merlet A., (2000), "I.S.R."presentado en las Jornadas del Pase en Tel Aviv,www.wapol.org
- Moraga P., (2015)"El goce y el tratamiento de la satisfacción", 2015,Grama,BsAs,
- Naveau P., (1994)"El fantasma miente", *Uno por Uno 40*, Revista de la AMP, Eolia, Barcelona
- Naveau P.,(2012)"El malentendido del goce", *EL Caldero de la EOL n°17*, EOL, BsAs
- Paskvan E., (1994)"Las salidas de M.Little", *Uno por Uno 37*, Barcelona, Eolia
- Perrier F., (1967)"La dirección a los analistas de la Escuela ", en *Analytica* vol.7, suplemento de *Ornicar?* 12,París,1978
- Rabinovich D.,(2014) "El laberinto de mi deseo de saber", *Revista Lacaniana 17*, BsAs
- Reik T., (1965) "Confesiones de un psicoanalista", Ed Hormé, Argentina
- Safouan M.(1978)"*Posición de M.safouan*", *Analytica volume 7*, suplemento de *Ornicar?* 12, París
- Shejman F., (2008) "Síntoma y Sinthome" ,*Rev. Ancla 2*, BsAs,Grama
- Solano E., (1992)"Debates sobre el pase", Eolia, Madrid,1993
- Solano E., (1995) "El análisis después del pase", *Uno por Uno 41*, Revista de la AMP, Barcelona
- Solano E., (2009) en "Feminidad y fin de análisis",BsAS, comp. Ed.Grama
- Soler C., (1992) seminario "D. de la cura",Colegio freudiano de Córdoba
- Tarrab M. (2006)"Y el soplo se vuelve signo", en *web AMP:www.wapol.org*
- Tarrab M.,(2008) "La actualidad del pase, work in progress", BsAs, COL-Grama
- Tendlarz S.,(1990) "Crónica de la Tetrade N 2", *Uno por Uno 10*, Revista de la AMP, Barcelona

Tendlarz S, (1990) "Tetrade Clínica y política del fin de análisis", *Malentendido 6*, Bs As

Trobas G. , (1994) "Sobre Ferenzci", en "Cómo terminan los análisis", BsAs, Eolia

Valabrega P. (1967), "Después de la Proposición del 9 de octubre", *Analytica vol.7*, suplemento de Ornigar? 12, París, 1978

Wortis J., (1965) "Mi análisis con Freud", Ed.Universitaria, Bs As

Wachsberger H.,(2013) "Una escuela para el pase 1967-1994", *web AMP:www.wapol.org*

Winnicott D., (1972), "Realidad y juego", BsAs, Gedisa, 2015

Winnicott D.,(1979) "*Variedades clínicas de la transferencia*", en "Escritos de Pediatría y Psicoanálisis", Editorial Laia, Barcelona

Winnicott D. , (1975) "*Los designios del tratamiento psicoanalítico*", en "El proceso de maduración en el niño", Editorial Laia, Barcelona

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

VVAA, (1994) «¿Cómo terminan los análisis?» AMP, *Uno por Uno* número especial, Revista de la AMP, Barcelona, Eolia

VVAA, (1994) "La conclusión de la cura. Variedad clínica de la salida de análisis", AMP, VIII Encuentro internacional, Barcelona, Eolia

VVAA, (1997) "Spartam Nactus", editado por la AMP

Abraham K., (1924) "*Principios y desarrollos del amor objetal*", OC tomo II, BsAs, 1965-1966

Bassols M.,(1992) coloquio "La D.de la cura", Colegio freudiano de Cordoba

Bassols M.,(2018) "*La imposible identificación del analista*", BsAs,Revista El caldero de la EOL

Brodsky G., (2002), "*El acto psicoanalítico*", Serie enseñanzas, NEL-Bogotá

Brodsky G., (2014) "*El brote amargo de bambú. Sobre el deseo impuro del analista*", en "Lo real puesto al día en el siglo XXI", BsAS, AMP-Grama

Brodsky G., (2016) "Deseo y sinthome", comp.G.Arenas, BsAs,Grama

Cottet S., (1994) (redactor), "*Los años veinte: nace una pregunta*", en "¿Cómo terminan los análisis?", *Uno por Uno*, Barcelona, Eolia

Cottet, S., (2001) "Freud y el deseo del analista", Bs. As, Manantial, 2001

Clavreul J., (1968), *Posición de J.Clavreul*, en *Analytica vol.7*, suplemento de Ornigar? 12,París,1978

Chang M., (1994) "Los dos análisis de H.Guntrip", *Uno por Uno 37*,Revista de la AMP, BsAs,Eolia

Chauvelot D. y Laurent E., (1977) "Siracusa, Worcester, y algún otro lugar", París, Ornigar? 12-13

Dassen F., (1997) “Una mirada rasgada”, *Uno por Uno* n°45, Revista de la AMP, Barcelona, Eolia

Dassen F., (2009) “Feminidad y fin de análisis,comp, BsAs,Grama

Delgado O., (2012)“La aptitud de analista”, BsAs, Grama

Doolittle H.,(1944) “Tributo a Freud”, BsAs, Shapire, 1979

Esqué X.,(2003) “El Síntoma al final del análisis se hace practicable”,www.wapol.org

Ferenczi, S., (1928) “El problema del la terminación de los análisis”, Obras completas III, Madrid, Espasa-Calpe,1984.

Freud S. (1887-1904) Cartas a Wilhelm Fliess, Carta 242, Buenos Aires, Amorrortu Ed, OC vol 1, 1996.

Freud S., (1908-1914) Correspondencia Freud-Ferenczi, OC vol 1, carta 99 y carta 253, BsAs, Amorrortu,1996

Freud, S. (1926) “Inhibición, síntoma y angustia”,. OC Vol. 20, Bs. As, Amorrortu ed, 1986.

Freud, S., (1928) “Carta a Romain Rolland (Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis)”, ,BsAs, Amorrortu ed, OC Vol. 22, Bs. As.,1986.

Freud, S. (1937) "Análisis terminable e interminable", OC Vol.23, BsAs, Amorrortu Ed, 1997

Godin J., (1990) “Jacques Lacan, calle de lille Nro 5”, Ed. De la Flor, BsAs, 1992

Guntrip H, (1975) “Mi experiencia analítica con Fairbairn y con Winnicott” . Hasta qué punto es completo el resultado de la terapia psicoanalítica?, Revista de Psicoanálisis APA, TXXXVIII Nro 1, enero-febrero 1981, BsAs

Gerard H.,(2002)“El día que Lacan me adoptó”, BsAs,Letra Viva, 2006

Horne B., (1995), “Finalmente el síntoma”, web AMP:www.wapol.org

Kohut H. (1986.)¿Cómo cura el análisis?, BsAs, Paidós

Lacan J. (1954), *El Seminario, Libro 1*, “Los escritos técnicos de Freud”, BsAs, Paidós, 1981

Lacan J. (1956) “Situación del psicoanalista en 1956”, Escritos 2, Argentina,S.XXI editores,1985

Lacan J. (1958) “La Dirección de la cura y los principios de su poder”, Escritos 2, S.XXI editores, BsAs, 1985

Lacan J. (1958) *El Seminario, Libro 5*, “Las formaciones del inconsciente”, BsAs,Paidós, 1999

Lacan J.(1962) *El seminario, Libro 10*, “La Angustia”, BsAs, Paidós, 2006

Lacan J.(1964) “Acto de fundación”, Otros escritos, BsAs,Paidós,2012 c

Lacan J. (1966) “Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache”, Escritos 2, BsAs, S.XXI editores, 1985

Lacan J. (1966) “Variantes de la cura tipo”, Escritos 1, BsAs,SXXI Ed, 1985

Lacan J. (1966) “La Ciencia y la verdad”, Escritos 2, BsAs,SXXI Ed, 1985

- Lacan J (1965-66) *El Seminario, Libro 13*, “El objeto del psicoanálisis”, cap. 11, inédito
- Lacan J. (1967) “Proposición del 9 de octubre del 67 sobre el psicoanalista de la Escuela”, *Otros Escritos*, BsAs, Paidós, 2012a,
- Lacan J. (1967) “Discurso a la EFP”, *Otros Escritos*, BsAs, Paidós, 2012e
- Lacan J. (1968) *Documentos Analytica, vol 7*, ECF, París, *publicado en 1978*
- Lacan J. (1969) “Principios adquiridos al título de psicoanalista”, *Otros escritos*, BsAs, Paidós, 2012d
- Lacan, (1969), “Exhorto a la Escuela” *Otros escritos*, BsAs, Paidós, 2012i
- Lacan, (1969) “El Prefacio a la edición inglesa del seminario 11”, *Otros Escritos*, BsAs, Paidós, 2012 h
- Lacan J. (1972) “El Atolondradicho”, *Otros escritos*, Paidós, BsAs, 2012b
- Lacan J. (1973) “Nota italiana”, *Otros escritos*, BsAs, Paidós, 2012g
- Lacan J. (1980) *Carta para la Causa freudiana*, en *Escansión Nueva Serie*, Ed. Manantial, BsAs, 1989.
- Lacan J. (1981) *Segunda carta del Foro*, en *Escansión Nueva Serie*, Ed. Manantial, BsAs, 1989
- Lacan J., (1972), *El Seminario, Libro 19*, “...O Peor”, Bs As, Paidós, 2012
- Lacan J. (1972-73), *El seminario, Libro 20*, “Aún”, BsAs, Paidós, 2001
- Lacan J., (1973) "Sobre la experiencia del pase", en "Lettres de l'Ecole freudienne", n° 15, París, 1975
- Lacan J. (1978) “Intervención sobre el pase”, en las audiencias de la Escuela Freudiana de París, Deauville, *Lettres de l'École*, n° 23, 1978
- Lacan J., (1980) “Carta de disolución”, *Otros escritos*, BsAs, Paidós, 2012f
- Lacan J, (1975) *El Seminario, Libro 22*, RSI, inédito, clase 21.1.75
- Lacan J., (1975-76) *El Seminario, Libro 23*, “El Sinthome”, BsAs, Paidós, 2006
- Lacan J. (1976) *El Seminario, Libro 24*, “L’Insu que sait de L’ une- bevue”, inédito, clase 16-11-76
- Laurent (1978), *Uno por Uno 7/8*, Revista de la AMP, Barcelona, 1990
- Laurent E, (1984) “Concepciones de la cura en psicoanálisis”, BsAs, Manantial

- Laurent E, (1992) Coloquio “La dirección de la Cura”, Colegio Freudiano de Córdoba
- Laurent E., (1994) “Final de análisis y ética del deseo”, El seminario de Caracas, *Entredichos* 14
- Laurent E., (1996) “Deux ne font pas la paire”, en Clínica y política 2, Documentos sobre el Colegio del pase, AMP
- Laurent E., (1989) “*Clínica del pase y depresión: un caso*”, en *Estabilizaciones en la psicosis*, BsAs, Manantial
- Laurent E., (1989) “*Afecto, signo, certidumbre*”, en *Estabilizaciones en la psicosis*, BsAs, Manantial
- Laurent E., (2010) “Lacan analizante”, *Revista Letras Nr 1*, oct-dic 2010, ELP, Madrid
- Laurent E., (2017) Presentación de su libro “Biopolítica”, París, web AMP:www.wapol.org
- Leguil F.,(1987) “El acto: del buen uso de la repetición”, “*L’acte et la répétition*”, Actes de l’ECF Journées de Clermont Ferrand, París
- Leguil F.,(1989) “*La Certitude en psychanalyse.De la vérification à l’étonnement*”, La Cause freudienne,nº25, París
- Leserre A., (2001) “La elaboración del testimonio”, Rev.digital Virtualia 2, BsAs,www.eol.org
- Little M.(1990) “Relato de mi análisis con Winnicott”, BsAs, Lugar Editorial,1995
- Majhoub L.,(2008) “Modalidades del pase en el siglo XXI”, en El Caldero de la EOL,BsAs
- Mannoni M.,(1968) , “Respuesta a la Proposición del 9 de octubre”, *Analytica vol.7*, suplemento de Ornicar? 12,París,1978
- Mandil R., (2013)“Conjunto vacío”, Freudiana 70, Barcelona, 2014
- Miller J-A, (1976) “Escisión, Excomuni3n, Disoluci3n”, BsAs,Ed.Manantial,1987
- Miller J-A, (1977)“Paradojas del pase”, Matemias II, BsAs,Manantial, 2003
- Miller J-A, (1980)“Por el pase”, en Delenda n 2, Paris y Malentendido 6, BsAs, 1990
- Miller J-A, (1980) “PLP 1”, en Delenda n 2, París, y Malentendido 6, BsAs, 1990
- Miller J-A,(1982) “Datos sobre el pase”.Apertura Sabados del pase” ,ECF, *Lettre Mensuelle* 9, ECF, y en Malentendido 6, BsAs, 1990
- Miller J-A, (1990) “Acero abierto”, El Murci3lago 3,BsAs,An3fora
- Miller J-A, (1990) “Entrevista sobre la causa anal3tica con J-A Miller”, El Murci3lago 3,BsAs,An3fora,
- Miller J-A, (1990)“*Reflexions sur l’ecole*”, *Lettre mensuelle* 86,ECF, Paris
- Miller J-A, (1990) “El banquete de los analistas”,BsAs,Paid3s,2000
- Miller J-A, (1991)“Observacion sobre el atravesamiento de la transferencia”, Actas de la ECF,París
- Miller J-A, (1992) “Puntuaciones sobre la Direcci3n de la Cura”,BsAs,Manantial

Miller J-A., (1993) “Sobre el desencadenamiento de la salida de análisis”, *Uno por uno* n°35, Revista de la AMP, Barcelona

Miller J-A., (1994) «Marginalia de Milán sobre”Análisis terminable e interminable”» Uno por uno n°36, Revista de la AMP, Barcelona

Miller J-A., (1994)“Marginalia de Milán sobre Análisis terminable e interminable”, 2ª Parte” Uno por uno n°37, Revista de la AMP, Barcelona

Miller J-A., (1994) «Marginalia de Milán sobre”Análisis terminable e interminable”, 3ª Parte y final» Uno por uno n°38, Revista de la AMP, Barcelona

Miller J-A., A Dunand, M. Binasco, (1994) “El análisis y su resto. El testamento de Freud”, en «¿Cómo terminan los análisis?». AMP, número especial de Uno por Uno. Eolia

Miller J-A, (1993-1994), “Donc”,BsAs,Paidós, 2011

Miller J-A, (1994) “La conclusión de la cura”, en “*Cómo terminan los análisis*”, *Uno por Uno*, Eolia, Barcelona

Miller J-A ,(1997) “El Otro que no existe y sus comités de ética”, Bs As, Paidós, 2005

Miller J-A., (1997-1998) “El partenaire síntoma”, BsAs,Paidós, 2008

Miller J.A, (1998-1999) “La experiencia de lo real”, , BsAs,Paidós, 2003

Miller J-A., (1998), “Política lacaniana”, BsAs, Diva,1999

Miller J-A, (1999-2000) “Los usos del lapso”,BsAS,Paidós, 2004

Miller J-A, (2001), “El lugar y el lazo” BsAs,Paidós, 2013

Miller J-A, (2003) *Contratransferencia e Intersubjetividad*, Rev. Freudiana 38, Barcelona

Miller J-A, (2007) “El ultimísimo Lacan”,BsAs,Paidós, 2013

Miller J-A, (2008-2009) “Sutilezas analíticas” , , BsAs,Paidós, 2011

Miller , “El ser y el Uno” (2011), inédito, clases 4, clase 5, 2 de marzo 2011

Miller J-A, (2012)“Leer un síntoma”, Revista Lacaniana de Psicoanálisis 12 , BsAs,EOL-Grama

Miller J-A.,(2014) “El Otro sin Otro”, Intervención de J. A. Miller en Atenas, www.wapol.org

Merlet A., (2000), “I.S.R.”presentado en las Jornadas del Pase en Tel Aviv, www.wapol.org

Moraga P., (2015)“El goce y el tratamiento de la satisfacción”, 2015,Grama,BsAs,

- Naveau P., (1994) "El fantasma miente", *Uno por Uno 40*, Revista de la AMP, Eolia, Barcelona
- Naveau P., (2012) "El malentendido del goce", *EL Caldero de la EOL n°17*, EOL, BsAs
- Paskvan E., (1994) "Las salidas de M.Little", *Uno por Uno 37*, Barcelona, Eolia
- Perrier F., (1967) "La dirección a los analistas de la Escuela", en *Analytica vol.7*, suplemento de *Ornicar? 12*, París, 1978
- Rabinovich D., (2014) "El laberinto de mi deseo de saber", *Revista Lacaniana 17*, BsAs
- Reik T., (1965) "Confesiones de un psicoanalista", Ed Hormé, Argentina
- Safouan M. (1978) "*Posición de M.safouan*", *Analytica volume 7*, suplemento de *Ornicar? 12*, París
- Shejman F., (2008) "Síntoma y Sinthome", *Rev. Ancla 2*, BsAs, Grama
- Solano E., (1992) "Debates sobre el pase", Eolia, Madrid, 1993
- Solano E., (1995) "El análisis después del pase", *Uno por Uno 41*, Revista de la AMP, Barcelona
- Solano E., (2009) en "Feminidad y fin de análisis", BsAS, comp. Ed. Grama
- Soler C., (1992) seminario "D. de la cura", Colegio freudiano de Córdoba
- Tarrab M. (2006) "Y el soplo se vuelve signo", en *web AMP:www.wapol.org*
- Tarrab M., (2008) "La actualidad del pase, work in progress", BsAs, COL-Grama
- Tendlarz S., (1990) "Crónica de la Tetrade N 2", *Uno por Uno 10*, Revista de la AMP, Barcelona
- Tendlarz S., (1990) "Tetrade Clínica y política del fin de análisis", *Malentendido 6*, BsAs
- Trobas G., (1994) "Sobre Ferenzci", en "Cómo terminan los análisis", BsAs, Eolia
- Valabrega P. (1967), "Después de la Proposición del 9 de octubre", *Analytica vol.7*, suplemento de *Ornicar? 12*, París, 1978
- Wortis J., (1965) "Mi análisis con Freud", Ed. Universitaria, BsAs
- Wachsberger H., (2013) "Una escuela para el pase 1967-1994", *web AMP:www.wapol.org*
- Winnicott D., (1972), "Realidad y juego", BsAs, Gedisa, 2015
- Winnicott D., (1979) "*Variedades clínicas de la transferencia*", en "Escritos de Pediatría y Psicoanálisis", Editorial Laia, Barcelona
- Winnicott D., (1975) "*Los designios del tratamiento psicoanalítico*", en "El proceso de maduración en el niño", Editorial Laia, Barcelona

